

Añil

CUADERNOS DE CASTILLA-LA MANCHA

Número 30 Otoño-Invierno 2006 P.V.P. 6 €

■ **EL AÑO QUIJOTE: 28 aproximaciones al libro, al autor y al Centenario**

■ Jardines históricos en CLM

■ Hospital de San Juan de Dios de Almagro

■ Bombardeos sobre Albacete (1936)

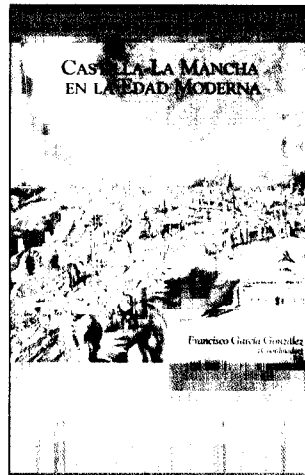
■ 20 años de protección de menores en CLM

Fabio Sangüino
05

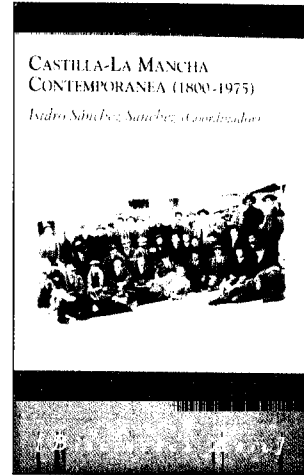
[BIBLIOTECA AÑIL]



Rústica, 14,5 x 22,5 cm. 224 págs.
ISBN: 84-932833-1-2 P.V.P.: 15 €



Rústica, 14,5 x 22,5 cm. 296 págs.
ISBN: 84-932833-8-X P.V.P.: 20 €



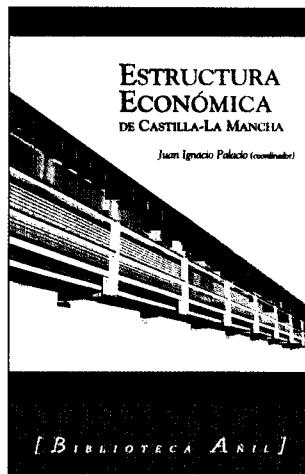
Rústica, 14,5 x 22,5 cm. 272 págs.
ISBN: 84-8211-141-8 P.V.P.: 15 €



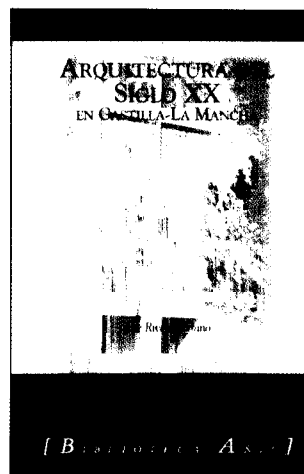
Rústica, 14,5 x 22,5 cm. 320 págs.
ISBN: 84-932833-2-0 P.V.P.: 16 €



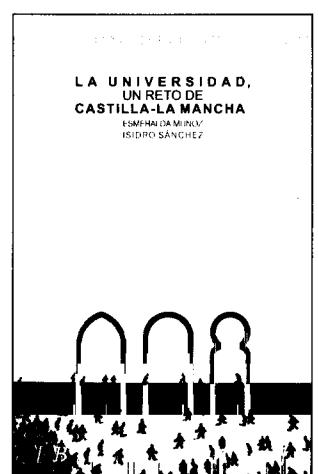
Rústica, 14,5 x 22,5 cm. 334 págs.
ISBN: 84-934140-6-9 P.V.P.: 20 €



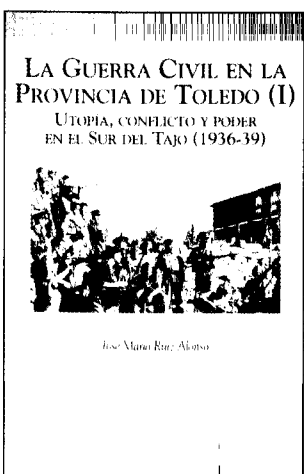
Rústica, 14,5 x 22,5 cm. 312 págs.
ISBN: 84-8211-365-8 P.V.P.: 16 €



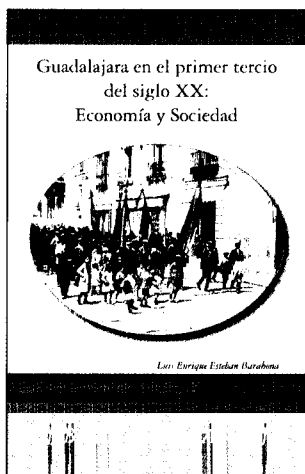
Rústica, 14,5 x 22,5 cm. 212 págs.
ISBN: 84-932833-3-9 P.V.P.: 13 €



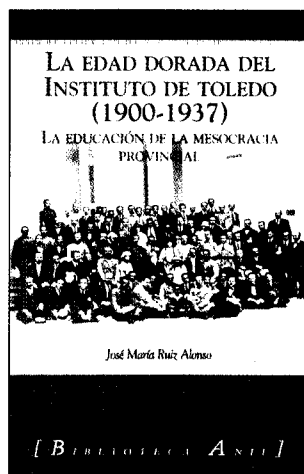
Rústica, 14,5 x 22,5 cm. 344 págs.
ISBN: 84-932833-4-7 P.V.P.: 16 €



Rústica, 14,5 x 22,5 cm. 656 págs.
ISBN: 84-932833-5-5 P.V.P.: 25 €



Rústica, 14,5 x 22,5 cm. 240 págs.
ISBN: 84-932833-7-1 P.V.P.: 15 €



Rústica, 14,5 x 22,5 cm. 224 págs.
ISBN: 84-934140-8-5 P.V.P.: 15 €



Rústica, 14,5 x 22,5 cm. 344 págs.
ISBN: 84-932833-6-3 P.V.P.: 20 €

SUMARIO

Añil N.º 30 - Otoño-Invierno 2006

INFORME: EL AÑO QUIJOTE

- 3 Una identidad irónica.
Francisco Gómez-Porro
- 8 El ancho secreto de Cervantes.
José Esteban
- 10 Tiempo y espacio, o el descenso a los abismos.
José Rivero
- 11 De cómo el Bachiller Avellanado hizo que Don Quijote despertara de su secular sueño en la cueva de atapuerca.
María Luisa Tobar
- 15 El Quijote, la política y los lectores.
Juan Carlos Arce
- 16 Mi Quijote, mi Cervantes.
Antonio Martínez Carrión
- 17 El laberinto de Cervantes.
Luis Martínez-Falero
- 18 Las dos manos de Cervantes.
Pedro A. González Moreno
- 21 "El Quijote: otros caminos de libertad".
Miguel Romero Sáiz
- 25 Presentación de *El Quijote* y otras cosas consabidas.
Juan José Fernández Delgado
- 29 Antonio de Sancha: El alcarreño que recuperó a Cervantes.
Pedro Aguilar
- 31 Dulcinea: hija de sus obras. Amor y belleza en el Quijote.
Amparo Ruíz Luján
- 34 ¿De qué nos habla Cervantes?.
Ramón Pedregal Casanova
- 37 Don quijote: un visionario radical.
Nicolás del Hierro
- 38 Una variación sobre la aventura de don Quijote en la cueva de Montesinos.
Eloy M. Cebrián
- 39 Quijotadas.
Miguel Angel Curiel
- 40 Fuego soy apartado y espada puesta lejos.
María Antonia Ricas
- 42 Tras intranquilo sueño, Sancho resuelve en rechazar la Ínsula.
Federico Gallego Ripoll
- 42 36 endecasílabos, con pares asonantados, hallados azarosamente entre las páginas de *El Quijote*.
Valentín Carcelén
- 44 Mi ejemplar de *El Quijote*.
Arturo Tendero
- 45 La Alcarraza de Don Alonso.
Ramón Gallego Gil
- 47 Arquitectura de 'El Quijote': casa, vidrio y humo.
José Rivero

- 50 Daniel Urrabieta Viergé, un gran ilustrador del Quijote, casi olvidado.
Ángel y Jesús Villar Garrido
- 53 Breve repaso a las ilustraciones del *Quijote*.
José Corredor Matheos
- 56 El Quijote como falso elemento de cohesión.
José Aranda Aznar
- 59 Reseñas de libros en torno al Quijote.
- 63 ¿Ha pasado la tormenta de fatuidad y pedantería?.
Centro de Estudios de CLM.

ARTE

- 66 Imágenes a propósito de Don Quijote.
Miguel Ángel Blanco de la Rubia
- 69 Exposiciones para el IV Centenario.
Empresa Pública Don Quijote 2005
- 73 El Hospital de san Juan de Dios de Almagro.
Vicente Jesús Ureña / Irene Fernández Villegas
- 75 Jardines históricos en Castilla-La Mancha.
Francisco García Martín

HISTORIA

- 79 Los bombardeos sobre Albacete, 1936.
Antonio Selva

SERVICIOS SOCIALES

- 85 20 años de protección de menores en CLM.
Federico Diego Espuny

POESÍA

- 92 Territorios magnéticos.
María Muñoz

NECRÓLOGICAS

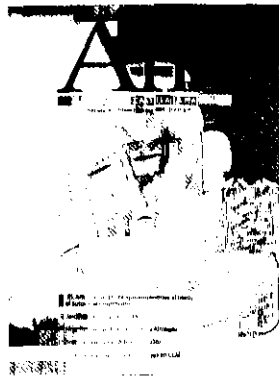
- 93 En memoria de José Manuel Pérez Pena.
José Manuel Pérez Pena
- 94 Fisac en el recuerdo.
José Rivero

LIBROS

- 95 Reseñas y críticas de libros de autores o temas regionales.

Añil

CUADERNOS DE CASTILLA-LA MANCHA



Año 13. Número 30
Otoño-Invierno 2006.
PVP: 6 €

Director:
Alfonso González-Calero

Subdirectores:
Francisco Gómez-Porro
Isidro Sánchez Sánchez

Consejo de Redacción:
Pedro Aguilar
Esther Almarcha
Rafael Asín
Javier García Bressó
Ángel Luis L. Villaverde
María Muñoz
Manuel Ortiz
Juan Ignacio Palacio
Manuel Requena
José Rivero
Riánsares Serrano
Concha Vázquez
Rafael Villena
Antonio Selva

Ilustración de cubierta: Pablo Sanguino

Edita:
Almud Ediciones de Castilla-La Mancha
Apartado 137 - 45080 Toledo
Administración: C/Tomelloso, 18 - 13005 Ciudad Real

Añil es una publicación de Almud y el
Centro de Estudios de Castilla-La Mancha

Publicidad: Beta Agencia de Comunicación.
C/ Gral. Aguilera, 3 - 13004 Ciudad Real
Tel.: 926 27 48 26
Silvia Labayru. Tel.: 657 936 021 - Madrid

Imprime: Lozano Artes Gráficas
C/Tomelloso, 18 - 13005 Ciudad Real
ISSN: 1133-2263
Depósito legal: M-18632-1993



Este número ha sido publicado con una
"ayuda a la edición" de la Consejería de Cultura de la
Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha

E

sta que tienes en las manos, amiga, amigo lector, es la última entrega de *Añil* por el momento. Al principio, en 1993, alguien pronosticó que no llegaríamos a más de 6 números, y hemos alcanzado el 30. Pero eso no puede parecernos un éxito. Si lo dejamos es porque son más las dificultades que las satisfacciones al editar esta revista.

Los que hemos hecho *Añil*, el consejo de redacción y los dos equipos de producción que la han materializado (primero Celeste, ahora Lozano Artes Gráficas) creo que lo hemos pasado bien haciéndola. Y creo que a través de ese proceso se han fraguado muchas relaciones, algunos proyectos, y algunas buenas amistades.

Pero lo que no puede ser.... Como nuestros lectores saben, al poco tiempo de iniciarse *Añil* -revista- comenzamos una aventura en paralelo, una editorial -*Biblioteca Añil*- y hoy ésta tiene un futuro más consolidado que aquella. La revista es un producto molesto en las librerías; los mecanismos de distribución y de suscripciones son lentos y costosos, y la publicidad, soporte económico de la mayoría de las publicaciones, se hace muy difícil para una revista como la nuestra.

En cualquier caso, creo que no merece la pena lamentarse.

Hemos aportado algunos ladrillos a lo que ha sido desde el principio nuestro objetivo: hacer Región también desde el mundo de la cultura. Hemos revisado páginas de interés de nuestra historia; hemos rescatado figuras importantes de nuestra cultura; hemos abordado temas claves de nuestro desarrollo como comunidad (agua, comunicaciones, ciudades, Educación, Sanidad, Investigación, Agricultura, etc.). Lo hecho, ahí queda, en las Bibliotecas públicas, y en los archivos de nuestros lectores.

Este número está casi íntegramente dedicado al Quijote, a Cervantes y de algún modo a acontecimientos que hemos visto al calor del IV Centenario. No podíamos dejar pasar esa oportunidad, estando donde estamos. Tal vez no todas las lecturas sean complacientes, y algunas cosas nos pueden haber parecido excesivas o mejorables. Creemos de justicia alabar lo bien hecho y censurar lo que no nos gusta.

Al margen de ello, teníamos dos números más de *Añil* casi íntegramente preparados, y nos parece importante que ese material no se pierda. El primero de ellos tratará sobre un tema de grave actualidad: Ordenación del Territorio y Urbanismo.

El segundo se refiere a temas menos materiales, pero igualmente relevantes: Una perspectiva antropológica y socio-cultural sobre Castilla-La Mancha.

Como no queríamos perderlos, los vamos a convertir en sendos libros, y aparecerán a lo largo de 2007 en dos volúmenes de *Biblioteca Añil*.

Esperamos que sean del agrado de los lectores que nos han seguido hasta ahora, y de algunos nuevos que aspiramos a ganar con el nuevo modelo.

Pero lo último que quisiéramos hacer es una despedida. *Añil*, a través de las publicaciones de Almud, ediciones de Castilla-La Mancha, va a seguir activa en el panorama cultural de nuestra región.

Vamos a seguir, con publicaciones, con proyectos, con iniciativas, propiciando un despegue cultural que está siendo más lento de lo que otras facetas del desarrollo regional podían preluir. Esta Región ha crecido mucho y lo ha hecho en relativamente poco tiempo. El salto en Comunicaciones, en Educación, en Sanidad, en Bienestar Social ha sido realmente muy notable. Sin embargo el crecimiento cultural ha sido menor, poco organizado y a veces muy contradictorio e insuficiente. Por eso queremos seguir con libros, con palabras, con propuestas, con debates, como militantes de la cultura regional.



INFORME: El año Quijote

Una identidad irónica

Francisco Gómez-Porro

Es muy probable, escribió W.H. Auden, que sobre los sonetos de Shakespeare se hayan dicho más disparates y se haya derrochado más energía emocional que sobre cualquier otra obra importante de la literatura universal¹.

El *Quijote*, creo yo, puede reivindicar con más derecho la primacía en esa jerarquía insustancial; y no sólo por ser un mito universal, sino porque el disparate forma parte constitutiva de su personalidad literaria, hasta el punto de que todo lo que se arrima a sus páginas buscando algo que está fuera de sus palabras y del tiempo en que fueron escritas, y que por lo tanto no es mensurable en términos estéticos, acaba por disparatarse.

Es obvio que el indicador básico que determina la calidad de una novela no depende del volumen de desatinos que genera entre sus lectores, pero sí que una cualidad de las grandes obras es, precisamente, la de atraer sobre sí la más elevada cantidad de tonterías, dado que también son receptoras del mayor número de juicios atinados.

Disparatar viene de *disparâtus*, separar. María Moliner le otorga una primera acepción de "cosa absurda, falsa, increíble o sin sentido que se hace o dice por equivocación, ignorancia, trastorno de la mente, etc." El disparate es siempre una ruptura; una brecha abierta entre nuestro yo y la realidad circundante; una acción, una palabra, un gesto con que nos echamos a un lado del curso de la existencia, de la historia, de la vida social o íntima.

Que nuestra vida se funda sobre una separación trascendental -de la naturaleza, del ser humano, de la tierra en la que hemos nacido, de las personas que nos rodean-, es algo que no tardamos en aprender. La razón, cuyos discursos se encarga la realidad de desmentir, no es más que el resultado de la violenta claridad con que nuestra conciencia descubre el signo de este desgarramiento, de este echarse a un lado de las cosas y de los seres. La razón nos recuerda la fabulosa distancia que media entre nuestros hechos y las ideas que los sustentan. Por ejemplo, estamos obligados por nuestra naturaleza a alimentarnos, pero la forma en que lo hacemos es la más cruel e inicua, y nuestra dieta se basa en el sufrimiento ajeno. No nos cansamos de postular un estado bienhechor que asegure la dignidad de todos los seres; entre tanto, aceptamos vivir con patrones dominantes de producción y consumo que necesitan del combustible de la injusticia, de la guerra, de la pobreza, de la enfermedad, de la inseguridad y del sufrimiento. Pensamos, en definitiva, que la sociedad de la que formamos

parte ha desviado su curso, pero podemos decir, como escribió cierto poeta nórdico, "que tenemos nuestro corazón con los rebeldes y los pies en suelo rico"².

Metabolizar los *disparates de la vida*, superar este estado de pasiva estupefacción donde se mezclan la impotencia con el compromiso, el reconocimiento de la verdad con su negación, la aceptación de nuestra responsabilidad con una débil respuesta, exige disponer de una herramienta de adaptación segura, bien templada, que nos compense de ser testigos impasibles de la historia. Esta herramienta es la ironía.

Por otra parte, la literatura misma necesita, para existir, disparatarse, salirse de madre, focalizar con una luz precisa una circunstancia, un pensamiento, una emoción, un objeto. Como muy bien saben el ama y la sobrina, la literatura es un disparate porque separa a Alonso Quijano del resto del mundo, reclusándolo entre las cuatro paredes de su habitación. Precisamente, para el poeta y el novelista el arte consiste en liberar una vida de la esclavitud de la diversidad, apartar un fragmento de la confusión del Todo y ponerlo en el centro del mundo. Si la locura de don Quijote no hubiera tenido su origen en su afición a los libros de caballerías; si no hubiera encontrado a su paso seres de carne y hueso dispuestos a disparatarse, a fomentar su impostura desde la lectura irónica de esos mismos libros, don Quijote sólo hubiera sido el enajenado al que Kafka imaginó errando por Europa después de haber salido de España donde todos se reían de él.

Gracias a la ironía, los disparates de la vida hallan asilo en la literatura; y al revés, los de ésta penetran en la historia, modificándola: engrandeciéndola o empujándola. Don Quijote tiene la virtud de disparatar cuanto se acerca a él porque la mueca burlona con que Cervantes contempla a los personajes y al paisaje donde tiene lugar la historia permiten este juego liberador. De este modo, admitimos con toda naturalidad que la gente sencilla, sin instrucción, creyera en tiempos de Washington Irving que don Quijote había vivido realmente; disparate que esconde tras el dato exótico las infinitas privaciones en que sus gentes vivían; y, a la vez, no nos escandalizamos por el hecho de que un grupo de profesores de la Universidad Complutense, asegurase en el contexto del IV Centenario que el lugar del que Cervantes no quería acordarse, es, en virtud de la aplicación de un *método científico*, Villanueva de los Infantes.

¿Y por qué no? Un "castellano" de entre los que asisten al carnavalesco desfile de Don Quijote por las calles de

Barcelona grita: “¡Válgate el diablo por don Quijote de la Mancha! ¿Cómo que hasta aquí has llegado sin haberte muerto los infinitos palos que tienes a cuestras? Tú eres loco, y si lo fueras a solas y dentro de las puertas de tu locura, fuera menos mal, pero tienes propiedad de volver locos y mentecatos a cuantos te tratan y comunican...”³.

Desarraigo e identidad

La identidad cultural no se sustancia en el número de obras extraordinarias que un pueblo es capaz de proporcionar en un período de la historia, sino en la calidad de los valores que ha decidido preservar. Con frecuencia, los hechos notables que delimitan una tradición no son más que la superación de un conflicto histórico por medio de la violencia, y en cuanto a las grandes obras ninguna vale lo que las vidas sacrificadas en su ejecución. Castilla-La Mancha ha decidido preservar el *Quijote* como una seña fundamental de su identidad colectiva en un marco democrático.

Hace cuatrocientos años, un autor sitúa una de sus ficciones en un lugar de paso, desprestigiado por los viajeros, sin relieve épico, deprimido por el aislamiento. La obra alcanza una gran popularidad, y gracias a esa elección, ese mismo lugar se convierte en un mito literario de alcance universal que sus habitantes, bajo la coyuntura política adecuada, deciden rentabilizar convirtiéndolo en su seña de identidad más preciada. En una de las conferencias que Borges dictó en la Universidad de Harvard durante el curso de 1967-1968, ya señalaba el hecho, a su juicio *extraño*, “que porque el viejo soldado Miguel de Cervantes ridiculizó un poco La Mancha, ahora La Mancha forma parte de las palabras imperecederas de la literatura”⁴.

El buen castellano vería justificadas sus deprecaciones con el argumento de que don Quijote tiene la virtud de volver mentecatos y locos a quienes se encuentra en su camino. Pero para nosotros, habitantes reales del territorio donde se produce la ficción cervantina, en el siglo XXI, este disparate tiene un alcance cultural diferente.

James Joyce vivió en Trieste en los años previos a la primera guerra europea y asistió a las encendidas polémicas sobre la identidad de una ciudad multicultural, habitada por etnias y cultos religiosos diversos, que se debatía entre su dependencia de Austria, su vocación italiana y su fuerte influencia eslava. En el *Ulises*, un personaje pregunta a Leopold Bloom: “Pero ¿sabe qué quiere decir una nación?”; y aquél responde: “Una nación es la misma gente viviendo en el mismo sitio”⁵.

El *Quijote* no es el producto histórico de una cultura restringida al ámbito de lo castellano-manchego, pero sí puede ser el lugar en que los castellano-manchegos hemos decidido vivir, el lugar por el que queremos ser reconocidos. En su concepción democrática, una nación es una sociedad de individuos políticamente organizada en un estado común; sus rasgos identitarios no devienen de una singularidad étnica o lingüística, sino del hecho de que sus ciudadanos disfrutaban de unos derechos idénticos. Por el contrario, la *patria* es una construcción del sentimiento individual, pertenece al ámbito de nuestra privacidad, al mundo de los afectos, de la intimidad.

La patria es la emoción de pertenecer a un paisaje, a una lengua familiar; un refugio donde guardamos los tesoros de nuestra memoria y de nuestra experiencia en relación con un territorio más sentimental que real. La patria es infancia y nostalgia; pero no es el lugar en el que hemos decidido vivir, sino la manera en que vivimos, sentimos o apreciamos ese lugar.

Estudiando la literatura austríaca del siglo XX, el malogrado y clarividente escritor alemán W.G. Sebald escribe que el concepto de patria se acuñó en el momento en que la patria dejó ser un sitio donde permanecer y en el que individuos y grupos sociales enteros se vieron obligados a darles la espalda y emigrar. “Cuanto más se habla de la patria, menos existe ésta”, escribe⁶.

Claudio Magris lo expresaba de un modo más fulminante: “Quien mejor ha expresado el amor a la patria, siempre pequeña y siempre grande, no ha sido quien celebraba bárbaramente el terruño y la sangre, olvidándose que ésta siempre es mestiza, sino quien ha tenido experiencia del exilio y de la pérdida y ha aprendido de la nostalgia que una patria y una identidad no se pueden poseer como se posee una propiedad”⁷.

Buena parte de las obras de Eladio Cabañero, Joaquín Benito de Lucas y Diego J. Jiménez, se soportan sobre la base de una meditación desencantada, irónica o desesperada sobre la ruptura con el paisaje natal, que, en la mayoría de los casos, se resuelve en imposibilidad para volver. O en una vuelta aceptada como castigo. Es lo que Benito de Lucas ha denominado *irónicamente* en uno de sus poemas “la tiranía del regreso”⁸.

Aunque con distintos timbres de desgarramiento, las obras de Antonio Martínez Sarrión y Félix Grande participan también de esta hosca sensación de compartir la herida de un pasado conflictivo. Si en la espléndida trilogía memorialística del primero se nos describe el proceso de alejamiento operado sobre el protagonista de su Albacete natal para disgregarse en un Madrid donde trocar las experiencias provincianas en una saludable apertura a la modernidad; en el segundo, nos sumergimos en la raíz más pura del dolor y la esperanza a través de unos personajes que son los más cervantinos entre los que ha producido la literatura española en los últimos años. Personajes templados al calor de la experiencia humana, que han sentido el mordisco feroz de la historia y cuyas palabras el poeta nos entrega en la flor de su memoria como un iluminador acto de resistencia, que, de paso, ilumina la nuestra, contribuyendo como pocos libros y discursos lo han hecho a dotar de nervio identitario a una tierra mediante la biografía de sus gentes más sencillas y olvidadas.

Pero no concluyen aquí las distintas formas de alejamiento de la tierra de origen. Véase el peculiar caso de Ángel Crespo, sin apenas proyección en su tierra natal, con la que mantuvo relaciones cuando menos displicentes, hasta el punto de que él, que había convertido el paisaje de su infancia y adolescencia manchegas en el nutriente básico de su poesía, desprovisto de las aristas de la historia colectiva, decidiera establecerse en Barcelona, ser enterrado en un lugar de Aragón y que sus obras completas las publicara la Fundación Jorge Guillén de Valladolid. O, en otro orden, más atemperado por el carácter del propio poeta, el caso de José Corredor Matheos, vinculado profesionalmente a Cataluña, para el cual la tierra nativa es en su último y hermoso libro como una luz a lo lejos que despierta en el poeta una “Infinita nostalgia/ de no sé qué”⁹.

Todavía es posible hallar en estos poetas la nostalgia del origen, oír el murmullo de una memoria que balbucea el lenguaje de su desaparición a medida que adopta los sucesivos disfraces del ideal. Paradójicamente, es de esta sensación de desarraigo de donde brota la de pertenencia, la que les otorga algo parecido a una carta de identidad, en la cual se puede vislumbrar la herida que dejaron los zarpazos de lo que Leopardi llamó “il natio borgo selvaggio”¹⁰, el salvaje pueblo natal.

Hasta 1978, en que se produce un rediseño territorial que convierte a los castellano-manchegos en excastellano-nue-

vos, no puede hablarse del pergeño de una identidad colectiva nucleada en torno a una comunidad política de intereses. Es a partir de ahí, y como consecuencia de la necesidad de identificarse en un mapa autonómico donde la singularidad obtiene dividendos y la apelación a unos derechos históricos enmascara anomalías y diferencias entre los distintos territorios, cuando el *Quijote* acabaría ofreciéndose a la nueva región como un espacio sobre el cual fijar las bases futuras de un elemento de cohesión, un símbolo de identidad colectiva. Identidad que, por su origen y circunstancias, no puede ser sino irónica, reticente y abierta, como corresponde a seres humanos que han compartido una misma historia de renunciamentos, frustración y desdicha; un pueblo que en el pasado ha sido conocido bajo otras denominaciones, del que se han segregado territorios y sumado otros, y cuyos habitantes han vivido en los últimos siglos agazapados como perdices bajo la sombra tutelar de Madrid.

En los chiscones de los años veinte del siglo pasado, el conque Luis Esteso, contaba un chiste para regocijo de su clientela de inmigrantes venidos de las provincias. "Bueno -pregunta un manchego-, ¿qué tiene de bueno un madrileño?, y el actor responde: "Pues nada, pero le quitas lo bueno que tiene, y se queda hecho un manchego."

Cultura vigilante frente a cultura alienante

La identidad irónica ocupa una posición intermedia entre una identidad cerrada, exclusiva, encastillada en las raíces, y una identidad difusa, que niega todo compromiso y vinculación afectiva con el paisaje natal. Es la que integra la savia local en la gran corriente de la vida universal, la que se proyecta a través de las venas de lo cotidiano hasta calar en lo más profundo y distante.

Por otra parte, una identidad irónica nos permite conciliar los aspectos más sobresalientes con los más pedestres y oportunistas del presente. Las celebraciones del IV Centenario pueden servir de ejemplo.

En una iniciativa encomiable se han editado de millones de ejemplares de la novela y puesto a disposición del público a un precio irrisorio. Los políticos tienen motivos sobrados para celebrar el impacto mediático de sus campañas, el alto grado de participación en los espectáculos y la subida del PIB. Algunos periodistas han satisfecho su capacidad de explotar los lugares comunes. Los alcaldes han bautizado calles y plazas con el nombre de los héroes cervantinos. Una iconografía anacrónica y reiterativa se ha levantado en honor de Cervantes. Se han celebrado exposiciones, conciertos, conferencias, congresos, mesas redondas, representaciones teatrales, espectáculos de danza, proyecciones de cine, etc. El sector de la construcción ha incrementado su voracidad especulativa; la feliz alianza entre hostelería y diseño ha ofrecido sus banquetes visuales con denominación de origen. Por lo demás, existen sobrados indicios para pensar que en los próximos años la sola mención del *Quijote* producirá cefaleas en los sufridos lectores.

Pero, bromas aparte, ¿hay alguien tan ingenuo que piense sinceramente que las celebraciones de Cezanne en Aix-en-Provence, o Mozart en Viena, tienen un signo distinto? Las exposiciones son peregrinaciones al fetiche en que convertimos la mercancía, escribió Walter Benjamin. Y el *Quijote*, desvirtuado, sacado de sus páginas que es donde realmente existe, no es más que una mercancía que hemos puesto en circulación, o la marca de las marcas mediante la cual todo es cuantificable y vendible en términos comerciales. Una ilustración de Forges aparecida en *El País*, abundaba sobre esta agri-

dulce sensación: Mientras don Quijote observa plácidamente a Rocinante, que bebe en un charco punteado de florecillas silvestres, Sancho piensa: "Adosados Ruidera, Piscina, Pádel, Golf".

¿Cómo reconciliar si no es mediante un ejercicio de funambulismo irónico los excelentes testimonios fotográficos de Antonio Manzanares sobre la naturaleza de estas tierras, con el uso indiscriminado de pesticidas, la sobreexplotación de los acuíferos, el avasallador empuje de la construcción especulativa que deteriora cada vez más nuestros campos y la destrucción invisible de nuestra fauna? Y, a la vez, y siguiendo los movimientos pendulares del pensamiento irónico, ¿cómo ignorar que detrás de esa economía demencial donde los recursos naturales se han supeditado históricamente a la pura supervivencia, hay seres humanos concretos, que han podido escapar a la rueda maldita de la marginación y la inmigración donde cayeron sus padres, como demuestran las fotografías de ese pesquisidor de baúles y gavetas que es Publio López Mondéjar? ¿Cómo conciliar estos hechos si no supiéramos ya que el disparate es la organización mental en la que hemos decidido vivir?

Antonio Machado, a través de Juan de Mairena, escribía que "difundir y defender la cultura son una misma cosa: aumentar en el mundo el humano tesoro de la conciencia vigilante"¹. Pero para difundir cultura primero es necesario que exista algo parecido a una cultura, y después que merezca la pena difundirla. ¿Como conciliar, en este sentido, sino es con ironía, el derroche de voluntad, ilusión y energía desplegado por centenares de profesionales de bibliotecas, centros culturales, asociaciones, para despertar el interés por la lectura, con las inclinaciones de una población mayoritariamente narcotizada por el consumo de imágenes producidas por una cultura ratonera, alienante -todo lo contrario de "vigilante"- de segundo o tercer orden, viciada por un patético localismo costumbrista y una abusiva e insincera utilización publicitaria de cualquier propuesta? Y, por otra parte, siguiendo el pensamiento de Mairena; es decir, sin caer una vez más en esa superstición castiza por lo selecto que es la característica del señoritismo español, ¿por qué habríamos de despreciar a esos centenares de miles de personas que han asistido a espectáculos y exposiciones o se han involucrado con su participación en algunos de los muchos eventos que han tenido lugar?

Que el IV Centenario haya posibilitado la publicación de textos clásicos como *La ruta del Quijote*, de Azorín, a cargo de Isidro Sánchez y Esther Almarha, en lo que puede ser un tipo de acercamiento histórico que podría comprender en el futuro obras como *Ángel Guerra*, *El humo dormido*, *El crimen de Cuenca* (Garcitoral) y tantas otras, contrarresta la insidiosa superficialidad de otras miradas, sobre todo en el ámbito del reportaje periodístico, donde cuesta distinguir por su grosera inanidad algunos de los artículos y reportajes publicados por revistas y diarios de cualquier tendencia con los escritos hace cien años con motivo de la celebración del III Centenario.

Sólo una identidad ecléctica, nos permite conjugar esta contradicciones, pues algunas evidencian con insoportable claridad la distancia que media entre la realidad y nuestras aspiraciones. ¿Cómo avenir si no es con una dosis adicional de ironía el hecho de que la publicación del IV Centenario que nos afecta de un modo más directo -por lo que tiene de reconstrucción de la identidad quebrantada de los humildes- haya sido llevada a cabo por una pequeña editorial, fuera del circuito celebratorio y de los rigodones institucionales?

La excelente crestomatía elaborada por Isidro Sánchez y Rafael Villena bajo el título *Testigo de lo pasado*², es un

buen ejemplo de historia escrita desde abajo, cuando lo que se impone como sustancial no es tanto la apropiación de un símbolo o la apelación a una cultura cuyos elementos se manipulan convenientemente en función de su utilidad política, como de “rescatar la historia de los sin historia”, tal como explica Juan Sisinio Pérez Garzón en la presentación. La diversidad de las fuentes utilizadas, los atinados comentarios y la selección de los textos, hacen de este libro una insustituible herramienta de reflexión sobre el pasado regional de Castilla-La Mancha; una centón espiritual donde actas, discursos políticos, artículos literarios o de opinión, cartas personales, informaciones, libros de viajes, circulares, informes, etc., revelan la existencia de una sociedad cuyos elementos están unidos no tanto por una lengua o una raza como por una historia común de dolor y humillación.

Refundar nuestro orgullo asumiendo el pasado desde una perspectiva más generosa con los verdaderos sacrificados en este proceso histórico, para sumarnos fraternalmente a los pueblos sojuzgados mediante la opresión y la ignorancia; reimaginar nuestra historia sobre la solidaridad con los desamparados, con aquellos que experimentaron la agresiva irrupción de la historia en sus vidas, o con quienes como los inmigrantes de hoy contribuyen a mantener el pulso vital de nuestros pueblos, en condiciones indignas muchas veces, es construir una señal de identidad sobre la base del *Quijote* más firme que la celebración de su envoltorio mediático.

Sin embargo, una de las cualidades más notables de la identidad irónica es la insatisfacción; la certeza, en este caso, de que cualquier aproximación a la realidad de nuestras vidas nunca será suficiente si antes no ampliamos el círculo de nuestra comprensión; de lo contrario, nuestra incoherencia corre el peligro de ser tan grande como nuestro descontento. Debemos comprender que además del hombre hay seres vivos necesitados de la atención de la cultura vigilante: animales, plantas, paisajes que desaparecen y forman parte también de nuestra identidad humana. No se puede disminuir la violencia ejercida por el hombre contra el hombre si no comprendemos también en este círculo la violencia ejercida por el hombre sobre el resto de las especies; no se puede escribir la historia de un lugar con un sentido de futuro sin el estudio de las masacres silenciosas perpetradas en nombre del progreso material, sin hacer a la vez una historia social del dolor en la que hallen asilo todos los mundos: el del hombre, el de los animales, el de los árboles y el de las piedras.

Desde su lecho de muerte don Quijote pide a sus albaaceas que, si llegan a encontrarse con el autor apócrifo de la II parte, le rueguen que “perdone la ocasión que sin yo pensarlo le di de haber escrito tantos y tan grandes disparates como en ella escribe, porque parto de esta vida con escrúpulo de haberle dado motivo para escribirlos¹³. Llegado a este punto el lector atento recibe estas palabras con inquietud. ¿No será en última instancia a él, el lector, a quién por extensión se le pide la tarea imposible de borrar cuanto ha leído, de ignorar cuanto ha sentido e imaginado siguiendo las locuras del caballero?

En realidad, Cervantes sabía ya que sus héroes habían comenzado a vivir otra vida sobre la cual sus palabras ya no tenían poder alguno; una vida más real incluso que la que él había trasladado a sus páginas; una vida donde el disparate adquiriría un carácter proteico, de infinitas posibilidades. Tampoco Cervantes era ya él mismo hombre; a través del proceso de la escritura, el autor había dejado de existir para dar lugar a otra criatura, más fuerte, quizás más huraña, pero más enriquecida, sin duda, por el trasiego entre vida y ficción que se operaba a su alrededor y del cual él era el único artífice.

Contra la actual terquedad con que se ha afianzado el tópico de que ni la poesía ni las novelas sirven para cambiar el mundo, para desplomar los muros de la incompreensión, la injusticia o la ignorancia, el *Quijote*, como todas las grandes obras, nos demuestra lo contrario. No ha cesado de transformar la realidad desde que hizo su aparición en la escena de la existencia humana en un lejano día del siglo XVII. Castilla-La Mancha es una buena prueba de cómo la literatura modifica desde sus cimientos el curso de la existencia. O de como un disparate ayuda también a vivir cuando, por encima de sus implicaciones negativas, se funda sobre palabras de paz y convivencia. ■

Febrero de 2006

NOTAS

¹ W.H. Auden, *Prólogos y epílogos*, Barcelona, Ediciones Península, 2003, p.48.

² Se trata de Erik Knudsen., poeta seleccionado en *Afinidades afectivas (Antología de poesía nórdica)*, Francisco J. Uriz, Zaragoza, Libros del Innombrable, 2002, p.20-21.

³ Parte II, cap. LXII.

⁴ *Arte poética*, Barcelona, Editorial Crítica, 2001, p. 27.

⁵ Citado por John McCourt on la traducción de J. M. Valverde: *Los años de esplendor. James Joyce en Trieste, 1904-1920*, Turner, FCE, 2002, p. 97.

⁶ *Pútrida patria*, Barcelona, Anagrama, 2005, p. 110.

⁷ “La astilla y el mundo”, *Utopía y desencanto*, Barcelona, Anagrama, 2004. 3ª ed.p.74)

⁸ *Yo no quiero volver y, sin embargo/ vivo sujeto por la tiranía/ del regreso (...)* En *Álbum de familia*, Madrid, Universidad Popular San Sebastián de los Reyes, 2000, p. 95.

⁹ *El don de la ignorancia*, Barcelona, Tusquets, 2004, p. 97.

¹⁰ “Le ricordanze”, *Cantos*, Madrid, Ediciones Cátedra, 1998, p. 333.

¹¹ *Prosas completas* [Edición crítica Oreste Macrí], Madrid, Espasa-Calpe, 1989, p. 2203.

¹² *Testigo de lo pasado (Castilla-La Mancha en sus documentos 1785-2005)*, Tomelloso, Ediciones Soubriet, 2005.

¹³ Parte II; cap. LXXXIV”.



Ilustración de Pablo Sanguino



INFORME: El año Quijote

El ancho secreto de Cervantes

José Esteban

¿Encierra el Quijote un secreto? ¿Están escondidos en sus páginas terribles secretos para la comprensión heterodoxa de la historia de España? El propio Cervantes habló en alguna ocasión del “ancho secreto del Quijote” y lo que aún nos maravilla es que a los cuatro siglos de su aparición, y siendo su bibliografía casi abrumadora, esté todavía por descubrirse ese “ancho secreto”.

Muchos, sin embargo, han sido los investigadores empeñados en descubrirlo. Pocos, preciso es decirlo, sus logros. Pero, a pesar de ello, la idea del secreto ha perdurado en todos los que se dedican a estudiar tan singular creación y muchos también han sido los que se han dejado juventud y vida, y hasta la razón misma, tal como le pasó al héroe de sus sueños, al intentarlo. Porque es lo cierto que, cuando se ha releído varias veces esa prodigiosa historia, a uno le queda la lejana reminiscencia de que tras esos ingeniosos renglones, un secreto, un profundo, un terrible secreto, se esconde. Como en los espejos, es lo que hay detrás del Quijote lo que nos interesa.

Don Rufino Bonilla, desgraciadamente ya desaparecido, fue uno de esos alocados personajes que pasó sesenta años de su vida intentando desentrañar lo que Cervantes escondió en su genial libro. ¿Y cuáles fueron los descubrimientos de tan porfiado investigador?, se preguntarán. ¿Qué singular método ha seguido para dar con la difícil clave de tan trascendental secreto?

Pues bien, la clave, no fue otra que la del anagrama. Un anagrama no es sino la trasposición de las letras de una palabra o frase, de modo que resulta otra distinta. Y este ha sido el método empleado: Transponer las letras de una frase y ver qué otra frase resulta. Y su resultado, a nuestro modesto parecer, no ha sido estéril.

Para el señor Bonilla se encuentran en el Quijote cuatro fuentes de anagramas a investigar: los versos, los títulos de los capítulos, los entrecorridos y el texto narrativo propiamente dicho. De lo que deducimos que todo el Quijote es un inmenso anagrama, donde se esconde la protesta de Cervantes a los terribles hechos que le tocó vivir.

Y por los anagramas descubiertos, podemos saber, según el citado investigador, que Cervantes siempre quiso una monarquía liberal y que luchó por ella con la pluma y con la espada, apoyando a don Juan de Austria y al desgraciado infante don Carlos, mandado a la muerte, como es sabido, por su propio padre.

Visto así, bajo este prisma del Cervantes conspirador y hasta revolucionario, la lectura del Quijote cobra una nueva,

una inquietante, una apasionada reinterpretación que hará, y ya ha hecho, correr nuevos ríos de tinta, tal y como siempre, desde su aparición, viene sucediendo. Veamos algunos ejemplos.

Cuando Cervantes dice en el prólogo a la primera parte;”y así se determinó que el Quijote se quede sepultado en los archivos de la Mancha, hasta que el cielo depare quien le adorne de tantas cosas como le faltan”, es interpretado por el señor Bonilla “como la espera de Cervantes hasta que se conozcan los maravillosos anagramas, los cuales, sin duda, darán mucho qué pensar, mucho qué escribir y no poco qué hablar”y que a nuestro juicio producirán diversas y encontradas emociones, asombro, entusiasmo, escepticismo, indignación y hasta temor.

Antes que el señor Bonilla, otros curiosos investigadores del quijotismo sostuvieron la misma o parecidas tesis. Uno de ellos, don Antonio María Rivero afirmó, ante el asombro general, que la primera parte del inmortal libro estaba escrita en clave y en forma anagramática, como la contestación del falso Quijote, atribuido a Avellaneda. Es decir, contamos ya con una asombrosa tradición en este tipo de investigaciones conocidas como esotéricas.

Tuve hace años la inmensa fortuna de poder leer el primero de los tomos de la inmensa obra del señor Bonilla, desgraciadamente inédita, y me quedé entre sorprendido y anonadado. Ya el anagrama de “El Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha”, quiere en realidad decir: “No di quejos de la honda Mancha. El genio litigó”, y así se nos explica: Cervantes no pudo dar quejos a voz en grito, no pudo protestar como quisiera por la honda mancha que la Inquisición estaba derramando sobre España, porque “silencian a la fuerza al que les conviene”. Él era consciente de la mancha, de la negra leyenda que estaba cayendo e iba a caer sobre todos los españoles y para denunciarlo litigó genialmente con este libro de doble lectura.

¿Puede ser esto cierto? ¿Puede ser correcta esta interpretación radical de Cervantes? Lo ignoramos. Pero a veces no importa que la lectura de un texto sea cierta, siempre que sea certera.

El ancho secreto del Quijote, según nuestro paciente investigador, nos revela a un Cervantes en lucha contra sus muchos enemigos, que eran también los de la España del futuro: el rey Felipe II, al que llamó loco y titán; la intrigante princesa de Éboli, al servicio de Roma; el traidor Antonio Pérez; el

mendaz y encarnizado anticervantista Lope de Vega y, sobre todos ellos, la Inquisición a la que, amante de la libertad de conciencia, odió Cervantes con toda su alma. Por otra parte se nos aparece un Cervantes partidario de una monarquía liberal, seguidor de don Juan de Austria y convencido de que el infante don Carlos supondría una vuelta de tuerca a la negra España que presenciaron sus inquietos e inquietantes ojos. Aquella España cuyo rey "a tanto poder llegó y con tal extremo que fue el espantajo y el coco del mundo. Tuvo que vivir de loco, y tuvo que morir de cuerdo. A su muerte, que no se recuerda otra igual, todo el mundo vivió días felices. Hacen de la muerte ventura", según uno de estos anagramas.

Por otra parte, el señor Bonilla no es sino el continuador de una larga corriente esotérica de la obra de Cervantes, en especial del Quijote. Son estudios que procuran hacernos entender la obra cervantina como libro en clave, con un significado místico o simbólico, y por extensión aquellos que consideran al autor como a un nigromante o sabio conocedor de todas las ciencias divinas y humanas. Según esta crítica, el Quijote no es sólo obra de entretenimiento sino también expresión de una filosofía críptica.

Este tipo de interpretaciones son características del periodo romántico, pero se extreman en la segunda mitad del siglo XIX. Como el iniciador entre nosotros debemos citar a Nicolás Díaz de Benjumea, que lee el Quijote como novela en clave y replantea viejos problemas casi olvidados como la relación entre Cervantes y Blanco de Paz durante el cautiverio en Argel. Ve, pues, en la novela alusiones claras a esa enconada relación, así como otras referencias que le hacen suponer que

es el Quijote una novela alegórica. Su continuador, Francisco María de Tubino, piensa que, en cambio, Cervantes es claro en su propósito de oponer a la falsa caballería los valores que corresponden a una caballería más profunda, la de toda la humanidad abnegada. Don Juan Valera critica este tipo de interpretaciones, pero se ve obligado a admitir que en el expurgo de la biblioteca hay una clara imitación a los procedimientos inquisitoriales.

La realidad es que cada uno tiene derecho a leer a su modo el Quijote y así puede estimarse a Cervantes como médico, jurisconsulto o cocinero y se pueden deducir de sus obras todas las filosofías imaginables. Y así como le pasó al investigador señor Bonilla, hay quien afirma que fue un librepensador, "un demócrata que nos precedió hace tres siglos".

Los krausistas fueron esotéricos en su interpretación y uno de ellos, José Pernias y Hurtado dice que predica un socialismo individualista basado en la cooperación económica, y en el *Album Cervantino Aragonés*, publicado por la duquesa de Villahermosa, que recoge los artículos leídos en la celebración del tercer centenario, se afirma que la tal duquesa es descendiente directa de los duques del Quijote. A tal punto ha llegado la interpretación de que se trata de una novela en clave. Y se ha llegado a insinuar que debemos considerar las novelas de Galdós, su gran discípulo, "como una derivación de la crítica esotérica aplicada en particular al Quijote".

De todo esto podemos deducir, como escribió el famoso Doctor Thebussem, "que el Quijote es un libro tan grande, que cada uno puede encontrar en él todo lo que le de la real gana". ■

Tiempo y espacio, o el descenso a los abismos

José Rivero

'Yo no sé señor Don Quijote, como vuestra merced en tan poco espacio de tiempo como ha que está allá abajo, haya visto tantas cosas y respondido tanto'. Capítulo 23, 2ª Parte.

Una de las obsesiones, no se si sólo recientes, de los lectores e intérpretes de 'El Quijote' es la lucha por fijar su espacialidad reconocida. Espacialidad reconocida y obsesiva que lleva a confeccionar, ya desde el siglo XVIII, trasuntos de itinerarios y rutas; y que más cerca aún hoy, nos muestra, tanto la pugna de lugares y ciudades de La Mancha por prohijar al caballero, como la pretensión de componer milimétricamente los itinerarios. Hay quien lee por ello El Quijote, como dice Agostini, con brújula y metro a la mano. Mala fortuna, es ello.

Centrando esta obsesión espacial buena parte de las lecturas críticas del texto y acabando por tratar a 'El Quijote' como un libro de viajes o como una guía de turismo del siglo XVI y XVII. Espacialidad del texto que compone, consecuentemente, una larga singladura de representaciones gráficas, como pocas veces se ha visto a propósito de un texto literario. Probablemente sea el texto que más versiones ilustradas haya merecido. No se trata, tanto ni tan sólo, de revisar las versiones gráficas y pictóricas modeladas, sino de indagar en las desviaciones que tal obsesión crítica viene produciendo en la lec-

tura; como si no hubiera lectura posible y libre que no fuera aparejada por un apretado continente de imágenes y lugares. Olvidando de hecho, la cuestión crucial de todo asunto narrativo, que versará más sobre la temporalidad que sobre la espacialidad. Temporalidad propia, externa e interna que ya ha sido tratada por diversos estudiosos: desde Canavaggio a Trapiello, desde Martín de Riquer a Carme Riera. Esta dicotomía interpretativa del tiempo y del espacio, ya fue entrevistada por Juan Benet en dos ocasiones, con su sagacidad habitual. Produciendo dos sistemas analíticos sumamente fértiles: la Estampa y el Argumento, primero; y más tarde el Corpúsculo y la Onda. Con la Estampa Benet fijaba el ámbito y el dominio de la espacialidad y su vector dominante en las artes espaciales; con el Argumento expresaba la jurisdicción dominante del tiempo en las artes temporales y por ende narrativas. Cada marco estatutario de ambos planos, quedaba condicionado por un registro de los vectores espacio-tiempo; de tal suerte que uno de ellos sería la guía imperiosa de la composición pretendida, quedando el otro a suerte y albedrío de los caprichos del artista. Concluía Benet su juicio estableciendo la dictadura férrea del tiempo en la narrativa, frente a la liberalidad con que puede modelarse y tratarse el espacio en los asuntos literarios. La segunda ocasión reflexiva de Benet, y ya específicamente centrada en 'El Quijote', daba pie para analizar el tratamiento de los viejos y nuevos asuntos en la novela, en función de los flujos narrativos que desprende ya la Onda, ya el Corpúsculo.

El abismo: transversal y curvo

'Niño, niño, seguid vuestra historia línea recta, y no os metáis en las curvas o transversales'.

Capítulo 26, 2ª parte.

Pero pese a todo, y en una vuelta de tuerca añadida, quiero centrar estas líneas en la doble inverosimilitud del tiempo y del espacio, acogiéndome a un solo ejemplo, en el proyecto literario de Cervantes. El espacio y el tiempo, pueden de hecho ser pulverizados, merced al temple del narrador y a su voluntad narrativa. Sin tener que dar cuenta, a nadie ni a nada, de sus anomalías de género o de su verosimilitud de tiempo y espacio.

El consejo quijotesco al auxiliar de Maese Pedro, que abre este capítulo, no parece ser seguido por él mismo, cuando capítulos atrás relata sus andanzas y construye sus memorias por las espesuras de las cuevas de Montesinos. Y no es sólo la fractura de las curvas del tiempo, sino también la quiebra de las transversales del espacio. Frente al viaje temporal realizado a las hondonadas naturales, que a juicio del cómputo de Sancho duró 'poco más de una hora'; Quijano opone el ciclo contable de un viaje de días y noches varias, hasta un total que contabilizaba en un 'amanecer y anochecer tres veces'. Evidenciando la fractura de una dimensión tan disputada y nítida como es el tiempo; salvo que nos movamos en el púlpito de la ficción, desde el cual pueden adoptarse diversas contabilidades según el punto de vista del que mira o cuenta. Bien cierto es que la bajada y andadura a ese lugar de entre doce y catorce estados de profundo, duró magnitudes diferentes para los dos interlocutores. Una hora escueta para el escudero, y setenta y dos para su señor. Pero parece claro, que mientras Sancho contó matas, jaramagos y nubes circundantes en ese intervalo; Quijano realizó un extraordinario viaje temporal en el mismo lapso de tiempo en que su escudero musitaba las extrañezas de su Señor con el primo del licenciado. Pero no sólo acontece la confusión de tiempos reales; sino que

se produce la superposición de tiempos históricos. Ya que en la bajada a la gruta Quijano coloquia con alguien cuya historicidad ficticia, data de finales del siglo XII, pero que es capaz al mismo tiempo de mostrarle la visión del presente, en las labradoras toboseñas actuales, tan reales como sus sueños y visiones mismas.

Si el ámbito del tiempo, tan férreo en su estructura, exigible desde la narratividad de un relato, puede ser violentado sobremanera, qué no podremos decir del ámbito del espacio, susceptible de ser alterado a gusto y medida, ya del autor, ya del narrador. Bajo ese oscuro camino descendente aconteció, a tan sólo esos ochenta y cuatro pies o unos treinta metros aproximados, todo un acontecimiento del resurgir del espacio y de su versatilidad narrada. Y no será la visión del espeleólogo, que descubre espacios naturales soberbios, sino toda una ensoñación imposible, tanto por el lugar dispuesto, como por la materialidad con que se ejecuta ese ensalmo. Primero un prado esplendoroso y deleitoso; cuando bien cierto es que líneas atrás, el mismo Quijano nos había advertido de la oscuridad del recinto en el que 'cabida había para un carro de mulas'. Y sin solución de continuidad, las tinieblas se transformaron en luminosidad galante y la angostura en una espaciosidad sin límites. Y después del orden natural, acontece la transversal cruzada del artificio: una soberbia construcción (alcázar o palacio, da igual) toda ella trabajada en claro cristal, no menos esplendoroso y transparente. 'Volví la cabeza y ví por las paredes de cristal que por otra sala pasaba una procesión...', nos cuenta el fantástico Quijano, tras la bajada-sueño a la bocacueva. Frente a la dilatación del espacio, ya mencionada antes como muestra de la liberalidad narrativa, Cervantes opta ahora por proponernos una doble inversión, tanto de la oscuridad por la luz, como la del orden constructivo real por uno ficticio. Orden constructivo, que más allá de cloacas y catacumbas, de servicios y cárceles, opera sobre la rasante del terreno, para proponer en sus muros alzados una visión elocuente de un orden edilicio. Cervantes, opone el orden invertido que relata Quijano, de una edificación bajo tierra que llega, para colmo, a llamar alcázar, cuando bien cierto es que un alcázar ocupa las cotas más altas y destacadas del natural terreno. Ese misterioso alcázar subterráneo, oculto y hundido, no sólo asombra por su enclave, sino por el aparejo de sus materiales, tan inusuales como poco frecuentes para la época. El vidrio y el cristal, bien cierto es, parecen producir una extraña fascinación en Cervantes, que ya he contabilizado en otro lugar. No sólo por la propuesta edilicia del palacio oculto de Montesinos; sino por el perfil otorgado al Licenciado vidriero y por la reiteración de algunas señales vítreas en la primera parte del libro. El vidrio, en suma y antes de su entonación por Walter Benjamín o por Paul Scheerbarth, como mito moderno resume muchas valencias del misterio y muchas transversales de lo literario. Esa mirada de Quijano a través de un muro, que no es ni ciego ni opaco, evidencia la potencia de la mirada de la invención literaria. Una mirada que hace visible lo invisible, por muy revestido que se halle el sujeto o por muy tupido que se nos muestre la cosa narrada.

Tal vez con el descenso a la sima del misterio, se ejemplifique, bien a las claras, la potencia de la invención y sus leyes trabadas. No sujetas, ya ni al arbitrio del tiempo, ni a las convenciones del espacio, sino solamente al moderno gesto de liberar espacios para soñar un mundo nuevo. Por que bien cierto es que 'post tenebras spero lucem'. Como el paradójico descenso a las Cuevas de Montesinos, donde se halló la luz tras la cabalgadura de las sombras. ■



De cómo el Bachiller Avellanado hizo que Don Quijote despertara de su secular sueño

María Luisa Tobar

Universidad de Messina (Sicilia)

Don José Martínez Rives¹, un madrileño transplantado a Burgos donde desarrolla toda su actividad profesional, fue director del Instituto de esa ciudad, y activo periodista, colaborador de casi todos los periódicos burgaleses y promotor responsable de muchos de ellos. Pero es además autor de varias obras poéticas y teatrales y de una continuación de la inmortal obra de Cervantes que él publica con el seudónimo de Bachiller Avellanado y con el título de *Tercera Parte del Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Hace años hojeando una obra sobre la imprenta en Burgos de Domingo Hergueta topé con la siguiente indicación:

El Ingenioso Hidalgo/ Don Quijote de la Mancha/ 3º parte/ escrita/ por/ el Bachiller Avellanado / Burgos/ Impr. De Blas González/ 1865.- Aunque no lo dice es el primer tomo de esta curiosísima novela publicada como folletín en 8º, y con 567 págs.

El interés literario que despierta esta continuación de la obra inmortal de Cervantes, apenas conocida sólo de contados bibliófilos burgaleses me anima a salir del marco ordinario que he observado en las obras de esta colección y así voy a copiar su prólogo o introducción del índice de sus capítulos².

A partir de ahí he tratado de localizar esta obra, tarea no fácil pues como ya he explicado ampliamente en la relación del Congreso de los Hispanistas italianos de Palermo, la obra fue publicada entre los años 1861-1865, en la revista *El eco burgalés*, de la cual desgraciadamente sólo he podido encontrar algunos números (del 4 al 24) que no contienen dicha publicación; sucesivamente publicó algunos capítulos con variantes respecto a la primera versión en las revistas *El caballero de la triste figura* (1868) y *Figaro* (1879), pues por avatares y problemas editoriales las dos revistas dejaron de publicarse antes de que se completara la publicación del *Don Quijote*, aunque, según testimonia el mismo Rives, la obra había sido revisada y corregida completamente y cuyo manuscrito él guarda para mejor ocasión.

No entro en materia crítica, que sin duda merece un estudio detallado pero eso requeriría mayor espacio del que aquí puedo disponer, por tanto sólo voy a detenerme en ilustrar la manera tan peregrina de que se vale el Bachiller Avellanado para despertar a Don Quijote y a su escudero Sancho de su largo sueño de casi tres siglos.

José Martínez Rives, en su Prólogo al lector con el que empieza sus versiones de *El eco burgalés* y de *El caballero de la triste figura*, explica ampliamente la trabajosa gestación de su

obra y los motivos que le han empujado a continuar la historia cervantina. Dirigiéndose al lector, cuya curiosidad de saber nuevas aventuras del Hidalgo manchego, es tan grande como su audacia por escribirlas, le pide perdón por un atrevimiento que tiene algo de chistoso sólo por el hecho de «intentar traer a nuestros días, porque piense, juzgue y viva en ellos el más concienzudo, sabroso y casto caballero que vieron y verán los anales de las naciones»³. El autor confiesa que lleva muchos años pensando en escribir la obra, que es fruto de una serie de reminiscencias literarias que se pueden rastrear fácilmente en sus páginas, pero también de un conocimiento profundo de Burgos y su provincia que como él dice la ha recorrido a caballo, visitando y estudiando los lugares, los pueblos y sus gentes, antes de ponerse a escribir. De hecho, el lector puede identificar sin grandes dificultades los escenarios descritos por Rives. Finalmente se decide a sacar a nueva vida al inmortal caballero para que siga luchando con malandrines y ayudando a los necesitados, en un tiempo que no es propio de la epopeya.

Rives, según dice en el Prólogo de *El eco burgalés*, manifiesta una gran preocupación por el lenguaje, pues quiere que se ajuste al de la obra original y viendo a su hijo calcar láminas de un libro sirviéndose sólo de un papel transparente, entendió como proceder, es decir limitándose a «calcar la gran lámina de las cosas actuales, sin más que un pliego elegido de papel transparente»⁴. Después pone un ejemplo, que también se encuentra en el texto de *El caballero de la triste figura*, es decir, el caso del tabaco auténtico, en contraste con el de contrabando que está hecho de hojas de nogal, aplicando esto al lenguaje⁵.

Los dos primeros capítulos tienen como escenario la cueva de Atapuerca y como tema la sorprendente manera de volver a la vida y de salir a la superficie de la tierra de Don Quijote y Sancho. En *El caballero*, el título del primer capítulo es genérico, «De como salió otra vez al mundo el Ingenioso Hidalgo de la Mancha, mientras el segundo se pone como continuación del primero. En el *Figaro*, los títulos son mucho más explícitos: «En que se principia a contar el raro y resonante modo como volvió a esta vida y mundo el Ingenioso Hidalgo de la Mancha» y «En que se refiere la profunda aventura del venerable Atapuerca, que es una de las más intrincadas de esta memorable historia», respectivamente para el primer capítulo y para el segundo. En *El Caballero* se hace una referencia bien precisa al momento en que empieza la historia: «Eran las seis de la mañana del día doce de mayo del año mil ochocientos sesenta y cuatro, cuando me encontraba yo, el Bachiller Avellanado, en medio de la pendiente

te de una colina [...]», en cambio en *Figaro* hay un cambio que remite directamente al texto cervantino: «Eran las seis de la mañana de cierto día, del cual no quiero acordarme [...]»; el Bachiller Avellaneda como narrador intradieético sigue describiendo el paisaje grandioso de la sierra de Atapuerca en ese primavera amanecer para luego pasar a sima y a los diferentes aspectos que asume según las estaciones del año: «es dulce y candorosa en la primavera, plácida y tranquila en la tarde de otoño, oscura en el invierno, ceñuda y tétrica en la caverna de Atapuerca, que es la de un pardo lugarejo de Castilla de cuyo nombre he querido acordarme.»⁶. La manipulación del incipit del Quijote, sirve a Martínez Rives para situarnos en la famosa Cueva de Atapuerca.

En este tono sigue la descripción del paisaje de esta parte de la Sierra de la Demanda, distante unos 14 kilómetros de Burgos, para irse adentrando en las profundidades de la montaña de Atapuerca, entrando ese imponente “palacio subterráneo”, como el Bachiller Avellanado llama a la famosa cueva, hoy patrimonio de la Humanidad por su importancia desde el punto de vista de la evolución de la raza humana y que se ha convertido en centro de los estudios mundiales sobre el Pleistoceno Medio. Martínez Rives conoce bien el sitio, que había sido objeto de polémica justo en coincidencia con la primera salida de su *Don Quijote*. Dos años antes, el 20 de mayo de 1863, en *El Eco Burgalés* se inserta un artículo de D. Felipe Ariño y de D. Ramón Inclán, en el que se habla entre cosas de la Cueva ciega de Atapuerca. El 30 de julio de 1863, Felipe de Ariño hizo a la reina Isabel II la solicitud para que le concediera la concesión de la Cueva Mayor durante 60 años, para explotarla y protegerla de su destrucción y deterioro por parte de los muchos visitantes que accedían a ella. En esa solicitud la describe como un prodigio digno de aprecio y habla de su gran interés para los investigadores. El 13 de noviembre de 1863, L. Martínez Rives, Gobernador Civil y Presidente de la Comisión de Monumentos Artísticos y Literarios de la Provincia de Burgos, informa favorablemente de esta solicitud, alegando que la cueva es tan sólo una belleza natural y alude a hoyos prehistóricos⁷. En 1868 se nombra guía y conservador de la Cueva Mayor a D. Ramón Inclán y los ingenieros de minas Pedro Sampayo y Mariano Zuaznavar publican una *Descripción con Planos de la Cueva llamada Atapuerca*⁸.

El Bachiller Avellanado después de atravesar una fosa natural accede la cueva por el lado izquierdo donde se ve «a flor de tierra un ojo monstruoso con su ceja de espantables dimensiones: la pupila de ese ojo es la entrada iracunda a la caverna»⁹. Se adentra en ese antro y describe, entre otras cosas, un palacio que tiene como cielo las entrañas de la tierra y como pavimento un abismo, un mundo petrificado donde no hay seres vivientes. Las estalactitas y las estalagmitas forman un paisaje fantasmagórico con figuras que Rives va describiendo: extrañas arquitecturas, suntuosas mansiones, templos griegos, mansiones celtas, seres monstruosos, fantasmas, héroes de la antigüedad clásica, caballeros medievales, personajes de la literatura épica y de los poemas del Renacimiento italiano. Pero mientras todas las demás figuras siguen estando petrificadas, Don Quijote y Sancho han recobrado la vida.

Y estaba también allí Don Quijote de la Mancha dando principio a su conversación con el buen Sancho, que se limpiaba los ojos cerrado el puño. Era el habla de entrambos la única que se oía, acaso por ser la más digna de ser oída; y decían el uno y el otro así:

«Por mi ánima, Señor Don Quijote, que ha sido largo y pesado el sueño de esta noche, que no parece sino que he

dormido como tres siglos, según lo que me cuesta despertar y volver en mí; y que no sabré pensar ni decir cómo llegué sobre el rucio a estas alegres campiñas, que no las vi más holgadas y abundantes en toda mi vida.

De esas me pasan a mí, Sancho amigo, respondió Don Quijote, pues que no me hallo más hábil que tú para explicar este profundo sueño que hemos pasado; pero sabré decirte, si lo otro no sé, que esta profunda siesta me ha renovado y rehecho para continuar el ejercicio de mi profesión, digna de los mármoles del Egeo, no menos que de los nobles alcázares de la encumbrada Frigia (F, 30, 5/10 1879, p. 3).

Aunque no saben como han llegado hasta allí y ni se explican el profundo sueño del que acaban de despertar, Don Quijote se siente con nueva fuerzas para continuar su misión de caballero andante. Ambos siguen dialogando y entre las cosas que dicen, interesa subrayar la afirmación en la que Don Quijote expresa su convicción de que el destino le ha encomendado «resucitar la edad de oro sobre aquesta dorada que ahora pasa» (F, 30, 5/10 1879, p. 3). Es decir, Rives pone en boca del hidalgo manchego el motivo por el que lo ha despertado de su sueño secular. En la versión de *El Caballero de la triste figura* había sido todavía más explícito, pues Don Quijote dice: «y sabes que me está por la suerte encomendado resucitar la muerta edad de oro en ésta de barro que ahora pasa» (C, 3, 15/3/ 1868, 17).

El segundo capítulo empieza con la intervención del Bachiller Avellanado que escondido había asistido a la escena anterior, y ahora saliendo de escondrijo se acerca a Don Quijote y, adaptando su lenguaje al del caballero, le dice entre otras cosas:

Bien barrunto que vos debáis ser El de la Triste Figura porque hablar os oí; ni creo que con otro alguno podáis ser comparado ni confundido; pero, con todo eso, dado que sois tan bravo como complaciente, os ruego me digáis en descargo de conciencia si verdaderamente sois vivo todavía a pesar de vuestra antigua muerte llorada por el orbe, y si ejercéis y ejercitáis con regularidad todas aquellas funciones que las gentes de la tierra gastan y usan, y si van todas ellas con el compás y la regularidad que las corresponde (F, 31, 12/10 1879, p. 1).

Obviamente Don Quijote tiende a sacar a su interlocutor de su escepticismo y para convencerlo le dice que tome y palpe esos «cinco que la fama imperecedera pregona por los ámbitos del mundo». Entonces el Bachiller le recuerda que en toda la tierra pasa «por muerto y enterrado» y que sería «folloncico de *tate, tate*, el que os resucite», la respuesta es inmediata: «¡Bah! Exclamó Don Quijote: *Post tenebras spero lucem*, dicen juntos los volúmenes todos de mi historia; y esta mi nueva vida no es más sino que se ha cumplido el plazo de Barcelona.» (F, 31, 12/10 1879, p. 1). De esta manera Martínez Rives enlaza su obra con el final de la de Cervantes y haciendo referencia explícita al famoso plazo, ampliamente transcurrido, lo saca de su retiro, para devolverlo a la caballería. No están muertos, todo lo contrario, como añade Sancho, todavía viven «tan sanotes y teretes, y lo del *tate tate* sólo va con folloncicos». E inmediatamente Don Quijote ratifica y justifica la imposibilidad de morir completamente:

Señor Caballero, añadió Don Quijote; muérense del todo las gentes que en blanco se dejaron el libro de ss



Ilustración de Pablo Sanguino

hazañas; muérense el ignorante, el descreído y envidioso; mas no cadáveres sino inmortales son aquellos que pasaron en magnanimidad su existencia toda [...].

Y quisiera yo saber que fuera el mundo sin héroes, y que fueran los héroes con la muerte. Cuanto más que basta y sobra leer cualquiera historia de andantes caballeros para darse a entender que todo con ellos pasa por vía de encantamiento; lo cual puede probarse con simples nociones de aritmética; digo, con sumar, y no más, los tropiezos, trabajos, golpes, tajos reveses, cuchilladas, y aun pasagonzalos que sobrellevaron, los cuales ciertamente no hay hombre que pueda resistir a secas. Y quédese esto aquí, porque si para mi vida fuese necesario romper la valla y los hierros de la muerte misma, ese paso no se ha de dar sino que ya está dado, y de que es inmortal Don Quijote de la Mancha darán fe y testimonio verdadero todos aquellos a quienes quisieren preguntarlo (F, 31, 12/10 1879, p. 1).

Poniendo en boca de Don Quijote estas palabras, Rives refuerza la idea de la inmortalidad del hidalgo manchego, personaje mítico, imperecedero, con una vida propia que escapa al control incluso de su creador y capaz de romper la frontera entre la vida y la muerte si fuera necesario. En definitiva, como todos saben, él es inmortal.

Luego el narrador se presenta, como el Bachiller Avellanado, y entrando en el papel de personaje, finge no saber donde se encuentran. Y mientras van caminando y discurrendo entre ellos, «de un escondrijo lóbrego y rematadamente húmedo con grave paso, añoso continente, luenga barba, talar pardo y blanquísima melena salió un anciano sugeto apoyándose en un grueso cayado de nudosa encina» (F, 31, 12/10 1879, p. 2). Viéndolo Don Quijote se prepara para una nueva aventura, previene las armas y se dispone al combate, sin embargo el viejo con su pausada voz le calma, diciéndole que se ha cumplido el compromiso contraído con el de la Blanca Luna, y que el tiempo reclama su presencia en el presente siglo para que triunfe «el poder del sentimiento y el valor del heroísmo contra el positivismo miserable», para que después de un sueño de trescientos años vuelva a sus hazañas. Lo que da ocasión para comentar lo relativo que es el paso del tiempo, cuando se habla de la orden de caballería, pues, como dice Don Quijote «caballero hubo que se durmió como un mil años y a nadie hasta ahora ha ocurrido incomodarse por cosa tan poca. Sin ir más allá, ahí tienes a la mano los siete durmientes» (F, 31, 12/10 1879, p. 2).

El nuevo personaje se presenta como el «venerable Atapueca, genio tutelar de esta caverna renombrada», pues cada maravilla de la naturaleza tiene un guardián y a él le ha tocado esa inmensa gruta que es mansión de todos los héroes. Llamándolo Carapueca, Sancho se dirige a él, preguntándole sobre las glorias de esos héroes y así el venerable anciano empieza a explicar quién son las hieráticas figuras que van desfilar ante sus ojos. Este momento de la narración se colega directamente con el primer capítulo en el que el Bachiller Avellanado había descrito las fantásticas figuras creadas por la naturaleza a través de los siglos, en esta gruta, que se presenta como un grandioso y sugestivo museo natural. En su recorrido por las salas ven desfilar ante sus ojos figuras que el anciano genio de la gruta va ilustrando; por Atapueca, pasa la historia de la humanidad.

El episodio termina cuando Sancho pregunta si está también Dulcinea del Toboso. Pues ante la respuesta de Atapueca, quien dice que esa es mansión de héroes y no de

tobosas, Don Quijote se pone a gritar como un energúmeno y llamándole «don bellacón, don malandrín y don sin crianza» arremete contra él. Entonces el anciano

con un golpe de mano abrió un seno de la gruta, con lo que gran parte de ella se vino al suelo, con horrisono estruendo. Y un viento, cual jamás se conoció sobre la haz de la tierra, se desencadenó por la hendidura, a cuyo espantable ímpetu y fuerza salieron a este mundo rucios, caballos, caballeros y bachilleres, así como disparados por la boca de cañón cargado a metralla.

Y como se encontraron sobre la exterior pendiente de la montaña comenzaron a rodar todos la cuesta abajo. En el misterioso recinto de la caverna se vio blanquear la figura del venerable anciano, así colosal como la montaña misma, y luego desapareció absolutamente (F, 31, 12/10 1879, p. 4).

De esta singular manera Rives hace reaparecer a Don Quijote y haciendo caso omiso a las palabras de Cervantes de que no lo lleven a Castilla la Vieja, le hace despertar precisamente en Burgos. Y a partir de ese momento, Don Quijote va a recorrer las tierras burgalesas, en una serie de aventuras y desaventuras que pondrán de manifiesto una vez más la sin par lucha entre este singular caballero y unos imaginarios adversarios que como en el caso del tren reflejan algo nuevo para él totalmente desconocidas; en su afán de enderezar entuertos se va a encontrar con una realidad en la que poca cabida tienen los ideales caballerescos. No es época de epopeya, como dice M. Rives, por el contrario en el mundo faltan héroes y caballeros andantes para enderezar entuertos, y precisamente por eso quizá la presencia del hidalgo de la Mancha no sea superflua. De hecho, Rives en la versión de *El caballero de la triste figura*, pone en boca de Don Quijote la siguiente consideración, con la que termino:

Ya vanse manifestando los hados más propicios, Sancho amigo, con que seamos caballeros de los que a sus aventuras van, pues, te juro en mi ánima, que, o del todo me engaño (y no lo creo), o ha de haber ahora más malandrines que castigar que jamás hubo, y más entuertos que enderezar que jamás se vieron, según lo que desde aquí oigo y escucho (C, n. 3, 15/3/1868, 19) ■

NOTAS

¹ Para noticias sobre el autor remito a mi reciente relación: «Una tercera parte de don quijote del siglo XIX compuesta por el bachiller avellanado», presentada en el *XXIII Congreso dell'Associazione Ispanisti Italiani. L'Isola del Don Chisciotte*, Palermo 6-8 octubre 2005.

² D. Hergueta y Martín, *Historia de la imprenta en Burgos y provincia*, s. l., s. a., IV, p. 47.

³ *El Ingenioso Hidalgo D. Quijote de la Mancha*. Tercera parte compuesta por el Bachiller Avellanado. «Al que leyere ú oyere loer», en *El caballero de la triste figura*, n. 1, domingo 1 de marzo de 1868, p. 1.

⁴ Cfr. D. Hergueta, *Obra cit.*, vol. p. .

⁵ *El caballero de la triste figura*, n. 1, domingo 1 de marzo de 1868, p. 3.

⁶ *Figaro*, número 30, 5 octubre 1879, p. 1. En *El Caballero...* aparte otras pequeñas variantes, se añade que Atapueca está cerca de Burgos (n. 2, domingo 8 marzo 1868, p. 1).

⁷ Ana I. Ortega Martínez, Miguel A. Martín Merino, *G. E. Edelweiss), *Dos documentos inéditos relacionados con la cueva de Atapueca*, p. 21.

⁸ P. Sampayo y M. Zuaznavar, *Descripción con Planos de la Cueva llamada Atapueca ilustrada con vistas por D. Isidro Gil Burgos*, imprenta de D. Timoteo Arnáiz 1868. En la página 17 de esta obra se cita el artículo que F. Ariño y R. Inclán habían publicado en *El Eco Burgalés*.

⁹ *Figaro*, n. 30, 5 octubre 1879, p. 1.



INFORME: El año Quijote

El Quijote, la política y los lectores

Juan Carlos Arce

El Boletín Oficial del Estado publicó el pasado año un Real Decreto por el que se creaba la Comisión para conmemorar el IV centenario de la publicación del Quijote. Número arriba, número abajo, la comisión se compone de noventa y cuatro personas, sin contar a los Reyes, que son presidentes de honor. Noventa y cuatro personas pueden parecer muchas a primera vista, pero no son tantas si se compara con la población mundial. O yo me equivoco o existen recientes estudios que señalan que noventa y cuatro miembros es el número idóneo para cualquier comisión que quiera operar con agilidad y eficacia. Es cierto que sólo en saludos habrán de invertirse no menos de dos horas, aunque también es verdad que el tiempo gastado en estas cortesías siempre puede recuperarse a la hora de aportar ideas o bien hablando muy rápido.

Sesenta de esas personas son políticos. Los sesenta políticos son sesenta ciertamente. Sin embargo, el decreto dice que "personalidades de reconocido prestigio en el mundo de la cultura" serán quince en el Pleno y ocho en la Comisión Ejecutiva "como máximo". Se prevé, por tanto, que pueden ser menos. Seguramente, la cifra exacta de expertos en el Quijote se haya ajustado luego, cuando se conoció con certeza el precio del catering y si quedaban mesas auxiliares. No hay duda de que la proporción entre políticos y gente de la cultura es correcta. Porque yo me imagino que si fuera al revés, habría muchas dificultades para encontrar una veintena de "personalidades de reconocido prestigio" en el mundo de la política.

En realidad, ni siquiera hacen falta quince ni ocho ni ninguna personalidad de la cultura. Si se ha hecho así es porque, al final, lo único que se esperaba de un experto son quince o veinte minutos de chispeante monólogo y unas declaraciones a la prensa, lo que habrá dejado al resto de la comisión en libertad de pasar la tarde en casa. Hay un solo dato que me inquieta. El decreto señala que no percibirán ninguna retribu-

ción por sus trabajos. Los políticos tampoco. Eso me hace sospechar que los políticos vienen cobrando ya cuatro veces más de lo que se merecen, en lugar del doble, como todos pensábamos.

Pero, finalmente, el Quijote se ha convertido en uno de los libros más vendidos. Parece una buena noticia y sin duda lo es. Cabe preguntarse si había tanta gente que no lo había comprado todavía. No hablo ya de leerlo, que será una actitud personal e íntima que tendrán que vencer muchas personas para quienes leer sigue siendo aburrido y muy poco interesante. Esa actitud surge siempre cuando se leen libros malos. Leer libros malos –y hay muchísimos– puede hacer que los lectores enloquezcan, como enloqueció Don Quijote. Porque leer sin criterio enloquecía ya en 1605. Si Cervantes fuera la base de nuestro gusto literario, sabríamos distinguir con claridad qué merece ser leído y qué es puro relleno en el mundo literario. Pero en España, los clásicos son muchas veces silenciados, considerados antiguos, desfasados, lejanos y remotos. Muchos lectores y escritores de la moderna literatura de consumo no han transitado por los clásicos, que han venido considerándose como referencias trasnochadas, invocaciones a una literatura muy de otro tiempo. El gusto por los clásicos está en el origen de cualquier literatura que se asome a la innovación o a cierta vanguardia, por tímida que sea. Leer a los clásicos es imprescindible.

El Quijote se ha vendido mucho. Y eso es bueno. Pero para que se lea, no basta que se ponga de moda o que se realicen campañas de estímulo a la población. Aún recuerdo a aquel alto responsable de la cultura que un día me dijo: "La gente no lee el Quijote porque todo el mundo tiene la sensación de haberlo leído ya. Es la única figura literaria que reconoceríamos por la calle". Todos creemos conocerlo ya. Por eso, a pesar de las ventas, casi nadie lo lee. ■



INFORME: El año Quijote

Mi Quijote, mi Cervantes

Antonio Martínez Sarrión

En mi lejana niñez, resultaba usual que, en las escuelas primarias, niños y niñas de ocho o nueve años, fueran obligados a periódicas inmersiones en ciertos ejemplares extractados del "Quijote", impresos en unos volúmenes, los más ariscos, despiadados y de confección e ilustración más repelentes que yo jamás me haya echado a la cara: aspereza de tacto del papel, aglutinamiento de la página, tipos y cuerpos de letra calamitosos. No es de extrañar que los niños salieran de la experiencia no sólo odiando aquella novela sino, en muchas ocasiones y para toda su vida, toda sugerencia de lectura, que fuera más allá de los tebeos. ¡Cuánto mejor hubiera sido que a mi al menos, manchego por los cuatro costados, me hubieran espoleado a hacerle hablar o contar a mi abuela materna la cual, en Munera, su pueblo, se expresaba no con la excelencia prosódica ni la riqueza léxica de Cervantes, pero sí con igual sabor de lengua, igual maravilloso arcaísmo. Me embelesaba oírlo, tanto como me torturaban las lecturas obligatorias del gran libro en edad y vehículo tan inadecuados.

Restos de aquella ergástula inicua: cuando comparezco ante algún público juvenil, no desaprovecho la ocasión de recomendar que no se lea sino en buenas y gratas ediciones, jamás por mandato profesoral y dejando de lado todo libro que aburra. Los docentes me tienen por un terrorista de las letras y a veces así me lo hacen saber. Pero yo erre que erre: no hay peor método, ni siquiera la siniestra televisión o los espantosos videojuegos, para llevar al analfabetismo funcional, a la ausencia de trato amoroso con el libro, esa ventana no pasiva, de par en par abierta a todos los goces y aventuras del espíritu.

Tengo en la mesilla de noche, entre el rimerero de libros empezados (y casi nunca terminados en su mayoría) uno que sí comienzo, leo de cabo a rabo, y retomo de inmediato: las aventuras de nuestro gran y heroico antihéroe. Ahora estoy a punto de cambiar de montura, que no de autor y entrarle a una edición excelente, la que leí era mala, - Biblioteca Castro, 1993 - que contiene las fastuosas "Novelas ejemplares" y la "Poesía" de Don Miguel, que a mi siempre me encantó, pese a

su denostado prosaísmo y cortedad de vuelo. He de confesar, con vergüenza, que tengo siempre aprestados dos textos complementarios, para el que desee, más allá de la imprescindible y del todo prioritaria "obra completa", redondear su conocimiento del mundo cervantino: la mejor biografía hasta la fecha, "Cervantes. En busca del perfil perdido" de Jean Canavaggio, que mereció un Premio Goncourt, persona muy simpática con la que tuve ocasión de charlar en la Residencia de Estudiantes madrileña, hace algunos años, y el ya clásico ensayo de referencia del gran don Américo Castro, que se llama "El pensamiento de Cervantes" obra de 1925, enriquecida en las últimas ediciones (yo poseo la de Noguera, 1972) con notas a pie, desde aquella fecha, de la rica erudición cervantista del autor, complementadas con notas no menos sabias y pertinentes del profesor Rodríguez Puértolas.

Una las mayores joyas cervantinas, a mí como a muchos, creo que nos la descubrió Rafael Sánchez Ferlosio y es pieza que no se puede transitar sin pasmo y sobre todo sin emoción muy potente. El prólogo al "Persiles", pues a él me refiero contiene, como es sabido, las últimas, escasas páginas que traza Cervantes pocos días antes de su muerte y que cifran, acaso, todo su impar entendimiento del mundo, toda la grandeza de una inteligencia y un corazón únicos.

La última edición del Quijote, que acabo de adquirir, está en soporte audio: 37 CD's, a un precio razonabilísimo. Lo hice maquinando esta posibilidad: la de conectar unos pequeños auriculares cómodos y sensibles en mis oídos, y darle a la tecla cuando vaya a dormir cada noche. En la duermevela y en el sueño, estoy seguro de que el verbo encantado de Cervantes y de mi abuela materna, puede permear, al modo surrealista, la extensión de mi inconsciente con el grado de maleabilidad y plasticidad que aún pueda admitir. Y de este modo, vivir "en conversación con los difuntos" como aconsejaba y escribía, en soneto de escalofrío, otro de los grandes manchegos de adopción, el tremebundo y genial Don Francisco de Quevedo y Villegas. ■



INFORME: El año Quijote

El laberinto de Cervantes

Luis Martínez-Falero

Cuando en 1994 Harold Bloom publicó *El canon occidental* fueron muchas las voces que se elevaron para protestar contra la selección de autores realizada por el profesor de Yale. Sin embargo, hubo (hay en cualquier clasificación canónica) tres nombres que nadie puso en duda: Dante, Cervantes y Shakespeare. Estos tres autores superan lo humano (la letra) para alcanzar lo trascendente, lo esencial (el espíritu de la letra), para ir más allá de su propia creación. Si Dante representa la elevación de lo humano a lo divino, lo iniciático como principio y culminación de la existencia, lo teológico y lo humano unidos en un recorrido por los círculos de los tres mundos fijados en lo sobrehumano por el cristianismo; si Shakespeare busca la esencia de lo humano en sus tragedias y dramas históricos (la duda, los celos, la avaricia, la ambición..., pero también la fe en la superación de un *Enrique V*), si las máscaras de las tragedias clásicas se humanizan hasta el punto de producir (como quería Aristóteles para la tragedia y la oratoria) un autorreconocimiento del lector u oyente, como ser humano sometido a su naturaleza, pero capaz de superarla en virtud de ese mismo autorreconocimiento; Cervantes nos traslada al libro de los libros, donde leemos y donde nos leemos, donde el viaje (iniciático o no, qué importa) nos descubre un mundo que somos nosotros mismos.

Hans Blumenberg, en *La legibilidad del mundo*, nos dice que nuestra percepción de la realidad es fragmentaria y que tenemos que recomponer ese mundo percibido para hacerlo nuestro, para estructurarlo y darle forma en nosotros. Y en ese mundo propio, interior, profundamente humano por trascendente y profundamente humano por intangible y sólido a un tiempo, la literatura es el juego de espejos en el que cobra forma la vida. Pero no la vida ordinaria, nuestra existencia cotidiana sometida a la rutina, sino esa vida donde nos conocemos y nos reconocemos en *el otro*, dando así sentido a esa rehumanización del arte, donde la palabra del hombre (el verbo del hombre que lo describe y le da sentido: el verbo que construye al ser humano, por tanto) crea el mundo.

Este hecho, de plena actualidad hoy al hilo de la polémica deconstructivista y también de los estudios sobre la modularidad de la mente que parten de la psicología cognitiva de Jerry Fodor, la asumió Cervantes de manera intuitiva como lector y como autor: como lector que asume las categorías de los géneros narrativos de su época, construyendo una cosmografía literaria, y como autor que sabe transformar dichas categorías en algo nuevo, en un nuevo mundo propio (el suyo/el nuestro) con una nueva estructura que da paso a la modernidad, a ese diálogo con los otros, con los libros, con los mundos ajenos, para lograr una creación única y abierta.

Desde esta perspectiva, Cervantes supo crear un laberinto de libros, de géneros (con sus respectivos personajes, a veces en caricatura, a veces con la precisión que exigía la tradición literaria), donde, sobre el armazón de las convenciones de la novela de caballerías (en parodia, como culminación y cierre del género) supo engastar las piezas de la novela pastoril, de la novela sentimental, de la novela morisca y de la novela bizantina, a la que dedicaría sus últimos esfuerzos creadores y vitales (pues es imposible separar creación y vida en un escritor de raza como él) en el *Persiles*. *El Quijote* nace, por tanto, de la mezcla de géneros y como culminación de esas categorías asumidas como tradición y devueltas como pura modernidad literaria.

Pero no sólo se supera lo asumido, no sólo se rompen los moldes para abrir los horizontes de la creatividad (y de la lectura) a un punto nunca alcanzado hasta ese momento y que Cervantes inaugura con todo el esplendor de su estilo y con la mirada irónica e hiriente hacia sus imitadores. Cervantes crea la narrativa moderna, el nuevo laberinto, a través de los caminos de La Mancha. Porque transforma un paisaje real en un territorio mítico, el de la escritura, como Proust en *En busca del tiempo perdido* o Joyce en el *Ulises*. Porque nos muestra el acontecer de unos personajes entre el impresionismo y el expresionismo, en el límite mismo de la locura, que es lucidez, como iluminación de la naturaleza humana, como la poesía de Hölderlin. Porque nos muestra también una realidad social, con la mirada amarga de quien conoce bien los rincones más oscuros de la realidad circundante, como los grandes realistas de la novela europea y norteamericana, de Flaubert a Faulkner, a Cela o a Martín Santos.

Por otra parte, muchas veces se ha destacado el dualismo establecido entre don Quijote y Sancho, la articulación de la novela en el enfrentamiento de la locura frente a la cordura, del idealismo frente al realismo. Y no hay tal cosa. Don Quijote y Sancho representan, en todo caso, una dualidad que cobra unidad en nosotros, muestran la contradicción entre lo utópico y lo posible, como señaló Unamuno, quijote en todas las batallas perdidas. Pero gracias a Cervantes sabemos que sólo el pensamiento utópico es posible, que es el único pensamiento verdadero, el único por el que merece la pena luchar.

Aunque nos quememos los libros, como también planteó Ray Bradbury en su *Fahrenheit 451*, aunque nos devuelvan a casa derrotados y maltrechos, siempre volveremos a las tierras de La Mancha, como representación del mundo, como espacio mítico de la escritura, como origen y punto de destino de nuestros afanes, para reestructurar el mundo (nuestro mundo), para intentar alcanzar la utopía. ■



INFORME: El año Quijote

Las dos manos de Cervantes

Pedro A. González Moreno

Hemos leído a menudo, en algunas biografías cervantinas, que nuestro genial escritor perdió en Lepanto la mano izquierda para gloria de la derecha, ya que con ésta habría de escribir la obra de la que este año tanto viene hablándose y que, sin embargo, continúa leyéndose tan poco. ¿Qué cabría añadir hoy sobre **El Quijote** sin incurrir en la más enojosa repetición o en la más huera obviedad?

Pecamos por defecto o por exceso, pero siempre pecamos. O somos mezquinos con nuestras grandes creaciones o somos exageradamente pródigos. Porque en un año como éste, de tanto trajín quijotesco, puede que nos hayamos excedido un poco en nuestras atenciones para con el ingenioso hidalgo manchego y nos hayamos olvidado un poco del propio Cervantes, de ese otro Cervantes sin suerte que también fue poeta y dramaturgo; y que fue, además, autor de otras novelas desconocidas para el gran público (ese que lee poco o no lee nada). Vista la situación que hemos vivido a lo largo de todo este año de interminables conmemoraciones, tal vez cabe pensar que Unamuno tenía razón en su novelesca "Niebla" cuando afirmaba, por boca de Augusto Pérez, que Don Quijote es no sólo tan real, sino más real que Cervantes.

Quizás resulte excesiva la afirmación anterior, sobre todo porque postula que las criaturas de ficción llegan a adquirir vida propia al margen de sus creadores, pero bien mirado, si atendemos a toda la parafernalia conmemorativa del IV Centenario, cualquiera diría que se ha hecho realidad el juicio unamuniano. Y es que, en un año de tan desmedido fervor quijotesco, ¿no habremos perdido una oportunidad histórica (y ya para nosotros irrepensible) de promocionar, entre el gran público, a ese otro Cervantes menos afortunado que también escribió – y con la misma mano – no sólo teatro y poesía sino otras novelas que no son **El Quijote**? ¿No deberíamos haber aprovechado la ocasión para recuperar, como mínimo, a ese Cervantes de los entremeses, o a ese extraordinario narrador que se manifiesta en, al menos, media docena de sus novelas ejemplares?

También convendría recordar que **El Quijote** de 1605, el de la primera parte, contiene descuidos y torpezas que ya han sido minuciosamente glosadas por los estudiosos, y que aquí no viene al caso exponer ahora porque desbordaría las pretensiones de estas páginas. Hay en la novela, y justo es reconocerlo, momentos en los que decae excesivamente la tensión narrativa, y que, pese a haber sido escritos también con la diestra, parecen, malévola y metafóricamente hablando, escri-

tos con la izquierda, que era, (ya lo era para sus coetáneos) la mano prescindible del Cervantes dramaturgo y poeta. Me estoy refiriendo a aquellos capítulos que aún hoy, para cualquier lector no especializado del siglo XXI, resultan de lectura más bien enojosa, como ya lo fueron también para los propios lectores del tiempo de Cervantes. Se trata, fundamentalmente, de los relatos intercalados, prolijos en exceso, y que interrumpen el desarrollo de la acción principal de la obra: la historia pastoril de Marcela y Grisóstomo (cap. 12, 13 y 14), la novela sentimental de Cardenio y Dorotea, que se prolonga a lo largo de varios capítulos entrecruzándose con episodios de la trama principal; o los largos relatos de *El curioso impertinente* (cap. 33, 34 y 35) y del *Cautivo* (cap. 38, 39, 40 y 41). En algunas de estas historias intercaladas (tal es el caso de la segunda y de la cuarta), en un esfuerzo por integrarlas en la acción principal, Cervantes ingenia desenlaces retardados, con soluciones forzadas, azarosas e inverosímiles, o con truculentas anagnórisis, todo ello muy propio del género bizantino del que Cervantes fue tan devoto y del que su hoy ya casi olvidado **Persiles** da buena fe.

Todas esas tramas secundarias que se van entrecruzando, todos esos personajes que casualmente van a confluír en la venta, crean una estructura laberíntica y se superponen en una artificiosa construcción narrativa. No en vano **El Quijote** es la novela por antonomasia, es la novela de novelas. Como en un borgiano "jardín de senderos que se bifurcan", hallamos relatos dentro de otros relatos, historias que se entrelazan en una dispersión que el propio Cervantes criticaría en otra de sus mayores creaciones laberínticas, **El coloquio de los perros**, donde, por boca del perro Cipión, el autor satiriza la tendencia a las "impertinentes digresiones" porque perjudican el desarrollo de la narración. Pues bien, esa tendencia digresiva, tan propia de la primera parte de **El Quijote**, distrae indudablemente al lector del principal foco de atención de la novela, y condena a sus dos protagonistas a un discreto segundo plano, de meros espectadores, para el que no estaban en principio concebidos. Consciente de ello, Cervantes corrigió ese defecto diez años más tarde, en la segunda parte de su obra.

A todo ello habríamos de añadir otros capítulos que son, en un sentido estricto, verdaderos tratados de teoría literaria, ya sea sobre el género de caballerías (cap. 32 y 47) o sobre el teatro (cap. 48), y aunque se trate en este caso de *per-tinentes* digresiones, digresiones son al fin y al cabo si nos atenemos al criterio "cipionesco", que es el criterio del Cervantes



Ilustración de Pablo Sanguino

de la segunda parte de *El Quijote*. En resumidas cuentas, el resultado final es que, para cualquier lector no especializado de hoy y de siempre, *El Quijote* presenta un considerable número de capítulos, si no prescindibles, sí al menos de lectura un tanto enojosa.

Hechas tales observaciones sobre este *Quijote* en el que a Cervantes se le fue un poco la mano *digresiva*, es decir la izquierda, siempre quedará a salvo, naturalmente, la indiscutible genialidad del más universal de nuestros autores, y el tiempo y los críticos (e incluso los lectores) se han encargado de situar la novela en el lugar que se merece. Poco o nada podríamos añadir al torrente bibliográfico que nuestra más inmortal novela ha generado a lo largo de cuatro siglos, pero tal vez algún día podamos ahondar en un uno de los más interesantes aspectos de la obra, que está presente además en buena parte de la producción cervantina: el conflicto entre el ser y el parecer, y, en definitiva, el cuestionamiento de eso que llamamos "la realidad", que Cervantes aborda siempre desde la lúcida actitud de un amplio perspectivismo crítico. En este sentido, la primera parte de *El Quijote* ofrece el mundo como una "representación" de la fantasía del protagonista, por cuanto la realidad es contemplada desde la visión delirante de un loco que transforma el mundo a su antojo, transmutándolo a impulsos de su fantasía aventurera. Arrieros y gañanes, criadas y pastores, ovejas y molinos son el soporte sobre el que don Quijote construye, infatigablemente, sus quimeras. En consecuencia, el héroe de esta primera parte es un personaje ilusionado e ilusionante, activo y batallador, inventor de quimeras, desfacedor de entuertos, aunque luego, reflejado en el espejo cruel de la parodia, resulte continuamente humillado, injuriado, apedreado, apaaleado, enjaulado y finalmente derrotado.

La segunda parte, en cambio, presenta una visión de la realidad como "simulacro"; el mundo no es ya una representación de la fantasía del protagonista, sino una representación de la voluntad de los demás personajes que le rodean. La realidad no se presenta como la proyección de unos delirios sino como la escenificación de una farsa. El mundo y sus potenciales enemigos, los de don Quijote, no provienen ahora de la facultad fabuladora del héroe, sino de la intención, más o menos aviesa, de otros personajes que despliegan a su alrededor un escenario fingido y fabricado a la medida de la fantasía quijotesca. Por eso el héroe se convierte en víctima y espectador de una farsa. Los disfraces del Bachiller Sansón Carrasco o el montaje escenográfico desplegado por los duques de Barcelona son dos ilustrativos ejemplos de esta mecánica singular, que en la segunda parte revela la actitud cervantina de representar el mundo caballeresco como una pantomima. De ahí que don Quijote, en el centro de ese escenario bufo, pase a ser una criatura cada vez más desilusionada y desilusionante, más desilusionante aún por cuanto es incapaz de reconocer lo que esa realidad tiene de farsa y fingimiento.

La ejemplarizante buena muerte de don Quijote, su "vivir loco y morir cuerdo" supone, más que su derrota final a manos del Caballero de la Blanca Luna, el verdadero fracaso del héroe. Cervantes triunfó matando a su criatura y, en un impulso de piedad por ella, le hizo recuperar la razón y renegar de su extraña y antigua locura; para mayor escarnio de los

libros de caballerías, quiso que el hidalgo manchego fuese consciente de su sinrazón. Pero el verdadero fracaso de don Quijote, si es que fracasa de algún modo, es éste: apelar finalmente a la razón y renegar de la locura que le había dado sentido a su existencia.

En cualquier caso, la condena de don Quijote y su razón misma de ser, más allá del triunfo o del fracaso, consiste en esa permanente lucha contra una realidad que aparece siempre como representación y quimera, ya sea porque don Quijote se inventa el mundo o ya porque es el mundo quien le inventa a él. Recordemos que la aventura de los leones, en la segunda parte, es la única en que el héroe está a punto de entablar batalla con un enemigo real, no imaginado por él ni simulado por otros; y recuérdese también que, ante esta clase de enemigos "reales" (como ya observó Francisco Rico) don Quijote es incapaz de actuar. Por eso en la citada aventura, la realidad — aquí simbolizada por el león— le vuelve sarcásticamente la espalda al héroe, negándose a luchar contra él.

Cervantes, desde su sabiduría de narrador moderno, establece diferentes planos desde los que abordar una realidad que es subjetiva y fluctuante, y muchas veces engañosa: en primer lugar, el plano delirante de don Quijote, el más fascinante de todos, que convierte el mundo en aventura y nos sitúa ante un universo sólo regido por las leyes de la imaginación y el encantamiento. En segundo término, el plano de Sancho Panza, que es inestable y ecléctico, que ve molinos y ventas donde su señor ve gigantes y castillos, pero que, por necedad o por contagio, creará también en los encantamientos, verá gigantes donde sólo hay cueros de vino, o estará dispuesto a aceptar que es "bacyelmo" la famosa bacía robada al barbero. Hay, en tercer lugar, otro plano que es el de la realidad contemplada por los demás personajes de la novela, que obedece al punto de vista de la sensatez, del pragmatismo, de la razón o del puro sentido común. Pero en este juego de espejos laberínticos, aparece un punto de vista fundamental: el del lector, donde todos los anteriores confluyen y sobre el que proyecta siempre Cervantes la responsabilidad crítica de discernir, con su buen juicio, cuál es el concepto de realidad que debe prevalecer. Y en ese acto de someter al lector a un esfuerzo de análisis y discernimiento, proyectando sobre él todas las claves y toda la responsabilidad crítica, Cervantes está inventando la literatura moderna.

Un concepto de literatura, nuevo y distinto, que ya formuló también Cervantes en *El coloquio de los perros* cuando, ante la duda del Alférez Campuzano de "si hablaron los perros o no, el Licenciado Peralta, figura que representa al lector, responde muy sensata y significativamente: "No volvamos más a esa disputa. Yo alcanzo el artificio del Coloquio y la invención, y basta". ¿Qué importa si los perros hablaron o no? O lo que es lo mismo, trasladado el problema al Quijote: ¿Qué importa si fueron gigantes o molinos, ventas o castillos, ejércitos o rebaños, y si se trataba de yelmo o de bacía; qué importa si voló o no Clavileño? Lo que importa, para Cervantes, es que el lector atento enjuicie críticamente el artificio narrativo, la invención novelesca, en definitiva, el valor literario de la obra más allá de su anécdota, de su intención o su mensaje.

Y eso y no otra cosa es la literatura con mayúsculas. Y Cervantes su inventor. Y basta... ■



INFORME: El año Quijote

“El Quijote: otros caminos de libertad” ...Tierras de Cuenca

Miguel Romero Sáiz

Doctor en Historia. Vicesecretario de la Asociación de Escritores de Castilla-La Mancha.
Secretario General de los Premios Regionales de la Crítica.

Está claro que fuera cual fuese la intención de don Miguel de Cervantes al escribir esta obra, no podemos negar que La Mancha —la mayor comarca natural de España— se ha convertido en uno de los espacios geográficos más conocidos del mundo, al menos por el nombre, gracias a esta obra tan universal como viva: el Quijote de la Mancha.

Lo cierto es que La Mancha, Al Mansha, cuyo significado de tierra seca o el páramo, nombre morisco según todos los indicios, es una tierra áspera y árida. Es tierra de monte bajo que se distingue de las que le rodean por su color y sus características; es, a su vez, tierra de frontera, en este caso de la corona de Aragón y es también sinónimo de espartal y de desierto.

La Mancha no era en tiempos de Cervantes como la conocemos ahora, aunque tampoco hay un acuerdo total en ello. Se cree que la llanura tenía más árboles y existían menos tierras roturadas; los montes no estaban tan pelados y había, por lo tanto, muchos más bosques por lo que el escenario que eligió Miguel de Cervantes era más adecuado para las aventuras que el de la actualidad.

El paisaje, por tanto, ha cambiado sensiblemente y las vías de comunicación eran por entonces escasas y otras presentaban una configuración bien distinta a la de hoy, yendo muy a menudo a pie o en caballería.

Serrano Vicens, estudioso cervantino, se expresaba en su obra así: “*en aquella época sólo escasamente un cuarto de la superficie se hallaba roturada y así las labores se hallaban entremezcladas con amplias zonas forestales de montes altos, de encinas en su mayor parte, de algunos pocos chaparrales y añadiéndose en las pequeñas elevaciones y sobre las umbrias, robles y otros árboles, marcando los cursos de agua en sus riberas, sauces, álamos, chopos y algunas olmedas.*”

Sobre la base de un país que conocía bien, Cervantes inventó una geografía, en parte real y en parte imaginada. El espacio o medio geográfico que él utiliza es deliberadamente impreciso: las dos primeras salidas se organizan en torno a la Venta de Juan Palomeque y la tercera en torno al castillo de los Duques y, en cuanto al tiempo, tampoco encontramos una coherencia total y exacta.

Sin duda la obra de Cervantes es un documento social y fiel reflejo de sus días, pero es también una obra de un creador que trasciende y desborda su época y por ello es aplicable a todas las épocas. Resumen y síntesis de lo hispano a la par que se hace indiscutiblemente universal. Creación, en definiti-

va, a la vez que le sienta muy bien el paso del tiempo, se agiganta con los siglos.

Es, sin duda, una obra escrita para entretener y divertir convirtiéndose con los años en cantera inagotable de simbolismos y reflejo de nosotros mismos en el espejo que su autor nos ha puesto sabiamente delante. **Es una obra viva y dinámica, tanto, que cada época y cada país puede hacer su propia lectura del Quijote.**

Miguel de Cervantes Cortinas nació al mundo, posiblemente, el día 29 de septiembre de 1547, a mitad de ese siglo XVI esplendoroso, rocamboloso, engañoso, americano e irónico. Su registro de bautismo en la parroquia de Santa María la Mayor de Alcalá de Henares nos lo dice: “*Domingo nueve días del mes de octubre, año del Señor de mil e quinientos e cuarenta y siete años.*”

La confusión ha guiado gran parte de la vida de este personaje, para unos y otros cronistas. Su deambular, su compleja personalidad, sus idas y venidas, sus constantes amoríos, su oscurantismo genealógico y todos sus avatares nos llevan, en algunos momentos de su vida, a la controversia y a la confusión.

De sus fracasos y luchas interiores, duelos y quebrantos del alma, quebraderos de cabeza, noticiados en sus obras o embarrantados, racionales entreveros de niebla, sus constantes viajes, sus huidas por involucración en delitos, sus preocupaciones económicas, etc, de esto y todo lo que le acontece, nos hace Cervantes su propia definición en cada escrito.

Pero este Cervantes, genio cuando escribe, ocurre que es un hombre limitado corporalmente y lo es, humanamente encorsetado. Es sensible a sus acontecimientos, es tierno en sus contenidos, es sincero en sus encantos es, como cualquier hombre de aquella España, un hombre castigado y eternamente sentido.

Cervantes viajó mucho, leyó mucho, conoció a mucha y muy distinta gente. Todo ello le serviría cuando se puso a escribir y las múltiples interpretaciones que de su novela se han hecho, se siguen haciendo y se harán, forman parte del acervo cultural consolidado lentamente en torno a una obra de alcance universal que ha generado, como tal vez ninguna otra, toneladas de letra impresa. Un acervo que crece sin parar hasta el infinito. De ahí la grandeza y la inmortalidad de este Quijote, donde sus personajes, siendo imaginarios, se encarnaron ya, por obra y gracia de la destreza de un escritor genial y de unos lectores entregados que desde un principio vieron en

esta novela algo absolutamente real. Tan real como la vida misma.

Podríamos aquí aplicar esa máxima del romántico alemán Novalis cuando en su aforismo afronta con énfasis: "cuando soñamos que soñamos, estamos empezando a despertar", porque lo que Cervantes creó se ajustaría perfectamente a lo que Borges, tan locuaz, afirma en su estudio que "el hidalgo fue un sueño de Cervantes y don Quijote, un sueño del hidalgo".

Por que la vida de Cervantes fue, a la vez, tan realista como una novela picaresca y tan mágica como un sueño. Desde esa Alcalá de Henares natal, fue ese empedernido viajero que soportó con su familia desde niño, andando los caminos más angostos y en las situaciones más dificultosas, o los valles más extensos en ese deambular por conocer lo desconocido y huir de lo aprendido. Todo lo que en su vida aprendió, vió o pateó lo marcó en sus obras, escribiendo por ejemplo en el Licenciado Vidriera lo de "las largas peregrinaciones hacen a los hombres más discretos" o cuando en *el Persiles dice*, "que el ver mucho y el leer mucho aviva los ingenios de los hombres".

El Quijote de la Mancha no fue, ni más ni menos, que su propio reflejo. Expresada e hilvanada en el más fino estilo del que quiere ofrecer sus vivencias, sus rincones, sus realidades en ese entramado social que la España del XVI ofrecía, con el sutil tacto del que sabe perfectamente lo quiere y como lo quiere.

Estamos pues ante una obra eminentemente abierta. Ante un pozo sin fondo. Proclive, por tanto, a la discusión y a la polémica. Obra sobre la cual se seguirán haciendo estudios y escribiéndose libros. De ella han escrito casi todos.

¿Queréis ver si es verdad lo que os digo?, pues estadme atentos y veréis como en un abrir y cerrar de ojos confundo todas vuestras dificultades y remedio todas las faltas que decís que os suspenden y acobardan para así sacar a la luz del mundo la historia de vuestro famoso don Quijote..."

Esta claro que Miguel de Cervantes buscó sus caminos de libertad. Quiso crear, en boca de personajes sacados de la misma realidad, un manantial de aforismos, moralejas, refranes, metáforas y conclusiones que enlazaran esa búsqueda de la verdad, ese deseo de vida que su alma ansiaba en un mundo, por entonces, necesitado de ello.

Recordemos que el Quijote está escrito en el seno de una sociedad de pueblos o ciudades menores, donde todos, ricos y pobres, grandes y pequeños, se veían, convivían y se trataban. La opinión pública era espontánea, participativa y humanista. Pero era también una sociedad con sensación de catástrofe pues la generación del propio Cervantes conoció la victoria de Lepanto, la derrota de la Invencible y el comienzo de la decadencia imperial.

Don Miguel escribió un libro actual, de su época, en torno a esa idea de decadencia, de derrota, de gobiernos incompetentes, de personajes hambrientos, descorazonados, deseosos de cambio y que mejor, que lanzar un caballero andante para luchar ante las adversidades, junto a su inseparable Sancho Panza, simbolismo de lo mundano y de lo inculto y, a su vez, real, donde además, Dulcinea sería la idealizada e inalcanzable España y para ello buscó el sarcasmo, el humor, el distanciamiento. Por eso, su héroe solo conoce la verdad, la bondad y la justicia que es lo que falta, así el Quijote se va desarrollando entre lo burlesco y lo serio provocando siempre el

pensamiento y la reflexión en el lector del momento. Por eso, es una obra que mantiene la opción interpretativa del momento en que se lee y por eso cada personaje ocupa su lugar en ese momento y en ese lugar determinado.

Madariaga, en su estudio de la obra, nos dice que "todo en el Quijote revela improvisación. Todo indica que Cervantes lo escribía al dictado de un subconsciente rico en estado de ánimo." Sin embargo, la mayoría de los cervantistas, como es el caso del valenciano Serrano Vicens, Astrana Marín, Diego Clemencín, etc., afirman todo lo contrario, expresando así la necesidad de entender una obra en sí misma con la carga de moralidad, de contenido, de mensaje educador, comentario que nos haría llegar a la conclusión de que estamos, sin duda, ante una creación literaria que desborda todos los límites, incluso las intenciones, de su propio autor.

Como conclusión de su análisis podríamos llegar a manifestar, con la subjetividad de uno mismo, que el Quijote abre camino libre a la exploración de mundos nuevos y hasta entonces ocultos, situando como objeto de la literatura la comprensión de los recovecos y contradicciones del alma humana, las imaginaciones y fantasías de los hombres, creando un ámbito específico para esa misma literatura que, al mismo tiempo, es y no es verdadera, situándola entre la realidad y el sueño.

Es decir, Cervantes ha desplazado el interés de la literatura hasta centrarlo en las experiencias personales, sean las del escritor, o la de sus personajes. Alonso Quijano es pues, un hidalgo precario, que sublima la imagen de la caballería y la nobleza para convertirse en don Quijote.

Es evidente, por tanto, que a Cervantes le cautivó el medio geográfico y la realidad histórica y vivencial, inspirándole la herencia literaria, el acervo folclórico-costumbrista, la cultura popular, el paisaje, el contenido tradicional que él había vivido y estaba viviendo en esa sociedad del momento. Busca de esa manera lo que ve que hay, que le puede ayudar y que le debe de guiar hacia sus caminos de libertad y permite que cada uno de los lectores, nosotros, encontremos un hueco en nuestra mente para ayudar a imaginar, a interpretar y a secuenciar cada uno de sus relatos, de sus moralejas o de sus deseos.

Por eso, el Quijote está destinada a ser una obra examinada e interpretada eternamente al igual que sucede casi con su propio autor, donde aún hay dudas de su nacimiento, de su posible casa natal, de sus infancia, de sus amorios, de sus idas y venidas, de sus momentos en la cárcel, de sus constantes viajes, de sus visitas a Isabel, su hija, de cuando y cómo incorpora ese segundo apellido Saavedra, en lugar de Cortinas que era el de su madre, del camino más exacto que anduvo en sus rutas, de ese lugar de la Mancha del que parte, de cada uno de sus vivencias y de tantas y tantas cosas. Eso es propio de la obra y eso es propio de su autor.

...esos otros caminos del Quijote.

Pues bien, entraríamos aquí en estos otros caminos del Quijote, en el porqué de esta justificación del paso de don Quijote por Cuenca, surgiendo desde la Mancha, a su paso por la Manchuela, un poco de Alcarria, quizás Campichuelo para cruzar toda la Sierra, la media y la alta, en ese deambular, uno más, de sus constantes caminos en pro de la libertad.

Cuando Cervantes recurre al viaje como soporte del relato no está descubriendo nada nuevo. Todo lo contrario: consciente o inconscientemente lo integra en la tradición y el tópico. Conscientemente guarda los cánones de la narrativa

cabalresca, que hace de sus héroes viandantes armados, y del camino, escenario y ocasión de sus hazañas. Inconscientemente está echando mano de este tópico que nos habla del hombre como animal que camina en su constante búsqueda vital.

Pero nosotros aún podríamos seguir preguntándonos: ¿de dónde ha partido y adónde ha llegado el Quijote?, o tal vez, ¿de dónde ha partido y por dónde ha pasado?, y, es que el hidalgo caballero pudo salir de aquellos Campos de Montiel, casi seguro y no de otros, aunque muchas sean las versiones y muchos otros los lugares que quieren hacer patria de ello, pues extensa es la Mancha. Después, por donde pasó está claro que hay lugares muy bien definidos en su descripción pero, cierto es, que hay otros capítulos, escenas y hazañas, que quedan un poco al hielo de lo personal, de lo subjetivo, de la interpretación, del comentario, porque él anduvo por muchas direcciones pues cuando "escribe ir a Sevilla" supondría "venir de Madrid" y ahí aparecen otras rutas; o cuando habla de La Venta, nos puede conducir a controvertidos lugares por abundancia de las mismas y paisajes repetidos orográficamente, o tal vez, cuando determinó "volver a su casa" podríamos preguntarnos ¿dónde o cual era esa casa?, pues suele cabalgar de día y de noche, a veces todo el día y muchas veces nada le ocurre y eso le desorienta y desespera.

Pero en su deambular por la historia, el viaje le adora y él adora el viaje, busca rincones que su autor antes vivió porque en el revivirlos encuentra la esencia de su propio credo y por eso, cuando viaja a Barcelona, recorre entornos montañosos que él conoció, adentrándose por hoces y barrancos que han labrado ríos milenarios y da igual, por el este o por el oeste, pero siempre camina hacia arriba, camino de tierras aragonesas.

En este viaje que recreamos, de la Mancha a Barcelona, con su correspondiente recorrido de regreso, don Alonso Quijano y su fiel Sancho Panza van entretejiendo un mundo de escenarios, de vivencias, de aventuras y de situaciones de los que inmediatamente el oyente se sentirá cómplice.

Esta visión tiene, sin duda, un contenido programático y una justificación de base. La misma que inspirase ya en el siglo XVIII, 1780 concretamente, a don José Tomás López y a su capitán de ingenieros José Hermosilla para elaborar un Mapa donde aparecía una porción del Reino de España en la que se reflejaba el camino seguido por el hidalgo en ese viaje aludido. También los importantes trabajos geográficos e históricos de D. Mateo López, en el siglo XVII, nos aportaron importante documentación al respecto.

El hecho de que Cervantes conociera bien este país, le permitió inventar una geografía, en parte real y en parte imaginada, donde su caballero buscase esos otros caminos de una libertad ansiada.

Por eso, deambulará desde esos ocreos manchegos, dorados al sol, en días calurosos de verano radiante, pasando con rapidez a días lluviosos y de frescas noches, en terrenos más ásperos, montañosos, frondosos; o también, ese brusco paso de sequeverales o lugares de escasa agua a esos otros donde pozos, ojos, tablas y lagunas abren el contenido acuífero del deseo y de la vida. Parte de viñedos, olivares, encinas, alamedas y algún que otro pino, para pasar a quejigares, robledales y monte bajo, con romero, espliego, jara, tomillo, juncias y carrizos.

Los caminos que recorre pudieron ser senderos reales, caminos de postas o pasos de cabras, pero siempre trazados por donde circulaban gentes en el desempeño de sus trabajos o en el tránsito a alguna parte; unos, labradores, otros soldados, frailes, comerciantes, pastores, miembros de la Santa



Hermanidad, trajineros, pícaros, etc., el mundo de don Quijote, el mundo real, el mundo del siglo XVII en una España popular, más rural y más mundana.

Por eso sucede que, aún siendo imaginarios sus personajes, forman parte de un acervo cultural y de un sentimiento social intenso, permitiendo que siga habiendo tantas interpretaciones como lecturas y eso es lo que le da a esta obra, su grandeza e inmortalidad.

Sale de la Mancha, coloquemos por lo que nos atañe, Mota del Cuervo como inicio en este capítulo de viaje hasta Barcelona. Después, podría ser por el Provencio y Santiago de la Torre, o desde Mota por los Hinojosos, tal vez desde Belmonte a Pinarejo, cualquiera de ellas nos serviría, no hay duda. Si elegimos una ruta más señorial, podemos pasar por San Clemente con su plaza renacentista y barroca, luego el Cañavate hacia Honrubia, después vuelta a Pinarejo, Villar de la Encina y siguiendo el río Júcar llegar hasta Valverde del Júcar, punto de inflexión en esa ruta por los caminos de postas que los mapas del siglo XVII establecían.

Encuentra ahora, otros pueblos no manchegos que, como la llanura, eran abiertos y soñadores, lejos de la sequedad y tristeza unamunianas del alma de don Quijote, compartiendo sus calles empinadas y estrechas en esos aldeaños de la Serranía camino de Cuenca.

Cerca de ese embalse de aguas dedicadas al regadío y a servir de hogar a tantas aves, se encuentra con labriegos de tez más arrugada, comerciantes menos ricos, algún que otro pastorcillo y atrás, va dejando esos lugares de calles alargadas, de esquina a esquina, anchas para que el viento, siempre presente, amaine el sol empeñado en recostarse en los rincones, muros prolongados y en la plaza, el típico pilón.

Dejan Valverde y siguiendo el cauce a contracorriente del Júcar llegaría hasta Parra de las Vegas entre arboledas y al poco tiempo, los Baños de Valdeganga donde la fama de sus baños atraía a gente noble, algún hidalgo y muchos reconocidos hombres de letras y política, de las regiones del interior.

No tardaron más de cuatro días cuando las tierras rojas del sexmo de Arcas, Olmedilla de Arcas concretamente, les advertían que llegaban a los aledaños de la Cuenca pastoril: *"tierra de moros bien avenida, que un rey Alfonso conquista-ra..."*

Antes, el románico bien ideado en la iglesia de Arcas permitía recordar tiempos de repoblación y gestas guerreras.

Cuenca, con su elevada torre moruna en la alto, contempló el paso de don Alonso Quijano y su fiel escudero que, siguiendo el camino hacia Zaragoza observó de lejos al torre de Mangana pasando por Albaladejillo (Albaladejito), Villalbilla, Fuentesbuenas, Nueda (Noheda) y el Villar de Domingo García donde descansó de tan larga jornada.

En aquel tiempo aún funcionaba el llamado Canal Imperial que daba fertilidad a una pequeña parte de aquella enorme aridez que por entonces llegaba hasta la misma orilla del río.

El paisaje que en pocas palabras evoca Cervantes, es sólo propio de las tierras altas del centro de España y como, además, veremos más adelante la ubicación posible del palacio o castillo de los Duques, no sería de extrañar que estuviéramos en las proximidades del condado de Priego, en algún lugar del mismo, dirección hacia Beteta y, dejando de lado, las poblaciones como Ribatajada y Ribagorda, aunque para otros cronistas, pasase primero por Torralba, feudo de aquel licenciado Torralba preso por la Inquisición y del nigromante Marqués de Villena donde escribiese parte de su gran obra, el "Arte Cisoría", luego la Frontera y desviase su rumbo hacia el Campichuelo, aprovechando los buenos caldos que por allí se dan.

Es curioso al hablar del condado de Priego y sobre todo, de su capital, donde los condes edificaron un bello edificio religioso dedicado al triunfo de la batalla de Lepanto y que con el mismo nombre de San Miguel de las Victorias dio vida a un magnífico convento elevado sobre una bellísima hoz, llamada vulgarmente hoz de los Frailes.

¿Porqué no visitó Cervantes al propio Conde, un Carrillo, en Priego, con el que posiblemente coincidiera junto a él en esa batalla de Lepanto frente a los turcos?

Deja don Quijote un río y coge otro, el Escabas. Sin alejarse de la ruta prefijada y camino hacia Beteta, cruzó por Cañamares, Cañizares y Vadillos, en cuya Venta descansó unos días, conociendo la zona del Trabaque y la propia del Escabas, antes de llegar a otro río, el Guadiela. Descubre a paso, los molinos del Puente de Hierro, entre Albendea y Priego, el de la Peña y cruzando el estrecho conocerá el de los Barrales, viniendo desde Cañamares.

Deja Vadillos y por un sendero abrupto se dirigieron hacia Beteta. Esa hoz, maravillosa, impresionante, altiva, orgullosa, donde el agua, el hielo y la lluvia, e incluso las raíces de la vegetación se aferran a las lastras, tallando un museo de las formas.

Pasa por Beteta y llega a la Cueva del Hierro, famosa mina que producía elevada cantidad de hierro para abastecer a todas las ferrerías de la Sierra y algunas de la Alcarria.

Deja tierras de Cuenca y entra ya en el Señorío de Molina, haciéndolo por Poveda de la Sierra, aldea de pastores, y luego a Peñalén donde descansarían de ajetreada jornada.

Buena tierra y buenos gazpachos, llamados de pastor. El Hidalgo, siguió el rastro del agua como camino flotante y cruzando un pequeño arroyo llamado de Hoz Seca, afluente del Tajo, se encontró con varios rebaños de ganado bravo donde vida diera a alguna de sus hazañas bien descritas en la universal obra.

De allí, por el Señorío molinés hacia tierras aragonesas, por Daroca posiblemente hasta dejar de lado la ciudad del Pilar y dirigir su camino hacia Barcelona, final de este ruta.

Razones que justifican estos otros caminos quijotes-cos.

Está claro que el autor de la obra, Miguel de Cervantes, tuvo tiempo y no sabemos cuanto para recorrer estas bellas zonas de la Sierra conquense y lo hizo, sin duda, por sus visitas esporádicas a su hija Isabel, casada por entonces con un tal Luis de Molina, madrileño, que arrendó la Herrería de Santa Cristina en término de Carrascosa de la Sierra.

D. Miguel de Cervantes mantiene relaciones con una tal Ana Franco, con la que se supone tendrá una hija. Después, tanto Ana Franco de Rojas como Miguel de Cervantes contraerán matrimonio con diferentes personas y seguirán vidas separadas.

La hija de Cervantes de nombre Isabel, mantiene relaciones con Juan de Uribe, con el que tendrá una hija de nombre Ana. Su padre, Miguel de Cervantes, para asegurar la vida de su hija y sobre todo, de su nieta, la obliga a casar con un tal Luis de Molina, madrileño y hombre de negocios. Con ello, aseguraba el futuro de su nieta Ana.

Este Luis de Molina arrienda la Ferrería situada en la tal Herrería de Santa Cristina a un molinés que es su dueño. Durante el tiempo que la regenta en sociedad con Juan de Uribe, posiblemente el padre de su nieta, es posible que el autor del Quijote, visitase a su hija y a su nieta, aunque las relaciones entre ambos no fueran excesivamente cordiales.

Es lógico y así lo manifiestan escritores del momento y geográficos de siglos posteriores que D. Miguel conociese esta zona que anduvo en numerosas ocasiones, aunque en espacios muy intermitentes y cortos.

Esta afirmación está constatada por numerosos libros publicados, tales como el de Mateo López y su Nomenclator, publicado en 1876. La obra de D. Ángel González Palencia, publicada por el Instituto Jerónimo Zurita de Madrid, en 1944 y los trabajos geográficos e históricos de D. Tomás López, publicados en 1765, entre otros.

Escritores que han abordado el tema son muchos y en todos, la referencia al viaje de Alonso Quijano a Barcelona la hacen pasar por nuestra Tierra: Gregorio Marañón en "Vida e Historia"; José Terrero en "la ruta de las tres salidas del Quijote"; los Anales cervantinos tomo VIII de 1959; en Miguel de Unamuno, "Vida de D. Quijote y Sancho"; Pellicer, Astrana Marín, Serrano Vicens, etc. ■



Presentación de *El Quijote* y otras cosas consolidadas

Juan José Fernández Delgado

En la presente ocasión, se trata de exponer de una manera sencilla el contenido y la estructura del libro, de modo que motive su lectura y resulte ésta más provechosa. Así pues, empezaremos aludiendo al objetivo primordial de *El Quijote*, tantas veces proclamado por Cervantes: ridiculizar los perniciosos libros de caballerías puesto que no eran sino una desordenada sucesión de historias exageradas e increíbles. Pero, ante la magnitud de la novela, a todas luces, este objetivo se ve amplísimamente superado, por lo que se acepta como tema encubierto el contraste entre los nobles ideales del protagonista sostenidos en los fundamentos del Amor y de la Justicia y defendidos a contracorriente de la sociedad contemporánea (s. XVI y XVII), ajena a ellos. Este contraste se mantiene porque Don Quijote confunde la realidad objetiva con la realidad literaria (molinos/gigantes, ventas/castillos, bacía/yelmo, aldeana/Dulcinea, rebaños de ovejas llaneras/ poderosos ejércitos dispuestos a enfrentarse en descomunal batalla).

Para dar cuenta de ello, inventa un hidalgo manchego que, enloquecido de tanto leer libros de caballerías y sus intrincadas razones, se cree en pleno siglo XVI un caballero andante medieval. Sale a los caminos a enderezar entuertos y a restablecer la justicia y tropieza con la burla y la agresión de sus contemporáneos. Sólo Sancho Panza, movido, en principio, por el ansia de riqueza, le seguirá en sus disparatadas aventuras, que acaban siempre en ridículos fracasos. Estas aventuras se articulan en torno a las tres "salidas" del protagonista desde su casa: La primera transcurre entre los capítulos I y VI de la Primera Parte (1605): Don Quijote cabalga solo. Se hace armar caballero en la primera venta que halla y que él considera castillo; tiene plena conciencia de su personalidad caballeresca y regresa maltrecho a casa. (El esquema de las "salidas" es idéntico en las tres ocasiones: preparación, aventuras, fracaso y regreso). Desde el capítulo VII al LII se desarrolla la segunda salida de Don Quijote, acompañado ahora por Sancho Panza. Don Quijote ve la realidad desde su óptica trastornada: molinos/gigantes, ventas/castillos, rebaños/ ejércitos. En esta segunda "salida" Cervantes intercala relatos ajenos a la trama principal, cuya introducción será motivo de comentario al inicio de la Segunda Parte (1615). La última ocurre en los LXXIV capítulos de la Segunda Parte: Don Quijote y Sancho ya son famosos, pues sus aventuras andan por la plaza pública en letras de molde entre el regocijo y la celebración de todos. En esta Parte se observan sustanciales diferencias en cuanto a la Primera, además del título: ahora no será Don Quijote quien confunda la realidad sino los

demás, y lo hacen adrede para burlarse del caballero y del escudero; la complejidad estructural de la Primera Parte, acentuada por la introducción de relatos sin relación con las aventuras de la heroica pareja, se trueca ahora por otra más sencilla y por una mayor unidad temática; si antes predominaba la acción y la aventura, en esta Segunda Parte se dará mayor importancia a lo psicológico y a la introspección de los personajes, de aquí que a la visión grotesca y ridícula que de los protagonistas se nos ofrece en la Primera Parte, se oponga ahora otra humanizada y comprensiva, de modo que aquella primera participación jocosa del lector ante las locuras y extravagancias de Don Quijote, se trueque ahora en entrañable afecto hacia el caballero, pues a todos sorprende por su buen juicio cuando toca temas ajenos "a la andante caballería". El diálogo ha cobrado en esta Segunda Parte una gran importancia y, a través del mismo, se plasma la riquísima humanidad de ambos protagonistas y la interferencia mutua entre los dos famosos personajes; de aquí que se hable de "quijotización" de Sancho y de "sanchificación" de Don Quijote...

En cuanto a la estructura de la novela, se observa que los LII capítulos de la Primera Parte vienen precedidos de Textos preliminares (Tasas, Testimonio de erratas, la licencia real para su impresión, dedicatoria al duque de Béjar y de varias poesías de carácter burlesco en forma de décimas de cabo roto y sonetos), cuyos autores son personajes de libros de caballerías, y están dedicados, ya al libro mismo, ya a Don Quijote, a Dulcinea, a Sancho Panza y a *Rocinante*, incluso, poesías éstas de las que carece la Segunda Parte. El Prólogo es hartamente interesante, pues en él expone Cervantes de modo explícito el objetivo de la obra y, bajo una aparente humildad, declara su satisfacción y su seguridad en su novela, sobre todo por su novedoso arte de narrar. Afirma también que más y antes que "padre" del libro es "padrastró", lo que se convierte en la primera señal de complicidad con el hipotético lector, ya que él, Cervantes, se limitará a recopilar la historia de Don Quijote entre legajos desperdigados en Anales y archivos manchegos. En este Prólogo, además, ridiculiza la extravagante costumbre de hacer preceder las obras de numerosos textos poéticos que los respectivos autores solicitaban a afamados escritores con los que resaltar su propia obra y esos otros textos, precedentes también, con los que los autores hacían gala de su erudición. Asimismo, se mofa Cervantes de la falsa humildad de los escritores que aprovechaban este espacio para solicitar la benevolencia del público lector.

La Segunda Parte consta de LXXIV capítulos que, desprovistos de las digresiones y desvíos temáticos de la Primera, se ciñen a narrar decididamente las aventuras de Don Quijote acompañado por Sancho Panza ocurridos en su tercera y última “salida” caballeresca. Vienen precedidos, también, por los textos preliminares exigidos (Tasas, censuras, etc.) y por el Prólogo en el que Cervantes, con grandísima cordura, contesta al intruso autor apócrifo de la *falsa segunda parte* y muestra su dolor por haber sido motejado de *manco y de viejo*.

Ahora, entrando en detalles de contenido, haremos un itinerario por *El Quijote* con la idea de facilitar la lectura de la novela. Así, es consabido que las dos primeras “salidas” de Don Quijote se desarrollan en la Primera Parte: E I capítulo está dedicado a la presentación del protagonista en su casa manchega y a explicar las causas de su locura que le lleva a adoptar su irrevocable decisión de hacerse caballero andante. La *Primera salida*, propiamente dicha, se narra entre los capítulos II y VI. Don Quijote parte solo por los Campos de Montiel y es armado caballero en una venta que la tradición sitúa en Puerto Lápice. De regreso a casa para proveerse de lo más esencial, le ocurren varias aventuras –la de Juan Haldudo y “Andresillo” y el violento encuentro con mercaderes toledanos. Un vecino suyo lo encuentra en el campo y lo lleva maltrecho a su casa, y ahí asistimos al más famoso de los escrutinios librescos y a la quema de los más perniciosos libros de caballerías. Es evidente que este personaje ya había agotado todo su rendimiento literario, de aquí que en la *Segunda Salida*, prolongada entre los capítulos VII-XLVI, se haga imprescindible la incorporación de otro personaje con el que pueda compartir sus cuitas. Y así surge Sancho Panza y con él el diálogo, que tanta relevancia tendrá en la novela.. Asistimos a la “espantable” aventura de los molinos de viento, a la “estupenda” pelea de Don Quijote con el vizcaíno y, luego, con los yangüeses gallegos por culpa del rijoso *Rocinante*; el encuentro con unos cabreros que los auxilian, rotos y maltrechos como estaban. Ante ellos pronunciará Don Quijote el discurso sobre la “¡Dichosa edad y siglos dichosos aquellos...! y asistirá al entierro de Grisóstomo y a las razones de la bella e indovegable Marcela (novela pastoril, capítulos XII-XIV). Ocurren también los episodios en la venta/castillo: Maritornes, bálsamo de Fierabrás, manteo de Sancho por culpa de no querer pagar Don Quijote sus gastos en la venta-castillo, pues jamás él había leído que lo hiciera cualquier caballero, pues su profesión les eximia de tales menesteres, etc. Entre las aventuras fuera de la venta, se cuentan como las más sobresalientes la del yelmo de Mambrino, la libertad de los galeotes, la penitencia de Don Quijote en Sierra Morena imitando al malherido de amor *Amadís de Gaula*, encuentro con Cardenio, la partida de Sancho Panza hacia el Toboso con la alta misión de comunicar a Dulcinea el estado en que se encuentra Don Quijote en esos escabrosos parajes serranos para hacerse digno de ella. Por esos caminos llega Sancho a la venta de marras y encuentra al cura y al barbero del lugar, quienes urden una trama para llevar a Don Quijote a casa. Desde aquí, disfrazados, partirán en estafalaria procesión hacia Sierra Morena para engañar a Don Quijote y hacerle creer que está encantado. Esta venta va a resultar un lugar fantástico, pues en ella se van a citar los personajes conocidos poco antes y se dará conclusión a las historias antes iniciadas. Así, se terminará la de Cardenio y Luscinda (novela sentimental, entretejida entre los capítulos XV-XXVII), la historia del cautivo (novela morisca en la que Cervantes habría de plasmar más de cuatro detalles biográficos), la lectura por uno de los reunidos de la novela de corte psicológico de *El Curioso impertinente*, con lo que Cervantes ahonda en ese proceso de realidad de sus personajes.

Además, en la fantástica venta ocurre el famoso episodio de la descomunal pelea de Don Quijote con unos pellejos de vino: Sancho Panza da el aviso y todos los reunidos, especialmente el ventero, acuden a auxiliarle. También asistimos al famoso discurso de Don Quijote sobre “las armas y las letras”. Encerrado en una jaula, la pintoresca comitiva lleva a Don Quijote encantado a casa, encantamiento que ofrece no pocas dudas a Sancho.

Tercera Salida. Se desarrolla en la Segunda Parte, con textos preliminares también, pero sin poesías como señalaba antes. Consta de LXXIV capítulos. En la aldea de Don Quijote transcurren los siete primeros capítulos: El Bachiller Sansón Carrasco, personaje de tanta relevancia en esta Segunda Parte, informa a Don Quijote de que sus hazañas andan ya impresas y son celebradas por todas partes, y le incita a que vuelva a sus andanzas caballerescas. Esta *tercera salida* empieza en el capítulo VIII y termina en el LXXII. Transcurre, en primer lugar *por tierras manchegas*, en donde: asistimos, entre otros muchos sucesos, al doble encantamiento de Dulcinea por parte de Sancho Panza, primero y de Don Quijote, después; a la victoria de Don Quijote sobre el Caballero de los Espejos (que no es sino Sansón Carrasco), a las bodas de Camacho, el rico, en las que Sancho come hasta saciarse, al enigmático episodio de la cueva de Montesinos y a otros ocurridos en la venta de Maese Pedro, adonde llega también “Andresillo”, personaje al que conocemos desde los primeros pasas caballerescos de Don Quijote; luego *por tierras y campos aragoneses*: en el palacio de los Duques, aventura de Clavileño, en el que recorren los etéreos espacios y dará lugar para que Sancho cuente extraños sucesos, equiparables a e intercambiables con los narrados y dados como ciertos por Don Quijote cuando bajó a la *cueva de Montesinos*. Después de esta aventura, los episodios toman dos direcciones: a) los personajes en el palacio de los Duques (episodios con Altisidora y Doña Rodríguez, respectivamente) b) Sancho en la insula Barataria: ocurre un fingido ataque a la insula y conocemos el fin del gobierno de Sancho. Por último, esta “tercera salida” transcurre por tierras catalanas. Cuando caminan *hacia Barcelona*, se hacen referencias al *Quijote* de Avellaneda, que hace poco ha salido de la imprenta. Don Quijote corrige al propio autor, pues Cide Hamete había anunciado que nuestro caballero participaría en unas justas que habríanse de celebrar en Zaragoza y, al enterarse de que por allí anduvo el falso *Don Quijote* en torneos caballerescos, decidió encaminarse hacia Barcelona, donde tampoco habrían de faltar aventuras dignas de ser narradas; otro episodio importante es el de Don Quijote y Sancho con los bandoleros catalanes y Roque Guinart antes de llegar a la ciudad condal. La estancia de Don Quijote en Barcelona también es sobresaliente. Allí, además, se encuentra con el Caballero de la Blanca Luna, quien reta a Don Quijote y le derrota, y le impone regresar a casa y permanecer un año alejado de los menesteres de la andante caballería. Regreso de Don Quijote a su aldea envuelto en las alas de la melancolía. Por el camino, Don Quijote toma la decisión de entregarse a la vida pastoril. Después de otro infortunio más, quizá el más degradante, la famosa pareja es llevado al palacio de los duques, quienes, aún, no pierden la ocasión para burlarse de Don Quijote. Reanudada la vuelta, en un mesón hallan a don Álvaro Tarfe, personaje del falso *Quijote*. Y ya en su aldea, Don Quijote urde una nueva invención: hacerse pastor. En los dos últimos capítulos, asistimos, en primera fila, a la enfermedad de Don Quijote: entre ella cobra la razón y muere.

Pero esto es sólo lo superficial, lo que todo el mundo lee y entiende. Pero *El Quijote* es más, infinitamente más que

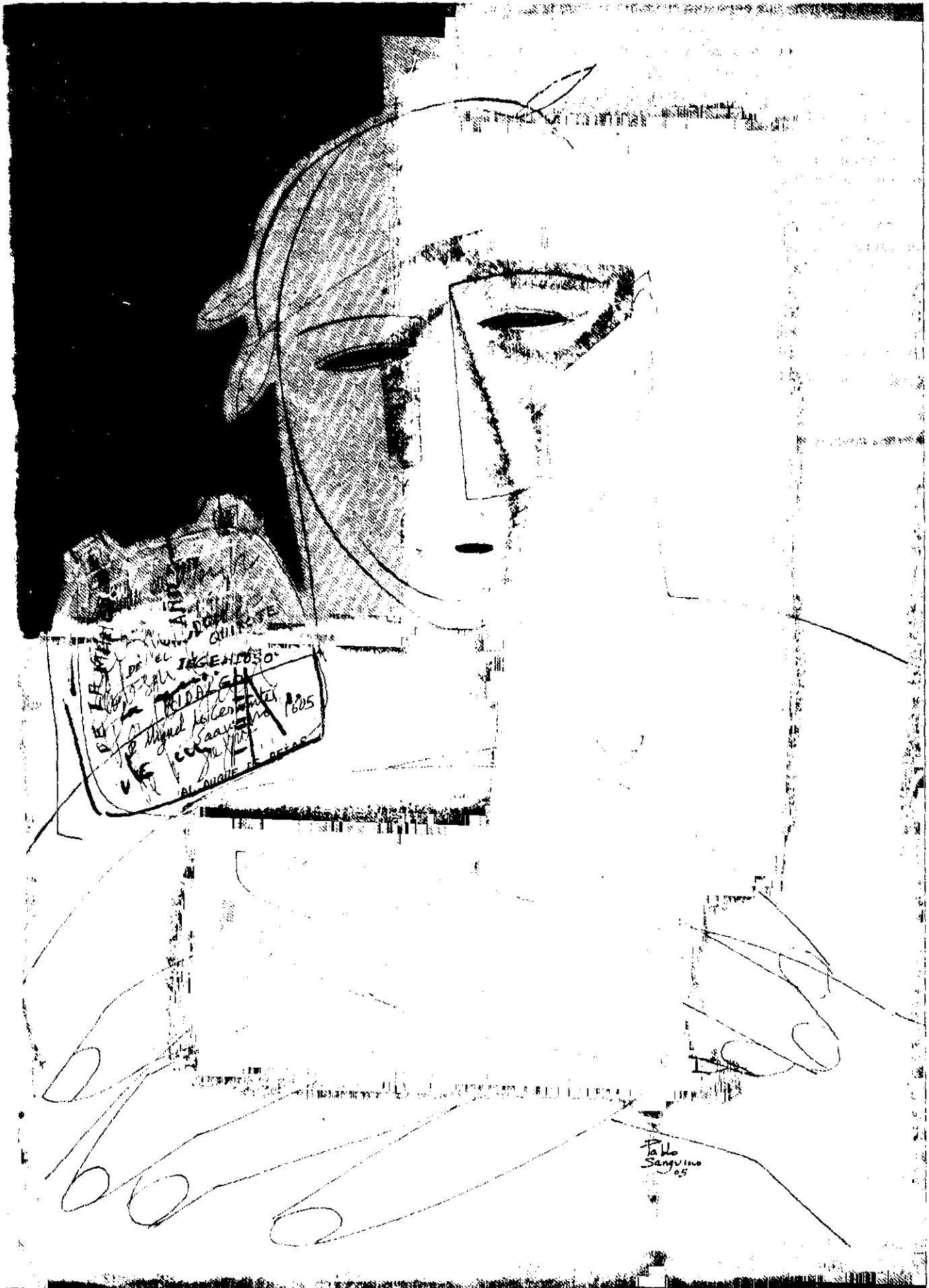


Ilustración de Pablo Sanguino

lo rescñado: es ese juego del autor con el contador de la historia quijotesca ya anunciado en el mismo Prólogo de la Primera Parte, donde afirma que él es solo el "padrastró" de la historia; que la historia de Don Quijote anda troceada en pliegos y legajos manchegos, mal escritos y peor conservados, los cuales hay que ir encontrando y transcribiendo, pues en el capítulo IX nos enteramos de que el autor primero es Cide Hamete Benengeli, luego traductores más o menos fiables, etc. Por este camino, llegamos a quedarnos, ¡incluso!, sin novela, reanudada, luego, cuando el segundo autor, posiblemente Cervantes, encuentra su continuación en la Alcaná toledana en arábigos manuscritos. Allí mismo contrata a un cristiano aljamiado para que los traduzca al español, y para apremiarle en su tarea le engatusa con dos arobas de uvas pasas, de las que tanto gustaban los mozárabes antes de conocer el vino. En los primeros pasos de Don Quijote por los caminos manchegos, estamos, también, a punto de quedarnos sin novela, incluso, pues Don Quijote cae en la cuenta de que no puede desempeñar los menesteres de su profesión puesto que no es caballero. Pero vence ese inexcusable inconveniente con la irrevocable decisión de hacerse armar caballero en el primer castillo que encuentre. Y así ocurre en la venta que encuentre, y la tradición quiere que ésta sea la de Puerto Lápice, como señalamos arriba. Y el humor cervantino, entrañablemente humano, y su ironía sobre esos libros de caballería, pero nunca sobre sus altos ideales, defendidos con tanta abnegación por los caballeros andantes, y la variedad de temas —defensa de la libertad como el valor más alto que pueda adornar la dignidad humana. Muchas veces este tema se halla enredado en los laberintos del Amor, otro de los temas esenciales de la novela; el tema de la justicia, pero de la justicia regida por el sentido común y alejada de cualquier dictamen teórico, como pone de manifiesto Sancho cuando gobierna en la mal llamada "ínsula Barataria", localizada en tierras adentro de Aragón; los diversos tonos y estilos literarios correspondiéndose con la polifonía lingüística (registro oratorio, picaresco, popular con atención especial a los refranes y expresiones populares-, mercantil, imitación del lenguaje caballeresco, etc.); no obstante, Cervantes manifiesta su afición al estilo llano y sencillo, y la enorme diversidad de personajes —600 en total, pertenecientes a todas las clases sociales. Esta diversidad de temas, de registros idiomáticos, de personajes plenamente individuales, alejados de cualquier determinismo y de cualquier tesis o arquetipos preconcebidos, hacen de *El Quijote* la primera novela moderna, pues es la primera vez, en efecto, en que aparece el hombre independiente, individual, de "carne y hueso" como impuso Unamuno, en la literatura. Había, claro, antecedentes inmediatos, todos españoles —Celestina y sus "adláteres", Calisto y Melibea y sus criados; Lázaro de Tormes, Guzmán de Alfarache, pero es la primera vez ahora cuando cobran la máxima independencia del autor. Para dar cuenta de esta ilusión de independencia, se encaminan los numerosos esfuerzos del autor verdadero, convertido en traductor, investigador, etc. También, se aprovechará de la aparición de *El Quijote* de Avellaneda (1614) para que nuestro Don Quijote haga jurar a Don Álvaro de Tarfe, descendiente de los moros Tarfe de Granada y personaje muy principal en la obra apócrifa, la falsedad de la obra del de Tordesillas y que el verdadero Don Quijote es él. En fin; por todo ello y por muchas más razones está en *El Quijote* el origen de la novela moderna. Y por prestarse a múltiples interpretaciones —para cada época y siglo, para cada pueblo y cultura, para el lector más variado, ya lego, ya especialista, es una novela "abierta", a través de la cual Cervantes reclama libertad para él mismo como creador, pues no impone ninguna lectura determinada, ni una valoración concreta; también para sus propios personajes y para

el lector, a quien deja impoluto su libre albedrío para opinar de la novela lo que quisiere, pero que jamás se arrogue de imponer sus criterios a los demás. Así, en el primero de los prólogos se dirige al hipotético lector y le dice que puesto que "ni eres su pariente (del autor) ni su amigo, y tienes tu alma en tu cuerpo y tu libre albedrío como el más pintado, y estás en tu casa, donde eres dueño della, como el rey de sus alcabalas (...) puedes decir de la historia todo aquello que te pareciere, sin temor que te calunien por el mal ni te premien por el bien que dijeres della".

Así, ha sido interpretado de múltiples maneras: como libro sobre libros, pues al parodiar los libros de caballerías, por primera vez la literatura se convierte en tema literario. También como contraste entre idealismo/realismo, representado en la famosa pareja; pero resulta manifiesta la influencia mutua entre el caballero y el escudero: de aquí que se hable de quijotización de Sancho y de sanchificación de Don Quijote, y en otros muchos personajes. Se ha interpretado también esta magna novela como proyección de la personalidad de Cervantes, por lo que sus entusiasmos juveniles y sus posteriores decepciones habríanse de corresponder con las desilusiones de Don Quijote. Cervantes expresa su ideología, sus creencias, sus ideales y su crítica social, sí, crítica mesurada todo lo que se quiera, sin acritud, pero crítica al fin y al cabo. Como imagen de la decadencia de España también ha sido interpretada esta novela de inagotables sugerencias, pues ya era evidente a principios del siglo XVII y representada por los descabros de Don Quijote, y como amplio florilegio de la naturaleza humana: humor, tolerancia; el amor, la decepción, la fuerza de voluntad para superar la adversidad y superarse ante los descabros por abultados y frecuentes que éstos sean; el agradecimiento, el deseo de justicia universal y, sobre todo, la defensa de la libertad. Todo ello se manifiesta en los maravillosos diálogos entre los protagonistas. Y para llevar a cabo todo este amplísimo programa narrativo, se sirve Cervantes de un loco caballero que ha decidido implantar la justicia en el mundo que le ha tocado vivir, por lo que le excusarán todas sus extravagancias y sus quimeras, sobre todo, como decía antes, porque están sustentadas por los ideales del Amor y de la Justicia, lo que será también un método muy eficaz para salir indemne ante la censura y los poderes públicos puestos en entredicho.

Emplea también Cervantes para conseguir sus fines y lograr esta aparente y sencilla complejidad temática y creativa la técnica del perspectivismo, lo que le permite alejarse de lo narrado y adoptar posiciones y puntos de vista múltiples y distintos y superiores, a veces, a los de sus personajes. Pero el primer recurso técnico en esta novela es el de la parodia de las novelas de caballerías que, junto a los anteriores, le permite a Cervantes, entre otras cosas, la expresión del humor y de la ironía, y de sus creencias, y de su ideología, de ejercer la crítica, sí, amable y entrañablemente humana, pero crítica al fin y al cabo, como ya dije. Por tanto; si los personajes no se reducen a simples arquetipos, la obra no es un simple relato de aventuras. Cervantes trata cuestiones de carácter literario, moral, de justicia, religioso, político, social, filosófico, etc., que hacen del libro un compendio de manifestaciones y de problemas universales que atañen a la vida del hombre. Todo ello y el hecho de no imponerse una única interpretación de la obra hacen de *El Quijote* una novela "abierta" que invita constantemente al diálogo enriquecedor, al encuentro con los demás.

Cervantistas de todo el mundo se han ocupado de *El Quijote* y es, junto con la Biblia, el libro traducido a más lenguas, pues se puede afirmar que esta obra puede leerse en todas las lenguas cultas del mundo. ■



INFORME: El año Quijote

Antonio de Sancha: El alcarreño que recuperó a Cervantes

Pedro Aguilar

Reinventor de lecturas y hacedor de libros”, así se definió el trabajo del editor alcarreño Antonio de Sancha (Torija 1720-Cádiz 1790) en el año 1997 cuando se clausuró una magna exposición de su obra en Madrid. Considerado junto a Joaquín Ibarra, el mejor editor e impresor del siglo XVIII, y uno de los mejores de toda la historia de nuestro país, Sancha redescubrió para los españoles la obra de Cervantes y de plumas imprescindibles en nuestra literatura como Garcilaso, Lope de Vega o Francisco de Quevedo, en una época en que los textos de estos autores eran despreciados y prácticamente desconocidos para el gran público.

“El grande aprecio con que admiran las naciones cultas la obra del famoso Miguel de Cervantes, y el ver que jamás se ha hecho colección igual de todas ellas, me movió emprenderla en buena forma y en tamaño cómodo para el uso. Presenté a VE la “Historia de Persiles y Segismunda”, y ahora le dirijo las “Novelas” (“Ejemplares”)... seguiré con “La Galatea” y “El viaje del Parnaso” y finalizaré con la “Vida de Don Quijote de la Mancha””. Estas palabras dirigidas por el editor torijano Antonio de Sancha al conde de Floridablanca prueban no sólo su interés por difundir la obra cervantina sino el empeño activo y meditado que infundía en cada una de las obras que salían de su taller. Antes de morir consiguió editar todas las obras citadas de Cervantes excepto una, El Quijote.

Un Quijote personal

El alcarreño había impreso en 1777 una edición del Quijote en 4 tomos, copiada en todo, menos en los márgenes más amplios, de la que el otro gran impresor de la época, Ibarra, había realizado en 1771, con láminas de José Camarón grabadas por Manuel Monforte. Una joya bibliográfica que le supo a poco a Antonio de Sancha, que siempre quiso tener un Quijote “exclusivamente suyo”, como bien refleja Emilio Cotarelo en su biografía del impresor guadalajareño. Para tal fin, encargó al bibliotecario del Rey y académico de la Historia, Juan Antonio Pellicer, una edición “corregida de nuevo, con nuevas notas, nuevas viñetas, con nuevo análisis y con la vida del autor nuevamente aumentada”. Tardó 20 años en hacerla este prestigioso erudito, y hasta 1798, seis años después de que falleciera Sancha, no vio la luz esta edición cumbre, la mejor de cuantas se habían hecho hasta la fecha y aún hoy pocas veces superada. Está firmada por Gabriel de Sancha, su hijo, consta de 8 tomos de pequeño tamaño y fue reeditada en 1996, por primera vez desde el siglo XVIII por las Cortes de Castilla La Mancha.

De Torija a Madrid

Pocos datos se tienen de los primeros veinte años de vida de Antonio de Sancha. Sí se sabe que nació el 11 de julio de 1720 en “la villa de Torija”, un pueblo con castillo y murallas, al pie del viejo camino hacia Aragón hoy autovía, considerado la puerta de la Alcarria. Sus padres Fabián, también torijano, y María Viejo, del cercano pueblo de Rebollosa, formaron una familia modesta. Antonio hizo sus primeros estudios en la escuela del pueblo y, según los biógrafos, en este caso Rodríguez Moñino, llegaría en 1739, con 19 años, a Madrid y se emplearía como vendedor de libros en la casa del impresor de Cámara Antonio Sanz, con cuya hermana se casaría en febrero de 1745. Sus comienzos fueron como encuadernador, ocupación en la que pronto alcanzó gran fama, de manera que en 1751 ya era encuadernador de la Real Academia de la Historia y tres años después de la Lengua, para ser en 1760 encuadernador de la Biblioteca Real.

Dueño ya de la librería Sanz, por la muerte de su cuñado, se convierte en el núcleo de una interesante tertulia donde participan eruditos de la talla de Francisco Cerdá, Vicente de los Ríos, Pellicer o García de la Huerta, entre otros. Entre todos deciden publicar una escogida colección de poesías “que levantase la lírica de la postración y prosaísmo en que se hallaba”. De esta manera Sancha se convierte en el editor de “Parnaso español” una obra magistral donde se recogen obras de Quevedo, Fray Luis, Garcilaso, Lope de Vega, Hurtado de Mendoza... Un libro de enorme éxito que fue capaz de dirigir de nuevo los ojos de los lectores hacia el Siglo de Oro, tan denostado entonces.

Antonio de Sancha es pues más que un simple impresor, capaz de hacer obras de una calidad y belleza únicas, como lo demuestra la edición del Quijote encargada a Pellicer acompañada de mapas en los que se indican las rutas que siguió el ingenioso hidalgo o se describen las lagunas de Ruidera. Aparece también un catálogo de “pasajes viciados” en ediciones anteriores y que ahora se corrigen, más de mil notas aclaratorias desglosadas entre los 8 tomos, un índice de cosas notables por orden alfabético, una descripción geográfico-histórica de los lugares por los que se desarrolla la novela, una lista de erratas y correcciones y otra de los suscriptores-mecenas que hicieron posible la edición de 1798.

Se puede decir, sin error, que si dentro del mundo el libro la importancia de Sancha estriba en su virtuosismo como impresor, dentro de las letras españolas ocupa un lugar desta-

cado como impulsor y rescatador de textos olvidados en una época difícil, donde las modas y las fobias por la vida y comportamiento de ciertos autores hacían eclipsar una obra fundamental e imprescindible. Antonio de Sancha siempre tuvo claro que una de las cosas "que más pueden contribuir al restablecimiento de las buenas letras" es sin duda el que se reimpriman las mejores obras que se han escrito. "Por este medio se logrará tener buenos libros a la mano con que perfeccionar los estudios y desengañar a los que abaten nuestra literatura. El deseo pues, de contribuir por mi parte a tan útil designio me ha hecho abrazar, siguiendo el consejo de hombres eruditos, la idea de imprimir diferentes obras, así en prosa como en verso".

Estas palabras publicadas por Antonio de Sancha pocos años antes de su muerte, justifican sobremanera que 200 años

después un premio, creado por la asociación de editores de Madrid, destinado a elogiar a quienes promocionan y defienden los valores culturales, lleve su nombre y haya sido entregado a personalidades de enorme prestigio social e intelectual dentro y fuera de España, como Jack Lang, Federico Mayor Zaragoza, Enrique Múgica, Nuria Espert o Julio María Sanguinetti.

En este 2006 en que todavía rezuman los actos conmemorativos del IV Centenario de la publicación del Quijote, bueno es recordar no sólo a quienes han estudiado a fondo la obra cervantina, sino a personas como Antonio de Sancha, un alcarreño modesto y a la vez imprescindible, que supo en su momento mantener viva la llama del espíritu cervantino y de su obra más universal. ■

Dulcinea: hija de sus obras. Amor y belleza en el Quijote

Amparo Ruíz Luján

"El ser definitivo del mundo no es materia ni es alma, no es cosa alguna determinada, sino una perspectiva"

ORTEGA Y GASSET: *Meditaciones del Quijote*, 1914

Obra magistral, síntesis de vida y literatura, sueño y vida; afirmación de los valores del heroísmo. Don Quijote representa una forma de vida elegida, crea su realidad, su nombre, el de su caballo, el de su amada. Dulcinea del Toboso constituye un ideal sublime de caballero que nunca decae en la defensa de su ideal amoroso, ni siquiera cuando es vencido por el caballo de la Blanca Luna. En su desaliento todavía proclama su fe en Dulcinea con palabras que emocionaron al poeta Heine:

"Dulcinea del Toboso es la más hermosa mujer del mundo, y yo el más desdichado caballero de la tierra, y no es bien que mi flaqueza defraude esta verdad. Aprétala, caballero, la lanza y quitame la vida, pues me has quitado la honra"

(Cap. LXIV-II)

"YO SOY ENAMORADO, NO MÁS DE PORQUE ES FORZOSO QUE LOS CABALLEROS ANDANTES LO SEAN; Y SIÉNDOLO, NO SOY DE LOS ENAMORADOS VICIOSO, SINO DE LOS PLATÓNICOS CONTINENTES"

Octavio Paz, dice que el humor es un gran invento de la época moderna vinculado al nacimiento de la novela y en particular a Cervantes. El amor de Don Quijote por Dulcinea parece una gran broma: está enamorado de una mujer que apenas o jamás ha visto y además reconoce estar enamorado "porque tan propio y natural es de los caballeros ser enamorado como al cielo tener estrellas". Toda la literatura está llena de infidelidades, traiciones, decepciones amorosas; pero con Cervantes lo que se cuestiona no son los amantes sino la noción misma del amor ¿Por qué se ama a una mujer sin conocerla? Según Milan Kundera "gracias a esa broma hiperbólica

que es la pasión de Don Quijote por Dulcinea se desgarran el velo de las certidumbres; se abre un extenso campo, hasta entonces desconocido, en el que todas las actitudes, todos los sentimientos, todas las situaciones humanas se vuelven enigmas existenciales” y es que prosigue: “El fundamento de toda la existencia de D. Quijote radica en su voluntad de ser lo que no es; las consecuencias estéticas son radicales para la totalidad de esta novela: nada de ella está seguro; todo es mistificación o ilusión”. De los muchos Quijotes que hay en la novela uno es el Quijote loco de amor. Amor y locura van unidos en este libro. Y es que “vivir es delirar y hay un delirio divino que es el amor” (María Zambrano). Estamos ante una gran novela de amor. Don Quijote es un caballero andante y un enamorado que inventa un sueño y trata de proyectarlo en la realidad. Cervantes se aleja del derrotismo para explorar una utopía. Detrás de cada uno de los personajes hay una palpable realidad que se resiste a dejar su lugar a la fantasía; la realidad lucha con el mundo inventado por el creador y se refleja en los diferentes momentos en que se articula el mensaje poético. Cervantes se vio obligado a confrontar la realidad con la fantasía, arrancar la verdad oculta en las raíces de lo cotidiano, logró ver gigantes en los molinos, doncellas en las ventanas, Dulcinea en Aldonza Lorenzo. La transmutación de la realidad inmediata ha conmovido a los críticos de “El Quijote” llegando a sostener como el propio Unamuno que Cervantes había vislumbrado apenas el mundo simbólico del hidalgo de la Mancha, acercándose tímidamente a la inmensa fuente de poesía que representaba su tema sublime.

El hidalgo sitúa en Dulcinea el amor sublimado e imposible de defraudarlo. Dulcinea es una convención ya que el caballero necesita una dama de la cual ha de estar enamorado. Don Quijote la busca y piensa en Aldonza Lorenzo, una moza labradora del Toboso, de buen ver y que había atraído a Alonso Quijano, aunque la había visto pocas veces y ella “jamás lo supo ni se dio cata de ello”. Unamuno interpretó que hay un enamoramiento de un hidalgo cincuentón que nunca se ha atrevido a decir nada a Aldonza Lorenzo y ahora pretende hacer hazañas heroicas por ella, y lo daría todo, fama, tiempo y la gloria por el abrazo y el beso de Aldonza. Pero en el libro esta labradora no aparece en ningún momento. Don Quijote la idealiza y se enamora de ella sin apenas haberla visto. Al principio Dulcinea no es más que un requisito apoyado en más recuerdos lejanos de Aldonza; pero luego se convertirá en la verdadera dama de sus pensamientos. Don Quijote se pasará la vida pensando en Dulcinea, que tendrá poco que ver con Aldonza Lorenzo; pero va inventándola y a fuerza de pensar en ella se enamora, vive ocupado en ese pensamiento y tiene que ser la mujer más hermosa del mundo y esto lo defenderá hasta la muerte, con una fidelidad absoluta.

Así podemos deducir que Don Quijote necesitaba una dama, que la inventó como se inventó a sí mismo y que esta invención tenía una base real. La conversión de Aldonza Lorenzo en Dulcinea podría obedecer a este razonamiento. Ocasionalmente se le escapa a Don Quijote la filiación de Dulcinea ante Sancho y por el nombre de los padres el escudero piensa quién puede ser la dama hasta la que entonces había tenido por princesa y lo vemos en el capítulo XXV de la primera parte. A Sancho tan realista, la realidad lo deja estupefacto. Pero a Aldonza Lorenzo no se la ve jamás y podríamos pensar que no existe si no es por el testimonio de Sancho. Aldonza Lorenzo es una realidad lejana ¿Alonso Quijano la amó? Gonzalo Torrente Ballester en su obra “El Quijote como juego y otros trabajos críticos” nos dice que al comenzar la acción de la novela es lógico imaginarla bigotuda y atlética,

solterona, desfogando sus instintos maternos en las faenas del campo con maña y satisfacción de sus padres y es moza de eras y campanarios como dice Sancho. Don Quijote amó primero un ideal de vida y la aventura lo llevó al amor. Eligió a una moza labradora para servirla y hacerla señora de sus vencidos y de su imaginación.

Evocamos a Aldonza sudorosa, inclinada sobre el surco, consagrada a su trabajo, “no es melindrosa”, franca, alegre, de mano ruda, desenfadada, de ingenio primitivo, alejada del refinamiento palaciego. “Es la ancorEnEn En una entrevista a Andrés Trapiello afirmaba, con motivo de la publicación de su obra “Al morir don Quijote”, que “El Quijote” es una obra muy feminista con mujeres inolvidables como Marcela, Quiteria, Teresa Panza, la sobrina Antonia,... De Dulcinea dice que no existe que sólo es una idea y en su obra es una mujer desdichada porque “Don Quijote con su fama y al ponerme en boca de todos me ha estropeado la vida”.

En 1916 Concha Espina (1877-1955) evocó las voces femeninas de “El Quijote” con una singular mirada, y aseguraba cómo Cervantes penetraba en el alma de la mujer amando misericordiosamente sus virtudes y perdonando los errores. Nos dice Concha Espina que “aunque Dulcinea y Aldonza parecen términos contradictorios, no son sino aspectos de la misma mujer, de la mujer ideal y real que Cervantes creó con la pobre arcilla de la tierra y con el rico aliento de su numen. Aldonza a veces es una zafia compasiva del Toboso; Dulcinea es una ilusión que se quiebra del puro sutil: pero juntas ambas en una sola, constituyen el cuerpo y el espíritu, la carne y el alma de una mujer, de la Mujer eterna”.

El hidalgo manchego inventa a su amada y cambia el nombre de Aldonza por Dulcinea, como cambió el de Alonso Quijada por Quijote. Y es que en su nombre puede estar latente todo un yo. Un nombre da carácter propio y despierta en nosotros una imagen, es parte integrante del individuo. “Dejar un nombre sin mancha” se nos dice. Al nombre lo embellecen nuestras acciones, nuestro aspecto también. Don Quijote al cambiar el nombre de Aldonza Lorenzo varió también la personalidad de la moza. Así la rudeza se transformó en princesa lejana, compañera eterna del caballero, ideal de belleza y de bondad.

La mujer real se llama Aldonza. Este nombre tiene en común con el adjetivo “dulce” unas cuantas letras. Son la “d”, la “l” y la “z”. La dulzura es una característica de la amada ideal; de dulzura- Dulcinea. Hay una metamorfosis como la de Quijano en Quijote, una semejanza de sonidos y una nueva metáfora.

Para Juli Peradejordi en un estudio cabalístico afirma que Dulcinea, el objeto de las búsquedas del caballero o cabalista, es algo que está en “buen hueso”. Quijote vendría de Quijada o hueso. Así también Toboso resultaría de TOB, en hebreo “bueno” y Oso sería hueso. También Dulcinea, dulce como la miel, parece ser tomado de Dulcinea, pastor protagonista de una obra de Antonio Lofrasso (1573), nombre inspirado en el Melobeco de “Las Geórgicas” de Virgilio (libro IV). Este hombre vivía en el ambiente ideal de la Edad de Oro. Según Hermann Iventosch, los hombres prototípicos se fundan en el antiguo concepto de la miel como esencia sagrada que los dioses regalan a los mortales en la Edad de Oro. La miel es aérea, es el don celestial, en las “Geórgicas” que empieza así: “*Prontimus aeri mellis caelestia dona...*” MIEL-DON CELESTIAL-TUÉTANO celosamente conservado en BUEN HUESO. Platón en República, libro II, nos escribe: esperanza que anima al estudio es extraer un poco de médula, tuétano delicado, porque es el alimento elaborado a la perfección por

la naturaleza, como dice Galeno.

Para los judíos Dulcinea corresponde a LA SHEJINÁ, en hebreo la nube que conduce por el desierto, las "alas de dios" y en el paraíso se goza de la luz o la iluminación de la Shejiná. Dulcinea podría ser la belleza que está en todas partes sin necesidad de mostrarla, lo importante es sentir su cercanía, abarcarla y amarla.

En la descripción que hace don Quijote a Dulcinea a instancia de Vivaldo cuando se dirigía al entierro de Crisóstomo, el enamorado de Marcela, en el libro I, capítulo XIII, dice el hidalgo que su nombre es Dulcinea y su patria el Toboso. Parece que con esto ya no hace falta más descripción. Todo evoca algo excelso. En ella se hacen realidad los imposibles atributos de belleza. Ahí entrevemos los ideales de la belleza femenina del siglo XVII: rubio el cabello, arqueadas las cejas, grandes ojos... Don Quijote supo embellecer la realidad. En cuanto al linaje, es un linaje nuevo. El caballero conoce a las grandes familias romanas, italianas y españolas. Es un linaje nuevo, moderno, que puede ser el principio de ilustres familias venideras. Esta podría ser una de las ideas más democráticas de Cervantes y de un gran realismo, pues sólo los hechos propios ennoblecen. Nadie puede dudar ante Don Quijote de la belleza ni de la nobleza de su dama, porque para él es lo más perfecto.

Parece que Dulcinea sólo vive en el interior de Don Quijote por ser una creación personal: "Si yo pudiera sacar de mi corazón... lo que apenas se puede pensar" dice. Vive oculta en lo más escondido y bello del yo ese ideal amoroso tan alto que no se puede describir; de ahí que deba acudir a los artistas para concretar los sueños. "El arte dignifica la vida. Nacemos sin caminos, sin horizontes, sin Odisea y tenemos la obligación de hacernos un mundo de amor y de belleza" según Nietzsche. Don Quijote también es un loco de amor. "No ha habido nunca un genio sin mezcla de demencia" decía Aristóteles. La razón sólo es necesaria en la medida que sirve para sostener la vida y ésta ha de ser mezcla de razón y sinrazón, ley y desorden. El arte, la literatura, la poesía son necesarios para sostener la vida y dignificarla, para movernos entre la relatividad sin descanso que es la vida humana. Cioran asegura que "sin una fuerte dosis de demencia no hay iniciativa ni gesto; la razón es la herrumbre de la vitalidad. Sólo el loco que hay en nosotros puede llevarnos a la aventura... para encontrar otras realidades diferentes de lo que quizás llamamos falsamente la vida, una historia posiblemente entendida como un desfile de falsos absolutos" ¿La realidad habrá que inventarla? Quizás la realidad, como la poesía, sea lo que es y lo que no es y lo que no podrá ser jamás, siguiendo a María Zambrano. El caballero describe a su dama y le faltan palabras. El caballero ama y ama la belleza de Dulcinea. Quiere darnos el ideal de belleza con la que Cervantes también adorna a otras mujeres como a Zoraida, Dorotea, Marcela, Ana Fénix, Camila, etc. Cervantes se acerca al ideal neoplatónico. Para Marsilio Ficino el amor es la esencia divina infundida en el universo. A través del amor toda la aparente multiplicidad cobra unidad, coherencia. Todos los elementos, incluso los opuestos, se armonizan en el amor. El amor y el deseo inducen al hombre a integrarse en el orden cósmico, universal en una danza armónica y divina. Todo a través de la belleza que despierta el amor y nos sirve de fuerza motriz. Los dominios de Venus son el amor y la belleza. León Hebreo, a quien conocía Cervantes, en los "Diálogos de amor" (1535) lleva a cabo una síntesis de saberes (aristotelismo, neoplatonismo, cábala, mística árabe, mitología, astrología) constituyendo un "espléndido alcázar de la filografía", según Menéndez Pidal. Con él se consolida el hori-

zonte ideológico del platonismo renacentista que quedará patente en la literatura europea de los siglos XVII y XVIII, incluso sus ecos se prolongarán hasta Schiller y al romanticismo alemán. Cervantes era un buen conocedor de León Hebreo. "Yo estoy enamorado -dice Don Quijote a Sancho- y estándolo, no soy del número de los amantes viciosos, sino de los castos platónicos". Según León Hebreo "nuestra alma se mueve por la gracia y la hermosura, que penetran espiritualmente a través de la vista, del oído, del raciocinio, de la razón y de la muerte, porque en los objetos de estas facultades se halla la belleza que delcita e inclina el alma a amar". Por ello, el amor humano es propiamente deseo de cosa bella, según dice Platón, y comúnmente deseo de cosa buena, como quiere Aristóteles". Y continúa diciendo que el "amado es el verdadero padre del amor: lo engendró el amante, que es la madre que da a luz el amor, que lo concibió por obra del amado, y lo que parió semejante al padre, ya que el amor acaba en el amado, que fue su principio generativo". Para León Hebreo hay tres grados de belleza: "el creador de ella, la belleza y lo que de ella participa, o sea bello embellecedor, belleza y bello embellecido; el bello embellecedor, padre de la belleza, es Dios supremo; la belleza es la suma sabiduría y primer entendimiento ideal; lo bello embellecido, hijo de esa belleza, es el mismo creado".

Cervantes se remonta más allá de las legendarias cortes de amor de Juan II de Castilla con centro en Juan de Mena, cuyo "Laberinto de amor" responde a la influencia directa de la "Divina Comedia" de Dante. En Dulcinea culmina una trayectoria iniciada por Laura y Beatriz y anterior. La interacción permanente entre Aldonza Lorenzo y Dulcinea marca la relación entre la fantasía y la realidad en el terreno del amor y en este sentido señala la culminación de la crisis de la concepción amorosa que se inicia en el Renacimiento en la que se entrecruzan las tendencias de lo viejo y lo nuevo. Así encontramos una antigüedad que indica la transición entre el ideal femenino renacentista y el modelo de mujer moderna y cuya tensión se llevará a los límites en el siglo XIX con el Romanticismo.

"Dulcinea es hija de sus obras" y "Dios sabe si hay Dulcinea o no en el mundo, y si es fantástica o no es fantástica". Pero es hermosa, grave, sin soberbia, amorosa, honesta, agradecida, porque el agradecimiento es signo de nobleza, discreta, reservada sin orgullo, controlada en sus actos y elegante. Tendría esa elegancia natural que resulta de la personalidad y que se ve en cada gesto como un movimiento del espíritu que refleja una actitud interna y una dignidad personal, virtuosa y verdadera. "Dulcinea es hija de sus obras, y que las virtudes adoban la sangre, y que en más se ha de estimar y tener un humilde virtuoso que un vicioso levantado; cuanto más que Dulcinea tiene un jirón que la puede llevar a ser reina de corona y cetro". "Es cortés por bien criada", tiene la misma gentileza en la soledad, en la calle o en la corte. La cortesía no nace de pronto, es el fruto de una buena educación. Dulcinea no nace noble; pero ahí reside su valía, "el ser hija de sus obras", llegar a ser alguien por su propio esfuerzo. Cervantes cree que el hombre es libre, es responsable de sí mismo: "Podrán los encantadores quitarme la ventura; pero el esfuerzo y el ánimo es imposible" La vida es deseo y se puede imponer a lo real un proyecto personal. Decía Ortega y Gasset: "la reabsorción de la circunstancia es el destino del hombre concreto". Donde hay proyecto hay empresa o hazaña. Don Quijote va a realizar hazañas, tiene un proyecto determinado reabsorbiendo las circunstancias, con su locura desprecia la realidad y quiere transformarla. Ortega habla de heroísmo y tragedia. Heroísmo, proyecto, voluntad de ser lo que no se es y quizás no será jamás. Voluntad de ser auténticamente alguien y buscar la excelencia.

Dulcinea sería el ideal de la personalidad femenina del Siglo de Oro y la más amada de las mujeres de la literatura. Aunque Gonzalo Torrente Ballester ponga en duda el amor de Don Quijote por Dulcinea, diciendo que es como bien claro habían dicho un pretexto de los poetas, mera retórica, un pretexto para rechazar a las mujeres, como Altisidora y Maritornes; el amor por Dulcinea sería un mero juego.

Según el profesor Antonio Rey Hazas "la carta de amor que Don Quijote escribe a su dama, como estudió Pedro Salinas, es el ápice de lo absurdo, puesto que ni Sancho ni Dulcinea saben leer, y Don Quijote, pese a ello, la envía hacia nadie y hacia ningún lugar, porque ni él ni Sancho saben tampoco dónde vive Dulcinea, como se demuestra después. Lo más curioso es que esa carta de amor que nunca llega a su destino, ni en verdad puede llegar, se convierte en el motor básico de acciones quijotescas. Ese es su genialidad y su portentosa potencialidad narrativa". Así Sancho se inventará a Aldonza para decirle a su señor que la ha visto y le ha entregado la carta. El personaje de Dulcinea resulta de una doble invención contrapuesta, la de don Quijote y Sancho. Las dos Dulcineas confluyen en el capítulo X de la segunda parte cuando Sancho tiene que mantener su invención en El Toboso. Aunque la carta sea un absurdo, no cabe duda de que es una de las más hermosas cartas de amor de la literatura.

Las cuatro eses del amor son: secreto, solícito, sabio y solo. En el amor es esencial entregarse a quien amamos. Según Ortega y Gasset en el amor es necesario la combinación de dos elementos: el "encantamiento y la entrega; la entrega por encantamiento". El enamorado se trasplanta al ser amado y no vive desde sí mismo, sino desde el otro. Así Don Quijote nos dice: "Dulcinea por quien yo vivo... y por ella viviré yo en perpetuas lágrimas"... Yo nací para ser de Dulcinea del Toboso, y las hadas (si las hubiera) me dedicaron para ella". Parece que el amor es un hecho poco frecuente y un sentimiento que pocas almas pueden sentir, un talento que algunos seres poseen. No

se enamora cualquiera y quien posee este talento no se enamora de cualquiera. Pocos pueden ser amantes y amados. El amor tiene su ratio y su ley. Hay que tener curiosidad y percepción para ver. Simmel, siguiendo a Nietzsche, ha dicho que la esencia de la vida consiste en anhelar más vida, afán de aumentar los latidos, interés desinteresado, curiosidad radical, irse de sí mismo a lo otro.

Sancho inventa a Dulcinea Sancho inventa a Dulcinea y le hace creer a Don Quijote que la ha visto y sabe dónde vive. La carta que nunca llegó se convierte en motor de acciones. Dulcinea-Sancho-Don Quijote, figuras claves.

Lo que sí quedó claro para Unamuno es que todo el heroísmo de Don Quijote nació del amor por una mujer. Podría significar la mujer esencial por la imprecisión de sus contornos literarios fruto de la intuición de Cervantes al crear quizás la más bella entelequia de mujer ideal, intangible, que atrae; pero que no puede ser alcanzada. Dulcinea es una quimera.

Mercedes Alcalá Galán nos habla del poder de la realidad que ha cobrado el personaje de Dulcinea, y la historia de la propia villa de El Toboso, con respecto a la poderosa presencia de este mito extraliterario, es prueba fehaciente de que la fuerza del deseo y de la imaginación de Don Quijote ha conseguido materializar a un ser soñado por un personaje inventado por un escritor. Existe una conocida anécdota histórica que cuenta que durante la invasión francesa napoleónica, las tropas avanzaban saqueando poblaciones y al llegar a El Toboso el General Dupont ordenó que se respetara la villa, porque no quería ser recordado como el hombre que destruyó la patria de Dulcinea.

Diógenes buscaba un hombre. Hoy seguimos buscando la definición de hombre y aún más: ¿Qué es un hombre?, ¿qué es una mujer? Hay un momento en que Sancho dice: "el hombre tiene que ser hombre y la mujer, mujer". Dulcinea como ideal de belleza y del amor, ¿existió... existe? ■



¿De qué nos habla Cervantes?

Ramón Pedregal Casanova

Sancho: "... si no me entienden, no es maravilla que mis sentencias sean tenidas por disparates. Pero no importa: yo se que no he dicho muchas necesidades en lo que he dicho".(2,19)

Cide Hamete: "Tu, lector, pues eres prudente, juzga lo que te pareciere, que yo ni debo ni puedo más, ...". (2,24)

Dlatón dijo: "Cuando miramos nos vemos a nosotros mismos". También se ha dicho: "Vemos solo lo que conocemos". Y es que el mundo contemplado desde lo convencional no nos presenta dudas. Ahora bien, si hablamos de una novela moderna nos referimos a una obra de arte literario que mira el mundo y plantea dudas sobre él. Nos pone delante algo que vive bajo lo convencional y no vemos, de modo que cuestiona lo que concebimos añadiendo y despertándonos al otro lado de la realidad, al otro lado del espejo en que nos miramos. La novela contesta al conflicto que el mundo plantea. Un elemento, entre otros, separa la novela moderna de la novela antigua: a la novela moderna le interesa lo que pasa por dentro a los personajes, lo que la vida hace de ellos, con ellos o en ellos, cómo los cambia el mundo; a la novela antigua le interesa lo que hacen los personajes al mundo, las acciones que llevan a cabo. En estos días se habla mucho del Quijote, novela de la que se ha difundido una visión acomodaticia, plana, pegada a la concepción de la novela antigua en la que importan las acciones, en este caso como si fuesen propias de un loco, y nada hay más lejos de la intención de Cervantes, léase el capítulo 48 de la primera parte, en él critica a los "ignorantes que sólo atienden al gusto de oír disparates". ¿Creen esos de la lectura plana que hay que hablar del Quijote con la intención de hacer de nosotros "ignorantes que sólo atienden al gusto de oír disparates". Don Quijote hace el viaje de la vida, el viaje del adolescente que sale de su casa un día y se ve sometido a la prueba de madurez. Solo volverá a su hogar cuando haya aprendido, cuando haya atravesado las dificultades con que se va a encontrar. Es el viaje de Odiseo, es el viaje del eterno retorno.

Cervantes, que era pobre, había sido soldado y otras cosas buscando sobrevivir teniendo como tenía una mano sólo, también sufrió los rigores de aquel tiempo: trabajaba como cobrador de impuestos cuando se le excomulgó - que era el estado más peligroso en que podía recalar una persona- en 1587, en octubre, por el vicario general de Sevilla, "por haber tomado y embargado trigo de la fábrica de la ciudad de Écija" y "en razón de aver preso a un hombre que dicen ser sacristán de la villa de Castro del Río"; Francisco Rico señala que le excomulgan "tras haber embargado el trigo perteneciente a

varios canónigos prebendados de Écija". Aun en el cumplimiento de un mandato legal podía la persona ver su vida en peligro.

"-Con la Iglesia hemos dado, Sancho.

-Ya lo veo-respondió Sancho-. Y plega a Dios que no demos con nuestra sepultura".(2,9)

Por lo que se refiere a su manera de pensar, Cervantes, autodidacto, se había formado Humanista, era un hombre del Renacimiento, conocía el pensamiento moderno. Había estudiado con López de Hoyos, en Italia parece que se había relacionado con humanistas y había leído mucho. Su concepción del mundo comprendía principios de justicia, igualdad y libertad que se enfrentaban al tapón absolutista que gobernaba. Y para sobrevivir manteniendo sus ideas tuvo que disimularlas: "Seguí las costumbres de mi patria, a lo menos en lo que parecían ser niveladas con la razón, y en las que no, con apariencias fingidas mostraba seguirlas, que tal vez la disimulación es provechosa". (Persiles. Libro 1,12)

Cervantes escribía sobre los peligros de la época sin emitir juicio, poniéndolo en boca de sus personajes o alegando que mejor era mantenerse en silencio; cuando en su obra "La elección de los alcaldes de Daganzo" le preguntan a un personaje si sabe leer, contesta: "No por cierto, ni tal se probará que en mi linaje haya persona de tampoco asiento que se ponga a aprender esas quimeras que llevan a los hombres al brasero y a las mujeres a la casa llana". Como los valores que defiende Cervantes son intemporales, universales y humanos -la razón contra el oscurantismo, la libertad contra la opresión, la justicia social contra la injusticia social, la igualdad entre hombre y mujer, el derecho del ser humano a decidir sin imposiciones, ...- es preciso señalar la actualidad de sus ideas, volvemos a "La elección de los alcaldes de Daganzo", así se dirige a la iglesia: "...¿Quién te mete// a ti en reprender a la justicia?// ¿Has tu de gobernar la República?// Metete en tus campanas y en tu oficio;// deja a los que gobiernan, que ellos saben// lo que han de hacer mejor que no nosotros". Podemos comparar a Cervantes y a Lope en un asunto también de triste actualidad: Lope, que se declara a su señor como su "perrillo faldero", en el auto sacramental de título "La adúltera perdonada" el Esposo-Cristo siente ultrajado su honor porque la Esposa-

Alma (así denomina a los personajes) se lo ha manchado, y dice: "Sin esposa esta vez quedo, // perdió amor, faltóle fê. // ¿Matarela? Tengo miedo, // pero si adúltera fue, // la ley me dice que puedo. // Mas un divino temor, // precedido de mi amor, // casi en el brazo me tiene, // pero es justicia, y conviene // usar de aqueste rigor". Esta clase de terrorismo estaba aprobada por ley. Pero sigamos a Lope, que tiene buenos ejemplos, ahora es en "La dama boba": "¿Quién le mete a una mujer // con Petrarca y Garcilaso, // siendo su Virgilio y Taso // hilar, labrar y coser?" Continúa: "siempre alabé la opinión // de que la mujer prudente // con saber medianamente // le sobra la discreción". En otro momento se dice: "Casalda, y vereisla estar // ocupada y divertida // en el parir y el criar". Por el contrario, la postura de Cervantes hacia la mujer es de respeto, léase "El celoso extremeño"; en la obra, el marido engañado descubre que su mujer tiene un amante, razona sobre el problema y lo asimila, para perdonar, finalmente, a la pareja.

Por lo que se refiere a Don Quijote, leyendo la novela desde el pensamiento moderno que caracteriza al autor, nos encontramos con una obra distinta a la de quien la presenta diciendo: "...El Quijote no hace interpretaciones. ...Cervantes... no tiene dobles intenciones". (Martín de Riquer, El País, sábado 6 de Noviembre de 2004). Vamos a ver que dice el autor de Don Quijote, y si hace o "no hace dobles interpretaciones", si tiene o "no tiene dobles intenciones". Como en el conjunto de su obra también en el Quijote presenta su pensamiento protegido por la interposición de otros personajes, por la locura, por los silencios, por la voz de un campesino que no ha salido nunca de su aldea y parece torpe. Vemos a Cervantes abriéndose paso en el prólogo con una reflexión sobre el lector y su función, reconociéndole a éste los derechos del crítico, es el primer crítico. Detalla la forma y obligación del escritor para con su trabajo. Escucha al amigo que le aconseja cómo salvar el problema de las citas o el de la falta de dedicatorias, costumbre entre escritores, pero que Cervantes, debido a las presiones de Lope de Vega para que nadie se prestase a colaborar con él, no tuvo más remedio que escribírselas él mismo, entonces leemos lo que le dedica Urganda la Desconocida al libro de Don Quijote de La Mancha, Amadís de Gaula a Don Quijote de La Mancha, La Señora Oriana a Dulcinea del Toboso, ... Antes el amigo le ha indicado cómo "poner anotaciones al fin del libro", cómo "mostraros hombre erudito en letras humanas y cosmógrafo" "...si tratáredes de ladrones yo os diré la historia de Caco, que la sé de coro. Si de mujeres rameras, ahí está el Obispo de Mondoñedo, que os prestará a Lamia, Laida y Flora, cuya anotación os dará gran crédito. Si de crueles, Ovidio...", Cervantes, a través de otro hace un recorrido por la mitología y la Historia e introduce de matute un dato de su presente referido al Obispo de Mondoñedo, famoso, y por lo que dice "os dará gran crédito".

Una vez dentro de la novela, tras encontrarnos con personajes interpuestos que le sirven a Cervantes para protegerse -un muchacho vende a Cervantes el libro de Don Quijote, y él, Cervantes, busca a Cide Hamate, para que se lo traduzca del árabe, y, de las palabras de éste, él, Cervantes, toma nota. Por si acaso, además, el protagonista es un loco, de modo y manera que no se puede creer lo que éste diga. Cervantes no hace más que contar lo que otro dice de lo que un tercero ha escrito. Podemos contemplar cómo el mismo Don Quijote se distancia con frecuencia de sus propias decisiones, y a la vista del resultado echa la culpa a influencias fantásticas, a otras personas y hasta a los mismos objetos, y en algún caso se burla de las consecuencias que puede traerle el desaguisado que ha hecho. Ya conocemos la actitud de Cervantes hacia la iglesia,



conque sigamos a Don Quijote en su elaboración dialéctica que le acaba mostrando como una persona que razona y deduce; por ejemplo la escena en que el Hidalgo Caballero y Sancho "vieron que por el mismo camino que iban, venían hacia ellos gran multitud de lumbres que no parecían sino estrellas que se movían". Sin discutir con su escudero, arremete contra aquellos, que son sacerdotes y van a enterrar un muerto a Segovia. La consecuencia es que uno de los curas cae del caballo y se rompe una pierna; tirado en el suelo le dice a Don Quijote:

"...adverta vuestra merced que queda descomulgado por haber puesto las manos violentamente en cosa sagrada, iuxta ilud, "Si quis suadente diabolo", etétera.

-No entiendo ese latín -respondió Don Quijote- más yo se bien que no puse las manos, sino este lanzón; cuanto más que yo no pense que ofendía a sacerdotes ni a cosas de la Iglesia, a quien respeto y adoro como católico y fiel cristiano que soy, sino a fantasmas y a vestiglos de otro mundo. Y cuando eso así fuese, en la memoria tengo lo que le pasó al Cid Rui Díaz, cuando quebró la silla del embajador de aquel rey delante de su Santidad del Papa, por lo cual lo descomulgó, y anduvo aquel día el buen Rodrigo de Vivar como muy honrado y valiente caballero." (1,20) Don Quijote culpa primero al lanzón, luego a los fantasmas y las criaturas de otro mundo y por si no da resultado aquello, añade que el que le excomulguen le hace sentirse "muy honrado y caballero". Toma distancia con el conflicto, echa las culpas a un objeto, después a seres extraños y, finalmente, si no da resultado, añade que le importa poco la sentencia de la iglesia.

Por lo que se refiere a la igualdad entre hombres y mujeres, ya sabemos lo opuesto que es Cervantes a lo establecido, aquí basta con el discurso de la pastora Marcela (1,14) en el que ella declara su independencia:

“- ..., el verdadero amor no se divide, y ha de ser voluntario y no forzoso. Siendo esto así, como yo creo que lo es ¿por qué queréis que rinda mi voluntad por fuerza, obligada...? ... Tengo libre condición y no me gusta de sujetarme; ni quiero ni aborrezco a nadie; no engaño a éste, ni solicito a aquél, ni burlo con uno, ni me entretengo con otro.” Don Quijote, viendo que los hombres aquellos están dispuestos a ir tras ella, se pone de su parte:

“- Ninguna persona, de cualquier estado y condición que sea se atreva a seguir a la hermosa Marcela, so pena de caer en la furiosa indignación mía. ... es justo que en lugar de ser seguida y perseguida, sea honrada y estimada de todos los buenos del mundo...”

También hace hincapié en la interpretación de la Historia y en la finalidad de los libros que nos apartan de la realidad: el cura pretende quemar los libros que califica de “cismáticos”, los de caballerías; el ventero, dueño de ellos, le dice: “... si alguno quiere quemar sea ese de Gran Capitán y dese Diego García, que antes dejaré quemar un hijo que dejar quemar ninguno desotros.

Hermano mío, dijo el cura, estos dos libros son mentirosos, y están llenos de disparates y devancos; y este del Gran Capitán es historia verdadera”.

Y relata la historia que cuenta el libro sobre el Gran Capitán, una historia tan fantástica que pone en evidencia que la Historia oficial es una falacia por ser tan ajena a la realidad, tanto como lo contado en los libros de caballerías. Pero lo dicho se hace burla cuando el ventero dice en defensa de esos libros:

“- ...¡Bucno es que quiera darme vuestra merced a entender que todo aquello que estos libros dicen sean disparates y mentiras, estando impreso con licencia de los señores del Consejo Real, como si ellos fueran gente que habían de dejar imprimir tanta mentira junta...”

La contestación del cura no insiste en quemarlos sino que ahonda en las condiciones sociales de España, la función de esa literatura y el estatus de quienes los leían, poniendo al descubierto a aquellos que se alimentan de “tanta mentira junta”, como dice el ventero, los leen: “algunos que ni quieren, ni deben, ni pueden trabajar, así se consiente imprimir y que haya tales libros”.

Y, si queremos saber la consideración en que Cervantes tiene a esos que por pertenecer a las clases altas no trabajan, nos encontramos también con numerosas ocasiones en las que se dicen cosas semejantes a esta:

“- Sábete, Sancho, que no es un hombre más que otro, sino hace más que otro” (1,18).

O también dice como de pasada el aprecio que le merece el momento en el que vive en contraste con sus deseos:

“- ... aquella edad y siglos dichosos aquellos” cuando se desconocían “estas dos palabras de tuyo y mío” pues eran en aquella época “todas las cosas comunes” (1,11).

Podríamos seguir poniendo ejemplos sobre la consideración en que tiene a las guerras y otros asuntos, pero no pre-

tendo eso sino mostrar a un Cervantes oculto, que por medio de personajes interpuestos denuncia y pide cambios radicales para su época, para la nuestra y para cualquier otra mientras se lea el Quijote y existan defensores de la irracionalidad y el oscurantismo. ¿Es un Cervantes oculto?. Es un Cervantes ocultado por la lectura superficial, la lectura de esos que se ven a sí mismos, que se complacen en no contrastar sus ideas con el mundo que les rodea, haciendo una interpretación complaciente. Cervantes se expresa desde el orden mental de la gente sencilla de todas las épocas, la gente que para sobrevivir, muy inteligentemente, utiliza diversos modos en el lenguaje porque las circunstancias de aquel “Siglo de Oro”, que en lo social era calamina, chatarra, solo permitían hablar como si se expresase un loco. Pero conforme vamos leyendo encontramos que en la misma conversación, ese loco, va pasando por diversos estados hasta situarse en el más razonable entendimiento. El mundo para Cervantes era un nudo que había que des(a)nudar primero con el entendimiento. El camino de la literatura es la confrontación de ideas por medio de una historia metafórica -se ha dicho que el argumento es una excusa para hablar de otra cosa- La historia que cuenta el libro debe hacer que la gente, los lectores, se entretengan conforme piensan, que es la única forma de poder deshacer el “tuerto” en el que se está, el nudo atado y bien atado con el que los fuertes buscan “ponerte en un laberinto de imaginaciones que no aciertes a salir de él, aunque tuvieses la sogá de Teseo” (1,48).

Cervantes, después de haber pasado su vida conociendo las quemas de libros, las prohibiciones que la Iglesia incluía anualmente en el Índice y otras censuras, no supo de una prohibición general que se estableció a finales de 1624, cuando llega a su término el permiso para editar “Don Quijote” y hay que renovarlo. Los editores no obtienen una nueva autorización porque se aprueba una ley por la que se prohíbe editar libros. La prohibición dura hasta 1635. ¿Podemos imaginarnos un país sin libros? ¿Cuáles son las consecuencias?.

Sobre el trabajo que realiza Cervantes en el Quijote dice Cannavaggio: “...El problema fundamental que se le plantea consiste en conferir su plenitud esotérica a los protagonistas de una obra cuyo fondo ideológico queda firmemente asentado” (Alonso López Pinciano y la estética literaria de Cervantes en el Quijote).

José Cadalso, autor de “Cartas marruecas”, escribe en su carta “Juicio a la historia de Don Quijote”: “En esta nación hay un libro muy aplaudido por todos los demás. Lo he leído y me ha gustado sin duda; pero no deja de mortificarme la sospecha de que el sentido literal es uno, y el verdadero es otro muy diferente”.

Pero, sin recurrir a otros autores ¿de qué nos habla Cervantes? ¿leemos su pensamiento dentro de las acciones? ¿qué visión del mundo nos muestra que contesta a su tiempo y al nuestro? ¿realmente creemos que la primera novela moderna no tiene más lecturas que la de las aventuras de un loco? Hemos vuelto al principio de este escrito. ■



INFORME: El año Quijote

Don Quijote: Un visionario radical

Nicolás del Hierro

Paradójicamente podría pensarse que la “locura”, entrecamillada, de Don Quijote abre puertas a los sueños más positivos. No debemos olvidar que sus razonadas sinrazones se cimentan en ensoñados realismos, en visiones de la perfecta sociedad que el autor quiere lograr a través de sus personajes. Don Quijote es un visionario radical, que lleva su imperfección al delirio de las ensoñaciones y que su gran fracaso resulta en no conseguir el objetivo marcado, porque ello rayaba en la perfección y la perfección no existe.

Las razones sociales que defiende Miguel de Cervantes a través de Don Quijote, eran bien conocidas por el propio autor, sabía personalmente las consecuencias a que se exponía contándolas desde su experiencia. Hábil e inteligentemente, las dispuso en el pensamiento y labios de un loco, apoyadas en su tosquedad por la filosofía de un hombre rural que dieran consistencia ante la gente de la calle y otras personalidades que bien podían andar por salones de la Corte. Así, el mosaico de una España quebrada, pero ilusa, quedó prendido y palpitando sobre las páginas que han aguantado los temporales de cuatro siglos y conseguido la inmortalidad.

La novela pastoril, en la que El Manco de Lepanto había hecho incursiones tan diestras como la demostrada en “La Galatea”, la bucólica o de caballería, y luego la picaresca, sabemos que sólo aportan extremos de la realidad a la literatura en sus acercamientos y temáticas; pero luego, Cervantes, en Don Quijote, agrupa y une todos esos extremos tomando la naturaleza de la humanidad para reflejarnos sus grandezas y sus debilidades. Camina el hombre que el autor nos crea a través de una ficción fantástica, pero tan aparentemente realista, que no pocos consideran real al propio personaje.

Investigadores y estudiosos de Cervantes y de su obra, no han dejado de intuir que El Quijote pudo comenzar a escribirse como una historia divertida, con la principal idea de burlarse su autor de cuantos libros de caballería circulaban. No obstante, la obra se crece desde las primeras páginas, hasta elevarse en el mayor monumento literario de nuestra narrativa, y junto al libro sus dos protagonistas principales. Loco o sabio, Don Quijote, es el prototipo humano que mejor condensa la

fantasía y el realismo; al mismo tiempo, Sancho acumula la cazurrería y el saber rural del pueblo, del que viene y representa.

Don Quijote, en su selecto y cuidado lenguaje, no duda nunca en acercarse a la sabiduría popular, al mejor empleo expresivo del pueblo sin olvidar jamás el nivel de hidalguía donde tiene sus raíces. De ahí los diálogos con Sancho y los ejemplos de su saber. Su fantasía camina por la autenticidad y el concepto exacto del discurso. A poco que estemos familiarizados con la aplicación y los giros del idioma que en aquel tiempo eran comunes, el descubrimiento de su significado nos dará la clarividencia de que aquéllos eran los verdaderamente utilizadas por la gente de a pie, esa con la cual uno podía cruzarse por la calle y ofrecer el saludo, aun cuando el Hidalgo, influido por sus lecturas caballerescas, tuviera muy en cuenta con quién habría de librar sus batallas.

Todo cuanto motiva estas luchas, este afán de enderezar entuertos, está motivado por la maravillosa realidad que sueña el Caballero en beneficio de los habitantes de ese lugar del que, intencionadamente, Cervantes nos dice que no quiso acordarse, porque ese lugar lo cimentaba su pueblo, la Mancha, España, el mundo en fin como aldea global, tal y como se dice ahora, en un ayuntamiento de utilidad y convivencia. Recordemos que se nos habla que sale de su aldea. Y a la aldea hace referencia de manera casi constante. Es, pues, Don Quijote un hombre del pueblo que “no quiso aguardar más tiempo a poner en efecto su pensamiento, apretándole a ello la falta que él pensaba que hacía en el mundo por su tardanza, según eran los agravios que pensaba deshacer, tuertos que enderezar, sinrazones que enmendar, y abusos que mejorar, y deudas que satisfacer”.

No es una mala locura lo que afecta al Caballero Andante, yo diría más bien que es el revestimiento humorístico y sabio con que Cervantes disfraza su propio fracaso social, sus necesidades y sus agobios, su deseo de ser en la relación del hombre. Esta es otra grandeza de Cervantes, porque estamos hablando de Don Quijote siempre a través del hilo creativo de su autor. ■



INFORME: El año Quijote

Una variación sobre la aventura de don Quijote en la cueva de Montesinos

Eloy M. Cebrián

Iba don Quijote dando voces que le diesen sogas, y más sogas, y ellos se la daban poco a poco, y cuando las voces, que acanaladas por la cueva salían, dejaron de oírse, ya ellos tenían descolgadas las cien brazas de sogas, y fueron de parecer de volver a subir a don Quijote, pues no le podían dar más cuerda.

(Don Quijote, 2ª Parte, Capítulo XXII)

Dadme sogas! ¡Más sogas!»). Creo que ya basta. He descendido hasta una especie de cámara, que la poca luz que se penetra desde el exterior me revela espaciosa y lo bastante alta como para permanecer erguido. Es un lugar maloliente. El suelo está sembrado de excrementos de pájaros y allá, en el rincón más distante, me parece distinguir el cadáver de un perro que debió de caerse y morir de hambre aquí abajo. («¡Largad sogas! ¡Más sogas, más!»). La cuerda, que esos infelices de arriba siguen soltando conforme a mis órdenes, empieza a formar un montón a mis pies. Esta cámara se encuentra apenas a quince brazas de profundidad, pero tan pequeño trecho bastó para el desdichado animal, incapaz de trepar por las paredes verticales del pozo. Es fina la línea que separa la luz de las tinieblas, la vida de la muerte. Es fina la línea que separa la razón de la locura.

La cueva en la que me hallo, que llaman de Montesinos, no hace honor a su fama. Se trata de un lugar sórdido y angosto, una lóbrega réplica de cuanto pueda encontrarse arriba, bajo la luz del sol. Nada hallaré aquí digno de que el moro Benengeli lo consigne en su libro. Con todo, encuentro grata esta penumbra. Tomaré asiento y reposaré durante un rato. Hasta los caballeros andantes necesitamos descansar tanto en cuanto.

Resulta agotador este trasiego constante, este afán mío por arrastrarme de una aventura a otra. Hasta hace pocos meses yo vivía la existencia sosegada de un hidalgo de pueblo: la caza, el cuidado de mi hacienda... Tan sólo la pasión por los libros añadía cierta variedad a mi vida. Y fueron precisamente los libros quienes todo lo mudaron. Tan deslumbrado me dejaban las aventuras y prodigios que narraban los volúmenes de mi biblioteca que resolví convertir mi vida en una novela. También yo sería un libro. Pero ¿qué hay en este mezquino mundo que merezca ser contado? ¿Quién querría leer sobre la triste vida de un hidalgo de pueblo? Tan sólo las vidas sublimes son dignas de ser escritas. Y en este mísero año de 1605 únicamente un loco puede permitirse el lujo de ser sublime.

Fingirse loco puede ser una estrategia conveniente.

Hace tiempo oí mencionar la historia de un príncipe que se fingió loco para desenmascarar a los asesinos de su padre. También mi locura es fingida, aunque de una naturaleza muy distinta. Yo me finjo loco para provocar risa, sorpresa, admiración. Y al parecer he alcanzado mi propósito. Desde que fui armado caballero en aquella venta, que yo llamé castillo, he embestido contra molinos y rebaños, he acuchillado pellejos de vino, he sido apaleado, burlado, enjaulado. Pero todas esas humillaciones y penurias han rendido sus frutos. Antes de emprender ésta, mi tercera salida, mi vecino Sansón Carrasco me reveló que mis aventuras ya están recogidas en un libro cuyo autor es un tal Cide Amete Benengeli, historiador arábigo, y que hace poco ese libro fue puesto en lengua romance. Es fácil imaginar que lo que se narra en las muchas páginas esta novela no son los cincuenta años de vida del insignificante Alonso Quijano, hidalgo manchego, sino los pocos meses de existencia del famoso don Quijote de la Mancha, el Caballero de la Triste Figura. Muy pocos son los que reciben el don de reinventarse por completo. Don Quijote es la gran creación de mi vida, mi llave para la inmortalidad. El caballero vivirá cuando los hombres comunes hayamos muerto y caído en el olvido.

Pero veo que empiezan a recoger la cuerda. Esos dos de allá arriba se impacientan. La pausa ha terminado y el caballero loco ha de regresar al mundo en busca de nuevas aventuras. Habrá quien replique que lo prodigioso ya no existe, que pasó el tiempo de magias y de héroes. Tal vez sea cierto, pero eso no hace sino poner de manifiesto la magnitud de mi tarea. A los héroes de antaño les bastaba con salir al camino para toparse con hechiceros y dragones. Don Quijote ha de inventarlos primero para derrotarlos después. Y así se multiplican los prodigios donde antes reinaba lo vulgar. ¿Quién puede poner en duda la importancia de semejante empresa?

¡Oh desdichado Montesinos! ¡Oh mal ferido Durandante! ¡Oh sin ventura Belerma! ¡Oh lloroso Guadiana! Es tiempo de añadirle un nuevo capítulo a este libro. ■



INFORME: El año Quijote

Quijotadas

Miguel Ángel Curiel

Traduce a uno a quien nadie lee en su país, y al que nadie leer en este.

Para el mar, el pintor elige un color; un solo color que mezcla con su aliento. El poeta para el mar elige una sola palabra, una palabra que borra, que se borra al escribirse; (un silencio: del espíritu de la materia, deja espacio, es el espacio quijotesco).

Escribe el mar, la palabra sola en medio de la hoja, en cada hoja una sola palabra, a lápiz, para que las borre en la habitación oscura la oveja de Catalina Sitges con su lengua; hay que elegir esas palabras, quitarlas para siempre de nosotros, quistes que se abren como rosas, rosas tiradas al mar de Formentor.

Viaje a pie por desiertos de amor, los cauces secos son caminos, las casas abandonadas son refugios de alta montaña para las ventiscas interiores, va a pie siguiendo tendidos eléctricos de alta tensión, líneas de tren de alta velocidad.

Hizo su pequeño elefante de barro, lo secó el sol, lo pisó e hizo otro, los pisa todos.

Alejandro Magno a caballo atravesando el campo de batalla de Gaugamela, siempre veo a Alonso Quijano en esos

espacios vacíos agarrotados por el cielo, y luego a Goya pintando pájaro con el menstruo de la Duquesa de Alba: España.

Alejandros, Julios Cesar, Rodrigos Díaz de Vivar, Aníbal, Almanzores y otros caballeros y héroes de otros tiempos y de otra condición, meras caricaturas de sí mismos comparados con Don Quijote.

Profundidad del pozo, altura del sol; el país se deja golpear por el invierno, se deja golpear por el verano, a merced del cielo esa tierra, a merced de esa tierra los hombres, todo a merced de algo. Hay un tren de mercancías parado en una estación perdida con un vagón lleno de cajas de libros, en su mayoría, libros de autores rusos, ediciones de 1921 y 1922, Moscú; de todos esos libros, uno muy curioso *El Quijote en Siberia*, de Vladimir Korpínov. Fusilado en el 25 por orden de Stalin.

Aguas cayendo desde el acantilado directamente al mar, un río sin nombre; se convierte al final del verano en una calle blanca y sucia, una calle de cabras; nada las envenena, ni las hierbas llamadas meloncillos de San Juan; ni las hierbas de ángel o mata perros, ellas mastican las barbas del lecho; aguas cayendo directamente al mar desde el acantilado, es un deshiele de temblores, es agua que va golpeándose, un río sin nombre, corto, de mediodía a tarde; cuando deja de caer por el acantilado, siempre se ve alguien allí, es el bautizador, un bautizador de ríos, una especie de Quijote apenas visible, un zahorí que sabe que, aún así, hay ríos subterráneos que desembocan en el fondo del mar. ■



INFORME: El año Quijote

Fuego soy apartado y espada puesta lejos

María Antonia Ricas

Y queriendo leer otro papel de los que había reservado del fuego, lo estorbó una maravillosa visión –que tal parecía ella– que improvisadamente se les ofreció a los ojos; y fue que por cima de la peña donde se cavaba la sepultura pareció la pastora Marcela, tan hermosa, que pasaba a su fama su hermosura.

Capítulo XIV. Primera parte de Don Quijote de La Mancha.

Pertenezco al viento de agosto granando el esmalte pinto de las uvas, cuando se llaman las abejas para escapar de los zorzales, cuando otros pájaros se arrojan hasta el sudor en mi cadera, y equivocan un espejismo, y me abanicen mientras arden.

Aunque en las eras ya no vuelan briznas de paja ansiosa de agua mi cuerpo es de ese olor, poseo la memoria fina del trigo,

y pertenezco

a las muchachas que distinguen, en cada espiga, la señal que la tierra traza en la frente de las semillas, porque nunca es anónimo lo afectivo de las cortezas de las sopas de pan, nunca se pierde un nombre dado al pan cuando el pan nos oye.

Me incluyo

entre las sombras que el acero dibuja bajo las pestañas de los atrapados por hocas esquinas del abatimiento, ahí, en ciudades que olvidan la fluidez de amor de un árbol, la lentitud en la cosecha de los duraznos con tesoro, esos regalos ofrecidos por los que vienen en aviones de angustia, en pateras de argollas, en galeones de silencio.

Hay camas donde se adormecen jóvenes que han abandonado sus costumbres, anaranjadas de sueño, por una moneda afilada dentro, en sus muslos;

me incluyo

entre su piel y entregaría venenos con forma de labios a los que niegan la tersura de una mujer: ella desnuda su cuerpo pero continúa guardando un leve pañuelito en el pliegue de

su corazón, donde ni los hornos de gas ni las violaciones aciertan a devorar el Paraíso.

Pertenezco

al desvarío de quien lee *menestero*, *agora*, *entuerto*, *desfacer*, y sale a la noche, no se amilana con la voz del miedo, confía en la razón de su locura, desafia a gigantes humilladores, capitanes negreros, hordas de la vergüenza, y tanto estima la vida que se precipita hasta el don de vivir al lado de la muerte.

Aquel que pertenece al orden raro de la delicadeza, donde yo pertenezco agreste, donde me instruyo sin anillos del temor,

incluida en las intenciones de la libertad que tan sólo prefiere abrir los ojos cada día sin vigilar detrás de las puertas o prepararse para cotidianas visitas amenazantes...la libertad que escoge equivocarse o alzar un grito en llamas al deseo,

incluida en la predilección de la soledad que me asiste, pertenecida a criaturas de otra sal, venidas de lejos como las telas más preciosas, con distinto timbre en su risa porque *fuego soy apartado y espada puesta lejos*, calma precisión de la luz, serena maestría animal, pantera o pájara.

Caballero,
decidle

a la pasión del hombre muerto que yo resucitaré el lienzo finalizado que lo cubre cuando giro mi falda para bailar con el viento de agosto, que lo traeré del basalto del olvido cada vez que hablo de la tarde con las perdices, que lo rescataré del odio de estar muerto cuando mi gato me maúlla espliego y se



Ilustración de Pablo Sanguino

ríe, que yo lo besaré sin pausa, lo acunaré, lo acariciaré hasta que todo sea temblor en él, pura delicia de aire que respiro,

decidle

que no ha muerto, que nunca muere quien deja tras de sí el perfil de su amor como si de aliento se tratara, como si de un único aliento dependiera la rotación del día y se detuvieran torres, florecimientos, parpadeos, perdones de la noche, luces reconfortando..., al distraerse la respiración de lo leve y quebradizo del amor en las libélulas, en ciertos seres peculiares que siguen a las pelusas de los álamos por el gusto de enamorarse, en primavera, con fértil nieve poco versada en la soberbia.

Pero también decidle

que no me incumbe su fantasma, su ceguera al mirarse en bruto y sólo ver posesión, medida de su sexo contaminando el frágil matiz de la dulzura.

No responderé a la violencia de su sed : necesita sangre femenina para creerse que es humano al lapidar todo lo que

hay de humano en actos amorosos de una mujer que halla el dulzor en otra parte.

No le festejaré relatos de la magia de las hortensias ni de qué modo se intercambian peces los ríos que prefieren ir hasta al mar sin la locura del oro.

Morir de amor sólo es negarse a llevar el fuego apartado en los dedos, la lejanía de la espada como el murmullo ensordecedor de las hojas saludándose.

Morir de amor, egolatría.

Caballero, tú que conoces tanto del delirio de ser quien se ha entregado a la ternura, ¿verdad que merece la pena vivir con el dolor del amor, el deleite de libertad de amor que nos aleja de la muerte porque sólo vivir

es estar vivo amando? ■



INFORME: El año Quijote

Tras intranquilo sueño, Sancho resuelve en rechazar la Ínsula

Federico Gallego Ripoll

Para Eduard Sanahuja

SABED que es mi razón el pan y el vino,
rascar bota y barriga, tentar hembra
los martes y los viernes y, tras ello,
dormir sereno a pierna y alma sueltas.

Sabed que es mi ambición vivir tranquilo
respetando vecinas voz y hacienda
sin engañar la linde y dando a cada
mortal lo que de suyo se merezca.

Que no sé recaudar sino lo justo,
ni juzgar sino en nombre de la lenta
natura, que no trueca en artificios
la simple ley que rige las cosechas.

No otra ciencia me alcanza, ni otra altura
que la del horizonte y la decencia.
Ved, señor, que no haría buen gobierno
quien con tan *necias* luces se gobierna.

36 endecasílabos, con pares asonantados, hallados azarosamente entre las páginas de El Quijote

Valentín Carcelén Ballesteros

Tenía el sobrenombre de Quijada
perdía el pobre caballero el juicio
hacerse caballero andante, y irse
de cuando en cuando daba unos suspiros
que, según dicen, es enfermedad
quemó y abrasó el Ama cuantos libros
gigantes, con quien pienso hacer batalla
ha vuelto estos gigantes en molinos
aquella santa edad todas las cosas
en estos nuestros detestables siglos
-Luego, ¿también tú estás aporreado?
trasudaba con tantos parasismos
duróle esta borrasca y malandanza
que en verdad que pensé que era castillo
como con perro por carnestolendas
aquel ladrón del sabio mi enemigo
noche de regocijo y fiesta corren
llamado Don Quijote, y es mi oficio

todo causaba horror y espanto; y más
Yo salí de mi tierra y dejé hijos
-Peor es meneallo, amigo Sancho,...
volvió a su risa con el mismo ímpetu
nos hemos de tratar con más respeto
cabeza puesto el yelmo de Mambrino
que te rapas las barbas a menudo
dió con él en el suelo, mal herido
-Naturalmente eres cobarde, Sancho
¿traes bien guardado el yelmo de Mambrino?
por otra parte veo que Amadís
estaba enamorado hasta los hígados
Oyó Cardenio el nombre de Luscinda
hasta que Don Quijote, compasivo
con esto dió fin á su amarga plática
y perezoso entre los infinitos
yo no soy Don Quijote de la Mancha
de los que allí se hallaron, dió su espíritu...

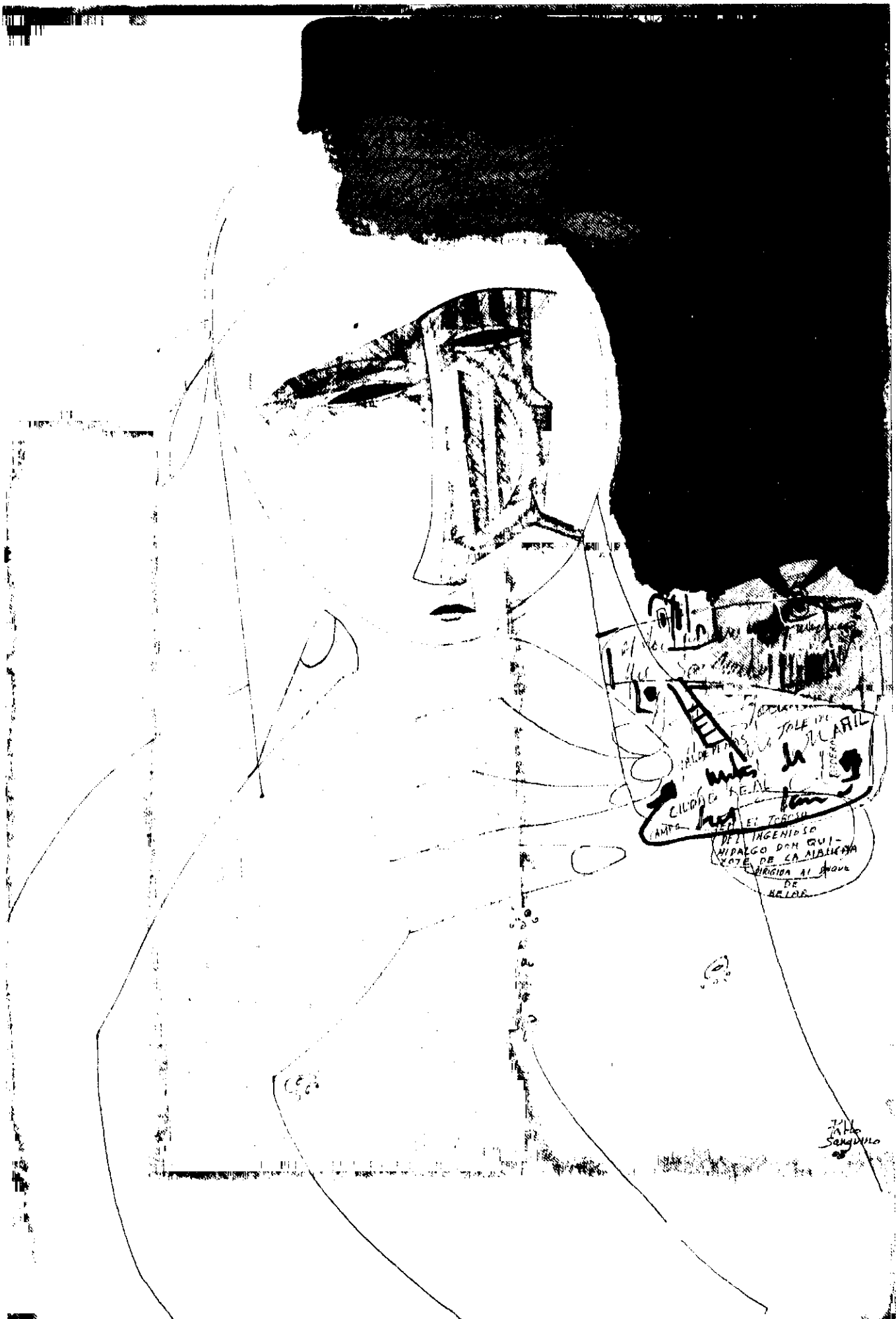


Ilustración de Pablo Sanguino



INFORME: El año Quijote

Mi ejemplar de El Quijote

Arturo Tenderso

Allá por 1971, y no recuerdo ya por qué infantiles méritos, los Salesianos me regalaron el libro de los libros españoles. Era una vigésimo cuarta edición del Quijote, editada por Espasa-Calpe en su colección Austral. Me hicieron entrega del volumen en la despedida del quinto curso de la primaria de entonces, que se llamaba EGB, en el transcurso de un acto bullicioso que se desarrollaba todos los años frente a la fachada principal del edificio, conocido ahora como Giner de los Ríos mientras lucha por salvarse del afán especulador.

En ese momento me chocó mucho que El Quijote no se llamara El Quijote a secas, sino que tuviera un título más largo: "El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha". Por supuesto, la letra diminuta y apretadísima, amén de las casi 680 páginas de la historia, sin contar el Índice de los capítulos y el de otros casi mil autores de la editorial, me disuadieron de leerlo entonces. Y eso que no era yo mal lector para mis diez años.

Depositó el libro en un anaquel de mi dormitorio y allí fue viendo pasar los años y los cursos. Llegó la adolescencia y con ella la obligación de leer El Quijote, tradicional en todos los bachilleratos. La buena de Nani, nuestra profesora de literatura en la Universidad Laboral, nos apretó las clavijas para que leyéramos, entre otras cosas El árbol de la ciencia y Tiempo de silencio. Por supuesto también la obra magna de Cervantes. Aún no sé cómo, me las arreglé para sortear esta aventura y justificarla con una reseña verosímil.

Las exigencias académicas chocaban de forma inevitable con mi devoción por el fútbol, al que consagraba todas las horas que podía arañar de las apreturas del bachillerato. Por otro lado, la imposición despojaba del más mínimo morbo a la lectura; lo morboso era no leer, con lo que mi regalo de

Salesianos siguió tiñéndose de olvido en la estantería. En todo caso, tal vez utilizara el Índice para resolver el engorro de la reseña, que esa sí la completé con mis propias manos.

Llegó la Carrera, donde no necesitó para nada de El Quijote, ni nadie me obligaba a resumirlo. Entonces fue cuando reparé en que el libro seguía intacto en la estantería. Los años y algún cambio de domicilio, le habían desgastado el lomo y empezaban a robarle algunas hojas. Sentí en ese momento su llamada. Lo tomé en mis manos y, como hacía un calor insoportable, me salí al balcón, desde donde se divisa La Posada del Rosario, en la que algunos quieren presumir que se hospedó Cervantes. Frisaba a la sazón mi edad con los veinte años.

Y ya no levanté cabeza, porque los personajes no me dejaron que lo hiciera, hasta no haberlo leído una vez. Empecé una inmediata segunda lectura, para lo que me armé con un lápiz y unas fichas, porque tenía necesidad de que aquella maravilla no pasase por mí de nuevo sin dejar algunas perlas que ir rumiando. Y hete aquí que aún vivo de aquellas anotaciones, mientras mi tacto sigue trabajando con el mismo ejemplar, arrugado y recompuesto por mi padre que en gloria esté. No quiero otra versión, no la necesito.

A veces lo abro por abrirlo y respiro el polvo de aquellos años intermedios, un polvo que sorprendentemente no me provoca estornudos, quizás por el bálsamo de Fierabrás que atesora. Este año de celebraciones excesivas, cuando algún amigo bienintencionado me comenta el despilfarro que supone regalar tantos quijotes a niños, para quienes son lectura inapropiada, sonrío para adentro recordando la paciencia que conmigo tuvo este ejemplar, una vigésimo cuarta edición de Espasa-Calpe, colección Austral. ■



INFORME: El año Quijote

La Alcarraza de don Alonso

Donde se explica cómo corría el agua en la relación de las aventuras de don Quijote, contadas por don Miguel de Cervantes

Ramón Gallego Gil

Estuvo esperando horas, días, incluso semanas y meses, cubierta por un blanco lienzo que la salvaba del polvo del ambiente, callada, arriba en la cámara. Subida en lo más alto del caserón, al que guardaban los fieros monstruos con los que compusieron el escudo en piedra de la puerta de entrada. Allí en su retirado rincón bajo la cubierta del tejado pudo oír el trasiego del ama y sus voces; que daba para la ordenanza de la casa, o para desahogar sus genios que acostumbra a soltarlos algo desbocados; igualmente oía los ruegos de la sobrina, especialmente a altas horas de la noche, que se consumía en la desesperación por la falta de persuasión de sus palabras ante su tío, más sordo a sus reclamaciones que rebelde; le requirió durante mucho tiempo que dejara de leer y se entregara a otros menesteres también, especialmente a descansar por la noche. Desde su lugar oculto junto a los costales de grano, la alcarraza sintió como las luces de amanecer venían o se iban, día tras día, noche tras noche, y al caer la tarde, amen de percibir cómo llegaba el frío y el aullar del viento que es especialmente musical en el campo de Montiel, tocaba el velo de la oscura naturaleza de las horas nocturnas, o las calenturas al trocar la estación que le iban acercando a su vuelta al pasillo, donde colgaba en el estío.

Permanecía esperando la temporada en el estante donde la habían dejado, en el declinar de los calores, y pacientemente, resignada a que llegara su momento volvía una y mil veces a trasegar sus recuerdos. Los mejores se los había traído el agua fresca que sacaban con la maroma del pozo del corral. No tenía más trabajo que guardarla en su redonda barriga y a que alguien de la casa, sediento, llegara hasta ella y, cogiéndola de las asas, bebiera por una de las curvadas de su floreado borde. Al inclinarla, salía el agua, limpia, fresca, transparente, por los cien agujeros que, a modo de rejilla, salvaban su contenido de intrusiones. Pensó en tantas veces cuantas la inclinaron para beber:

Con la primera inclinación de un día trajo el agua hasta su memoria los lamentos del arriero, luego de haberle dado con la lanza en la cabeza el que se creía caballero velando armas, desde el abrevadero de piedra de la venta, donde con los cubos la habían sacado del vecino pozo. No ha mucho que había sido sacado el último y aún permanecía mojada la maroma, que se ceñía rodeando la rueda de la garrucha en sus leves y últimos balanceos.

En una segunda le trajo los rumores del batán, que de entre unas altas peñas, con sus casas, más arruinadas que otra

cosa, hacía concierto entre los golpes y el estruendo del agua, los seis mazos de aquel ingenio hidráulico alternativamente marcaban de manera violenta los tiempos del umbroso lugar, donde la hierba refrescaba el suelo. El agua en gran cantidad y fuerza tornaba su camino buscando llenar de vida a la llanura.

Bien, más adelante, en otra inclinación de la alcarraza, explicaba el agua con su rumorcillo los detalles de cómo borboteaba con su cantarín son en el arroyo, en el que tras el peñasco, al pie de un fresno, se lavó los blanquísimos pies, que semejaban pedazos de blanco cristal, aquel mozo vestido de labrador; descubriéndose luego sus aprisionados cabellos, que al tomar libertad denunciaron su condición de hermosa doncella que decía llamarse Luscinda. Agua que pasó varios días filtrada entre las entrañas de la tierra y que se mostró limpia y pura en la fuentequilla donde hicieron parada, a los requerimientos de maese Nicolás, lo que aprovecharon para comer en la venta.

Recordó como en una de las noches de enero, de las que Don Alonso estaba como era de común de vigilia, levantó la voz y contaba, con gran arrobamiento, cómo conocía de unos floridos campos, con quien los Elíseos no tenían nada que ver, donde el cielo es más transparente, y el sol luce más claro, ofreciéndosele a los ojos una pacífica floresta de muy verdes y frondosos árboles, donde entretiene a los oídos el dulce y no aprendido canto de los pajarillos, descubriendo un arroyuelo, de frescas aguas, que líquidos cristales semejan, sobre menudas arenas y blancas piedras, que oro y perlas parecen unas y otras; diviso una artificiosa fuente llena del rumor de sus aguas, las que le pudieron servir para el baño en el rico alcázar o castillo, desnudo como su madre lo parió, antes de vestirle con camisa de cendal finísimo y ser perfumado. Luego sabría que no hablaba tanto de él, don Alonso, sino de un Caballero del Lago del que no sabía de donde tuvo noticia.

En las largas horas del mes de enero le venía al magín como le solía cantar en sus adentros el agua que tantas veces se llegó hasta la alcarraza, y que traía a la memoria una y mil veces, las tardes de agosto que ya llevaba vividas, dándole noticia de los ríos donde iba con tanta cantidad como señorío, como si fuera el mismísimo jugo de la ancha Tierra, ya lo fuera por el dorado cauce del Tajo (nombrado así por un rey de las Españas), que es río llega hasta la misma ciudad de Lisboa de la que besa sus muros, y con arenas que fielmente parecen de oro, cubiertas de moradas de cristal donde habitan las ninfas que cantara Garcilaso de la Vega, las cuales asomaban sus

cabezas y en los verdes prados ricas telas, que elaboraban de oro, sirgo y perlas contestas y tejidas. Pero no fue menos cuando de entre su blanca cavidad vacía resonaban las líquidas palabras que le hablaban de los llantos del lloroso Guadiana y de las desafortunadas hijas y sobrinas de Ruidera la encantada, que de tanta congoja el propio Merlín las convirtió en otras tantas lagunas. Aquel apenado Guadiana, que fue convertido en río, luego de ser escudero, de pena, una vez hubo visto el sol, volvió a meterse en las entrañas de la tierra, aunque, como es de natural que los ríos fluyan, más adelante salía de nuevo al sol para ir dando cuenta de sí extendido por estas tierras de la Mancha.

De estas y otras muchas cosas traía el agua cuenta resonado en los ecos interiores de la alcarraza y curiosamente y por mor de algún encantamiento las iba repitiendo en las noches de vigilia don Alonso en rumorcitos quedos, tal y como si estuviese leyendo un sagrado rezo, o en altas voces de imperiosa

potencia que más servían para levantar al ama como si la casa ardiera en llamas, que a la sobrina pensando que su tío al fin estaba en la locura más notoria, pues de tantas razones como le había dado hasta ella misma habría dudado de su delirio y cuerdo lo habría de reconocer.

Una de las últimas mañanas del mes de mayo, que abrasaba las piedras del patio y los gatos guardaron la sombra de la cuadra, volvió a oír las pisadas que subían hasta la cámara y llegaron hasta ella para sacarla de su mortaja de lienzo y, después de una buena friega con agua y curarla con algo de anís, la volvieron a colgar del pasillo, para recoger las brisas que subían de la honda, umbrosa y húmeda cueva. El agua le dio noticias de su partida por los campos de Montiel y traía sombrías noticias de su soledad. El Guadiana se había quedado en las entrañas de la tierra esperando que alguien dicra mejor fin de su discurrir. ■



Ilustración de Pablo Sanguino



Arquitectura de “El Quijote”: casa, vidrio y humo

José Rivero

rente a la visión de ‘El Quijote’ como Libro de los Libros, esto es como un compendio plural de saberes y visiones, hay que introducir, con toda la moderación posible, algunas matizaciones en relación a algunos campos del saber en los que Cervantes aplaza su mirada o no la vuelca sobre esos campos. Bien cierto es que en la información otorgada por Cervantes para producir el soporte de su trabajo narrativo, pesa más el ámbito de lo literario y su artificio, y tangencialmente, el campo de lo social entrevisto; que otros frentes del pensamiento y de la cultura. Aunque no fuera esta la demanda de la naciente novela moderna como género total y por ello no sea legítimo demandar lo que ella no estaba dispuesta a ofrecer aún o a no ofrecer todavía. No era esa pretensión informativa, por tanto, la voluntad rectora y receptora de un género nuevo, que se estaba haciendo así mismo y que dudaba aún entre las pistas de su desarrollo y su encarnadura: encabalgándose ora en la ficción, ora en los visos de la realidad. Y dudando entre estructuras formales diversas para acoger el relato: desde la Novela Pastoral, a la Novela Bizantina; desde el Romance abocetado al Retablo irónico y desde los polvos resistentes de la Novela de Caballerías a las Crónicas historificables. Pese a ello en ocasiones, su mirada o su verbo aciertan y se deslizan por las vetas informativas que exceden los cometidos del fondo demandado por el universo del Quijano andante. Universo escueto y centrado que se configura a saber por: un Origen, un Destino y un Ideal caballeresco. Origen, Destino e Ideal que se asientan, básicamente y físicamente, en las matrices de la Casa Solariega, la Venta y el Molino como enclaves edificados por antonomasia y con exclusividad rara. Hay otra prevalencia física referida al paisaje natural, a la umbría boscosa, a la vega fluvial o a las peñas arriscadas de las sierras, pero no es el propósito de estas líneas verificar el deslinde del medio natural por el que se mueve Quijano y se escribe su universo.

Medio físico construido y labrado, como reflejo de un momento histórico nuevo o como lamento de un abandono, que acontece con frecuencia en la contraposición continuada entre la pasada Edad de Oro y la pertinaz y presente Edad de Hierro, que ese es el contexto en el que se lamenta el infortunado Quijano perdido en sus memorias de caballerías extintas y de caballeros agónicos. Caballerías y caballeros que más demandarían construcciones fortificadas y temibles castillos que lo que se empezaba a producir como un gesto civil edilicio y raramente señalado por Cervantes. Como si toda arqui-

tectura, o como si todo gesto construido en esa España errante e itinerante se materializara en ese triple universo formal y construido citado antes. Ello es visible en trabajos tan distantes como los de Martínez Val de 1964 (‘Ciudad Real, XXV años de paz’) y el de Rafael Hör y Ramón Rodríguez de 2004 (El País Semanal). En ambos trabajos, sorprendentemente, que encarnan El Origen, El Destino y El Ideal, la emergencia edilicia esta referida a esos tres solos elementos. El Molino de viento, como máquina fantástica que torna la energía eólica en fantasía de la ensoñación guerrera y del reto caballeresco; la Venta caminera como enclave del engaño y del conflicto, en su mutación frecuente como Castillo y como tropel de casualidades y azares múltiples; y la Casa Solariega como aposento de los sueños que la razón ofusca y taponna, como aconteció con el taponamiento y ocultamiento de la biblioteca del Caballero en un ejercicio de la razón contra la sinrazón de la escritura o contra la sinrazón que la escritura alienta.

Arquitectura visible

No hay pues más arquitectura visible en El Quijote que la ya citada; aunque sí emergen coletazos laterales de otra arquitectura invisible, inquieta y punteada en bocetos apenas descritos o en líneas de escritura que se desvanecen y que no deja de sorprendernos. La omisión o el olvido de Cervantes a propósito de la arquitectura, quizás haya que ubicarla en esa frecuente amnesia que aparece con frecuencia y que le lleva a olvidar tanto el lugar de procedencia del Hidalgo como también a aquellos ‘árabes de mudables casas, cuyos rostros conozco y veo, aunque de los nombres no me acuerdo’ (capítulo XVIII). La España que desde la abdicación del Emperador Carlos en 1556 ha visto levantar las fábricas de Vandelvira en Úbeda y de Herrera, tanto en Sevilla en la Lonja, como en la imponente mole del monasterio regio de San Lorenzo; y aún antes de dicha fecha de retiro, Granada ha visto levantar la Casa Real del Emperador de manos del Machuca y el Alcázar toledano que trazara Covarrubias; no es una España ajena a nuevos programas edilicios que vienen de Italia, de la Italia tan querida y conocida por Cervantes. Por no citar la no menos imponente nómina de obras italianas, conocidas por Cervantes en su estancia guerrera; obras romanas y venecianas que de hecho están transformando los márgenes construidos, casi de la misma forma que su escritura posterior transformaría los márgenes escritos de lo literario. Obras que se difunden por escrito, como así ocurriría con ‘I Quatri libri’ del Palladio, que ve

la imprenta un año antes de la batalla de Lepanto. Obras incluso ubicables en el entorno de las aventuras del Caballero, como así ocurriría con la empresa mantenida por don Álvaro de Bazán en el Viso con su Palacio italianizante que se labra desde 1568 bajo la dirección del Bergamasco. ¿Una amnesia prolongada o un desinterés manifiesto? O tal vez ¿una incompatibilidad de carácter entre la propuesta de la Arquitectura del Humanismo y los registros edilicios demandados por Quijano?

Hay lugares de excepción que cuentan con un realce significativo en esa línea informativa que proporciona el autor en la urdimbre de su historia; lugares que no siempre pertenecen al universo real o cuyo peso social nos parece secundario. El despliegue otorgado a la descripción del Palacio ficticio de Montesinos (capítulo XXIII, 2ª parte) contrasta con la parquedad referida a una obra real como el Panteón de Agripa (Capítulo VIII, 2ª parte). 'Quiso ver el emperador aquel famoso templo de la Rotunda. Y es el que más entero ha quedado de los que alzó la gentilidad en Roma, y es el que más conserva la grandiosidad y magnificencia de sus fundadores: él es de hechura de una media naranja, grandísimo en extremo, y está muy claro, sin entrarle otra luz que la que le concede una ventana, o por mejor decir, claraboya redonda que está en su cima, desde la cual mirando el emperador el edificio, estaba con él y a su lado un caballero romano, declarándole los primores y sutilezas de aquella gran máquina y memorable arquitectura'. Frente a la visión inversa y abreviada del templo romano, visión inversa por producirse en sentido inverso de su visión usual, Cervantes detalla pormenorizadamente la ficción de esa otra construcción montesinesca. 'Ofrecióseme luego a la vista un real y suntuoso palacio o alcázar, cuyos muros y paredes parecían de transparente y claro cristal fabricado; del cual abriéndose dos grandes puertas vi que por ellas salía y hacia mí se venía un venerable anciano... Y así, digo, que el venerable Montesinos me metió en el cristalino palacio, donde en una sala baja fresquísima sobremodo y toda de alabastro estaba un sepulcro de mármol'. La opacidad de la arquitectura real romana del Panteón, contrasta con la transparencia de la máquina construida por la ficción para un palacio labrado en la cueva horadada y levantado, inversamente, en el subsuelo. Ya en ocasiones anteriores Cervantes nos avisa, no sólo de la novedad del vidrio, sino y sobre todo de su extrema fragilidad, que lo conecta con la fragilidad de los sueños. Pero también el vidrio participa de su invisibilidad; o, si se quiere, de dejar ver a su paso. Hay una reflexión de Walter Benjamin sobre el cristal que resalta y oscurece sus valores. 'No en vano el vidrio es un material duro y liso, en el que nada se mantiene firme. También es frío y sobrio. Las cosas de vidrio no tienen "aura". El vidrio es el enemigo número uno del misterio. También es el enemigo de la posesión'. Cuando para Cervantes, justamente, el vidrio es la prolongación del misterio y el halo del aura, en sentido inverso al descrito por Benjamin. Un orden inverso, tan querido por Cervantes, como ya hemos comentado antes, tanto en la visión romana del Panteón invertido, como la no menos invertida de la edificación grandiosa excavada en el subsuelo. Posesión ausente, misterio vacío, frialdad y sobriedad casi como un programa moderno que escapara de las páginas de Paul Scheerbart en su trabajo 'Die Glassarchitektur' de 1914.

Fascinación por el Cristal

La fascinación del cristal en Cervantes no resulta casual y se emparenta tempranamente, con otras fascinaciones de materiales, no ya nobles, sino atípicos para el proceso constructivo y para su labra y talla. Fascinación material y simbólica

que contrasta con la elementalidad parda de corralizas, bardas y tesos rurales de un mundo rústico, afirmado por el barro y la arcilla, pero rara vez por los metales y los vidrios. De aquí la intermitencia de la aparición del cristal como enclave de otras metáforas posibles. Así en el preámbulo del Libro Primero, podemos leer en las décimas de cabo roto de doña Urganda: 'Advierte que es desatino/siendo de vidrio el tejado/ tomar piedras en las manos/ para tirar al vecino'. Un tejado de vidrio no sólo alude a la fragilidad de su definición constructiva (más allá de la imposibilidad de su materialización en el momento en que se formula tal propuesta novedosa y anticipada), sino a la posibilidad de transparentar la mirada externa -hacia dentro, como un anticipo de las 'casas sin techo' observadas por Vélez de Guevara en 'El Diablo Cojuelo', o como la descrita por la sobrina de Quijano en el capítulo VII a propósito de la extinción de la biblioteca - y la mirada interna que confunde el techo de la estancia con el cielo del universo. Hay veces que el lenguaje vincula de hecho un cielo con un techo; y un techo de cristal no deja de ser un cielo transparente. La preeminencia del vidrio o del cristal, acontece en otra historia cervantina; aunque aquí sea un cuerpo y no un tejado el transformado. De esta forma, 'El licenciado vidriera' verifica esa transformación de la carnalidad a la transparencia como idea de visibilidad y de fragilidad, pero también de espiritualidad. Junto a la visibilidad del material, capaz de construir tejados y estancias palaciegas subterráneas, cabría contraponer la idea de ocultación y opacidad de la propia biblioteca de Quijano que ya se ha extinguido y ha sido tapiada y murada tras el muro levantado en el corredor. Si el libro es y puede ser un cristal transparente que nos permite mirar a su través las vidas de otros; la biblioteca como caja tapiada nos plantea su inversa, nos plantea su opacidad o su encantamiento. Como el relatado en el capítulo VII, cuando imputa Quijano a Frestón la transformación de su biblioteca como 'casa llena de humo' después de volar por el tejado, como si la casa solariega no tuviera ese elemento de cubrición y protección convencional y la fantasía mutara la teja vieja de arcilla por la novedad del vidrio; o como si todo el techo de la estancia fuera ya cielo abierto y ensoñado. Novedad constructiva del vidrio frente a la tradición del leño maderoso que se cuenta como cobertura y manto de un tiempo feliz y ya ido que emerge en miradas sucesivas.

Orden leñoso y vital, que ejemplifica la morada de 'Cardenio que vive en su tronco - de un grueso y valiente alcorchoque' - como en la Edad de Oro (capítulo XXII). En el discurso a los cabreros del capítulo XI y a propósito de la contraposición entre la Edad Dorada y la Edad de Hierro, en que 'los valientes alcorchoques despedían de sí, sin otro artificio que el de su cortesía sus anchas y livianas cortezas, con que se comenzaron a cubrir las casas, sobres rústicas estacas sustentadas'; Quijano nos advierte ya de esa mutación de órdenes constructivos y materiales: del natural maderable de los viejos resguardos, al artificial del vidrio que configura cubiertas y palacios de fantasía o que abre un tiempo nuevo de visibilidad material, aunque de invisibilidad esencial. Una idea de mutación que se une a la de falta de durabilidad de tantas cosas. Así las mudables casas de los árabes, del capítulo XVIII; la casa desierta y sola de Anselmo del capítulo XXXV o las transformaciones materiales del capítulo L, se agolpan en ese carrusel de extinciones y transformaciones por más que Cervantes eluda entrar en los cambios profundos que ha abierto la cultura del Humanismo italiano. 'Se le descubre un fuerte castillo o vistoso alcázar, cuyas murallas son de macizo oro, las almenas de diamantes, las puertas de



Fotografías de Carlos Vázquez sobre ambientes quijotescos. Edición de El Quijote, de Sopena, 1940.

jacintos' que contrapone con 'las menudas conchas de las almejas con las torcidas casas blancas y amarillas del caracol puestas con orden desordenada, mezclados entre ellas pedazos de cristal luciente y de contrahechas esmeraldas, hacen una variada labor, de manera que el arte, imitando a la naturaleza, parece que allí la vence'. Toda una teoría de la imitación del natural, como orden propio de las artes y de los artificios contruidos que encaja poco y mal con la celeridad que imprime el cristal soñado. Si el estatuto del cristal es el plano del sueño (con su fragilidad y desvanecimiento), el estatuto

ya de la fábrica pétrea ya de la obra de argamasa, era el plano de la realidad; una realidad regida por la materialidad y la tectónica, junto al humo del sueño por más que se trate de invertirlos. Un sueño como laberinto y una realidad regida por la máquina. Pero también, como acontece en el capítulo XLV, de una confusión que no se desvanece y avanza y continúa. 'Y en la mitad de este caos máquina y laberinto'. Máquina para producir nuevos efectos mecánicos innovadores y laberinto en el que desasosegarnos por una pérdida o, bien por una ganancia. ■



INFORME: El año Quijote

Daniel Urrabieta Viergé, un gran ilustrador del Quijote, casi olvidado

Ángel y Jesús Villar Garrido

Entre los pocos intelectuales y artistas españoles que se sintieron atraídos, por la magia de la obra de Cervantes en el *Quijote*, a realizar una visita por las tierras de La Mancha, antes de que Azorín lo hiciera en la conmemoración del tercer centenario¹, se encuentran J. Giménez-Serrano² y el pintor, acuarelista y extraordinario ilustrador de *El Quijote* Daniel Urrabieta Viergé, del que muy pocos se han acordado en los actos y exposiciones que se están llevando a cabo en la celebración de este cuarto centenario de la publicación de la primera parte de *El Quijote*; como casi nadie se acordó de él en España, según comenta J. Altabella³, en el centenario de su nacimiento y nadie en el de su muerte, acaecida en 1904. “No es tan larga la lista de los dibujantes de su talla -se le ha llamado *el Gustavo Doré español*- para que, en la medida de lo posible, no tratemos de rescatarle del olvido esta pasada fecha conmemorativa”⁴.

Daniel Urrabieta Viergé había nacido en la calle Huertas⁵ (Madrid), en 1851, era hijo del pintor, grabador y dibujante Vicente Urrabieta Ortiz, que también realizó alguna ilustración sobre *El Quijote*, y de Juana Viergé de la Vega, hija de un soldado francés nacionalizado español al finalizar la guerra de la Independencia, que había sido asistente del general Hugo, padre del escritor francés Víctor Hugo, del que más tarde Viergé ilustrará varias obras.

Parece que Viergé, pues se le conocerá por su apellido materno, fue un artista precoz ya que a los trece años, quizá por la mediación de su padre, ingresó en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando. Entre sus maestros están Federico de Madrazo y Carlos de Haes, y no sólo copia a Velázquez y Goya por los museos, que serán sus verdaderos maestros, sino que retrata las calles y plazas de aquel Madrid isabelino.

A finales de 1869 toda la familia se traslada a París y desde su modesto piso de la *rue Blanche* intenta el joven Daniel abrirse camino en el arte en la capital francesa, donde sigue dibujando en el Louvre y estampas de la inquieta vida callejera parisina.

Ante el estallido de la guerra franco-prusiana, el sitio de París y de la *Commune* (1870), sus padres abandonan París pero él permanece allí retratando el espectáculo de la guerra. Charles Yriarte, cronista de *Le monde Illustré*, le encuentra haciendo unos croquis en la plaza de la Concordia y le invita a colaborar en la publicación. Se hizo rápidamente famoso como ilustrador y como cronista gráfico por su facilidad para captar la realidad más fugaz, trabajando incluso en escenas arranca-

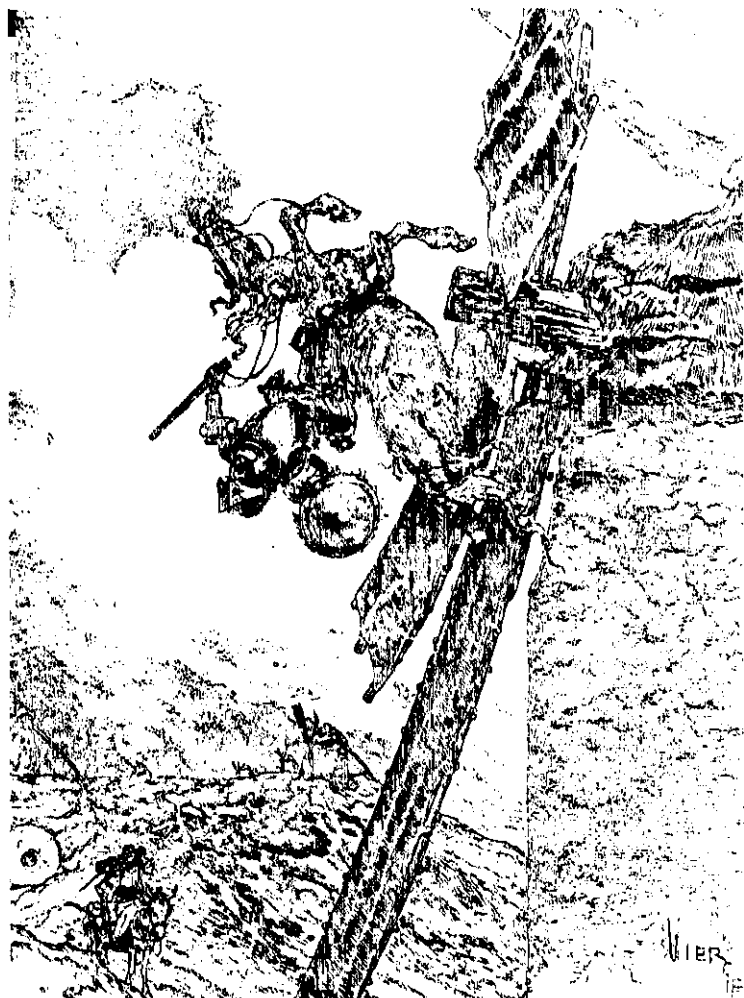
das entre el fragor de las balas. Llegó a caer preso, tomado por espía, y tuvo que ser rescatado por los propios compañeros de *Le Monde Illustré*.

A pesar de vivir en la época de Gustavo Doré, Toulouse-Lautrec y otros famosos ilustradores franceses, J. Altabella indica en su artículo que E. de Goncourt escribía: “el único ilustrador de la hora presente...” y *Le Temps* remarcaba en un comentario: “Es Durero que resucita...”. Viergé en París, por lo tanto, pinta, dibuja, ilustra y triunfa. Víctor Hugo ya le ha encargado la ilustración de *L'Anne Terrible* y le encarga nuevas ilustraciones para *L'Homme que rit*, *Les travailleurs de la mer*, etc., también ilustra para otros famosos literatos como: Anatole France, Emile Zola, Prosper Mériméc, Victor Tissot, al propio Yriarte, y como ejemplo de obras españolas ilustra la edición francesa de *El Buscón o El gran tacaño* de Quevedo; todo ello sin dejar de trabajar para revistas de actualidad y en *Le Monde Illustré*, del que es su corresponsal español hasta 1882.

En 1887, parece ser que en el día que Francia tributa un gran homenaje a Víctor Hugo, sufre un accidente vascular cerebral agudo, una hemiplejía, queda parálítico de la parte derecha y pierde el habla. Pero gracias a su gran fuerza de voluntad fue recuperándose y adiestrando su mano izquierda para el arte.

Durante su vida en París realizó continuos viajes a España, como el realizado a Galicia en 1880 por la muerte de su tío Julio Urrabieta, y fruto de otro viaje por La Mancha en 1893 prepara las ilustraciones para el libro de A. F. Jaccaci *On the trail of Don Quixote* (1896), también publicada en Francia (1900 y 1901) como *Au pays de don Quichote*, con más de ciento treinta dibujos de La Mancha: los campos de Montiel, Argamasilla de Alba, El Toboso, Alcázar de San Juan, etc., y los campanarios, los miradores, las ventanas enrejadas, las posadas y las gentes de esta tierra. (La edición española, *El camino de Don Quijote. Por tierras de La Mancha* (1915), no recoge las ilustraciones de Viergé).

Un editor inglés, T. Fisher Unwin, piensa en él para realizar una ilustración de *Don Quijote de La Mancha* y por ello inicia un nuevo viaje durante mes y medio por La Mancha, en el otoño de 1896, acompañado por el pintor manchego Carlos Vázquez⁶, que por esta época le realizará un retrato. Fruto de este viaje fueron las doscientas sesenta ilustraciones realizadas para una edición inglesa (1906) y otra posterior francesa (1909) de *El Quijote*, que también llevaba el retrato del autor.



La edición española realizada por Salvat Editores (1926?-27 y 30), no hace justicia a la calidad de los dibujos originales.

Edmundo de Goncourt vuelve a escribir: "En el naufragio de su cerebro ha quedado una célula intacta: la célula del dibujo. No sabe leer, no sabe escribir, de tal modo, que para firmar una obra tiene que copiar trazo a trazo la firma de su dibujo antiguo, y, sin embargo, ¡Oh prodigio! Con la mano izquierda dibuja con igual facilidad y perfección que antaño...! ¡Que desgracia, esta muerte de la mitad de él mismo y, ciertamente, de algo de su talento, cuando iba a hacer su tan bello, tan original, su tan español Don Quijote...!"

"Cervantes que ha tenido para su Quijote tantos glosadores plásticos, pudo encontrar en su compatriota, como él manco, como él artista y como él aventurero, un ilustrador excepcional"⁸

En 1889 se le concede la Medalla de Oro en la exposición de París, y se le otorga la Legión de Honor.

D. Urrabieta Viergé vivió los últimos años de su vida en una casa de *Bologne-Sur-Seine*, trabajando ante el caballete, y sus paredes, como un museo biográfico del artista, estaban plagadas de sus dibujos. (Guardaba originales o primeras pruebas de *El escultor y el Duque*, poema de Zorrilla; *La monja alférez* y *El último Abencerraje* de Chateaubriand; *Don Pablo de Segovia* de Quevedo, etc.).

La muerte le sorprendió en 1904, sin lograr terminar todas las ilustraciones que pensó para *Don Quijote de La Mancha*.

Su obra quedó guardada unos años en su estudio y más tarde la compró la *Hispanic Society of América* de Nueva York. También hay dibujos suyos de gran tamaño en la Biblioteca del Cigarral del Carmen de Toledo.

Viergé renovó el arte de la ilustración, fue el primero que copió el suceso del natural, los trazos y el dinamismo de su obra parecen adelantarse a su tiempo. Dirá el poeta José María de Heredia⁹, su gran amigo en París: "al ojear alguna de las obras ilustradas por él no se sabe que admirar más si la prodigiosa fecundidad del dibujante que las interpretó, o la soltura y variedad verdaderamente maravillosas de su genio...".

En 1905 el *Gran Palais des Champs Elysées* expone su obra y en 1912 lo hace el *Musée des Arts Décoratifs*, que también realizará otra exposición en 1951 para celebrar el centenario de su nacimiento. Mientras estamos escribiendo estas líneas nos llega la noticia de que al parecer, en este otoño de 2005, se le va a dedicar una exposición en Madrid (Centro Cultural Conde Duque y Calcografía Nacional), con ello esperamos comience a darse, por parte de los españoles, a la obra de éste gran artista el reconocimiento que se merece. ■

BREVE BIBLIOGRAFÍA SOBRE LA VIDA Y OBRA DE D. URRABIETA VIERGÉ

- Altabella, J., revista *Bibliofilia: Urrabieta Viergé: gran ilustrador*. Valencia, Castalia, 1954.
- Pérez, D., *Urrabieta Viergé: el renovador y el príncipe de la ilustración moderna*. Madrid, Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, 1929.
- Filgueira Valverde, J., *El viaje a Galicia de Urrabieta Viergé*. Santiago de Compostela, 1969.
- Bergerat, E.; Viergé, D., *L'espagnole*, New York, 1934.
- Jaccaci, A. F., *On the trail of Don Quixote*. New York, 1896, y London, 1897.
- Jaccaci, A. F., *Au Pais de don Quichote*. Paris, 1900 y 1901.
- Cervantes Saavedra, M., *The history of the valorous and witty knight-errant Don Quixote of the Mancha*. London, 1906-1907.
- Cervantes Saavedra, M., *L'ingénieux hidalgo Don Quichote de la Mancha*. Paris, 1909.
- Quevedo, F. de, *Histoire de Pablo de Segovie*. Paris, 1882.
- Pennell, J., *The aventure of an illustrator*, Boston, 1925.
- Marthold, J. de, *Daniel Viergé. Sa vie, son oeuvre*, Paris, 1906.
- Vázquez, C., *Prologo*. En *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha* de M. de Cervantes. Barcelona, Salvat Editores. S. A., 1916- 1927-1930
- VV. AA. *El caso Viergé y su Quijote*, Barcelona, Osoxile, 2005.

NOTAS

¹ José Martínez Ruiz, *Azorín*, visita La Mancha en 1905 por encargo del periódico *El Imparcial*, para el que realizó una serie de artículos que posteriormente verían la luz como libro con el título *La Ruta de Don Quijote*.

² J. Giménez-Serrano, escritor, poeta y dramaturgo andaluz escribió a principios de 1848 una serie de artículos en *El Semanario Pintoresco Español* bajo el título *Un Paseo por la Patria de Don Quijote*.

³ J. Altabella escribió un artículo en *Bibliofilia*, año 1954, recordando el centenario del nacimiento de Viergé, lamentándose que había pasado olvidado en 1951. Altabella no debía conocer que en enero- febrero de 1952 le dedicó una exposición en Madrid el Instituto francés en España, pues no lo menciona en su artículo.

⁴ J. Altabella, op. cit.

⁵ Alguna biografía indica que nació en la calle de las Huertas de Madrid (J. de Marthold y J. Filgueira). Carlos Vázquez en el prólogo de la edición del Quijote en castellano, ilustrado por Viergé, de 1930, indica que en Getafe estaba su "casa natal", casa que otros autores sitúan en Pinto(Madrid).

⁶ Carlos Vázquez Úbeda, pintor, ilustrador y cartelista nacido en Ciudad Real en 1869, se trasladó a París en 1890, en 1898 se estableció en Barcelona, donde murió en 1944. Prologó el Quijote ilustrado por Viergé para Hispanoamérica, en la edición de 1915 y la española de 1930. También realizó siete paisajes dedicados al *Quijote*.

⁷ J. Altabella, op. cit.

⁸ J. Altabella, op. cit.

⁹ J. M. de Heredia, (1842-1905), a pesar de haber nacido en Cuba vivió desde muy joven en París y se le tiene por poeta francés, pues escribió en esta lengua gran parte de su poesía; fundó el periódico *Le Parnasse*. Fue Miembro de la Academia Francesa. Su obra es muy abundante y de calidad; también trajo bastantes obras del castellano al francés.



Breve repaso a las ilustraciones del Quijote

José Corredor Matheos

Cuando leemos el *Quijote* o pensamos en sus principales personajes les atribuimos mentalmente figuras características, de rasgos más o menos definidos. Estas imágenes se han formado a partir de descripciones que hace de ellos Cervantes y también, acaso en mayor medida, de las representaciones que han hecho diversos artistas plásticos: pintores, dibujantes, grabadores y cineastas. La universalidad del libro ha originado innumerables ilustraciones, pero predominan en nosotros, a la hora de imaginárnoslos, unas pocas de ellas. Depende, claro está, del ámbito cultural y de la época del lector o del que piensa en esos personajes. Cada ilustrador realiza sus obras de acuerdo con el gusto de su tiempo, y se ha ido decantando cierta selección de las imágenes que tenemos, sobre todo, de Don Quijote y Sancho.

Mi intención es centrarme exclusivamente en los pintores, dibujantes y grabadores, pero deseo primero destacar el enorme interés de otro campo paralelo: el puesto de relieve por la exposición “Iconografía popular de *El Quijote*”, comisariada por Esther Almarcha e Isidro Sánchez. Los dibujos, de muy diversos países, de cromos, tarjetas postales, carteles, naipes, cupones, etiquetas de botellas, vitolas y sellos que fueron expuestos, una selección de los cuales podemos ver en su catálogo, son graciosos y sugestivos, deliciosamente ingenuos a veces, y de un atractivo que los hace merecedores de atención. Y son muchos los casos en que dibujos o pinturas tienen verdadero mérito artístico, por haber sido realizados por profesionales que han sabido acercar los personajes cervantinos al gran público de manera sugestiva.

Las realizaciones de artistas prestigiosos son tan numerosas que sólo cabe referirse a algunos de ellos, que marquen cambios significativos en el tratamiento del tema, en relación con el desarrollo histórico. Las primeras ilustraciones del *Quijote* partían de arquetipos medievales, debido, sin duda, a la propia idea que tenía el caballero del mundo y de su papel en él. El repaso de imágenes de los siglos sucesivos van mostrando una clara evolución. La figura de Don Quijote se adelgaza. Ya no cuenta tanto el que sea de “complexión recia”, como escribe de él Cervantes en la primera parte, de 1605, como que sea el hombre de cuerpo “alto” y “tendido” que leemos en la segunda parte de su obra, aparecida diez años después. Sancho, como hace notar José Luís Giménez Frontín, comisario de la exposición “Visiones del Quijote”, presentada este mismo año por la Fundación Caixa Catalunya, es visto primero con la misma altura de su señor, para convertirse, “de gra-

vador en gravador”, en el Sancho “rechoncho y bajo, una representación ya inamovible a partir de John Vanderbank y de su competidor William Hogarth”.

Es interesante ver cómo cada época ha procurado adaptar los temas del Quijote. Unas veces, para hacerlos suyos, de manera natural, al igual que los pintores vestían y enmarcaban en un espacio arquitectónico de su tiempo escenas bíblicas. Otras, con cierta intención que da un contenido y un sentido distintos a las escenas de la novela, como en el caso de los grabados, a los que me acabo de referir, realizados por **William Hogarth** (1697-1764), a partir de dibujos de Vanderbanck, con el que tuvo grandes diferencias, por las libertades que se tomó Hogarth. Porque es el caso que Vanderbank situó la escena en el contexto de las luchas políticas habidas en Inglaterra que culminaron con la decapitación de Carlos I.

En mi opinión, las figuras de Don Quijote y Sancho, tal como las conocemos predominantemente hoy, fueron marcadas por el romanticismo, tal como los vio **Gustave Doré** (1832-1883). Lógicamente, este movimiento se sentía atraído por el delirio del caballero, en detrimento de lo que tenía el *Quijote* de realista. El romanticismo, al contrario de lo que representa Cervantes como hombre renacentista, vuelve los ojos a la Edad Media. Las figuras las vemos, en estos dibujos y grabados, en acumulaciones barrocas. La xilografía de Doré titulada *Son imagination se remplit de tout ce qu'il avait lu (Llenósele la fantasía de todo aquello que leía en los libros)* es muy reveladora en la visión de Don Quijote rodeado por las criaturas de su delirio, y parece una confirmación del grabado *El sueño de la razón produce monstruos* de Goya. Las obras del artista francés dan la sensación de que los sucesos se producen en un ámbito interior, mental, como algo propio del expresionismo romántico, y, al mismo tiempo, de la delirante mente de Don Quijote.

La visión que reflejan las ilustraciones del Quijote corre paralela al significado que el personaje, y la misma novela, tienen para el lector. Primero, el libro fue visto como de entretenimiento y lo que pesaba más era la ridiculización de Don Quijote, por su locura, y la de Sancho, por su rusticidad. Se produce una evolución lenta y el Romanticismo valora Don Quijote en lo que tiene de valioso ideal humano, cuya derrota puede ser vista como la de todo hombre dispuesto a defender sus principios. Esta interpretación es la que se reafirmaría en nuestra época y situaría el personaje del Quijote entre las grandes personificaciones o representaciones arquetípicas de la

humanidad, como Edipo y Hamlet. Únicamente que, en el caso de Don Quijote, se verá también como una de las dos caras que, con la de Sancho, compondrá la contradictoria condición humana.

Con la modernidad, que iniciará su culminación en la segunda mitad del siglo XIX, lo que importará más no será el tema mismo, sino sus posibilidades plásticas, como consecuencia de la depreciación de los contenidos, en favor de los aspectos formales y cromáticos. Habrá, naturalmente, casos, como el de **Honoré Daumier** (1808-1879), que logra un equilibrio entre el mantenimiento del sentido dado por el texto y los valores plásticos, muy conseguidos, como en los contraluces de los óleos, donde, por encima de la evocación de las figuras, se realza el cromatismo de los ciclos, la vegetación o la tierra. Esto le lleva a cambiar de soporte, sustituyendo el papel por el lienzo, al tiempo que despoja los temas de todo aquello que no resulta esencial. Con ello marca un cambio con relación a los artistas anteriores que habían tratado temas del Quijote.

En las últimas décadas del siglo XIX y comienzos del XX, la pintura y el dibujo acentúan la desfiguración de las formas y la desintegración del color, aunque muchos ilustradores del famoso libro cervantino, notoriamente en España, mantienen maneras realistas. Lo curioso es que, al tiempo que las figuras de Don Quijote y Sancho, y el libro en su conjunto, adquieren definitivamente un profundo sentido universal, las ilustraciones del famoso libro no siguen una línea tan progresiva. Se publican ediciones ricamente ilustradas y con ilustraciones de interés, algunas de ellas ciertamente valiosas, así como pinturas independientes dedicadas al tema, pero el curso de la vanguardia artística, con la abstracción y otras corrientes y tendencias que se apartan de un realismo mínimamente representativo, hace difícil que se produzca un enriquecimiento paralelo de la ilustración quijotesca.

La gran figura que cabe destacar a continuación es **Pablo Picasso** (1881-1973), básicamente por su gran importancia más que por su dedicación a las figuras cervantinas, sorprendentemente escasa. En algunos dibujos, grabados y litografías aparecen unas figuras de acusado dibujo, descontextualizadas de los paisajes y ambientes originales, que pueden ser interesantes plásticamente pero cuya relación con el libro suele ser poco clara. Hay que destacar, sin embargo, el famoso dibujo a tinta china de 1955 que se conserva en el Musée d'Art et Histoire de Saint-Denis. Sencillo, esquemático, al parecer sin especiales pretensiones artísticas, sintetiza sin embargo, a mi juicio, de manera ejemplar, las figuras de Don Quijote y Sancho, y es probablemente la imagen que mejor los representa en nuestro tiempo.

Otro gran artista, también español, que merece ser citado es **Salvador Dalí** (1904-1989). El método paranoico crítico, que tanto aireó, le sirve para explorar las posibilidades formales de la locura de Don Quijote, en compañía de su escudero Sancho y, ocasionalmente, de otros personajes, como Sansón Carrasco y los duques. Su primera experiencia en este sentido la llevó a cabo en 1945 y consistió en 38 dibujos en tinta china, algunos de ellos con acuarela, para la primera parte de la novela, en edición de Random House (1946). Su primera incursión en la litografía la llevaría a cabo en 1956, con una serie editada al año siguiente en París por Joseph Foret.

Los dibujos de 1945 son de las obras en que Dalí despliega mejor sus dotes de extraordinario dibujante. Podemos creer que el tema le interesaba realmente. No puede decirse que Salvador Dalí fuese, él mismo, un quijote, pero sí que participaba también de cierto delirio, en todo caso controlado. De

sus dibujos, los hay portentosos, sólo de línea, finísima y certera, mientras en otros da muestra de una habilidad que, en las décadas siguientes le salvará siempre, frente a la decadencia de su pintura. Sabe captar el movimiento, acentuado por ese torbellino que configura en ocasiones al caballero. Al contrario de Picasso, que marca el derrumbamiento de la concepción artística de raíz renacentista, Dalí trata de recuperarlo y da muestra, en declaraciones y en su obra, de volver a Rafael. Podemos comprobarlo a menudo en la configuración de los personajes. Esta actitud podía suponer una respuesta edípica a Picasso, paralela a la que tuvo frente a su padre.

El surrealismo ha dado también otra muestra relevante de interés por ilustrar el libro cervantino. El chileno **Roberto Matta** (1911-2002), a quien voy a referirme ahora, inicia tardíamente su dedicación a este tema, en 1977-1978, y volverá a él en exposiciones celebradas en Cuba (1982), Nueva York (1986) y París (1990). Tanto por este interés como por su prestigio internacional, en 1992 es nombrado patrón y vocal hispanoamericano del Instituto Cervantes. Matta, cuyo izquierdismo político pudo influir en la simpatía o identificación con el Caballero Andante, encuentra en los personajes cervantinos un verdadero filón. La línea quebrada y zigzagueante de sus figuras, y sus colores vivos, contrastan sobre los fondos, claros, o de tonos tostados o azules intensos. El movimiento es muy diferente al de Dalí. Si el maestro de Port Lligat pretendía el imposible de volver a Rafael, Matta sigue la línea principal del arte moderno que trata de romper nuestra imagen de la realidad, paralelamente a la descomposición que parece apreciarse en el ámbito social y cultural. Y aunque no podamos apreciar claramente la relación de estas figuras con Don Quijote y Sancho, el drama, la rabia, las contrapuestas sensaciones de alegría de vivir y de conflicto que manifiestan sus pinturas, dibujos y litografías nos acercan de algún modo a ellas.

Los dibujos de **Antonio Saura** (1930-1998) pueden constituir, sin duda, un buen cierre a este sucinto recorrido por la iconografía cervantina. De los artistas anteriormente citados, con quienes puede tener relación la obra del gran artista aragonés es, obviamente, con Picasso. De Picasso viene, en realidad, todo el arte contemporáneo posterior a él, que siente la necesidad de recuperar la figura y, al mismo tiempo, la imposibilidad de lograrlo. Es decir, de recuperarla entera, en el contexto en que es la sociedad misma la que carece de imagen unitaria. Vivimos en un mundo escindido, de ahí la importancia y significación que cobra el *collage*, y los artistas más lúcidos reflejan de un modo u otro esta situación. No es que se deba ser consciente de ello en el momento de la creación y sentirlo como una obligación, sino que la necesidad surja de muy adentro sin provocación o incitación del plano consciente.

Como Matta, Saura descompone la figura, la retuerce, hace girar sobre sí mismos los trazos que la configuran. Pero la figura, en su desfiguración, se aprecia más. Y, si Picasso juega, con el gozo que le procura su plástica, y Matta transmite una sensación simultánea de gozo y de drama, Saura es enteramente sobrio. Su dramatismo es sin concesiones. Don Quijote no podía faltar en su extraordinaria galería de personajes históricos españoles. Se está a caballo de la figuración y la abstracción, pero la sensación de realismo es indudable. El trazo de Saura es caligráfico. Se dice mucho con lo mínimo. Hay un dibujo, titulado *Don Quijote y Sancho*, de 1987, en que los dos personajes aparecen con escasos y brevísimos trazos: únicamente tres, lanza incluida, para el caballero, y un remolino achaparrado, para su escudero. Parecía que después del citado dibujo picassiano de 1955 no se podía ir más lejos en la esencialidad de la forma y del trazo, pero Antonio Saura evoca



Ilustración de Salvador Dalí para el Quijote.



Dos platos de cerámica de Pablo Picasso

a los famosos personajes cervantinos con fidelidad que, en su radical síntesis, resulta insuperable. Hace falta una gran maestría para dar de manera tan sucinta y esencial todo lo que hemos ido viendo a lo largo de esta galería de evocaciones qui-

jotescas. Con Antonio Saura se cierra, pues, esta, sino esencial, si mínima relación de ilustraciones del Quijote, quien seguirá cabalgando más allá del cuarto centenario, hasta el fin de los tiempos, sean éstos próximos o lejanos. ■



INFORME: El año Quijote

El Quijote como falso elemento de cohesión

José Aranda Aznar

Para ser capaces de entender por qué los españoles podemos ser respetados y queridos gracias al Quijote, hemos de detenernos a pensar en que posiblemente una novela, a diferencia de los acontecimientos históricos protagonizados por nuestro país, siempre susceptibles de interpretaciones encontradas, es capaz de mostrar no lo que somos sino lo que soñamos ser y que precisamente el sueño que se vive en esa novela, compartido por gran parte de la humanidad, es lo que hace universales a don Quijote y a Sancho, lo que despierta sentimientos de ternura hacia ellos y, por extensión, hacia un pueblo que se supone mantiene latentes sus ideales.

Estos sentimientos compartidos, llevaron a Dostoievski a decir en su *Diario de un escritor* que, si se acabara el mundo y alguien preguntara a cualquier mortal cual había sido el sentido de su vida, el interpelado podría limitarse a enseñar un ejemplar de Don Quijote, diciendo: "He aquí mi conclusión de la vida. ¿Podéis condenarme por ella? No sostengo que tuviese razón al obrar así, pero...". Y, de este modo, la novela de Cervantes es vista universalmente como la más alta expresión del sentimiento humano, tal y como la calificó el propio Dostoievski, y puede asegurarse que se ha erigido en uno de los más importantes elementos de cohesión entre los españoles y el resto de pueblos que, a través de la misma, pueden identificarnos, conocernos y considerarnos como hermanos.

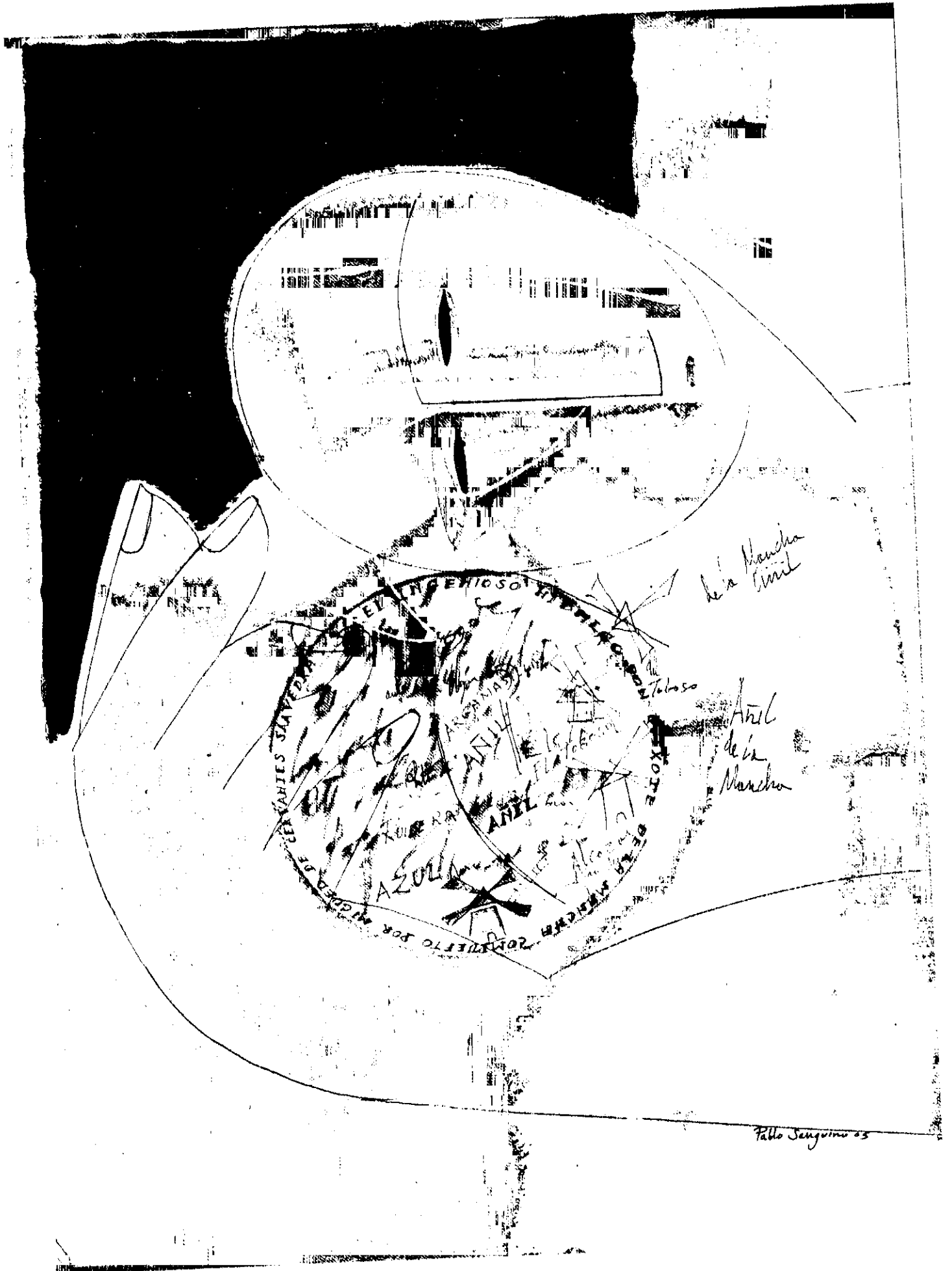
Sin embargo, paradójicamente, esta fuerza aglutinadora que puede palpase en nuestras relaciones con personas de otros países y razas no parece funcionar en el interior de España, lo que sin duda constituye un serio motivo de preocupación. Un buen ejemplo de cómo en nuestro país El Quijote no es un elemento de cohesión se puede encontrar en lo ocurrido en el Debate para la investidura como Presidente del Gobierno de Rodríguez Zapatero, celebrado en el Congreso en abril del pasado año, cuando a su propuesta integradora ("Me propongo que la cultura se sitúe en la esfera de las cuestiones de Estado. La conmemoración del cuarto centenario de la primera edición de El Quijote es una ocasión excepcional para promover las culturas, las historias y las lenguas de España") se respondió con prolongados abucheos por parte de diputados populares y con torpes comentarios de Josu Erkoreka, portavoz del Partido Nacionalista Vasco, quien mostró su aversión por el episodio de la novela donde un vizcaíno como Don Sancho de Azpeitia es vencido por don Quijote.

Que este no es un hecho aislado lo muestra lo ocurrido, también en el Parlamento, con motivo del Debate del Estado

de la Nación celebrado los días 26 y 27 de junio de 2001, cuando el entonces líder de la oposición Rodríguez Zapatero habló de aprovechar los 400 años de la aparición de El Quijote, "como lo intentaron los de la generación del 98 hace un siglo con menores posibilidades", para que nos sirviera de plataforma cultural. Esta propuesta fue contestada por Juan José Lucas, ministro de la Presidencia del Partido Popular, quien afirmó que "El Quijote representa en la historia cultural de España algo así como los Harlem Globe Trotters para la americana".

Indudablemente, ya dentro del año de celebración del IV Centenario del Quijote no se escuchan comentarios tan espontáneos como los señalados y, según parece, se ha sometido a disciplina partidaria a quienes, por su ignorancia, pueden llegar al colmo de asimilar la trascendencia cultural de una obra máxima de la literatura universal con las cómicas actuaciones de un equipo de baloncesto. Sin embargo, todo parece indicar que la ocasión brindada por esta celebración no va a ser aprovechada y, si se hiciera un análisis de contenido de los actos que se están sucediendo, podrían verse junto a quienes se suman a los valores defendidos por don Quijote a otros que, sin fuerza moral para defender unos principios que chocan con los quijotescos, guardan silencio confiando en que transcurra el año sin mayor trascendencia o, lo que todavía es más despreciable, fingen amar al personaje cervantino con el mayor de los cinismos y con el objetivo último de desnaturalizarlo.

El problema está en que no parece que les vaya a resultar muy difícil conseguir tan oscuros fines, entre otras cosas porque quienes debiéramos velar por mantener vivo el espíritu de don Quijote no denunciarnos la actitud de los que pretenden mantenerlo enterrado y, de una vez por todas, no dejamos claro que existen dos bandos irreconciliables, entre otras cosas porque no desean una cohesión que, si se analiza con profundidad, resulta de todo punto imposible. Uno de los miembros más destacados de la citada Generación del 98, Miguel de Unamuno, en esa importante contribución al tercer Centenario que fue su libro *Vida de don Quijote y Sancho*, siguió precisamente esta línea de denuncia, aplicable a los Lucas y Erkorekas de hoy en día: "Si nuestro señor Don Quijote resucitara y volviera a esta su España, andarían buscándole una segunda intención a sus nobles desvaríos. Si uno denuncia un abuso, persigue la injusticia, fustiga la ramplonería, se preguntan los esclavos: ¿qué irá buscando con eso? ¿a qué aspira?... Ante un acto cualquiera de generosidad, de heroísmo, de locu-



de la Mancha
Añil

Añil
de la
Mancha

Pablo Sanguino '03

Ilustración de Pablo Sanguino

ra, a todos esos estúpidos bachilleres, curas y barberos de hoy no se les ocurre sino preguntarse: ¿por qué lo hará?”.

Las causas por las que El Quijote no puede conseguir el milagro de cohesionar la sociedad española se encuentran en la propia obra de Cervantes. El mismo maleficio que supone don Quijote para un personaje como Bush, en palabras de Carlos Fuentes, supone para muchas personas y grupos de nuestro país que, como el presidente norteamericano, son los enemigos naturales del personaje cervantino. En efecto, El Quijote no puede interpretarse ya, como ocurrió hasta las lecturas románticas del siglo XIX, como la obra maestra de una comicidad que se apoyaba en las extravagancias de su protagonista y, por el contrario, ha de verse como el choque de ideales altruistas contra una realidad sórdida, por más que dichos ideales hubieran de encarnarse en un personaje al que, por su pérdida de facultades mentales, pudieran perdonarse sus comportamientos heterodoxos y, lo que podía haber sido más peligroso para su autor, sus reacciones frente al poder.

Cuando se analizan los problemas que denuncia Cervantes en su novela se aprecia que muchos de ellos tienen gran vigencia en nuestra sociedad, siempre haciendo la comparación con las lógicas contextualizaciones de dos periodos históricos separados nada menos que por cuatrocientos años. Dejando de lado algunos parecidos tan espectaculares como las rogativas para acabar con la sequía, en las procesiones que se han visto este verano y la de disciplinantes que pedían a Dios que “abriese las manos de su misericordia y lloviese” (capítulo 52.I del Quijote), se pueden buscar otros ejemplos de mayor trascendencia.

Las actuales reivindicaciones nacionalistas recuerdan mucho la que lleva acabo el ya citado don Sancho de Azpeitia cuando exige ser llamado caballero por don Quijote (capítulo 8 de la I Parte), condición que, a finales del siglo XVI, llevaba implícitos privilegios como los que actualmente se reclaman en los terrenos político y fiscal. En relación con el tema de la justicia, se pueden comparar esos procesos judiciales que parece que no van a tener fin, como por ejemplo el Caso Fabra, donde en apenas 18 meses han sido seis los jueces que han tenido que reiniciar las diligencias, con lo que ocurría a finales del siglo XVI, donde se hablaba de “juicios inmortales” por la artimaña, siempre promovida por gentes con poder, de trasladar los casos a las múltiples jurisdicciones que existían: Justicia real (Corregidores del rey, Audiencias regionales y Consejo Real de Castilla), Consejo de Guerra, Consejo de Indias, Contaduría Mayor de Hacienda, Consejo de las Órdenes militares, Chancillerías, Alcaldes ordinarios y mayores, Alcaldes de la Santa Hermandad y Tribunales especiales ecle-

siásticos y de la Inquisición. También algunas sentencias rodeadas de escándalo, como la reciente de Farruquito, encuentran similitud con casos que ocurrían en tiempos del Quijote, y precisamente con gentes dedicadas al espectáculo. Así, Luperco Leonardo de Argensola en su Memorial dirigido a Felipe II contra la representación de las comedias decía: “hoy hay en España representantes que han hecho homicidios y no han padecido por ellos, sino dejados salir libres y sin costas...”, testimonio que viene a confirmar Sancho, aunque también en un caso más grave que el del bailar andaluz, cuando, en el capítulo 11 de la II parte, dice: “Recitante he visto yo estar preso por dos muertes y salir libre y sin costas”. Sobre la prostitución, toda la preocupación en la actualidad, parece estar en que las mujeres no se vean por barrios céntricos, al igual que en el siglo XVI, donde se adoptaron medidas para alejarlas de zonas residenciales de Madrid, (como la calle del Duque de Maqueda, donde vivía el embajador de Venecia, o las casas próximas a la residencia del Embajador de Persia), o expulsándolas al Barranco de Lavapiés, según decisión de la Sala de Alcaldes de Casa y Corte del 29 de octubre de 1596, “so pena de cada quatro años de destierro de la Corte”.

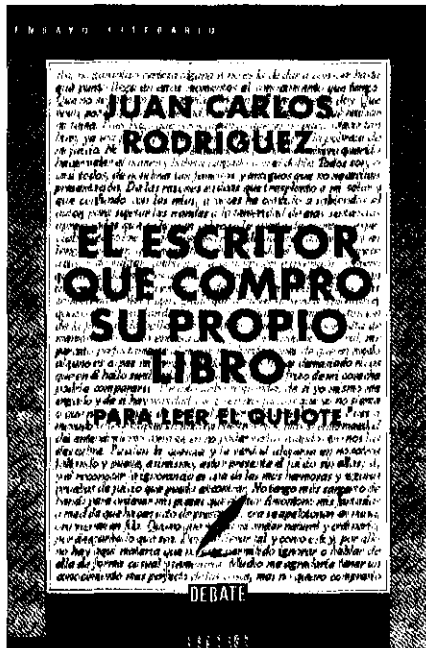
Ante los ejemplos citados, y otros muchos que pueden encontrarse en la novela, don Quijote reaccionaba con su extraordinaria fuerza moral. La universalidad de su carácter, donde lo importante eran los valores esenciales del ser humano, le permitía arrasar cualquier idea localista o nacionalista. Su sentido de la justicia le llevaba a tomar partido por los miserables que, encadenados, iban a cumplir el terrible castigo de galeras por delitos tan mínimos como haber robado una cesta de ropa o, lo que era peor, por no haber tenido los 20 ducados que le hubieran permitido comprar al escribano y al procurador (capítulo 22 de la I Parte). Su respeto por la mujer le hizo llamar “altas doncellas” a dos mujeres de partido como La Tolosa y La Molinera (capítulo 2 de la I Parte) y este trato respetuoso, tan alejado de lo que estaban hechas a oír, consiguió que, por un momento, las mujeres recuperasen su dignidad y le preguntaran, con actitud maternal, si “quería comer alguna cosa”.

No siempre las acciones de don Quijote tuvieron tan excelente resultado porque, por ejemplo, a los galeotes liberados les faltó tiempo para apedrearle, pero no por eso desistió nunca de defender aquello que creía que era justo y, sobre todo, de hacerlo con una grandeza moral que en aquél tiempo, como ahora, debía brillar por su ausencia. De ahí el interés por rescatar su figura en estos momentos en los que, todavía, su presencia sigue haciendo tanta falta, por más que haya quien tiemble ante la posibilidad de verle resucitado. ■



LIBROS

Mirada y Mercado



El escritor que compró su propio libro. Para leer el Quijote.

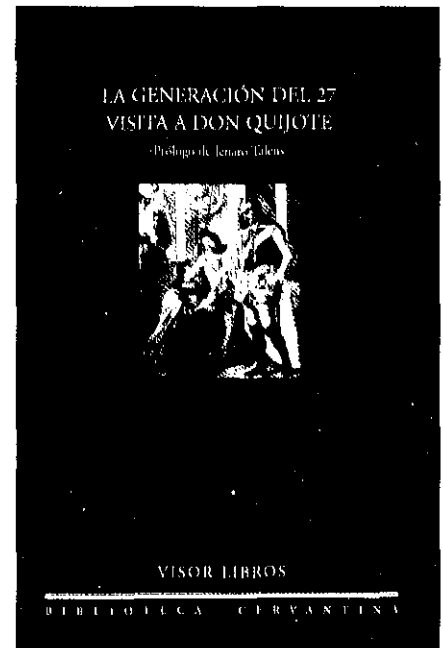
Editorial: Debate.

Juan Carlos Rodríguez, catedrático de Literatura en la Universidad de Granada ha obtenido el Premio de Ensayo Literario Josep Janés con **“El escritor que compró su propio libro. Para leer el Quijote”**. En él se hace un análisis de lo más interesante de la novela fundacional que renueva la visión expuesta por tantos otros. Llevar a cabo esta tarea, tan arriesgada como necesaria, ha servido para aplicar criterios de lectura y análisis acordes con la visión literaria que recoge la experiencia de hoy. Juan Carlos Rodríguez lee “Don Quijote” con tres claves de lectura: su lógica interna, su inconsciente ideológico y su radicalidad histórica. Se nos señala en los comienzos a Cervantes con unas palabras de la hermana de éste ante los interrogadores tras la muerte de Ezpeleta, el burlador de mujeres que apareció muerto en la calle junto a la puerta de su casa: “Es un hombre que escribe y que trata de nego-

cios”. El profesor Juan Carlos Rodríguez sostiene que Cervantes escribía por necesidad, por hambre, intentando mejorar su economía. Lo difícil, se nos explica, era acceder al mundo de los literatos, mundo elitista, servil, cerrado y repelente, un ejemplo: un astro principal como Lope de Vega escribía al conde de Lemos: “Ya sabéis cuánto os amo y reverencio y que he dormido a vuestros pies como un perro.” Ahí Cervantes, en ese mundo, es un extraño. Tendrá que hacer solo su camino, y todos esos perrillos falderos saldrán a su paso a morderle los talones. A Cervantes, en suma, tocará establecer la figura del “escritor solitario”, que debe buscar explicación, sentido, al mundo envuelto en miserias y vacío, tarea que también será de Don Quijote. Y emprendida ésta, conllevará tanto en el personaje real como en el de ficción, el nacer de nuevo a los 55 años de edad, pues fue por entonces cuando el autor escribió las aventuras del Hidalgo y el Hidalgo también por esa edad emprendió su caminar. Juan Carlos Rodríguez plantea que mientras Don Quijote “ve” de forma dual, Cervantes cuenta de forma “literal” para llevar al lector por los derrotados del “yo”. Un “yo” que va a tomar posesión de sí mismo en el mundo, mundo en el que se instala “el mercado y la libertad individual”. Llega el mercantilismo sin prejuicios, ahí tenemos a Cervantes comprando su propio libro en el capítulo IX de la primera parte de la obra. Lectura de Don Quijote desde luego novedosa y enriquecedora, que busca a los lectores contemporáneos, desacralizando las lecturas idealistas hechas hasta ahora.

Ramón Pedregal Casanova

Una idea de España



La Generación del 27 visita a Don Quijote.

Editorial Visor/ Biblioteca cervantina.

Empresa Pública Don Quijote 2005
Visor 2005.

Esta tarea de ir visitando la obra cervantina dependiendo de uno u otra celebración no es sólo asunto propio de este año tan aprovechado para la reivindicación del genio. Otros han sido los ánimos, y otras las fechas, para resaltar en mayor o menor medida el gran libro de la literatura universal, el arranque de la novela moderna. Porque como ya sabemos, a fuerza de ser oído, Don Quijote no se acaba cuando la obra literaria acaba, sino que trasciende a su propia historia ficcionada para descargar su fuerza sobre la historia real, que es lo mismo que decir, sobre el andar cotidiano de los hombres y mujeres que en el mundo han sido. La figura de Quijote, así como la de Sancho, viene aderezada por un sin número de aproximaciones no sólo históricas, de contextualización antropológica, sino también de la madre capital en los procesos políticos y

filosóficos de muchas generaciones. La lectura avisada de la obra cervantina propone alcances definitivos para encontrar temas de relación entre la cultura de los últimos años de nuestra historia y el propósito de ser descubiertas en las páginas que dan discurso a los personajes del libro. Con la propia estructura literaria, las generaciones que alcanzaron a entenderla pusieron claves sobre su discurso que provenían directamente de, por poner un ejemplo social de relevancia, la “saneamiento” de Quijote y la “quijotización” de Sancho; o ante buena parte de los acontecimientos literarios, se ha puesto siempre un igual en las conductas generacionales de la historia más reciente.

La generación del 98 es, por fin, uno de los elementos de análisis de las tesis reseñadas arriba, con capacidad para rescatar de Cervantes la enseñanza para llegar a entender el mundo que rodea a la literatura de finales del XIX. La historia ha puesto de manifiesto las pérdidas, los abusos en la escala de poder, la llegada de nuevos propósitos de ordenamiento político que, tanto Ortega como Unamuno, ya dejaron ver en una nítida relación con la obra que nos ocupa. Pero, como reseña Jenaro Talens en el prólogo, el 98 español centra sus teorías directamente con los personajes cervantinos, se apodera de los movimientos activos de los protagonistas de la novela para encauzar sus propósitos literarios.

Frente a este antecedente, el consecuente no podía ser otro que la mal llamada “generación del 27”, donde la lectura de Cervantes añade a la psicología personal de Quijote y Sancho, un compromiso más amplio con el mundo que los rodea. La “literaturización” de los modos que aparecen en la novela viene acompañada por un territorio extenso que, desde el punto de vista realista, no son pasos de ficción en la interpretación de lo leído, sino más bien empujes hacia una realidad sacada del núcleo del Quijote.

Esta nueva aportación de los generacionales del 27 empieza a dar alas a la idea, por ejemplo, de las dos españas: la una, nacional con un claro compromiso de continuidad social; la otra, internacional con claros intere-

ses de apertura (Max Aub).

En definitiva, lo que este libro que hoy se reseña aporta al panorama intelectual de nuestro tiempo es la mirada de un grupo de escritores hacia un libro extenso en sus interpretaciones, la lectura de un número de intelectuales que abrazan a Cervantes para empezar a entender su tiempo, una nómina de autores que (convencionalismo aparte) forma el núcleo de la generación más importante del todo el siglo XX.

Y por encima de todo, la literatura definitiva de Corpus Barga, Jarnés, Astrana Marín, Salinas, Guillén, Bergamín, Alexandre, Jiménez Caballero, Cernuda, Aub, Zambrano, Ayala o Rosa Chacel entre otros.

La Empresa Pública Don Quijote 2005 y la editorial Visor, ambos impulsores de este proyecto, han dado con un material importantísimo para la aproximación a la novela cervantina, pero también, con una nómina de autores cuyos textos han sido referente en la futura interpretación de la historia del mito de Cervantes.

Javier Lorenzo Candel

Cifras y Letras



El Quijote frente a la realidad.

José Aranda Aznar.

Edita: Instituto Nacional de Estadística (INE); Madrid 2005; 320 pags.

El Instituto Nacional de Estadística no ha querido permanecer ajeno a un acontecimiento tan importante para la sociedad española como el que se ha producido el pasado año, la conmemoración del Cuarto Centenario de la publicación de la primera parte del Quijote. Su contribución ha consistido en la publicación del libro, el pasado mes de noviembre de 2005, “El Quijote frente a la realidad”, escrito por José Aranda, que lleva como subtítulo sorprendente: Una lectura estadística.

Invirtiendo lo que suele ser habitual en los historiadores, que es tomar como una fuente más de información el contenido de las obras literarias de la época investigada, se ha recopilado información estadística y documental de dicha época para, después, compararla con el contenido del Quijote. De este modo, se ha puesto en relación con la literatura una ciencia tan aparentemente alejada de ella como la estadística y ha resultado una satisfacción comprobar como se ha conseguido llevar a cabo una idea original que, en un principio, hubiera podido parecer tan descabellada como las propias aventuras del protagonista de la famosa novela.

El objetivo fundamental de esta obra ha sido contrastar la realidad social de la época, a través de un análisis de la documentación estadística e histórica de finales del siglo XVI y principios del XVII relativa a los aspectos demográficos, sociales y económicos de la sociedad española, con la realidad que se refleja en la novela y comprobar hasta que punto Cervantes puso de relieve los problemas de su tiempo. Para ello, se ha realizado una lectura detallada de la obra intentando deducir, tanto de su contenido expreso como de sus silencios, los mensajes transmitidos por Cervantes sobre aspectos reales de la vida cotidiana y sobre los acontecimientos de la época.

Así, la obra consta de seis capítulos en los que se recogen los temas tratados habitualmente en los informes sociales. Cada uno de ellos se han incorporado los datos estadísticos y documentales de cada tema y en la segunda se analiza el texto de la

novela extrayendo aquellos aspectos relacionados con dicho tema que podrían ser propios de una interpretación estadística. A lo largo del libro se hace un recorrido por la población y las clases sociales, la situación económica y el nivel de vida y se analizan otros aspectos como la sanidad, la educación y la cultura y la justicia de finales del siglo XVI. Cierra el libro una interesante reflexión sobre algunos aspectos metodológicos utilizados por Cervantes en su obra.

Para la elaboración de este estudio, además de recoger la información estadística propia del INE, como por ejemplo el Estudio analítico del Censo de la Corona de Castilla de 1591, se ha hecho un repaso de las publicaciones de los especialistas más destacados en la historia de los siglos XVI y XVII, rebuscando en las crónicas de viajeros, como los Viajes de extranjeros por España y Portugal de J. García Mercadal, y en Discursos y Memoriales escritos por pensadores y eruditos de la época, como el Discurso de amparo de los legítimos pobres y reducción de los fingidos, del protomédico Cristóbal Pérez de Herrera. También se han revisado las disposiciones de legislación histórica que, sin duda alguna, han resultado una fuente importante de información como la indispensable Nueva Recopilación de todas las leyes de Castilla, reeditada por Felipe II en 1592 y 1598 que recoge más de 4.000 leyes, edictos, pragmáticas y cédulas reales. Por último, se han incorporado algunos aspectos de las publicaciones que, con motivo de la conmemoración de este cuarto centenario, han visto la luz a lo largo de este mismo año.

En lo que se refiere a la propia lectura estadística, ha supuesto un minucioso y detallado análisis del texto cervantino. En primer lugar porque la lectura se ha realizado sobre las ediciones comentadas de Francisco Rodríguez Marín, Martín de Riquer y Francisco Rico, cuyas observaciones constituyen en sí mismas una información documental de gran riqueza y sumamente importante tanto sobre aspectos históricos de la época como sobre la interpretación del Quijote. En segundo lugar, porque una vez obtenida y elaborada la información esta-

dística y documental, ha sido necesario hacer una relectura del texto buscando aquellos detalles que figurando explícitos hubieran podido pasar desapercibidos o aquellos otros cuya omisión en el mismo pudiera haber tenido un significado concreto para el autor del Quijote.

El libro es, en definitiva, un repaso a la sociedad del siglo XVI a través de la obra cervantina y de los estudios e investigaciones de los autores más representativos del siglo XVI y XVII y ha despertado la atención tanto de personalidades del mundo universitario de la investigación histórica como David Reher, Joaquín Arango o José Luis de las Heras, como del mundo de la literatura, como el ilustre cervantista Jean Canavaggio, quien ha comentado que ésta obra: "Sobre la tan compleja cuestión del valor testimonial del Quijote, en relación con su contexto de época, nos ha proporcionado un muy valioso material, a partir del cual la dialéctica entre realidad y ficción puede plantearse desde nuevos supuestos".

Rosa Cañellas Picasso.

Gentes y paisajes de La Mancha



La ruta de don Quijote: I Centenario 1905-2005. Azorín: La ruta de Don Quijote.

Introducción y documentos sobre la ruta de Esther Almarcha Núñez-Herrador e Isidro Sánchez Sánchez, epílogo de José Payá Bernabé, edición preparada por el Centro de Estudios de Castilla-La Mancha, investigación gráfica de Esmeralda Muñoz Sánchez.

Ciudad Real, Artelibro-Rafael Amorós, 2005

Decía Azorín, en carta al escritor albaceteño don José Salustiano Serna, que "los albaceteños gozábamos de la más meritoria de las humildades: la de creer que no se es nada cuando se es todo". Podemos, sin equivocarnos, dilatar ese elogio y hacerlo extensivo a toda La Mancha, incluso a toda nuestra Comunidad. Esta región no está dotada de muy populosas ciudades, ni de mar, ni de fenomenales edificios o monumentos, pero tampoco por ello tiene orillas que la limiten, y los cielos aquí son infinitamente azules, y desnudos, y fabulosos, y todo lo que la viste se lo hemos feriado nosotros, con nuestra voluntad y nuestro arraigo sobrio y algo distante, ese que tanto valoraba Azorín.

Este precioso libro, patrocinado por la Junta de Castilla-La Mancha, la empresa pública Don Quijote 2005 y

la Universidad regional, es todo un lujo en su forma y contenidos.

Lo primero que llama la atención, antes de ser leído, es su cuidada edición y su contenido gráfico. Las fotos de época, de la época en la que Azorín hizo la ruta de Don Quijote, están escogidas con toda intención teniendo en cuenta el texto que ilustran. Uno queda ensimismado por la fuerza de alguno de esos rostros o paisajes, aún no pasados por el cliché de la homogeneidad de la "aldea global". Muchas de ellas proceden de la fototeca del Centro de Estudios de Castilla-La Mancha, donde dicho sea de paso, se está haciendo una labor necesaria y meritoria por recuperar la llamada "memoria histórica" de nuestra región.

En la introducción, de los profesores Esther Almarcha e Isidro Sánchez, se hace una fundamentada, detallada y crítica mirada hacia el contexto histórico del autor y de la misma ruta de Don Quijote. Sobre el autor, José Martínez Ruiz, ambos profesores trazan una biografía somera en la que se destaca la evolución de alguien que fue ácrata y terminó de diputado conservador, colaborando con la Dictadura franquista. Azorín fue de joven, es cierto, una especie de anarquista francotirador, muy escéptico, muy pesimista y muy elitista. De ahí a conservador no hay mucho camino y nadie puede sorprenderse demasiado, con los años que vivió Azorín, de que tuviera tiempo para hacerlo.

En cuanto a la Ruta, se mencionan los viajeros y literatos que la recorren o nombran. En este recorrido se aprecia lentamente la toma de conciencia de unos ciudadanos que, como dice el escritor manchego, citado por los autores de la introducción, Francisco Gómez-Porro: "desprenden una sabia cordialidad y un discreto afecto que, inmunizándoles para la rebelión social, les hace, sin embargo, portadores de signos de cambio y transformaciones futuras".

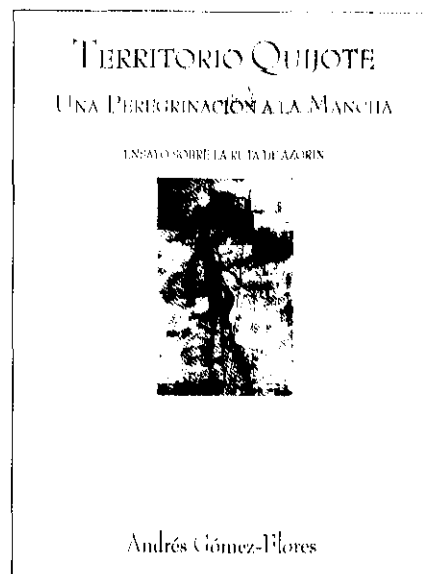
Los artículos que incluye *La Ruta de Don Quijote* de Azorín, se llevaron a cabo por un encargo del director de *El Imparcial* al autor. Este señor, Ortega Munilla, dio a José Martínez Ruiz, además del itinerario a seguir, un revólver, para protegerse de las posibles contingencias de un camino que

tuvo que hacer casi todo en carro, dado el funesto estado de las carreteras entonces. Los distintos artículos están fechados durante el mes de marzo de 1905. En ellos Azorín nos narra, con su estilo minucioso, estático y demorado, que tanto nos recuerda a nuestro Antonio López García en la pintura, y con un uso francés del "yo", todo lo que se encuentra. Lo que hace, como nos dicen Isidro Sánchez y Esther Almarcha en la introducción, es contrastar primero y hacer que se encuentren siempre el paisaje y las gentes de su tiempo con el Quijote de hace trescientos años. Y lo consigue, hasta el punto de que uno comprende que sólo en un ámbito y una sociedad como la nuestra podría haber sido Don Quijote el que fue. Sólo "esa vena soñadora, esa fantasía loca y esa audacia de las gentes de La Mancha podrían dar lugar a tales empresas".

En resumen, en este libro podemos encontrar muchos y apasionantes libros: el que escribiera Azorín con su estilo claro y sencillo, captando el ritmo interior de nuestra Mancha de hace un siglo; la estela de Don Quijote, o mejor, la comprensión del paisaje y sus gentes en un ida y vuelta constante desde Azorín a Cervantes y desde Alonso Quijano al viajero José Martínez Ruiz; un estudio, revelado en la excelente introducción y el docto epílogo a cargo del director de la Casa Museo Azorín, sobre el autor y su obra, y el contexto histórico y literario; un compendio de notas y una relación de documentos sobre la ruta del Quijote, por si queremos ampliar conocimientos; y un extenso y muy bien elegido compendio de fotografías de la época de nuestros campos, pueblos y gentes. Todo ello en papel cuché con una excelente encuadernación y maquetación que debemos al exquisito editor Rafael Amorós. Se me antoja que esta obra es a la vez también una llamada a la voluntad de superación de complejos ancestrales que hayamos podido sentir en nuestra tierra, y una plasmación de esa voluntad, y me vienen a la mente las palabras de Azorín: "según sintamos colectivamente así será nuestra historia".

Ángel Javier Aguilar Bañón

Territorio Quijote



Una peregrinación a La Mancha. Ensayos sobre la ruta de Azorín.

Andrés Gómez Flores.

La reducida compañía del Sur. Albacete, 2005; 176 pags.

Mucho se ha publicado el pasado año con motivo del IV Centenario del Quijote. Este libro del periodista -y editor- Andrés Gómez Flores. Es, en mi opinión una de las aportaciones más valiosas nacidas sobre el tema desde nuestra tierra.

El autor rememora la ruta de Azorín, en 1905, siguiendo las huellas de Cervantes (por Argamasilla, Ruidera, Puerto Lápice y Campo de Criptana), para mostrarnos qué queda (mejor, qué no queda) de aquel viaje y de la huella del erudito alicantino.

Al final el libro es un cuaderno de viaje, de alguien que ha leído, que tiene la mirada afilada, y que ve un poco más allá de las apariencias y nos ofrece un itinerario emocional, - quizá un ápice desencantado- de esas tierras, de algunas de sus gentes, y de lo que pudieron ser unas raíces, y son más bien cenizas.

Como todos los trabajos de Andrés Gómez Flores está solidamente documentado; muy correctamente escrito, y francamente bien editado. Por todo ello es altamente recomendable.



INFORME: El año Quijote

¿Ha pasado la tormenta de fatuidad y pedantería?

El Centro de Estudios de Castilla-La Mancha y el IV Centenario

Ya casi nos han abandonado las evocaciones desatadas con motivo de la publicación de la primera parte del *Quijote*. Por fin hemos superado los 365 días cervantinos. Ya nos ha dicho adiós un año, como recordaba Gregorio Morán en su comienzo, cargado de “peregrinaciones, triduos, misas cantadas o rezadas, devocionarios de todo tipo, comederos canónicos y asilvestrados”. Todas esas acciones, escribía nuestro autor, han sido desarrolladas en el marco de una “tormenta de pedrisco de fatuidad y pedantería” descargada con motivo del centenario quijotesco (*La Vanguardia*, 19-2-2005). Bastante de eso han tenido las conmemoraciones pero, evidentemente, han sido algo más y ha habido de todo.

Las personas que formamos el Centro de Estudios de Castilla-La Mancha también hemos puesto nuestro grano de arena en las celebraciones. Pero hemos intentado hacerlo desde una perspectiva diferente a las generalmente trazadas durante el año pasado, concretamente desde una óptica popular, cercana a la sensibilidad de grandes sectores de población. Y para ello hemos dado a conocer los frutos de un proyecto de investigación iniciado en 2002 llamado *Iconografía popular del Quijote*.

Encuentros científicos

Hemos participado como ponentes, junto a destacados especialistas, en el congreso internacional sobre iconografía del Quijote, celebrado durante los días 28 y 29 de marzo de 2005 en la Texas A&M University. A fines de año han aparecido las actas en un cuidado volumen: Isidro Sánchez Sánchez; Esther Almarcha Núñez-Herrador; y Óscar Fernández Olalde: “Iconografía popular del Quijote”, en Eduardo Urbina & Jesús G. Maestro (eds.): *Don Quixote Illustrated: Textual Images and Visual Readings. Iconografía del Quijote* (Vigo, Mirabel, 2005, págs. 117-133).

También estuvimos presentes en el Curso de Verano titulado *La España del Quijote*, celebrado durante los días 13 a 17 de junio en la Universidad Internacional Menéndez Palayo (Palacio de la Magdalena, Santander). Dentro del curso de formación de Profesores de Centros de Convenios, con la asistencia de alumnos de diez países, nuestra aportación se desarrolló el día 15, con la ponencia titulada, precisamente, “Iconografía popular del Quijote”.

Conferencias divulgativas

Las dos primeras tuvieron lugar en la Casa de Cultura de Herencia dentro del ciclo *El Quijote. IX Jornadas de*

Educación y sociedad, organizado por el I.E.S. Hermógenes Rodríguez (19 a 22 de abril de 2005), con los títulos “Los paisajes y la ruta del Quijote” e “Iconografía popular del Quijote”. Asimismo, en el I.E.S. María Zambrano de Alcázar de san Juan se impartió la conferencia titulada “Iconografía popular del Quijote”, concretamente el día 22 de abril en el marco de la semana cultural del Centro.

El día 8 de junio de 2005 participamos en Monóvar en la presentación del libro *La Ruta de don Quijote*. La Casa de Cultura acogió una serie de actividades que comenzaron con la presentación del Portal Azorín y Cervantes, de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. A continuación intervinieron, además de nosotros, Juan Manuel Abascal, director de la Biblioteca Cervantes, José Paya, responsable de la Casa Museo Azorín, Jesús Pradell Nadal, vicerrector de Extensión Universitaria de la Universidad de Alicante, y Francisco Alía, vicerrector de Cooperación Cultural de la Universidad de Castilla-La Mancha. Después Manuela Amat y Brígida Blasco leyeron textos de *La Ruta de don Quijote*, acompañadas de una preciosa música interpretada por un violonchelista. En la clausura intervinieron Miguel Salvador Poveda, concejal de Cultura de Monóvar, un representante de la CAM y Salvador Poveda Bernabé, alcalde de Monóvar.

La actividad divulgativa se completó con otros dos actos más, celebrados con motivo de la presentación del libro *La Ruta de don Quijote*. Uno tuvo lugar en Argamasilla de Alba, en el Centro Cultural Cueva de Medrano el 20 de junio de 2005. Participaron también María Luisa Araujo, consejera de Economía y Hacienda del gobierno regional, Francisco Alía, vicerrector del campus de Ciudad Real y de Cooperación Cultural, José Díaz Pintado, alcalde de Argamasilla de Alba, y José Payá, director de la Casa Museo Azorín. El otro en Ciudad Real en el Palacio de Medrano, el 14 de noviembre de 2005, con la participación, además, de Ángel López, delegado de Cultura en la provincia de Ciudad Real.

Exposiciones

Hemos organizado tres exposiciones itinerantes, las dos primeras financiadas por la Empresa Pública Don Quijote de La Mancha 2005. Se ha partido de un proyecto de investigación desarrollado por el Centro desde el año 2002 que estudia la imagen del personaje de Cervantes y su conocimiento, asimilación y extensión por personas que, en muchos casos, no han llegado a leer la novela.



a) Exposición itinerante *Iconografía popular del Quijote*. Se trata de una muestra en la que se exhibe una pequeña parte de la importante colección de documentos que posee el Centro, en diferentes soportes y de diversas épocas, relacionados con el Quijote. Son grabados, postales, vitolas, cromos, placas, naipes, cajas, sellos filatélicos, carteles publicitarios y un largo etcétera. La exposición, que sigue itinerando durante 2006, ha visitado hasta el momento Albacete, Almadén, Almansa, Ciudad Real, Cuenca, Guadalajara, La Rábida (Universidad Internacional de Andalucía), Logroño, Miguelturra, Puertollano, Talavera de la Reina y Toledo.

Se ha editado un cuidado catálogo titulado *Iconografía popular del Quijote* (Ciudad Real, Centro de Estudios de Castilla-La Mancha y Empresa Pública Don Quijote de La Mancha, 2005), con textos de Esther Almarcha Núñez-Herrador, Fernando González Moreno e Isidro Sánchez Sánchez.

b) Exposición itinerante *Don Quijote en los ex libris*. Cuidada selección de ex libris pertenecientes a la colección de Gian Carlo Torre, que se ha catalogado y digitalizado en el Centro de Estudios de Castilla-La Mancha. Se pueden ver piezas que reflejan diferentes episodios del Quijote, así como diversos procedimientos y estilos, distintos autores y variados poseedores. Hasta ahora se ha podido ver en Cuenca, Ciudad Real y Toledo pero seguirá itinerando por diversas ciudades españolas y seguramente viajará a EE UU.

También se ha editado catálogo: *Don Quijote en los ex libris* (Ciudad Real, Centro de Estudios de Castilla-La Mancha y Empresa Pública Don Quijote de La Mancha, 2005), con textos de Esther Almarcha Núñez-Herrador, Isidro Sánchez Sánchez, Gian Carlo Torre y Eduardo Urbina.

c) Exposición itinerante *Don Quijote en los tebeos*. Curiosa muestra en la que se presenta una cuidada selección de tebeos de todo el mundo, siempre con tema quijotesco, que van desde las aleluyas del XIX hasta *Mortadelo de La Mancha*, del dibujante Ibáñez, pasando por interesantes aportaciones aparecidas en diversos países en momentos diferentes. En realidad se trata sólo de una parte de la colección conservada en el Centro de Estudios de Castilla-La Mancha.

Asimismo se ha realizado edición de catálogo con el título de *Don Quijote en los tebeos* (Ciudad Real, Centro de Estudios de Castilla-La Mancha, 2005) y textos de Esther

Almarcha Núñez-Herrador, Óscar Fernández Olalde e Isidro Sánchez Sánchez.

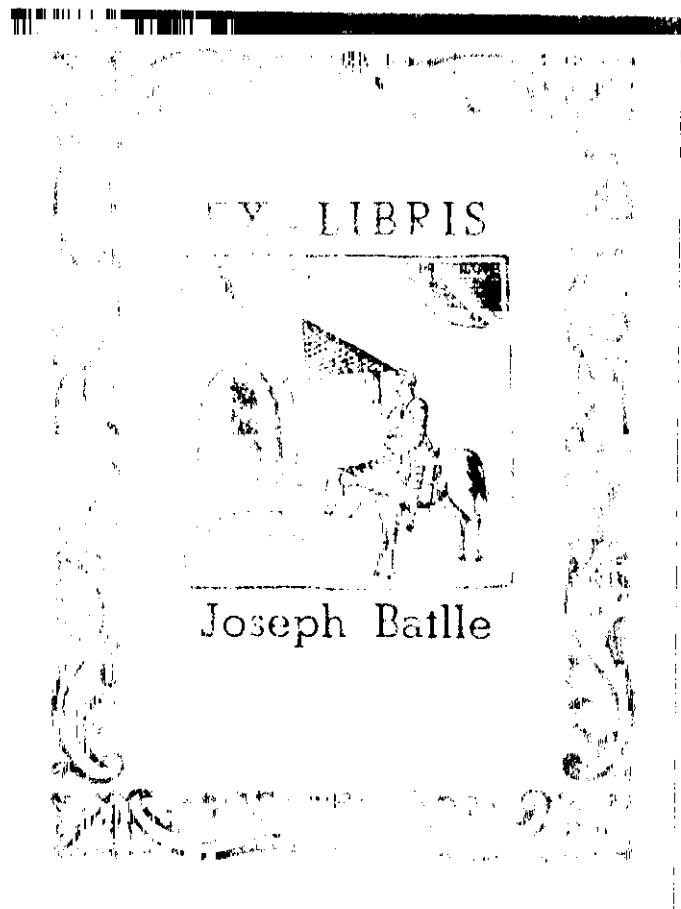
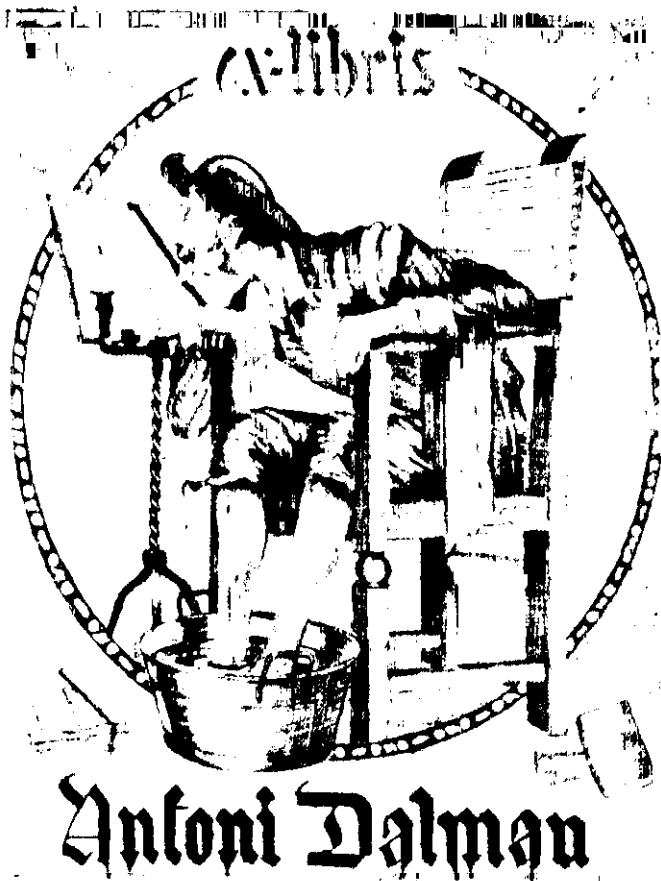
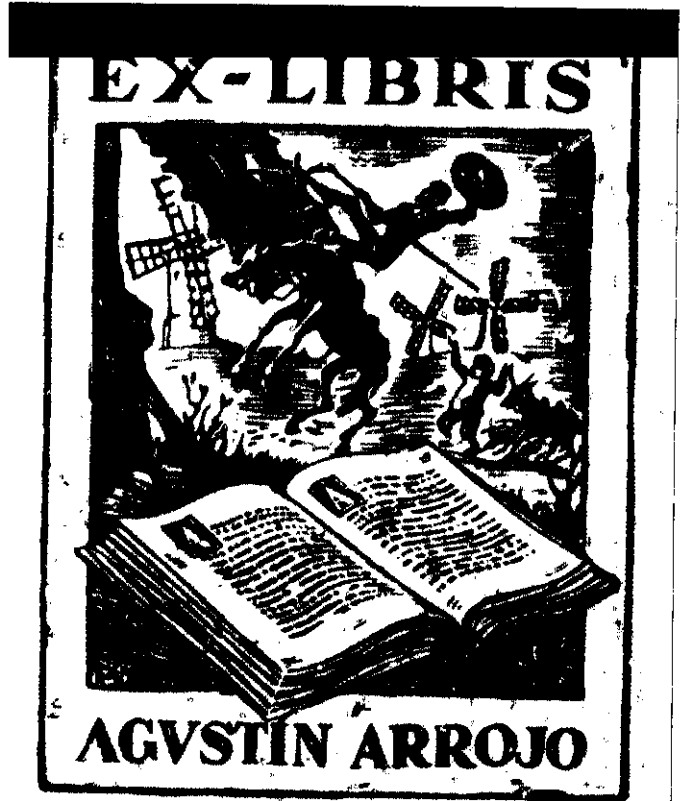
Publicaciones

Además de los catálogos citados se han publicado otros libros. En primer lugar hay que recordar *El Quijote de las luces* (Ciudad Real, UCLM, 2004), publicación en pequeño formato editada con motivo de la festividad del Corpus de 2004 que contiene una colección de grabados publicados por la Imprenta Real en 1797-1798, con un prólogo de Esther Almarcha e Isidro Sánchez y un estudio de Óscar Fernández Olalde y Fernando González Moreno.

En segundo, el libro de Azorín *La ruta del Quijote* (Ciudad Real, Centro de Estudios de Castilla-La Mancha, editorial Arte Libro-Rafael Amorós y Empresa Pública Don Quijote de La Mancha, 2005). Como se sabe, el libro de Azorín tuvo su origen en una serie de artículos aparecidos en el diario madrileño *El Imparcial*. Se han publicado desde 1905 diversas ediciones y durante el año del primer centenario de su aparición se ha realizado una bonita edición, con numerosas ilustraciones de principios del siglo XX (seleccionadas por Esmeralda Muñoz Sánchez), un estudio introductorio y una extensa relación de documentos de todo tipo relacionados con la ruta de Esther Almarcha Núñez-Herrador e Isidro Sánchez Sánchez. Ha sido presentado en diversas ciudades y realmente ha constituido un éxito editorial pues hasta ahora se han tirado unos 15.000 ejemplares.

Y el tercero, lleva por título *El Quijote del siglo XX. Imágenes satíricas* (Tomelloso, Centro de Estudios de Castilla-La Mancha, 2005). Con un estudio de la profesora Yolanda Novo, de la Universidad de Santiago, y un texto de Esther Almarcha Núñez-Herrador e Isidro Sánchez Sánchez, se publica una colección de veinticinco postales editadas en 1905, al calor del tercer centenario del Quijote. Presentan la peculiaridad de introducir diversos pasajes de la novela en los principios del siglo XX y contienen unos textos escritos en lengua gallega.

Hasta aquí la narración de la labor realizada por las personas que formamos el Centro de Estudios de Castilla-La Mancha. Hemos tratado de huir de la fatuidad y la pedantería. Los visitantes de nuestras exposiciones y los lectores de nuestros libros nos podrán decir si lo hemos conseguido. ■





ARTE

Imágenes a propósito de D. Quijote

Miguel Ángel Blanco de la Rubia (Textos y fotos)

Muchas son las tentaciones a la hora de abordar la búsqueda de un manojito de imágenes a propósito de D. Quijote y su celebración. Una de las más repetidas viene siendo “fotografiar” aquellos lugares que debió conocer y frecuentar en vida su autor, algunos de los cuales se corresponderían con escenarios reales en donde habría situado las peripecias, aventuras y desgracias de sus protagonistas. Otra veta ensayada, muy vinculada a la anterior, consiste en lanzar una mirada más periodística a los territorios y comarcas por donde “anduvieron” nuestros personajes, intentando un acercamiento a su actual realidad, pero igualmente sin poderse sustraer al enorme poder de la ficción literaria, buscando nuevamente paralelismos en sus paisanos y rincones. Este afán en equiparar escenarios literarios y parajes reales, llevados del enorme poder de atracción, “verosimilitud” y sorprendente frescura con que nos conmueve y atrapa la prosa cervantina, nos ha llevado a fijar e insistir en un tipismo recurrente y en una serie de tópicos innecesarios que, en mi opinión, lastran muchas veces la propia riqueza intrínseca del texto encerrándolo en visiones muy repetitivas.

Claro que en aquel tiempo existió una realidad política, social y cultural a la que inevitablemente está vinculada, de la que también es deudora y reflejo tan magistral novela; que algunos lugares precisos e inequívocos en los que coloca a sus personajes están inspirados en un determinado marco geográfico; pero no debemos olvidar que precisamente se trata de una ficción y no de una representación fidedigna, de un relato en



el que todo ha sido inventado por su autor, dispuesto y armado con gran ingenio, según sus fines y voluntad artística, para despertar en el lector carcajadas, emociones, goce, etc; es decir un sin fin de reflexiones y trasuntos complejos, para cuya trama el que exista o no correspondencia real es lo menos importante.

Por otra parte, es un hecho que tras más de cuatrocientos años de historia y de transformaciones socio-económicas que tan sustancialmente han ido modificando la fisonomía rural y urbana del espacio manchego, sobre todo desde finales del siglo XIX y de manera muy visible en las últimas décadas (mayor extensión de la agricultura, grandes roturaciones de tierras, desaparición de grandes zonas adhesadas

y de monte, generalización y mayor extensión de los viñedos, el olivar y los cultivos cerealísticos, nuevas infraestructuras viarias y crecimientos urbanos, etc), mucho de lo que debieron ser aquellos “paisajes” y aquella Mancha por la que anduvo Cervantes — afortunadamente por lo que ello significa — difícilmente se pueden retratar en la actual.

De los muchos valores que nos reactualiza siempre la lectura de D. Quijote, quisiera recordar sólo dos: el viaje como descubrimiento y el poder de la imaginación. Respecto al primero, escritores y críticos, como nuestro paisano García Pavón, han destacado cómo casi todo lo importante que les ocurre a sus protagonistas sucede en los caminos o en enclaves de paso como las ventas; esto es, en el propio viajar-vagar de los dos personajes protagonistas de aquí para allá al encuentro

del mundo y la realización de sí mismos, traídos y llevados por las propias aventuras en que se ven envueltos. Casi nunca los sucesos acontecen dentro de pueblos o de ciudades, salvo la muy notable excepción de los destacados hechos que el autor sitúa en Barcelona, por otra parte, trascendentales para el desenlace final. Con ello se ha querido subrayar uno de los grandes aciertos en que se apoya esta novela: la idea del viaje como encrucijada y descubrimiento, fuente de vida y conocimiento, lugar —al mismo tiempo imaginario y real— donde realizarse. En cuanto al segundo, inseparablemente unido al anterior, uno de los más fecundos es, sin duda, la reivindicación desde sus páginas del poder y la capacidad de la imaginación para crear otros mundos dentro del propio real, hasta el punto de hacernos dudar sobre cual es más atinado y cierto, si aquello que nombramos como “real” o lo considerado ficción; o lo que es lo mismo, la fantasía literaria convertida en realidad independiente, detrás de cuyos ensamblajes y recursos además de cuestionarse, ironizar o parodiar la existente, el autor y su melancólico personaje recrean y nos proponen otras igualmente posibles; o si el impulso vital de lo imaginario no será tanto o más imprescindible que la propia razón para sentirnos vivos y luchar con renovados bríos contra tantos infortunios; o si el arte no será quizás el más inteligente bálsamo para lograr trascender los límites que nos impone el tiempo y sus circunstancias.

Llegados a este punto quisiera hacer una breve reflexión sobre aspectos que intervienen en la compleja construcción de eso que llamamos el imaginario colectivo. Con mucha frecuencia el peso de ciertas “visiones” preestablecidas, sugeridas a partir de una tradición ya conformada, es tal que desde la misma se niegan y rehuyen otras mil posibles, más en consonancia con las nuevas realidades, los tiempos y el discurso contemporáneos todavía no fosilizadas ni liofilizadas. Al mismo tiempo desde otros focos productores, también se intentan acallar o arrinconar muchas otras imágenes diarias ciertamente anacrónicas o contradictorias pero igualmente vivas y actuales, intercaladas formando parte del mismo presente, aunque puedan parecer más propias de otros tiempos, cuya presencia incomoda o se evita por creerse periclitadas, poco representativas o simplemente inconvenientes para esos nuevos discursos dominantes. Unas y otras pueden promover registros acartonados y hasta ridículos a veces. Unas y otras son siempre la misma encrucijada donde pasado y futuro coinciden carne de un debate interminable, todas insuficientes por separado para poder visualizar en toda su complejidad el presente o para adentrarse en la aventura del conocimiento. Desde la práctica del arte sólo cabe dudar, sondear y rastrear en todas a la vez, si se quieren abrir otras vías que enriquezcan nuestras limitadas o interesadas perspectivas, pues tanto con unas como con las otras se teje la urdimbre con que imaginamos el mundo. Precisamente es desde esos albores desde donde una mirada despierta acostumbra a apostarse para ver y pensar toda esa multitud fragmentada, pues lo que es, siendo, es mezcla en movimiento, materia no cerrada ni ordenada, un discontinuo trazo sucediendo en continua mutación hacia atrás y hacia delante que, obstinada, la conciencia moderna busca iluminar y el pensamiento trenzar o llenar de sentido. Necesidad y condena, lucidez frente a locura o indiferencia cotidiana, lumbre para poder combatir las heladas del invierno. Por ello, la coincidencia de tiempos y situaciones distintas en una misma diversidad no son antagónicas sino consustanciales y, en todo caso, necesarias si queremos combatir mejor los extremos, sin planteamientos ni prejuicios excluyentes. Como nos advierte J. Saramago: “El viaje no acaba nunca. Solo los via-

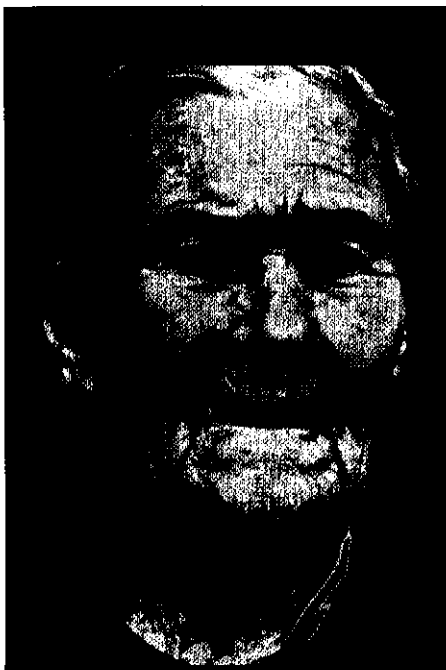
jeròs acaban...Hay que volver a los pasos ya dados, (...) para trazar caminos nuevos a su lado.”

Así pues, al hilo de estas reflexiones y libre de las tiranías que imponen los encargos comerciales que demandan la fabricación de tales topicazos para ilustrar libros o toda clase de folletos turísticos y promocionales, para esta ocasión he querido rescatar una serie de fotografías con el ánimo de fabular y esbozar otros ángulos posibles a la hora de jugar la partida, establecer un diálogo y relacionarnos desde hoy con algunos aspectos e ideas generadas o que proyecta la propia novela homenajeadas. Unos guiños irónicos que reivindican una mirada más libre a partir de imágenes extraídas de nuestro entorno y presente contradictorios, que no pretende fidelidades, añoranzas melancólicas, ni idealizadas remembranzas. Paisajes y gentes conviven hoy, bajo la égira de la supuesta globalización, a caballo entre los estertores de un final anunciado largamente y otros tiempos que se dice van a traernos otras costumbres, menos locales, menos encerradas en territorios estancos, más interconectadas entre distancias más amplias, más volátiles, virtuales y con otros códigos e identidades más universalmente compartidas — se sigue repitiendo—, pese a que las diferentes “posibilidades”, “velocidades” y “resistencias” que se observan, realmente inquietantes, no parezcan augurar un final tan optimista. Como está ocurriendo, por ejemplo, en ese “interior rural”, tan próximo, más desconocido de lo que se cree y en un proceso de profunda transformación, acelerada sobre todo a partir de las últimas tres décadas, cuya salvación se impulsa desde la redefinición de su territorio como “reserva” nostálgica de una cultura y una Naturaleza redescubiertas y redefinidas como producto explotable por la sacrosanta industria turística, bajo el confuso concepto de “desarrollo sostenible”. Precisamente muchas de las recreaciones y visiones de “lo quijotesco”, que se proyectan y promueven hoy públicamente, mucho tienen que ver con todo esto.

Imágenes, digo, extraídas de un álbum vivo algo suspendido en el tiempo; en las que, por ejemplo, encontramos un pasado y un presente fundidos extinguiéndose, como nos muestran estos **retratos de pastores, mujeres y gente sencilla** sin más que si, desde estas páginas, bien podrían recordarnos a personajes de una ficción literaria, sin embargo, pronto detrás de sus miradas se advierte interrogante una vida dura y difícil demasiado real. Uno de ellos, Felipe, último propietario de la otrora Venta del Alcalde, tapa su cara con el puño, decepcionado o triste, como no queriendo ver tanto infortunio, “tanta huera voluntad, conchaveo y mudanza, -dice,- de los poderosos”, en estos tiempos cuando por esas ventas ya no paran “quijotes” capaces de “desfacer” injusticias ni entuertos. Representa la realidad de crudas circunstancias sociales supuestamente superadas y el anverso o la cruz de algunos gastos e inversiones inútiles realizadas desde los erarios públicos (fondos PRODER y año de celebraciones) que ni a él ni a su familia les han alcanzado, pese a habitar y mantener viva esa conocida venta cervantina, junto a la Fuente del Alcornoque.

Harto fácil resulta, por otra parte, encontrar estereotipos con los que se representa el ya tradicional **imaginario quijotesco** con sus quijotes, sanchos, dulcineas, curas, molinos o rociantes. Sin ir más lejos, entre los muchos que desfilaron en los últimos carnavales; o bien esos otros revividos por los sufridos teatreros ambulantes que andan por plazas y pueblos mañanas y tardes; incluso versiones populares más actuales desde la cultura urbana del graffiti.

Y qué decir de **Dulcinea**. Existe en realidad? Ciertamente algunos rasgos de la que podría ser la Dulcinea



actual pueden adivinarse sugeridos entre el torrente de mensajes publicitarios que consumimos y en los estereotipos que representan las modelos que llenan las revistas de moda o las más sofisticadas de los “fascinantes” anuncios de cosmética y perfumes. O también, en *el Toboso de los escaparates de los salones de belleza y las peluquerías* — como en éste de Torralba—, detrás de cuyos cristales se trajina el ideal femenino o la imagen ideal con que sueñan muchas de ellas. Pese a los nítidos contornos con que se exhiben no dejan de ser otro reclamo idealizado como el que imagina nuestro mito universal.

De los paisajes cual sombras que acompañan iluminando toda la novela, he preferido fijarme en uno menos “explorado” y más desconocido que la manida llanura: **Sierra Morena**, magnífico y fabuloso gran escenario donde sitúa el autor algunos de los capítulos más bellos y memorables del Quijote; no en vano, cuando te adentras y la recorres con tiempo, alguno de sus parajes recónditos te envuelven en cierta atmósfera mítica. Por ello, la fotografía escogida quiere ser celosía y puerta abierta, una invitación a descubrir su cerrado misterio.



La presencia de **Barcelona** también era obligada. He seleccionado dos detalles entre algunos de los muchos graffitys pintados en las viejas y sucias paredes que puedes ver callejeando por el barrio Gótico, la antigua judería o el Raval, por donde en otro tiempo anduviera Cervantes — como entonces hoy también, cada día más, “albergue de extranjeros”-, por su abstracta energía o evocadora expresión de los anhelos y el trasiego cultural e interracial ocultos.

El poder de **la imaginación** he preferido retratarlo en ese parco y desolado espacio abandonado — libro abierto a múltiples significados— titulado “O Nubes”, y en esas manchas abstractas o universo de sugerencias apuntado, tabla de salvación o los restos de algún naufragio (al mismo tiempo mezcla y reverso informe), germen también de algunos atardeceres sin nombre y lecturas involi-

dables que nos descubren lugares donde es posible reencontrar lo perdido.

Finalmente, la imagen más enigmática forma parte de la serie “Esculturas en su lugar” y, aunque es una propuesta ajena a este artículo, no me resisto a incluirla como si se tratara de un **molino derrotado**. ■



ARTE

Exposiciones para el IV Centenario de El Quijote

Empresa Pública Don Quijote 2005

En los últimos años, la política cultural que han desarrollado las diferentes administraciones se ha movido, en buena medida, a golpe de centenario: se ha llegado incluso a constatar la necesidad de crear una sociedad estatal exclusivamente dedicada a la organización de este tipo de celebraciones, en muchos casos forzadas por unos intereses no siempre bien justificados. A diferencia de lo que ha ocurrido con la celebración de otros centenarios precedentes, en la "necesidad" de esta conmemoración han coincidido todos: con el IV Centenario de la publicación de la primera parte de "El Quijote" no se conmemoran aniversarios de nacimientos o muertes de personajes más o menos importantes, ni descubrimientos o años de construcción de un determinado edificio: se trata —nada más, pero también nada menos— de la celebración del **aniversario de la publicación de un libro**. Ochenta y tres pliegos de papel, valorados en 1605 en tan sólo doscientos noventa maravedís y medio, pero que hoy constituyen sin duda alguna el más importante hito de la literatura universal. Precisamente esta **universalidad** de la celebración, tanto por la enorme trascendencia de la obra en todos los países y épocas, como por los valores presentes en ella, constituye un factor diferenciador que necesariamente la convierte en única e irrepitable, y en todo momento ha sido la que ha orientado esta programación.

En Castilla-La Mancha adquirimos la responsabilidad de liderar la celebración de esta efeméride, como lugar privilegiado en el que se desarrollaron la mayor parte de las aventuras de Don Quijote y Sancho. La promulgación de la Ley 16/2002 de 11 de julio, del IV Centenario de la publicación de



la primera parte de El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha, y la creación de la **Empresa Pública "Don Quijote de la Mancha 2005, S.A."** son muestras inequívocas del grado de implicación del Gobierno regional con un evento que se concibe como una ocasión inmejorable para dar a conocer Castilla-La Mancha no sólo en un aspecto cultural o literario, sino también en aspectos tales como los económicos, comerciales, industriales o turísticos, tal y como viene recogido en la citada Ley.

La **programación se ha basado**, por tanto, en la **universalidad de la obra en sí y de los valores que representa**, y ha tenido como **principal objetivo** llegar a públicos de todas las edades, de todas las formaciones, de

todos los intereses y de todos los gustos y sensibilidades. Y como no podía ser de otro modo, ha sido una programación que ha tenido lugar sobre todo en Castilla-La Mancha y para los castellano-manchegos, aunque sin olvidar nunca que, en muchos casos, ha servido también para atraer a los visitantes interesados hacia algunos de los lugares donde se ha desarrollado.

Exposiciones

El Quijote ha sido, desde prácticamente el mismo momento de su publicación, fuente inagotable de inspiración para los artistas de todos los tiempos, y se ha convertido en un icono fácilmente identificable en cualquier parte del mundo. En nuestros días, las nuevas técnicas y disciplinas artísticas permiten acercarnos a la figura desde perspectivas muy diferentes. Con las exposiciones propuestas, se pretende acercar a todos la enorme variedad de posibilidades que la figura del Quijote nos ofrece.

B.1 Grandes exposiciones

A diferencia de las que pudiéramos considerar de mediano y pequeño formato, las "grandes" exposiciones son programadas directamente por la Empresa Pública, que las ha mostrado o las va a mostrar (con alguna salvedad) en los siete núcleos de población más importantes de la región: las cinco capitales, más Talavera de la Reina y Puertollano. El objetivo es triple: 1º) aprovechar las buenas infraestructuras que ofrecen estos lugares; 2º) llegar a una población más numerosa en un solo periodo de tiempo (estos siete núcleos concentran a más del 30 % de la población total de Castilla-La Mancha, y más del 65 % está en un entorno de 50 kilómetros); y, 3º) sobre todo, y dada la mayor calidad que presentan, servir de polo de atracción para visitantes procedentes de otras regiones del Estado. De otro lado, hemos de significar que para la organización de estas exposiciones hemos recabado la colaboración de otras entidades y organismos, significando en al menos tres casos la realización de obras de rehabilitación o especial acondicionamiento en los lugares donde han sido mostradas. Son las siguientes:

1 *Don Quijote de la Mancha. La sombra del caballero*

Guadalajara, Palacio del Infantado

Del 31 de enero al 5 de junio de 2005

Se mostraron 188 obras procedentes de casi medio centenar de lugares de toda la geografía nacional, entre los que destacan el Museo del Prado, la Armería Real, el Museo de Santa Cruz, el Archivo de la Nobleza o el Museo de Arte de Cataluña. Se estudió en ella el mundo de la caballería tanto en su vertiente histórica como literaria, haciendo un especial hincapié en la experiencia vital de Cervantes como soldado y caballero, para analizar finalmente los arquetipos presentes en la novela (el caballero, la dama, el escudero). El comisario de la muestra fue Víctor Antona, y ante el interés de los visitantes, hubo necesidad de prorrogarla tres semanas desde su fecha de finalización inicial. Tuvo un total de 56.846 visitantes.

2 *La Mancha de Don Quijote. Realidad de una fantasía*

Puertollano, Auditorio Municipal

Del 7 de marzo al 16 de octubre de 2005

Se desarrolló en las salas de exposición del Auditorio de Puertollano y tenía un marcado carácter etnográfico. Se ordenó en torno a siete grandes temas en los que se estudiaron diferentes aspectos de la vida cotidiana en tiempos de Cervantes: "Ropas y ropajes", "Camino y cañadas", "Ventas y posadas", "Fiestas y holganzas", "Sierras y llanos", "Viandas y manjares" y "Músicas y bailes". A esto se unió un área dedicada a la interpretación, apoyada en la lectura de libros, vídeos, música, juegos de ordenador, área infantil, zona de comentarios y preguntas, etc. La finalidad de la exposición era eminentemente didáctica, narrando la vida tradicional en tiempos del Quijote, y se pretendió en todo momento que los visitantes participasen activamente en la muestra, ofreciendo manipulativos o actividades que faciliten la comprensión de la época en que se escribió la obra. Fue contemplada por 20.300 visitantes.

3 *Don Quijote. Una nueva mirada*

Cuenca, Casa Zavala

Del 8 de junio al 12 de octubre de 2005

Alcázar de San Juan, Museo Municipal

Del 19 de octubre al 6 de noviembre de 2005

Luis Revenga, comisario y propietario de la casi totalidad de las piezas presentes en esta exposición, trazó un auténtico viaje al interior del libro, de su autor y del mundo en el que estaba inserto y en el que surgió, reflexionando sobre la necesi-

dad y utilidad de la expresión artística. En sus diferentes espacios se mostraron pantallas de vídeo, vitrinas, fotografías y grabados, cuadros y dibujos inéditos. Igualmente se expusieron bocetos, ropajes, utensilios, cerámica, forja... todo para un mayor abundamiento en el conocimiento y los mecanismos de la creación artística a partir del Quijote. También se exhibieron libros: ediciones del *Quijote* y muchos otros volúmenes y documentos de autores que se inspiraron en él. El recorrido comenzó con un prólogo que fijó un año -1605- y todo lo que entonces sucedía en la política, en la sociedad, en las artes y las letras. Junto a ello, diferentes expertos hablaban sobre el Quijote y varios creadores aportaron testimonios audiovisuales que se unieron al discurso de la exposición, con un apartado especial dedicado a la música. Fue vista por 8.115 visitantes en Cuenca y 725 en Alcázar de San Juan.

4 *Memoria rusa de España. Alberto y El Quijote de Kózzintsev*

Albacete, Museo Provincial

Del 27 de mayo al 9 de octubre de 2005

Córdoba, Palacio de la Merced

Del 5 de noviembre de 2005 al 8 de enero de 2006

Zaragoza, Museo Pablo Serrano

Del 25 de enero al 26 de marzo de 2006

El objetivo de la muestra era conjugar, en el mismo proyecto, la obra de Alberto Sánchez y su relación directa con la película del cineasta ruso Grigori Kózzintsev. En 1957 se estrenó en la Unión Soviética la película de Grigori Kózzintsev "*Don Kikhot*". Para su documentación escenográfica, el director ruso contó con el escultor toledano Alberto Sánchez, quien vivía exiliado en la URSS desde el final de la Guerra Civil española, donde venía realizando una intensa labor de escenógrafo. Para esta película, Alberto realizó diez composiciones escenográficas e incluso llegó a cantar y actuar como figurante. De estas estampas realizadas para la película, se conservan tres en el Museo Pushkin de Moscú y una en el MNCARS de Madrid. Igualmente, los herederos del artista conservan ocho bocetos relacionados con estas estampas, así como algunas fotografías de época relativas al contexto de la película. En realidad, las obras de Alberto para *El Quijote de Kózzintsev*, se encuentran en la órbita de los numerosos bodegones, paisajes y escenografías del periodo soviético a través de los que el toledano reconstruye mentalmente su vivencia de España e, incluso, el peculiar imaginario visual que durante los años treinta había configurado la identidad de la llamada "Poética de Vallecas". La muestra, comisariada por Jaime Brihuega, recibió 4.380 visitantes en Albacete y 8.000 en Córdoba.

5 *La cerámica española y El Quijote*

Talavera de la Reina, Iglesia de San Agustín (Liceo)

Del 29 de septiembre de 2005 al 29 de enero de 2006

Esta exposición supuso la primera vez que se acometía una muestra cerámica de carácter histórico en la que las piezas iban decoradas con las historias de un solo personaje. Se compuso de 158 obras que presentaban escenas, motivos o personajes extraídos de la novela cervantina. Fueron fabricadas en diferentes localidades del territorio peninsular: Madrid, Valencia, Manises, Onda (Castellón), Sargadelos (Lugo), Segovia, Sevilla, Toledo y Talavera de la Reina. Algunas de las obras presentadas se conservaban en Museos e Instituciones públicas, pero un porcentaje muy elevado de objetos, que no habían sido expuestos ni estudiados anteriormente, procedían del sector privado. Dentro de este conjunto de piezas, cuyo abanico cronológico se extendía desde mediados del siglo XVIII hasta el año 1959, estaban representados cuatro tipos de obras: objetos de adorno, piezas

destinadas al servicio de la mesa, azulejos y obra plástica. Visitaron esta exposición, que fue comisariada por Carmen Mañueco, un total de 10.689 personas.

6 *El arte en la España del Quijote*

Ciudad Real, Antiguo Convento de la Merced

Del 4 de noviembre de 2005 al 26 de febrero de 2006

Para montar esta exposición se restauró el edificio del antiguo convento de la Merced de Ciudad Real, que luego, y durante más de un siglo, fue el único instituto de enseñanza media de la provincia. Comisariada por Javier Portús, conservador del Museo del Prado, propuso una reflexión sobre la actividad artística (sobre todo pictórica) que tuvo lugar en España entre 1590 y 1630, es decir, entre las décadas inmediatamente anteriores y posteriores a la publicación de las dos partes de la novela. Fueron momentos muy interesantes en la historia del arte español, en el que el manierismo y el clasicismo empezaron a ser sustituidos por las corrientes naturalistas, y en el que nacieron o alcanzaron un gran desarrollo algunos destacados géneros pictóricos y nuevas técnicas expresivas, como el retrato de naturaleza "civil", el bodegón o la calcografía. También trató de mostrar cómo las artes plásticas reflejaron inquietudes y temas que están muy presentes en la obra de Cervantes, como la tensión entre idealismo y realismo, la utilización de la naturaleza como escenario, o el paso de una cultura aristocrática a una cultura urbana. Igualmente, se quiso llamar la atención sobre el paralelismo que existe entre las continuas reflexiones que hace Cervantes en *El Quijote* acerca de la naturaleza y las leyes de la obra literaria, y la aparición en España de una acusada actividad de reflexión sobre materias histórico-artísticas. Para mostrar todo esto, se expusieron 89 piezas de autores como El Greco, Roelas, Ribalta, Carducho, Cajés, Tristán, Orrente, Sánchez Cotán, Maíno, Ribera, Zurbarán o Lanchares. Pudo ser contemplada por 35.524 visitantes.

7 *Don Quijote. Tapices españoles del siglo XVIII*

Toledo, Museo de Santa Cruz

Del 1 de diciembre de 2005 al 19 de febrero de 2006

Esta exposición se pudo ver en el Meadows Museum de Dallas entre principios de septiembre y mediados de noviembre de 2005, y posteriormente estuvo en Toledo, siendo el único lugar de nuestro país donde pudo ser visitada. La principal novedad que aportaba es que era la primera vez que se mostraban agrupados los tapices de la colección real, que constituían el grueso de la exposición, porque habitualmente están conservados en los almacenes o colgados en residencias gestionadas por Patrimonio Nacional: Palacio Real, Palacio del Pardo, Palacio de Pedralbes y Alcázar de Sevilla. Por otro lado, un factor "distintivo" de esta exposición fue que estas piezas fueron pensadas y ejecutadas para que las pudieran apreciar unas personas muy concretas (Felipe V y su familia), y durante la exposición estuvieron al alcance de toda la sociedad. Se componía de 50 piezas (19 tapices, 17 obras en papel (grabados, libros y dibujos), 11 óleos sobre lienzo, 2 bordados y una porcelana). Por las salas de exposición del Museo de Santa Cruz pasaron 15.329 personas para visitarla.

8 *Las tres dimensiones de El Quijote. El Quijote y el arte español contemporáneo*

Madrid, Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía

Del 9 de noviembre de 2005 al 13 de febrero de 2006

Albacete, Museo Municipal

Del 21 de marzo al 7 de mayo de 2006

En este caso, el comisario y catedrático de Historia del

Arte Francisco Calvo Serraller, ha invitado a participar en la muestra a una serie de artistas de diferentes generaciones con la realización de una obra, de carácter tridimensional. Cada uno de estos creadores españoles, reflexiona sobre cómo el escrito de Cervantes ha inspirado sus obras, especialmente producidas para la ocasión y, por tanto, inéditas. Estos artistas llevan a cabo interpretaciones personales y, por tanto, más sorprendentes y originales, dejando a un lado las viñetas ilustrativas de antaño para materializar, mediante sus obras, aspectos muy subjetivos de cómo entender la novela más universal. La elección de los artistas que forman parte de esta exposición, está basada en un criterio que, dentro de su representatividad, permite la presencia de varias generaciones, estilos y soportes. El comisario ha decidido, conjuntamente con cada uno de los artistas invitados qué pasaje, tema, lance, objeto o idea de "El Quijote" había de ser el motivo artístico tratado, de forma que no sólo no hubiera reiteraciones, sino también ofreciéndoles sugerencias al respecto que pudieran servirles de inspiración. El resultado obtenido no podría haber sido más sorprendente. Veinte artistas singulares (Andreu Alfaro, Eduardo Arroyo, Rafael Canogar, Martín Chirino, Alberto Corazón, Susy Gómez, Cristina Iglesias, Carmen Laffón, Francisco Leiro, Eva Lootz, Julio López Hernández, Blanca Muñoz, Juan Navarro Baldeweg, Miquel Navarro, Carlos Pazos, Javier Pérez, Jaume Plensa, José María Sicilia, Susana Solano y Darío Villalba) han creado veinte interesantes obras, utilizando los más diversos motivos, formatos y soportes técnicos, que ofrecen un conjunto sorprendente por el interés de la convocatoria y la originalidad de la propuesta.

Celosías. Arte y piedad en los conventos de Castilla-La Mancha durante el siglo del Quijote

Toledo, Museo de Santa Cruz

Del 25 de abril al 30 de julio de 2006

Esta muestra está comisariada por Palma Martínez-Burgos García, profesora de Historia del Arte de la Universidad de Castilla-La Mancha, y tiene tres objetivos principales: la recuperación de obras de arte que salieron a lo largo de la historia de los conventos castellano-manchegos para los que fueron realizadas; la muestra de obras (muchas de ellas desconocidas) que aún se conservan en los conventos de la región; y la restauración de aproximadamente una cuarta parte de las obras a exponer. La aproximación propuesta se hace desde la Historia del Arte, con los intereses propios de la disciplina, y atienden a la posibilidad de mostrar la obra de los grandes artistas y a la visualización de los estilos vigentes en la época que recreamos: aproximadamente, de mediados del siglo XVI a mediados del siglo XVII. Tendrá unas 230 piezas, y ocupará las dos plantas del Museo de Santa Cruz.

10 *Dalí y El Quijote*

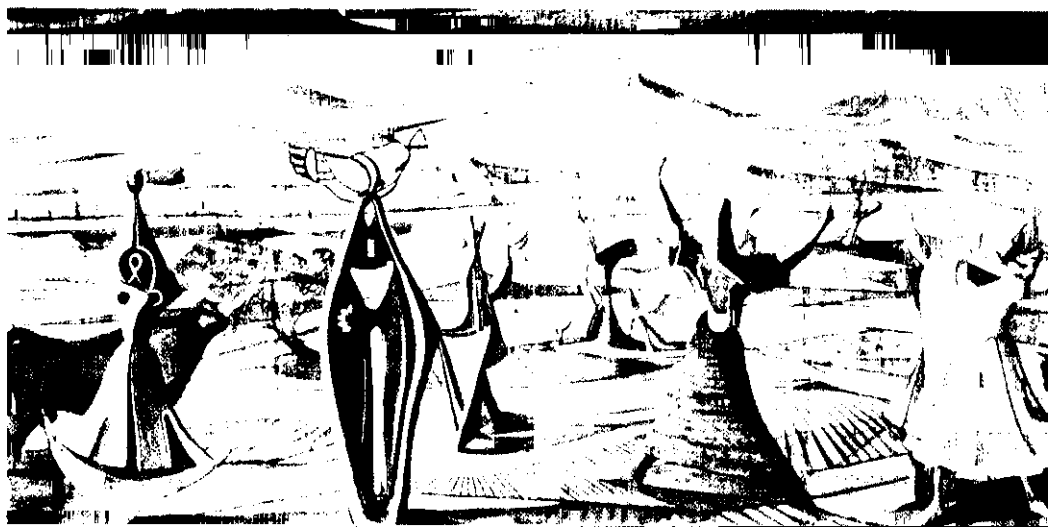
Cuenca, Casa Zavala

A desarrollar a lo largo de 2006, en esta exposición se pretende unir las conmemoraciones de dos centenarios sucesivos: el primero del nacimiento de Salvador Dalí y el IV del Quijote, mostrando las obras originales que creó el artista ampurdanés en 1945 para ilustrar "El Quijote", y que son propiedad de la "Fundación Gala-Salvador Dalí".

También se está mostrando ya la exposición

El Quijote a través de Arqueología

Desde el 15 de diciembre en el Museo de Santa Cruz de Toledo y a lo largo de todo 2006 en el resto de museos provinciales de la región. ■



Escenario de Alberto Sánchez para la película soviética Don Quijote



Plato de cerámica con motivos caballerescos



Imagen promocional de la campaña de la Empresa Pública Don Quijote 2005



ARTE

El Hospital de San Juan de Dios de Almagro, un espacio para el arte actual

Vicente Jesús Ureña

Coordinador-Gerente del Espacio de Arte Contemporáneo de Almagro

Irene Fernández Villegas

Licenciada en Historia, Historia del Arte y Geografía

Almagro ha venido conservando y fomentando una valiosa riqueza histórica y patrimonial a lo largo de los siglos, al igual que ha mantenido sus tradiciones populares. Esto permite que los almagreños nos sintamos orgullosos de nuestro pasado, de nuestra historia y de nuestra cultura.

Pero no solamente en esta riqueza tradicional se basan nuestras inquietudes, sino que es fundamental que nuestra sociedad sienta la necesidad de promover e impulsar la comprensión del arte contemporáneo. Por ello, el Espacio de Arte Contemporáneo de Almagro nace con el objetivo de acercar la creación artística más actual a todos los ciudadanos.

De este modo, sin abandonar el cuidado de nuestro legado histórico-artístico es importante que centremos nuestra mirada en el presente para poder ofrecer una actitud más innovadora a todos aquellos que se acercan a conocernos. Para ello, el 23 de enero de 2005 fue inaugurado el Espacio de Arte Contemporáneo de Almagro, situado en el Hospital de San Juan de Dios, cuyos fondos propios están compuestos por las obras adquiridas en los Certámenes de Artes Plásticas celebrados entre 2000, 2001 y 2002.

Este espacio nace con una clara dimensión museística, pues junto con la exposición de los fondos permanentes, los cuales se irán incrementando de manera paulatina a través de



Esko Männikkö "Organized freedom 71" 1999-2000

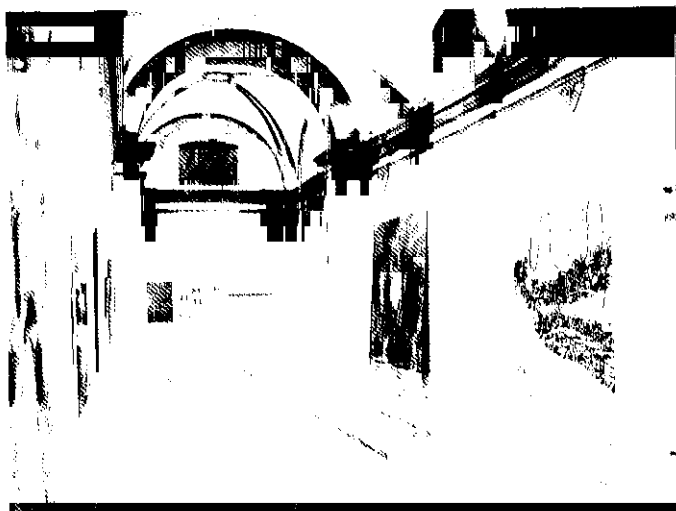
las compras que realizarán los miembros del Patronato, también se irán realizando exposiciones temporales, así como eventos e intervenciones en el propio espacio.

En este sentido, cabe mencionar las dos primeras exposiciones realizadas como son, por un lado, "Cárcel de Amor. Relatos Culturales sobre la Violencia de Género" y por otro, "La Pintura sin Gesto". La primera de las exposiciones nos ha permitido acercarnos a la realidad de la Violencia de Género como un tema de gran actualidad y de enorme sensibilidad social, y sobre todo, cuando hace unos meses se aprobó por el Congreso de los Diputados la Ley Integral de la Violencia de Género. En cuanto a la exposición "La Pintura sin Gesto", nos

ha permitido realizar un recorrido por la situación actual de la pintura.

El Espacio de Arte Contemporáneo de Almagro nace con el propósito de entender el presente asentándose plenamente en la creación contemporánea. De este modo, se concibe como un espacio vivo y dinámico, uno de cuyos fines más importantes es el de acercar el arte actual a todos los sectores sociales, sin caer en el viejo concepto de museo que acumula piezas sin plantear un discurso pedagógico.

Para la inauguración se expusieron los fondos permanentes del museo, así como una serie de cesiones. Entre los



Exposición temporal "La pintura sin gesto"

nombres que forman parte de la colección están Rafael Agredano, Chema Alvargonzález, José Ramón Amondarain, Bene Bergado, Mira Bernabeu, Bleda y Rosa, Jacobo Castellano, Jaime de la Jara, Consuelo Fernández Chicharro, Miguel Fructuoso, Alberto García Alix, José María Guijarro, Augusto Guzmán Sil, Candida Höfer, Esko Männikkö, Ángel Marcos, Enrique Marty, Jesús Palomino, José Luis Pastor, Tomi Osuna, Liliana Porter, Juan Carlos Robles, Fernando Sánchez Castillo, Simeón Sáiz Ruiz, Monserrat Soto, M. Stella Serrano, Tacita Dean, Christoph Rutiman y Laura Torrado.

El nuevo museo nace con el propósito de ser un lugar donde el público se relacione y deje de ser un elemento pasivo que contempla el arte. Exposiciones temporales (como las que ya hemos podido disfrutar en el espacio), charlas, encuentros

con los artistas, Festival de Performance y Videoperformance, son algunos de los elementos imprescindibles en la dinámica de este centro.

La intención didáctica del espacio, se mantendrá en cada una de las actividades programadas, en este sentido, valga como ejemplo las realización de visitas guiadas a la colección tras su inauguración, con el fin de hacer más comprensible el arte contemporáneo.

También se empezaron a dar los primeros pasos en el acercamiento del arte a los niños, y para ello se realizaron pequeñas visitas guiadas para alumnos de primaria y secundaria, con el fin de educar en el arte contemporáneo y que este sea concebido como expresión actual de nuestra cultura. Además, el trabajo con los niños se completará con la realización de talleres y cursos.

Sea como fuere, Almagro es un lugar adecuado para la ubicación de este nuevo espacio de arte contemporáneo, si pensamos, por un lado, en su innegable atractivo turístico, histórico y artístico, y por otro lado, en su estrecha vinculación a la cultura a través del teatro, en este caso con el Festival Internacional de Teatro Clásico de Almagro, cuya relación podría tener una continuidad importante a través del Festival de Performance y Videoperformance, que se pretende organizar desde el Espacio cada mes de septiembre.

En conclusión, como reflejo del presente, el arte contemporáneo intenta hacer hincapié sobre la realidad que nos rodea, por eso, es necesario este espacio para generar una conciencia en el espectador que reflexione sobre nuestra actualidad.

Las propuestas artísticas que se muestran en el Hospital de San Juan de Dios no deben provocarnos temor hacia lo desconocido, sino al contrario, nos deben permitir asomarnos abiertamente al mundo del arte donde cada espectador ofrecerá una mirada igual de válida en su forma de interpretar la colección y, en definitiva, en su forma de interpretar la vida. ■



Jardines Históricos en Castilla-La Mancha

Francisco García Martín

En Castilla-La Mancha existe una variada tipología de espacios vegetales con valores históricos, estéticos, botánicos o paisajísticos: espacios urbanos como parques y jardines públicos, espacios privados como patios y jardines, formando parte de monumentos, cigarrales y fincas de recreo. A ello habría que añadir los paisajes antropológicos de valor cultural, como es el caso del área circundante de Cuenca o de Toledo, de gran valor ambiental, ya que enmarcan a estas ciudades monumentales –patrimonio de la humanidad–, mostrándonos un diálogo único entre la ciudad monumental y el espacio natural, y una clara reminiscencia musulmana de la huerta-vergel.

También de valor ambiental serían los espacios naturales que rodean las ciudades **yacimientos arqueológicos** más notables de la región, y estos son en su mayoría **romanos**: Ercávica, Segóbriga, Valeria...; los cazaderos y pesqueras –lagunas fundamentalmente– tradicionales y los paisajes emblemáticos para nuestra historia, literatura y plasmación plástica. Los Parques Naturales y Paisajes Naturales serían, por otro lado, el tratamiento actual que damos al paisaje cultural, entendido como aquél que resguarda de la depredación antrópica actual aquellos lugares que entendemos forma parte de nuestro patrimonio cultural. Además de las ciudades citadas, las grandes villas romanas de nuestra región tenían en su momento elementos jardinerísticos que los modernos métodos de gestión arqueológica podría restituir. Así, Carranque, Saucedo o Cabañas de la Sagra en Toledo, o Valeria, *Ercávica* y Segóbriga en Cuenca, podrían conocer este tipo de intervenciones.

De herencia **musulmana** es el empleo de altos andenes enrededor del patio, como nos ofrece la arqueología toledana, o el empleo de tazas de gran diámetro en el interior de los salones mudéjares que conectan, a través de un estrecho y largo canal, con otro depósito situado en el jardín o patio exterior. Ejemplos no faltan en palacios mudéjares en la geografía regional, como el del infantado o en numerosos salones toledanos.

Más complejo es el estudio y restitución de los que fueron amplios “Bustanes” musulmanes: Amplios espacios naturales acotados para la caza junto a reservados para el ocio y el aprovechamiento horto-frutícola. Si las dehesas son la reminiscencia de aquel modelo, el palacio de Galiana, en Toledo, representaría este último.

El tratamiento restauracionista que conocen los grandes monasterios y catedrales de nuestra región debería extenderse

a sus jardines, así debería contemplarse la restitución jardinerística de los claustros. El ejemplo de la **Catedral** de Toledo para aquellos más amplios, o el realizado en el Parador Nacional de **Almagro** –convento de San Francisco– para los más recoletos. El plantío de naranjos permite aquí el juego de doble altura de tradición andalusí: sombra en planta baja y lecho de verdura en la superior.

La jardinería de influencia **renacentista** encuentra en nuestra región ejemplos notables de adaptación. Así, el empleo de césped lo encontramos en el jardín del médico Fabián Sánchez, en Daimiel: “Hicieronse estos prados cabando la tierra una tercia buena en hondo y trayendo cespedes de los prados de Guadiana, que lo ay en esta tierra muy buenos y ansi estan que parecen que se naçieron allí...”. Es interesante la terminología empleada en su descripción, adaptada al lenguaje local. Así, el jardín estaría dividido en “prados”, y los cuarteles serían “eras”.

Es una lástima que no se restituyan los niveles de terraza del cigarral de **Buenavista** en Toledo, en pleno proceso de rehabilitación, perdidos ya irremediamente los perfectamente conservados del homónimo del **Angel**. Se adaptan los niveles de terraza, esta vez con balaustrada, a aquellos otros que, de tradición musulmana, abundaban en la región, como los que vemos en Pastrana (Guadalajara).

De tradición islámica e impronta morisca serán los espacios ajardinados de **Pastrana**, que aquí los denominaremos “mudéjares”, y que incluso en el Palacio de los Duques tendrá un intento de adaptación a la peculiar topografía de la ciudad.

También se mimetizan en el paisaje circundante los llamados “**Desiertos**” sacros, que las órdenes conventuales instalaron en nuestra región. Sería fácil restituir los desiertos carmelitanos de **Bolarque** o de **Pastrana** (Gu). De época barroca también serán los jardines palaciegos de varias poblaciones de la región, jardines que deberían conservar su enclave, diseño y masa forestal, como el de **Galápagos** o el de **Tendilla**, ambos en Guadalajara.

Especial atención merecen los Balnearios que contaron en su día con una masa forestal que formaba parte del entorno inmediato o del mismo establecimiento, o con diseños jardinerísticos propios. Es el caso de los Baños de **Trillo** (Gu), con restos de elementos procedentes de su fundación, en el siglo XVII, o de recreación moderna, como el de **Solán de Cabras** (Cu), perdidos ya irremediamente los de **La Isabela**, bajo el

pantano de

Los jardines privados se muestran dispersos en la geografía regional, supeditados a la existencia de una burguesía de cierto porte en nuestras ciudades o de predios rurales vinculados a los próceres. En el primer caso, las transformaciones urbanas han destruido parte de estos ejemplos jardinísticos, conservándose casos aislados en cada una de nuestras capitales, mientras que los predios rurales presentan un grado mayor o menor de conservación.

El mayor número de jardines historicistas de nuestra región lo constituyen aquellos de trazado paisajístico. Bellísimos son los de "Las Cascadas" en **Gárgoles de Arriba** (Gu), el del Jardín del Cerro, en **Barajas de Melo** (Cu), o el de "El Castañar", Mazarambroz, o "La Ventosilla", Polán, ambos con introducción de diseño afrancesado, en la provincia de Toledo, con elementos italianizantes, mientras que prácticamente perdido es el Jardín de Gonzálvez en Casas de Benítez (CU), cuyo palacete, de estilo francés, se compaginaba con un ajardinamiento paisajístico.

Si la ilustración da a conocer los primeros paseos públicos, como es el caso del Paseo de "La Chopera", de Huete (Cu), o el espléndido "Parque de la Alameda" de Sigüenza, Gu). El siglo XIX y el comienzo de la siguiente centuria conoce el trazado de Paseos públicos en nuestras ciudades de mano de las autoridades liberales. Es el caso del de los paseos de "Merchán" en Toledo, "La Concordia", de Guadalajara; el de "San Gregorio", de Puertollano –surgido a partir del balneario de la Fuente Agria"; el de San Julián en Cuenca, "Abelardo Sánchez", de Albacete, el de "Gasset" de Ciudad Real o el "Paseo del Prado" de Talavera.

Del siglo XX nos quedan espléndidos ejemplos de jardines parejos a los estilos jardinísticos que recorrieron Europa. En nuestra región seguiremos trazando jardines privados según el gusto que había recorrido Europa en el siglo anterior, retraso que vemos en otros elementos de nuestra tradición artística. Así, encontramos jardines **paisajista**, o de gusto **francés**. Pero el signo de los tiempos lo presentan los estilos **modernistas**, del nos quedan retazos en la finca de San Bernardo (To) o en ejemplos puntuales de azulejería. Del **racionalismo** poseemos un trazado inusual en el hospital provincial de Toledo, mientras que el estilo **neomudéjar**, aportación hispana a los estilos arquitectónicos, se muestra en numerosos ejemplos en Toledo (Escuela de Artes aplicadas, estación de ferrocarril, San Bernardo..)

Un epílogo lo constituye el jardín **funerario**, del que tenemos buenos ejemplos en Cuenca (San Isidro, General) o en Toledo (Cristo de la Vega, El Sagrario).

Por último hay que destacar aquellos ejemplos de jardines **imaginarios**, pintados en muros, cuadros o realizados con arquitecturas efímeras, que también tienen su lugar en la historia de la jardinería. Tenemos ejemplos espléndidos en Toledo (Catedral, casa de las Cadenas, calle de San Marcos), y probablemente la arqueología nos mostrará más ejemplos en el futuro. La procesión Corpus Christi, las mayas u otros ejemplos de manifestación festiva popular se encargan, por otra parte, de mostrarnos arquitectura de jardines efímeros, donde el tapiz complementa la labor de la tradición popular o los floristas profesionales.

Curiosamente, los jardines que poseen una protección jurídica en Castilla-La Mancha son contados, y lo son al estar incluidos en monumentos declarados B.I.C., es el caso del jardín de la Fábrica de Paños de **Brihuega** (Gu), del palacio del **Viso del Marqués** (CR) o el del llamado "palacio" de **Gallana**, en Toledo. Todos ellos declarados en la década de los

treinta al amparo de la Ley del Tesoro Artístico Nacional de 1933. Los tres comparten la misma característica, la de ser mera recreación histórica sobre el monumento en el que se encuentran. Al igual que aquellos, muchos claustros catedralicios, conventuales o de Monumentos declarados, como el antiguo Hospital de la Santa Cruz de Mendoza, hoy Museo provincial, mantienen una protección especial al estar incluidos en inmuebles declarados, aunque en la descripción de los mismos no se explicitan las masas vegetales o el trazado jardinístico como elementos a proteger. Lo mismo sucede cuando el jardín se encuentra en el entorno de un inmueble declarado (B.I.C.) o espacio (Conjunto Histórico-Artístico o Sitio Histórico, en este caso, goza de la protección genérica que le otorga la delimitación, vinculación o vecindad del inmueble declarado. Es el caso del Parque de la Alameda de Sigüenza, el Prado de Talavera o el de Merchán de Toledo, entre otros.

Necesidad de protección del legado jardinístico

Los jardines históricos es la expresión más débil de nuestro Patrimonio Histórico. La fragilidad de su construcción vegetal y la precariedad constructiva de sus elementos arquitectónicos acentúan las dificultades de conservación y restauración. Hoy en día, con las Leyes proteccionistas desarrolladas y con medios adecuados; con un desarrollo de la sensibilidad social por temas medioambientales y el patrimonio cultural y natural, y por la especialización progresiva sobre el paisaje de profesionales llegados desde disciplinas tradicionales como la historia, la geografía, la biología, la arqueología o la arquitectura; la inventariación de los jardines históricos de la región se hace imprescindible ante la posterior gestión de los jardines históricos de Castilla La Mancha por parte de la institución tutelar, en este caso la Consejería de Cultura de la junta de Comunidades.

El término jardín es ambiguo y amplio en contenidos semánticos, adquiriendo una dimensión que lo vincula definitivamente a la tutela del patrimonio. Como bien inmueble, el jardín histórico pertenece al campo de la arquitectura; como plantel de especies vegetales al mundo de la conservación natural, y por extensión, a los paisajes naturales de valor ambiental. El paisaje transformado adquiere así una dimensión globalizadora que se enriquece cuando la historia ha volcado sobre estos recintos una vivencia y una superposición de intervenciones que hacen, sin duda, más interesante dicha gestión patrimonial.

Actualmente sólo la declaración del inmueble donde se encuentra el jardín como Bien de Interés Cultural (B.I.C.) permite una correcta protección, aunque no se preste la atención específica a la masa jardinística. La práctica municipal es el segundo y último eslabón proteccionista del jardín histórico. La distancia entre uno y otro nivel supone un notable abanico en la práctica proteccionista y bastante arbitrariedad que ha permitido hacer desaparecer muchos de los jardines históricos que aquí se citan.

Por ello, este Inventario de jardines de interés de Castilla-La Mancha pretende paliar el déficit en el conocimiento y valoración de los jardines históricos de Castilla-La Mancha, paso previo a un posterior catálogo donde se precisen datos sobre la titularidad de cada uno de ellos, extensión, especies vegetales e inventario de elementos arquitectónicos singulares. Desde esta aproximación hemos pretendido establecer su valor histórico, documentación gráfica, usos y estado de conservación, así como la introducción de valoraciones sobre la posible declaración como Bien de Interés Cultural o de interés

Patrimonial. Se concibe pues este inventario como un instrumento gestor de posibles medidas de catalogación, valoración y, en su caso, de declaración de Bien Patrimonial.

Esta incorporación de los jardines y parques en las tipologías de bienes culturales ha influido en la ausencia de estudios generales sobre jardines históricos en Castilla-La Mancha, elementos, que aunque con no tanta prestancia que en otras regiones vecinas, como es el caso de Andalucía o Madrid, si resulta relevante en la valoración creciente de nuestro Patrimonio cultural y natural, así como para el uso y disfrute de nuestros ciudadanos en unas condiciones de conservación aceptables al valor patrimonial que tienen.

El jardín histórico como bien cultural toma carta de naturaleza a partir de varios Symposiums Internacionales. En Fontainebleau (1971), el International Council of Monuments and Sites (ICOMOS) establecería, que "Un jardín histórico es una composición arquitectónica y vegetal que, desde el punto de vista de la historia o del arte, presenta un interés público". La declaración de París de 1978 añadiría que un jardín histórico debía ser considerado como un monumento, lo que ya se había reclamado en la reunión del ICOMOS en Granada (1973).

La Carta de Florencia (1981) acabó por establecer las características del jardín como bien cultural adaptando la definición de protección del jardín histórico a la Carta de Venecia: "una composición arquitectónica y vegetal que desde el punto de vista histórico o artístico presenta un interés público. Como tal es considerado un monumento". La legislación nacional (16/1985) define como Jardín Histórico "un espacio delimitado, producto de la ordenación por el hombre de elementos naturales, a veces completados con estructuras de fábrica, y estimado de interés en función de su origen o pasado histórico o de sus valores estético, sensorial o botánico".

La Ley 4/1990, de 25 de mayo, del Patrimonio Histórico de Castilla-La Mancha, desarrollando el artículo 46 de la carta Magna y la Ley marco de 16/1985 de 25 de junio, en su artículo Primero establece que forman parte del Patrimonio Histórico de la región los sitios naturales, jardines y parques que tengan un valor artístico, histórico o antropológico. Se catalogan como bienes Inmuebles bajo el título de "Jardines" (art. 10). Dicha determinación establecerá en todo caso el marco en el que se desarrolla este trabajo de inventariación.

No hay que olvidar, por último, dentro de este marco conceptual y de aplicación legal, lo aportado en la reunión de Burra (Australia) de 1979 con la "Carta para la Conservación de lugares de valor cultural", que trata de intervención sobre los paisajes. La Carta ICOMOS-Nueva Zelanda 1992 fijará dichos conceptos mediante la declaración que "lugar cultural es cualquier área, incluida la cubierta por el agua, y de aire que forman el contexto espacial de tal área, incluyendo cualquier paisaje, sitio tradicional o lugar sagrado, cualquier cosa fijada a la tierra, incluso zona arqueológica, jardín, edificio o estructura y cualquier volumen de agua, de río o de mar, que forme parte del patrimonio histórico y cultural".

El ejemplo que tenemos en nuestra región sobre restauraciones y restituciones de jardín histórico es bastante lamentable. Si en el Viso del Marqués (CR) conocemos un diseño a la francesa con panteón incluido, en la Fábrica de paños de Brihuega (GU) el trazado de un jardín a la francesa en el siglo XIX introdujo un elemento inusual en este contexto monumental, habiéndose producido una notable confusión en la identificación estilística, confusión que anidó entre los especialistas y ha trascendido al gran público a través de las guías

y los folletos turísticos.

Lo peor es que los proyectos jardinísticos que se realizan actualmente con el ánimo de preparar para el consumo de masas entornos monumentales siguen la estela de restituciones cinematográficas que en nada ayudan a la correcta lectura del monumento.

Por tanto, el jardín debe entenderse como un monumento cuyo elemento diferencial reside en su doble componente material (elementos constructivos y vegetales) a la que se añade una tercera dimensión que no recogen las definiciones del marco legal y que se refiere al valor paisajístico: un paisaje proyectado. La declaración de la UNESCO en Viena, de 1996, señala que "La protección de los paisajes culturales no debe ser marginal, sino una parte central de la conservación del patrimonio en Europa, ya que nuestro continente es un todo continuo de paisaje cultural.

El jardín, concebido de forma restrictiva, y con independencia de su tamaño, es aquel espacio en el que los elementos vegetales formen parte intrínseca y fundamental de su composición y se le reconozcan valores históricos, artísticos, botánicos y paisajísticos, aunque no podemos olvidar que este valor paisajístico lo recogen también las plazas públicas o patios que, dotadas de elementos afines al jardín, no poseen masa vegetal relevante. Asimismo quedan excluidos los paisajes históricos, vivos o fósiles, en los que la intervención humana ha estado especialmente guiada por el disfrute de la naturaleza en su estado natural o domesticado.

Propuestas de protección

Los espacios arbolados urbanos de Castilla-La Mancha no están reconocidos como elementos de protección patrimonial. En el caso del de los pascos de San Julián en Cuenca y de Merchán en Toledo, la protección genérica les brinda el estar junto a recintos declarados "Conjuntos Histórico-Artísticos". Se podrían incoar la declaración de Bien de Interés Cultural, a tenor del Art. 6 de la Ley del Patrimonio Histórico de Castilla-La Mancha, bajo el título de "Jardines" (art. 10), los Parques siguientes: El de "Abelardo Sánchez", de Albacete; el de "Gasset" y el "Paseo del Prado" de Ciudad Real; el de "San Julián", de Cuenca; "La Concordia", de Guadalajara, La "Chopera de Huete" (Cu), "La Alameda" de Sigüenza (Gu), el "Paseo del Prado" de Talavera de la Reina (To) y el "Paseo de Merchán" de Toledo. Todos ellos de una entidad urbana estimable al estar instalados en sus respectivas ciudades desde hace cien años aproximadamente –solo superan dicha cifra el del Prado y el de Merchán-, y con un valor paisajístico dentro del caserío indudable; tienen elementos arquitectónicos de interés –especialmente templetos de música y fuentes ornamentales-, poseen una flora de interés botánico y sobre todo identifican a los habitantes y visitantes de todas las ciudades citadas con los Parques citados, formando parte de la identidad colectiva de todas ellas.

A nuestro juicio, se requeriría un especial seguimiento y tratamiento de protección, como Bienes de Interés Patrimonial, a los jardines privados siguientes:

- Jardín de Fermín Caballero. Barajas de Melo (CU).
- Jardín de las Cascadas, Gárgoles de Arriba (GU).
- Jardín de San Bernardo (To).
- El Castañar. Mazarambroz (To).
- La Ventosilla. Polán (To).

Otros Monumentos Históricos, declarados B.I.C. y situados junto a zonas ajardinadas –a veces los solares donde se encontraban sus primitivos jardines-, deberían tenerse en cuenta a la hora de realizar intervenciones puntuales, de cara

a mantener la superficie ajardinada o restituir el aspecto originario, es el caso de:

- Chiloeches (GU)
- Claustro catedral de Toledo.
- Tembleque, casa de las Torres (To)
- Monasterio de Lupiana (Gu)
- Malpica de Tajo, castillo (To)
- Palacio del Infantado (Gu).
- Palacio de Pastrana (Gu)
- Palacio de los Silva, Villaseca de la Sagra (To).
- Puebla de Montalbán. (To)

Por último, una mención especial requiere la conservación de las zonas periurbanas de las dos ciudades emblemáticas de la región: Cuenca y Toledo. Hocinos y Cigarrales necesitan una protección especial, incluyendo entre éstos últimos los de Vega y su área de protección circundante, así como el necesario diálogo con la ciudad, tristemente roto con la expansión urbana y los proyectos de urbanización que se plantean en el P.O.M.

El estado de conservación de nuestros jardines es variable, y depende de las tipologías, de los estilos y, sobre todo, del tipo de gestión que se les aplica, incluido el proceso de restauración, añadiendo el referente paisajístico de carácter ecológico, como el control de los procesos naturales y las variaciones del medio ambiente, ajeno esto último a la decisión humana. Se han perdido así las masas vegetales de jardines en Yacimientos arqueológicos, que mediante intervenciones basadas en la propia investigación arqueológica se podrían restituir. Así se podría completar la visión de la historia de la jardinería en nuestra región. Sería conveniente restituir las zonas ajardinadas que se presumen en los yacimientos arqueológicos relevantes, donde hay constatación de la existencia de los mismos: **Carranque (To)**, **Valeria, Ercañica** y **Segóbriga (Cu)**. O en el caso documentado de jardines históricos de alto valor paisajístico como el **Cigarral de Buenavista de Toledo**, uno de los más importantes de nuestro siglo XVII, que conserva terraza y trazas de los jardines del XVII, o el de **Velada (To)**, cuyo jardín está mutilado y junto a su ruinoso palacio, o el de **Ugena**, que aún conserva el aterrazamiento. El control sobre la conservación del Cigarral de Buenavista, se facilita al estar en la zona de influencia de ciudad monumental, declarada conjunto Histórico.

El proyecto de restauración estará sujeto a la conjunción de diferentes disciplinas para la intervención: el perfil biográfico histórico-arqueológico, la noción constructiva y material; las nuevas exigencias funcionales; el valor cultural que le corresponde al jardín y su relación con un territorio (ambiente, paisaje y contexto cultural) donde el conocimiento del entorno es parte esencial en la restitución del jardín en cuestión. Si la intervención se realiza sobre un jardín evolucionado, deberá estudiarse la superposición de estilos que se han sucedido en el mismo.

Conservar y restaurar son acciones ligadas a la promoción y valoración de los recursos patrimoniales en relación con el turismo cultural y la generación de empleo. Este es un aspecto especialmente problemático si se trata de jardines históricos. Por eso la planificación de estas acciones en el seno de una concepción global del desarrollo territorial deberá minimizar las contradicciones que son inherentes a la acción de conservación y explotación económica del Patrimonio Histórico.

La conservación de los jardines con valores patrimoniales se facilitaría por el uso social, cultural o económico continuado. La Carta de Jardines y Sitios Históricos de 1981, nos

da sugerencias al respecto (art. 19 al 22) sobre las posibilidades de utilización del jardín histórico en relación con el control de acceso, las condiciones de visita y la realización de actos festivos, juegos y deportes que siempre estarán limitados por las necesidades de mantenimiento. La Carta Italiana de Restauración de los jardines Históricos de 1981 señala también la importancia de la apertura al público de los jardines, si bien reconoce que "el jardín histórico debe tener un uso que no perjudique su fragilidad y, por tanto, que no provoque alteraciones de sus estructuras y uso originario".

Necesidad de una catalogación de los jardines históricos de la Castilla-La Mancha

La Carta de Florencia de 1981 es el documento en el que los organismos internacionales ICOMOS-IFLA expresaron de la forma más decidida su preocupación por la creación de instrumentos para la protección de los jardines Históricos. En el Art. 9º se declara que "la protección de los jardines históricos exige que estén inventariados e identificados" y, más adelante, añade que corresponde a las autoridades responsables tomar las disposiciones necesarias para "**identificar, inventariar y proteger los jardines históricos**". Para ello, organismos internacionales y nacionales han desarrollado la formulación de una "ficha para el trabajo de campo" donde, al igual que se realiza con los bienes inmuebles monumentales, los arqueológicos o los etnográficos, se identifique y describan los jardines y parques de interés patrimonial en Castilla-La Mancha La informatización -Gestión de Bases de Datos (SGBD)- de la labor de recogida de datos permitirá la gestión de estos bienes patrimoniales por parte de la administración regional y, en su caso, la puesta a disposición del investigador.

El modelo de fichas ha sido experimentado en Francia, Gran Bretaña e Italia, con diverso grado de extensión y profundidad. En nuestro país, la Comunidad andaluza ha realizado un programa de conservación y Restauración de jardines históricos¹

Por último, un **Plan Director de Jardines Históricos** permitirá reflexionar acerca del estado real de nuestro patrimonio vegetal y sobre la efectiva aplicación en Castilla-La Mancha de los principios expresados insistentemente por los organismos europeos especializados, en favor de la protección integral del Patrimonio como uno más de los factores de desarrollo social y económico de nuestra región.

Conocimiento, proyecto y conservación serían los términos claves del proceso de intervención sobre los Jardines Históricos y sobre ellos se debe articular el Plan Director², aunque no podemos dejar de mencionar otros aspectos relacionados con la tutela como son: la gestión técnica, el papel subsidiario de la administración autónoma y las medidas de protección y fomento, la necesidad de un marco reglamentario, la cualificación de las empresas contratadas para la ejecución de los proyectos, la capacitación del personal de las mismas y la recuperación de oficios y técnicas tradicionales, las necesidades de difusión de las intervenciones efectuadas y la atención al turismo cultural en los jardines.

La interdisciplinariedad es pues la nota destacada en esta gestión, compleja por la propia esencia del Bien a tutelar, que participa de su doble condición de monumento y paisaje, debiéndose tener en cuenta un rigor en el proyecto de investigación documental, el conocimiento histórico preciso, la valoración artística, la metodología arqueológica, las posibilidades de protección legal, la restauración de los elementos constructivos, el cuidado de la vegetación, los intereses paisajistas y medioambientales. ■



Los bombardeos sobre Albacete. El terror aéreo

Antonio Selva Iniesta

Albacete en 1936 era una población de poco menos de 50.000 habitantes, anclada en medio de la llanura manchega, económicamente basada en la agricultura, con una pequeña industria harinera y los tradicionales talleres familiares dedicados a la cuchillería. Por lo único que destacaba era por su privilegiada situación geográfica de cruce de caminos, tanto de carreteras como de ferrocarril.

Era una pequeña ciudad provinciana tranquila, conservadora, en la que nada hacía presagiar los cambios vertiginosos que experimentaría a partir del 18 de julio de 1936. Sin embargo el recuerdo de aquellos días ha quedado impreso de forma indeleble en la historia y en los sentimientos a veces encontrados de los que entonces apenas comenzaban a vivir y hoy son ancianos cargados de recuerdos, y entre ellos los de los bombardeos aéreos sobre la ciudad.

Inicios de la Guerra Civil y primeros bombardeos

El comienzo de la guerra civil en Albacete se hizo particularmente notar. Inicialmente la provincia se sublevó contra la República por la iniciativa del comandante Molina de la Guardia Civil y en medio de la indecisión de los cuarteles de Hellín y Almansa, quedando aislada del resto de las zonas sublevadas; al mismo tiempo junto a la Guardia Civil, un sector de la población formado principalmente por falangistas y personas de ideología próxima se unieron constituyendo un núcleo estimado de 700 hombres pertrechados con el armamento de la propia Comandancia y el requisado en las armerías. Este hecho y su represión al cabo de una semana, el 25 de julio, así como los bombardeos efectuados tanto por la aviación republicana como los sufridos en esta semana y hasta el final de la guerra, especialmente el del 19 de febrero de 1937, por la franquista, marcarán una espiral de violencia.

Las primeras noticias sobre vuelos y ataques aéreos tanto sobre la ciudad como sobre las Bases Aéreas de Los Llanos y de la Torrecica en la semana del 18 al 25 de julio de 1936 son confusas, faltan incluso periódicos de algunos de aquellos días; los testimonios y la escasa bibliografía a veces son contradictorios.

Domingo Henares¹ recoge, sin indicar fecha, que hubo un primer bombardeo por parte de la aviación sublevada sobre Albacete. *"En efecto, al comenzar nuestra guerra civil, el capitán Padilla² y el teniente Pina³ volaron... lanzando bombas pequeñas y octavillas"*.

Sevillano Calero⁴ da más datos sobre este mismo hecho indicando día y lugar": *"El martes día 21, un avión de la vecina base de la Torrecica arrojó sobre Albacete octavillas que informaban del triunfo de la sublevación"*.

Por diversas fuentes sabemos que la aviación de Los Alcázares (Murcia), que tan importante papel tendrá en los hechos del día 25 de julio, realizó una primera incursión aérea el **martes 21 de julio** desarrollándose un combate. *"Por la tarde, dos aviones gubernamentales de la base de los Alcázares volaron sobre La Torrecica, siendo uno de ellos derribado. Poco después, otro aparato lanzó sobre Albacete nuevas octavillas que aconsejaban la rendición"*.

El **miércoles 22 de julio** de 1936, se produjeron dos hechos diferenciados, uno recogido por la prensa local que dice así: *"Esta mañana ha volado sobre nuestra capital uno de los aeroplanos de esta escuela de Aviación tripulado por oficiales afectos al movimiento militar que han arrojado la siguiente proclama"*:

"¡ALBACETENSES!"

El movimiento militar que salvará a España ha triunfado plenamente. Los gobernantes y dirigentes han abandonado cobardemente a sus adictos intentando fugarse al extranjero. Pagarán con la vida su osadía y falta de patriotismo.

Invito a guardar a los ciudadanos el máximo orden como mejor medio de cooperar al restablecimiento de la paz donde se haya alterado.

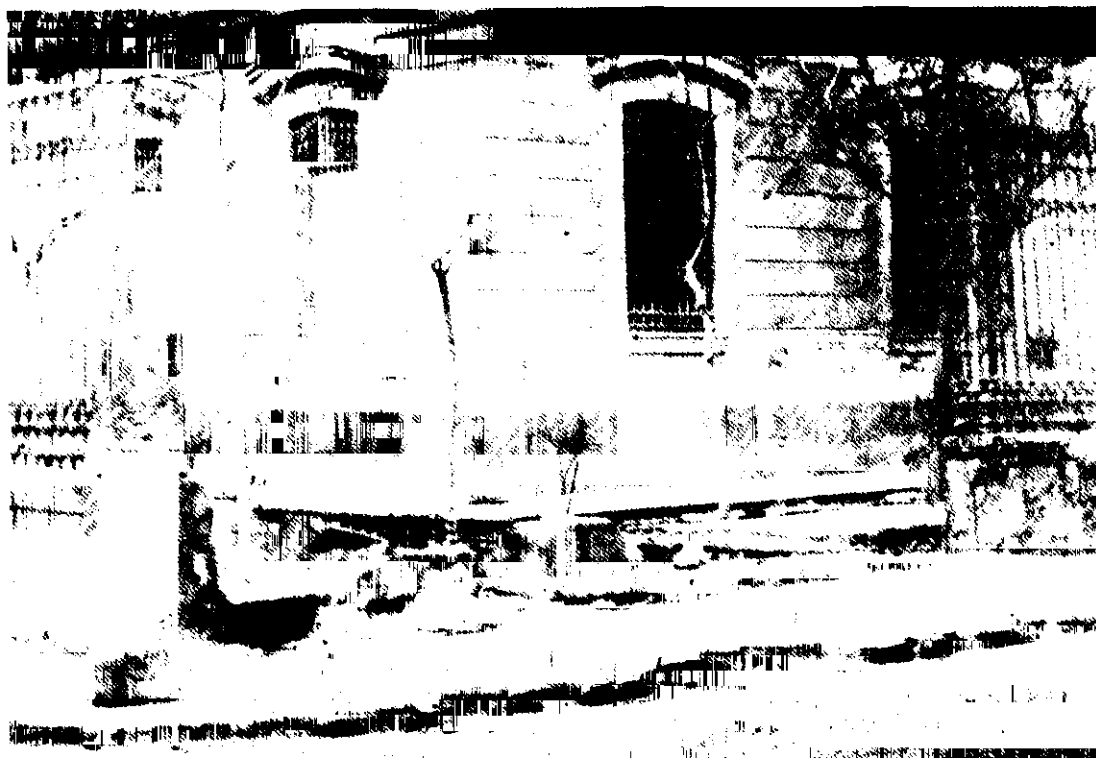
El Estado de Guerra ha sido declarado en toda la provincia y sería doloroso verter sangre inútilmente. ¡VIVA ESPAÑA!"

El otro, no recogido en la prensa, y referido al mismo día 22 es el bombardeo sobre el Cuartel de la Guardia Civil sublevado contra la República, por dos aviones de la base de Los Alcázares efectuado por la mañana.⁶

El parte oficial de guerra de ese día decía textualmente:

"En Levante y Andalucía el gobierno reafirma su posición. La única provincia de la primera de dichas regiones, donde aún existen focos rebeldes, es Albacete".⁷

Ortiz Heras recoge un bombardeo que nos hace suponer que es el ya citado del día 22 de julio con el siguiente resultado: *"Los informes elaborados por la Guardia Civil hablan de once muertos del personal civil y unos cincuenta heridos por los bombardeos aéreos"*. Memorias de la Comandancia de la Guardia Civil de Albacete⁸. Siendo por tanto el segundo bombardeo sobre la ciudad y el primero con víctimas mortales.⁹



El **jueves 23 de julio** se produjo un nuevo bombardeo a cargo de la aviación republicana con seis víctimas mortales: dos empleados, un mecánico electricista, un bracero, una mujer y una niña.¹⁰

Un cuarto bombardeo tuvo lugar el **viernes 24 de julio** y es recogido también por Sevillano Calero. "El **viernes 24** mientras se concentraban en las proximidades de Chinchilla las tropas republicanas escoltadas por siete aeroplanos de los Alcázares, dos de los cuales bombardearon la ciudad".¹¹

Continua Arrarás... "y volvieron a arrojar bombas que cayeron en las calles del Carmen y del Iris, causando cuatro nuevas víctimas: dos mujeres, un hombre y una niña".¹²

Uno de los momentos más intensos del inicio de la contienda bélica es la recuperación por los republicanos de la ciudad de Albacete el **sábado 25 de julio**. Es difícil saber las veces que la aviación republicana bombardeó a lo largo de ese día la ciudad, ni el número de víctimas civiles; estos bombardeos se sitúan dentro de la lógica de guerra en una ciudad, donde el cuartel de los sublevados estaba dentro del casco urbano. El parte de la rendición aparece reproducido en las páginas del Defensor de Albacete el lunes 27 de julio y dice así:

"El pasado sábado a las doce de la mañana y tras un duro combate en el que se distinguió por su actuación eficazísima y heroica la gloriosa Aviación española, fue tomada nuestra ciudad por las tropas adictas al Gobierno de la República".

La toma de Albacete es recogida de esta forma en el parte oficial de guerra:

"A la una y quince de la tarde

En estos momentos Albacete ha restablecido sus comunicaciones con Madrid, participando el jefe de las tropas leales que la ciudad ha sido liberada la facción que ha venido oprimiéndola. Esta operación ha sido llevada a efecto por las columnas que salieron de Alicante y Cartagena. Las milicias y fuerzas leales desfilan por las calles de Albacete entre clamorosas ovaciones del vecindario liberado.

También comunican en estos momentos de Murcia, Cartagena y Valencia que se han formado imponentes mani-

festaciones en las calles proclamando la victoria lograda sobre los enemigos de la paz pública de España. ¡ Viva la República!

Tanto el ministro de la Guerra como el ministro de Comunicaciones han hablado directamente y por telégrafo con la central de Telégrafos de Albacete. La conquista de la ciudad por las fuerzas leales es completa, a las que se han rendido tras resistencia las fuerzas facciosas, entregando toda clase de armamentos y municiones en el Gobierno Civil. Los reductos de los rebeldes en dicha ciudad, que habían sido

bombardeados durante dos días por nuestra gloriosa Aviación, que lo ha hecho con tanto acierto y pericia que ha producido el efecto moral suficiente para lograr la rendición de las fuerzas sin causar daños en los edificios.

La población civil no ha sufrido bajas, pues la aviación ha limitado toda su eficacia a los puntos donde se encontraban ocultas las fuerzas facciosas, que habían sido previamente localizadas por el servicio de observación. Toda la población civil se ha lanzado a la calle una vez que nuestras tropas leales han penetrado en ella, confraternizando con las tropas. La vida normal se restablecerá enseguida y dentro de breves horas Albacete, que no ha sufrido ningún daño, recobrará su aspecto habitual.

Como consecuencia de la conquista, se restablecerán inmediatamente todas las comunicaciones entre Madrid, Albacete, Murcia, Alicante, Cartagena y Valencia, tanto férreas como telefónica y telegráfica.

Una vez más la victoria del Gobierno y del pueblo ha reducido a la impotencia al enemigo faccioso, que se ha rendido sin condiciones.

En los pueblos de la provincia la tranquilidad es absoluta desde que la toma de Albacete por nuestras tropas se ha verificado. Rápidamente se han restablecido las comunicaciones con los citados pueblos. Se empiezan ya a recibir adhesiones al Gobierno, tanto oficiales como particulares".¹³

Sin embargo la lucha se prolongó a lo largo de todo el día; urge tomar la ciudad antes de terminar el día, dicen los periódicos, y para ello no se repara incluso en lanzar bombas incendiarias: "Hay una tregua por parte de la artillería, y nos informamos que los pilotos de la escuadrilla de bombardeo, empezarán a las dos de la tarde a lanzar sobre Albacete bombas incendiarias pues urge tomar la plaza antes de que termine la tarde".

Durante ese mismo día se produjo un segundo ataque en este caso de la aviación franquista, en respuesta al llamamiento de ayuda aérea efectuado por los sublevados a primeras horas de la mañana a la base aérea de Tablada en Sevilla, aunque los habitantes de Albacete en un principio pensaran que los aviones eran republicanos. "El zumbido de un avión

que vuela a poca altura nos hace creer que la aviación, que se había retirado al entrar las tropas en Albacete, vuelve para ayudar a reducir a los revoltosos que aún hostilizan sin cesar. Enorme error; el aparato da una vuelta circunvalando la capital, y a la altura de nuestras tropas, deja caer seis bombas que, afortunadamente, no producen víctimas... Nos dicen, y después se corrobora que pertenece a la base de Tablada (Sevilla) y está a las ordenes del ex general Queipo de Llano".

Arrarás¹⁴ da una información en parte diferente según él, los pilotos del avión al ver que Albacete ha sucumbido, y como venganza, arrojan bombas sobre las concentraciones republicanas causando estragos y entre los muertos por la explosión figura Miguel Ángel Moreno, presidente del Comité de Izquierda Republicana. El registro civil y el del Cementerio Municipal confirman los datos de Arrarás contabilizando la muerte de siete personas: un empleado, una mujer, un niño y cuatro desconocidos.¹⁵

Sobre estos hechos escribe Prat en sus Memorias¹⁶ *"La ciudad había estado creo que el 25 de julio, unas horas en poder del gobernador militar sublevado con unos pocos soldados y guardias, y rápidamente había sido reconquistada por milicias procedentes de Levante y Murcia"*.

Estos bombardeos de distinto signo producidos durante la toma de la ciudad por las tropas leales a la República el 25 de julio de 1936 son, en orden cronológico, los quintos.

En apenas siete días, esta pequeña ciudad a mitad de camino entre Madrid y la costa mediterránea vio alterada profundamente su vida por el inicio de una guerra civil que de forma tan directa le afectó al sublevarse la Guardia Civil, su fracaso y una serie de ataques aéreos que alcanzarían su peor momento el 19 de febrero de 1937 en los que la población civil vivió momentos de angustia y zozobra difícil de olvidar y que junto a otras manifestaciones de diversa índole propiciaron la construcción de refugios en medio de un clima de miedo ante una amenaza desconocida hasta entonces que dejó sus cicatrices en el subsuelo de la ciudad y en el recuerdo de muchos.

"¡¡ASESINOS!!

El criminal bombardeo de hoy, de la aviación fascista contra la población civil de Albacete". Así se expresaba el Defensor de Albacete del sábado 2 de enero de 1937. Apenas unos meses después de los descritos anteriormente la ciudad se vio de nuevo atacada por el aire. *"Esta mañana, poco después de la doce, y cuando la circulación por las calles era mayor por coincidir con la hora de salida del trabajo, aparecieron sobre nuestra capital tres aviones facciosos que dejaron caer algunas bombas sobre el casco urbano. El criminal atentado ha causado víctimas que como siempre han sido mujeres y niños. 10 muertos y treinta heridos"*.

Las bombas cayeron en casas de vecindad, ocasionando grandes destrozos, a consecuencia del gran tamaño de los proyectiles que alcanzaron los 50 kilos de peso.

Por la prensa, fuente primordial para conocer el día a día, sabemos que todavía la actitud de la gente era de despreocupación, permaneciendo en las calles. Cuando penetraban en los refugios, generalmente sótanos o edificaciones en construcción, como la casa Legorburo, no había contemplaciones para mujeres y niños, produciéndose en algunos casos situaciones en las que los hombres se ponían a salvo en detrimento de los más indefensos. Este sexto bombardeo se produce en una ciudad ya en guerra, aunque todavía no termina de creer que sus vidas y sus casas puedan ser objetivo militar. La manifestación de dolor del pueblo fue impresionante, a las tres de la tarde del día siguiente y mientras los féretros eran conducidos

al cementerio sobre la plataforma de dos camiones escoltados por piquetes armados, las gentes se echaron a la calle ocupándolas por donde pasó la comitiva fúnebre hasta la carretera del cementerio.

Quando todavía no habían transcurrido 24 horas desde el entierro de las víctimas del sexto bombardeo se produjo el séptimo, afortunadamente sin víctimas mortales, tan sólo tres heridos. *"Aproximadamente a la una y media de la tarde de hoy hicieron su aparición sobre nuestra ciudad a gran altura varios aparatos al servicio de los asesinos del pueblo que arrojaron varias bombas, una de las cuales ocasionó tres heridos, afortunadamente leves, que fueron como siempre personas inocentes"*.¹⁷

El parte oficial de guerra lo recoge de la siguiente manera:

"En Albacete, aviones enemigos bombardearon nuevamente esta tarde, minutos después de las dos, el casco urbano".¹⁸

El pánico terminó de adueñarse y la ciudad se vio surcada por infinidad de túneles y zanjas donde esconderse.

El bombardeo del 19 de febrero de 1937

El octavo bombardeo fue sin duda el de más duración, superior número de víctimas y el de mayor recuerdo en Albacete. El 19 de febrero de 1937 a diferencia de los anteriores efectuados por los Ju 52 y Ro 37 españoles fue efectuado por la Legión Condor¹⁹. El Gobernador Civil de la época, Justo Martínez Amutio²⁰, lo describe de una forma expresiva:

"A las ocho y veinte llegaron dos aparatos que entraron por el SO pero alejados de la vertical de Los Llanos, lanzaron algunas bombas por las afueras y a los cinco minutos se retiraron. Ni la defensa antiaérea de la ciudad ni la de la Base actuaron sobre esos dos aviones, que se retiraron en la misma dirección de llegada... A los diez minutos volvió otro aparato, en solitario, que lanzó algunas bombas sobre un extremo de la población, cerca de la Feria, causando daños de consideración y víctimas, y se vio durante esta pasada cuál era el objetivo que traían: la estación ferroviaria, donde suponían estaban almacenados cerca de trescientos vagones con material de guerra... a las nueve de la noche hizo la tercera pasada otro avión, que ya lanzó sus bombas en el centro de la ciudad y una de ellas cayó muy cerca del Gobierno Civil... Entre nueve y diez y media hicieron otras tres pasadas, una de ellas con dos aparatos. En la de éstos acertaron cerca de la estación, en el Altozano y calles cercanas y en la avenida que va de esta plaza a la estación. Fue la que más víctimas produjo... El bombardeo siguió de la misma forma. Aparatos sueltos, a veces una pareja, y por intervalos de veinte minutos aproximadamente. En una pasada que hicieron a las once y cuarenta fue donde más víctimas y destrozos se originaron. Dos pequeños locales habilitados para salas de recreo de los internacionales fueron alcanzados. Pasaron de treinta las víctimas, de ellas unos veinte muertos... el bombardeo cesó a la una y veinte en la que dieron la última pasada".

En total se contabilizaron veintitrés pasadas siendo las zonas más afectadas: la Feria, la calle del Tinte, el Altozano la esquina de la Diputación donde estaba un café La Caja de Cerillas, calle Félix Arias, calle Hurtado Matamoros, calle Marzo, calle Sol, entre otros.

PARTE DEL MINISTERIO DE MARINA Y AIRE

"Durante la noche del viernes al sábado, y sin perseguir objetivo militar alguno, fue bombardeada con gran intensidad por la aviación enemiga la ciudad de Albacete, causan-

do en el casco urbano daños de consideración y produciendo, asimismo, gran número de víctimas. Se han recogido treinta muertos y los heridos alcanzan el centenar.²¹

Los titulares de la prensa, no dejan lugar a dudas sobre el impacto producido:

*"¡ALBACETENSES: YA CONOCEIS LOS PROCEDIMIENTOS CIVILIZADORES DEL FASCISMO! ¡INHUMANOS!"*²²

En las páginas de estos periódicos se dice que el bombardeo duró seis horas, causando centenar y medio de víctimas. Esta cifra no ha podido ser constatada en ninguna fuente fiable y sin perjuicio de los fallecidos en los días siguientes al bombardeo y también a la edición de estos diarios, por los datos consultados en el libro de enterramientos del Cementerio Municipal de Albacete²⁴ en los que consta expresamente como causa de la muerte el bombardeo, consideramos que el número de muertos fue de 83.

Entre las víctimas, veinte desconocidos entre ambos sexos que se corresponden con el de los brigadistas fallecidos. Es unánime el elogio a la labor humanitaria de los brigadistas internacionales en aquella trágica noche. El impacto emocional que sobre ellos tuvo el bombardeo queda reflejado en el poema anónimo escrito en alemán en las paredes de la iglesia de Madrugueras.²⁵

Los aviones en total impunidad ante la carencia de defensas antiaéreas en vuelos rasantes ametrallaron a los que huían aprovechando la luna llena dejando un rastro de terror difícil de superar.

Los daños materiales fueron importantes y a fin de paliarlos en la medida de lo posible se organizaron suscripciones públicas, actos benéficos, como el organizado en la Base de los Llanos y pagos fuera de presupuesto por parte del Ayuntamiento como el efectuado el 2 de agosto y 11 de noviembre a María Pérez Piqueras de 50 pesetas y 450 pesetas en concepto "indemnización por los daños sufridos en el bombardeo del día 19 de febrero del presente año".

Otros bombardeos posteriores sin víctimas

Por esta misma fuente de los mandamientos de pago de Fondos municipales, podemos saber como en Marzo de 1937 hubo al menos otro bombardeo que no tenemos recogido por ninguna otra fuente documental; sería al menos el noveno. En ellos se recoge una indemnización de 50 pesetas a Zoila Rodríguez García en concepto de "siniestrada a consecuencia del bombardeo aéreo en marzo último", fechado el 9 de abril de 1937 y otra del mismo importe y fecha a Carmen Áranos Navarro que más tarde el 20 de abril de ese mismo año recibiría una nueva ayuda.

El último bombardeo- el décimo- del que tenemos constancia documental, se produjo a las 21,13 horas del 17 de septiembre de 1938. Dice así el Parte oficial de guerra del 20 de septiembre de 1938:

Ejército del Aire:

*A las 21,13 del día 17 un aparato extranjero arrojó bombas sobre Albacete, destruyendo 30 edificios.*²⁶

Se puede establecer una cifra aproximada de 121 víctimas mortales a consecuencia de los distintos bombardeos de Albacete a lo largo del periodo comprendido entre julio de 1936 y septiembre de 1938, cifra prudente pues no se tiene en cuenta los fallecidos con posterioridad y tampoco se tienen en cuenta los heridos, mutilados y lo peor las cicatrices de todos los que vivieron aquella experiencia y que aún hoy día recuerdan aquellos días.

No tenemos constancia de nuevos bombardeos a partir de estas fechas sobre Albacete aunque las sirenas situadas en la Estación, San Juan, El Buen Pastor, entre otros sitios volverían a sonar ante la proximidad de aviones provocando que la población se refugiase en sótanos, y sobre todo en las zanjas y refugios.

"Una sociedad sin memoria está indefensa"

Albacete es hoy una población de 160.000 habitantes, su centro neurálgico es la plaza del Altozano. Lo que casi nadie sabía hasta hace poco es que bajo sus pies se encuentra uno de los refugios antiaéreos de la Guerra Civil

El 19 de febrero de 2000 (declarado por la UNESCO como año internacional de la cultura de la paz), se reabrió al público el refugio del Altozano en Albacete. Para algunas de las personas que se acercaron a visitarlo no era esta la primera vez.

Manuel García Montilla tenía 7 años cuando Albacete sufrió los peores bombardeos, recordaba entraba a trompicones, el aullar de las sirenas, el ruido de los aviones cuando volaban raso y el olor a fósforo al salir de los refugios cuando volvía la calma, *recuerdo de forma nítida el terror en la cara de las madres cuando bajaban por estas escaleras. Era frecuente que, con los empujones, los niños se soltaran de sus manos. Aunque los recuperaran dos minutos después, en esos dos minutos el pánico era indescriptible.*

Pero el miedo no terminaba con la finalización de los bombardeos, *el miedo continuaba; al salir uno tenía la duda de si durante el tiempo en que estaban cayendo las bombas nuestras casas habían sido dañadas o habían sido saqueadas.* (Manuel García Montilla).

Teresa García una mujer de 77 años, tenía 14 en 1937; *se oyeron las sirenas, mi hermano pequeño, de 2 años, dormía cuando sonó la alarma. Lo envolví en una manta y corrimos al refugio, Era una noche fría y la luna alumbraba mucho. Cuando nos pareció que se retiraban los aviones, yo dije: Madre, me voy a vestir al nene, que está heladico. Me fui a casa a vestirlo y no le había puesto los zapatos cuando oí que volvían y salí corriendo otra vez al refugio, con los zapatos del nene en la mano. A Teresa lo que le daba miedo era pensar que podía caer una bomba en la boca y tapar la salida. Me imaginaba a tanta gente dentro, enloquecida, sin poder respirar.*

Juan Mañas tenía al comenzar la Guerra 15 años recuerda que tras el bombardeo de febrero de 1937 tuvo que ir de refugio en refugio buscando a familiares, *eran momentos de incertidumbre, había que dejarlo todo.*

El 19 de febrero de 2000 una persona de edad avanzada se acercó al alcalde de Albacete y le dijo: *alcalde no abras el refugio que hay mucho dolor ahí dentro.*

En la misma línea el periodista Eduardo Cantos contaba sus recuerdos en el diario local La Tribuna: *tenía 5 años y a pesar del tiempo transcurrido, aun no he logrado apartar de mí el terror que producía el sonido de las sirenas, o el apagón de luces, anunciando esos bombardeos. En uno de ellos, en la casa donde vivíamos cayó una bomba. ¡Al refugio! Gritaba alguien e, inmediatamente, a los chiquillos nos envolvían en una manta y todos salían corriendo hacia esos sitios llenos de humedad, para permanecer hacinados con el susto metido dentro del cuerpo hasta que el guarda decía que el peligro había pasado. Entonces volvíamos a la superficie a respirar el aire puro a pleno pulmón.*

No, no pienso ir a ver algo que de forma tan terrible marcó mi infancia. Después que finalizó la guerra, fueron muchos los años que tuve que soportar la pesadilla de ir al

refugio entre el zumbido de una imaginaria sirena. Cuando me despertaba, siempre era bañado en un sudor frío, que además de helar mi cuerpo helaba mis sentimientos...Y mi alma.

Las retinas jóvenes de un niño graban de forma indeleble las impresiones que perciben, tanto, que ahora, después de sesenta años, cierro los ojos y veo con nitidez los haces de luz de los reflectores de la defensa aérea de Alicante entrecruzándose en la noche negra. A veces, las rectas y largas líneas luminosas paraban su barrido y se concentraban en un punto determinado del cielo, en el lugar en que se encontraba el avión intruso.

Mis tímpanos podían percibir las explosiones que llegaban hasta mí muy apagadas y amortiguadas, pero claramente perceptibles desde una distancia en línea recta superior a veinte kilómetros.

Leocricio Almodóvar Martínez

General de División del Ejército del Aire Jefe del Servicio Histórico y Cultural del Ejército del Aire en 1993-1996. Prólogo al libro Guerra Aérea 1936/1939 de Jesús Salas Larrazábal. Mayo 1999.

Para una población la española y más concretamente la albaceteña de entonces, sentir el ruido de los aviones, el silbido de las bombas acompañados del ladrar de los perros desde antes de que sonaran las alarmas y el olor a fósforo de las bombas, tuvo que ser una experiencia que no cabe duda marcó a quienes lo padecieron.

“Justificaciones” de los bombardeos sobre poblaciones civiles

La poca importancia que hasta entonces había tenido la aviación militar contrasta con el enorme desarrollo que tuvo durante la guerra civil. Basta comparar la avioneta Abro que pilotaron Padilla y Pina al comienzo de la guerra, con los aviones empleados por ambos bandos, todos ellos de fabricación extranjera, para percibir el cambio estratégico que se produjo en las técnicas de guerra, ensayadas en España y que se desarrollarían a lo largo de la segunda guerra mundial, donde el bombardeo de poblaciones se consideró un objetivo destinado a sembrar la desmoralización entre la población civil, como bien expuso el Conde Ciano en sus Diarios. Así lo afirma el Conde Ciano en su Diario el 6 de abril de 1937: “El Duce ha telegrafiado a la Fuerza Aérea de las Islas Baleares para que efectúen un fuerte ataque contra la retaguardia de las tropas españolas. Franco no desea incursiones aéreas sobre las ciudades; pero en estos casos bien merece la pena que se produzcan algunas dificultades”²⁷. En otros pasajes de su diario escribe: “Este es el momento de aterrorizar al enemigo” o “el Duce pretende continuar los *raids* aéreos sobre las ciudades del litoral, a fin de romper la resistencia roja”.

Pero también entre los mandos aéreos españoles esta práctica se consideraba oportuna, por cuanto afectaba a la moral de la retaguardia. Así lo pone de manifiesto el as de la aviación rebelde, García Morato, durante una entrevista concedida al diario *La Vanguardia* el 29 de enero de 1939 “Pero, además, los bombardeos aéreos tenían por objeto aminorar constantemente la moral del “gobierno” rojo y de cuantos le apoyaban, creando un estado psicológico de derrota, muy poco propicio para las resistencias desesperadas y frenéticas cuando llegara la hora de plantearse el problema de la guerra a vida o muerte, de un modo directo e inmediato”²⁸.

El terror como instrumento desmoralizador es también un elemento considerado por Mola, quien en una convocatoria a los alcaldes de Navarra, el mismo día 19 de julio de 1936, les dijo que había que sembrar el terror...



Aunque fueron los italianos los primeros en experimentar los efectos de los bombardeos aéreos durante las campañas en Abisinia. Son los alemanes con su bombardeo sobre Guernica el 26 de abril de 1937 los más recordados en España.

No hay romanticismo en la guerra, acaso puede haber románticos, como tampoco hay razones para justificar los bombardeos, ni las que se han dado -la presencia de las Brigadas Internacionales, la de un convoy de armamento en la estación, la importancia estratégica de Albacete- ni cualquier otra que se pueda buscar. Porque en éste como en otros casos que nos presentan a diario los medios de comunicación donde eufemísticamente para hablar de víctimas civiles se dice, “daños colaterales”, me pregunto y pregunto: ¿Hay algo que justifique la muerte de cualquier persona, niño, joven, adulta?. Si pensamos que no, el recuerdo de aquellos hechos y la visión de los que con demasiado frecuencia vemos, nos tiene que hacer comprender que solo es posible construir la paz aquí y para siempre desde la memoria histórica.

El bombardeo de Guernica supone un punto de inflexión en los bombardeos a poblaciones donde ante todo se pretendía quebrar la moral de la población. Se intentaba demostrar que la suerte de un conflicto bélico podría verse alterada en sus resultados a través de bombardeos en masa; es una práctica experimentada por los italianos en Abisinia y que tendría su pleno desarrollo durante la II Guerra Mundial.

“Los ataques contra objetivos no puramente militares de la retaguardia eran mucho más graves en una guerra civil, por cuanto los daños se causaban a quienes, al igual que el atacante, eran miembros de una misma familia. Es ésta una auto-destrucción, una especie de suicidio, pues demuestra estados

de neurosis que llevan a destrozarse aquello que se proclama obligación de defender: el territorio nacional, patrimonio de sus habitantes”²⁹.

El 30 de abril del 1937, diez días después de empezar el control internacional de la no-intervención, Eden, ministro inglés de Asuntos Exteriores, dijo en la Cámara de los Comunes que el gobierno estaba considerando qué se podía hacer para evitar un nuevo Guernica. El 4 de mayo, Plymouth sugirió al comité de la no-intervención que pidiera a los dos bandos españoles que no bombardearan ciudades abiertas. Se dijo que Franco se enfureció con los alemanes cuando se enteró de las consecuencias del bombardeo. Lo cierto es que desde entonces no volvió a producirse ningún bombardeo del tipo de Guernica sobre ciudades indefensas. Si bien, hasta el final de la guerra se siguieron bombardeando, tal y como aparece recogido en numerosos partes oficiales de guerra, ciudades como Valencia, Barcelona, Almería, entre otras muchas. Es precisamente esta última ciudad la que incluso ha conservado, incorporando al mobiliario urbano, algunas de las entradas a los 4,5 kms. de galerías subterráneas con 67 accesos³⁰. Hugh Thomas³¹ opina que los ataques aéreos italianos sobre Barcelona en 1938 se dirigían a una ciudad que contaba con algunas defensas antiaéreas³².

Conclusiones

Los planos de los refugios de Albacete están fechados en 1970 y se conservan en la concejalía de urbanismo, se podrán preguntar por qué. La explicación es que ese mismo año se aprobó el plan parcial de urbanismo del Alto de la Villa, y los refugios situados a 8 metros por debajo de la rasante pasaron inadvertidos en los primeros trabajos de excavación de viviendas de mayor altura con aparcamiento subterráneo, que con todo no llegaban a poner al descubierto los refugios. Hasta que una máquina excavadora por su peso hizo ceder el suelo de la bóveda de uno de ellos, entonces se encendieron las alarmas, había que situar los refugios, para evitar que el Albacete moderno viese caer por tierra sus nuevos edificios. Era imprescindible conocer su ubicación y ponerla a disposición de los que edificaban el futuro. Creo que la moraleja es clara.

Este año tendremos Congresos, cursos y diversos eventos teniendo como tema el setenta aniversario del comienzo de la Guerra Civil. Cuando en 1996 se cumplió el 60 aniversario del comienzo de la Guerra Civil, Paul Preston escribía: *En España el aniversario tuvo menor repercusión de lo que podía esperarse. Esto se debió principalmente al llamado “pacto del olvido”. Como parte del deseo general de la gran mayoría del pueblo español de asegurar una transición pacífica a la democracia, se llegó a un acuerdo tácito colectivo para evitar un ajuste de cuentas tras la muerte de Franco. Como consecuencia se produjo una reticencia en las universidades a la hora de explicar la historia del periodo de la guerra y la posguerra y, en el campo investigador, una clara renuncia a publicar trabajos que de alguna manera pudieran contribuir a reabrir viejas heridas.*³³

Hoy, desde el análisis histórico de los bombardeos aéreos sobre Albacete, realizados entre julio de 1936 y septiembre de 1938, que obligaron a construir refugios para protegerse, comprenderemos un presente, ni más ni menos violento que entonces, donde se siguen bombardeando poblaciones y mueren mujeres y hombres de todas las razas, edades y creencias.

Desde esta memoria, donde “reconciliación y juicio histórico, al mismo tiempo que moral deben ser compatibles”³⁴, podremos proyectar un futuro que haga innecesario esconderse bajo tierra para proteger la vida, ni aquí ni en cualquier otro

lugar.

Señala Tusell que la homologación de conductas nos condena a “no poder emitir juicio moral alguno sobre el presente o el futuro. Y esa actitud no lleva a la convivencia, sino a un radical indiferentismo moral”.

Como dijo el profesor Pierre Vilar en su libro *La Guerra Civil española* “me ha importado menos dar a conocer los hechos que ayudar a comprender su mecanismo. El mayor pecado que se puede cometer es juzgar sin haber comprendido”³⁵.

*A todos los que con su actitud han demostrado sin lugar a dudas no volver la cara a la Historia que, por ser parte de nuestra Patria, la hemos de conocer. Y también aprender de ella*³⁶. ■

NOTAS

- 1 Henares Martínez, Domingo. Historia de la aviación en Albacete. Madrid, 1983. Pág. 75.
- 2 Rafael Padilla Manzucó al mando de guardias civiles y paisanos asaltó el campo de aviación de la Torreca. Fue ejecutado el 30 de noviembre de 1936 acusado de un delito de rebelión militar, tenía 30 años. Archivo Histórico Nacional. Causa General de Albacete legajo 1014, sentencia número 23. En Sevillano Calero, Francisco. La sublevación de julio de 1936 en Albacete. *Al-Basit* número 35. Albacete 1994. Pág. 139 y Ortiz Heras, Manuel. Violencia política en la II República y el primer franquismo. Madrid 1996. Pág. 499.
- 3 Francisco Pina Alduini. Se dictó orden de búsqueda por un delito de rebelión militar. Boletín Oficial, 16 de diciembre de 1936. Más tarde coronel de la Base aérea de los Llanos entre 1958-1960, año en que ascendió, al grado de general de Aviación.
- 4 Sevillano Calero, Francisco. La Guerra Civil en Albacete: Rebelión militar y Justicia Popular (1936-1939). Alicante 1995.
- 5 *Defensor de Albacete*. Miércoles 22 de julio de 1936.
- 6 Sevillano Calero, Francisco. Op. Cit. Pág. 51.
- 7 Partes oficiales de guerra 1936-1939. Tomo II Ejército de la República. Servicio Histórico Militar. Madrid 1978. Pág. 8.
- 8 Ortiz Heras, Manuel. Violencia política en la II República y el primer franquismo. Madrid. Pág. 67.
- 9 Arrarás da una cifra ligeramente inferior de víctimas (siete). Arrarás Iribarren, Joaquín. Historia de la Cruzada Española. Madrid 1942. Pág. 209.
- 10 Registro Civil, Libro de defunciones. Tomo 174.
- 11 Sevillano Calero, Francisco. Op. Cit. Pág. 53.
- 12 Arraras Iribarren, Joaquín. Op. Cit. Pág. 213.
- 13 Partes oficiales de guerra. Op. Cit. Pág. 4.
- 14 Arraras Iribarren, Joaquín. Op. Cit. Pág. 218.
- 15 Registro Civil, Libro de defunciones. Tomo 174.
- 16 Prat, José. Memorias. Albacete 1994.
- 17 *Defensor de Albacete*. 4 de enero de 1937.
- 18 Partes oficiales de guerra. Op. Cit. Pág. 165.
- 19 Salas Larrazabal, Jesús. Guerra Aérea 1936/39. Madrid 1999. Pág. 269.
- 20 Martínez Amutio, Justo. Chantaje a un pueblo. Madrid 1974. Págs. 98-100.
- 21 Partes oficiales de guerra. Pág. 216.
- 22 *Diario de Albacete*. Martes 23 de febrero de 1937.
- 23 *Defensor de Albacete*. Miércoles 24 de febrero de 1937.
- 24 Libro de enterramientos cementerio municipal de Albacete año 1937. Negociado de cementerio Ayuntamiento de Albacete.
- 25 Selva Iniesta, Antonio. “Los graffiti de la iglesia de Madrigueras (poemas del calabozo)”. *Cultural Albacete*. Núm. 4. Albacete 2005. Pág. 17-18.
- 26 Partes oficiales de guerra. Pág. 593.
- 27 Cabanellas, Guillermo. Op. Cit. Pág. 136 (Nota pie de página).
- 28 García Morato, J., Guerra en el aire. Madrid. 1940. Pág. 139.
- 29 Cabanellas, Guillermo. La Guerra Civil y la victoria. Madrid 1978. Pág. 137.
- 30 Ruiz García, Alfonso. “Las entradas a los refugios: el racionalismo como mobiliario urbano”. *Boletín del Instituto de Estudios Almerienses*. Número 13. Almería 1994. Págs. 169-180.
- 31 Hugh Thomas. La Guerra Civil Española. Madrid 1976. Pág. 681.
- 32 Hugh Thomas. Op. Cit. Págs. 676-681.
- 33 Preston, Paul: La república asediada. Hostilidad internacional y conflictos internos durante la Guerra Civil. Barcelona 1999. Pág. 10.
- 34 Tusell, Javier. “El ocaso de la desmemoria” *El País*, 27 de junio de 1997. Pág. 15.
- 35 Vilar, Pierre. La guerra Civil española. Barcelona 1986.
- 36 Almodóvar Martínez, Leocricio. Prólogo al libro de Salas Larrazabal, Jesús. Guerra Aérea 1936/39. Madrid 1999



20 años de Protección de menores en CLM

Federico Diego Espuny

El Estatuto de Autonomía de 1982 estableció en su artículo 31.1.p que la Junta de Comunidades tiene competencia plena en “promoción y ayuda a menores”. Denominado tradicionalmente protección de menores, es una atención especializada que entrará a formar parte de los servicios sociales nacientes con el apellido de “especializados”, es decir, entendidos como aquellos que realizan una intervención o educación diferencial, compensatoria y/o correctiva, también denominada “educación especializada”.

El Plan concertado de Servicios Sociales está dando sus primeros pasos, al mismo tiempo que se inicia la reforma educativa que culminará con la LOGSE y junto con ambos cambios impulsados desde 1982 por la primera mayoría socialista van a culminarse las transferencias de la protección del menor a todas las CCAA. Dos años antes había iniciado la UCD en el País Vasco y Cataluña.

Una Comisión Mixta Estado-CCAA, el 19 de diciembre de 1983, hizo balance para preparar las transferencias de las instalaciones, vetustas en unos casos y en obras o pendientes de inaugurar en otras, todavía grandes internados de protección, con personal y/o crédito para gestionarlo directamente o a través de conciertos con las entidades, casi exclusivamente religiosas que los habían regentado hasta el momento.

La educación es una inversión y, en gran medida, depende de ella mejorar el futuro de niños y jóvenes que con el paso de los años serán adultos. Dar un giro al tema de la protección del menor es otra de las grandes necesidades y esperanzas con la apertura de la primavera democrática. Hay una apuesta incipiente para transformar la heredada beneficencia con la infancia abandonada en atención profesional, primero de la mano de asistentes sociales y después de educadoras que de forma entregada y técnica vayan introduciendo cambios en este segregado asunto.

El Real Decreto 283/1985, de 6 de febrero, materializó el traspaso de competencias a Castilla-La Mancha del ámbito de la protección del menor, punta de lanza junto con la educación infantil 0-6 años donde resonarán los nuevos discursos de servicios sociales y del diseño curricular en educación. Aquella primavera se firmaba el ingreso de España en la Comunidad Europea en la que protección y educación ya eran consideradas instrumentos de prevención e inversiones en capital humano a optimizar.

Da comienzo un periodo de dos décadas de optimismo

europeo que ejercerá un gran impacto en las transformaciones institucionales que describimos en tres etapas sucesivas, la de los servicios sociales, la de planificación integral y la de mediación.

Los servicios sociales en la protección del menor (19851005):

de los internados a los pisos de protección, sin legislación propia y con la normativa estatal de trámite.

La incorporación, reconversión y transformación por la Junta de Comunidades de CLM de los colegios de San Raimundo en Albacete¹, San Rafael en Ciudad Real, la Casa Tutelar o Residencias mixtas en Toledo en el ámbito de protección o la de los internados de reforma como las Casas de Observación de Albacete y de San Julian en Cuenca, durará toda la década. La entrada en funcionamiento del Centro regional de menores Albaidel (Albacete) el único de nueva construcción, dará por finalizada esta primera época.

El proceso de asunción de los traspasos por Castilla-La Mancha fue acompañado por una normativa insuficiente a través dos leyes que, con carácter de urgencia y como parciales o provisionales reformas únicamente pretenderán que cada una de las CCAA pueda actuar en el ejercicio de sus legítimas competencias.

En el ámbito de la protección fue la Ley 21/1987 de reforma del código Civil, por la que desaparecían los Tribunales Tutelares de Menores y surgía el nuevo concepto de la “tutela automática” por parte de la Entidad Pública o CCAA, y en el ámbito de los menores infractores fue la Ley Orgánica 4/1992, de 5 de junio, sobre la reforma de la ley reguladora de la competencia y procedimiento de los juzgados de menores cuya finalidad fue otorgar garantías al procedimiento inconstitucional según Sentencia 36/1991 del TC de 14 de febrero.

La complejidad de las competencias asumidas junto con la provisionalidad del marco legal quizás explican que el ejecutivo regional esperara más de cinco años para publicar el primer Decreto 143/1990, de 18 de diciembre por el que se dictaban las normas de procedimiento para el desarrollo de la protección de menores en Castilla-La Mancha, ubicándolas dentro de los nacientes servicios sociales especializados y otorgándoles un título propio en la Ley de Solidaridad de Castilla-La Mancha con la que culminaba la tercera legislatura del parlamento regional.

Un informe de esta primera década fue publicado en 1994, en el nº5 de Añil, dejando constancia de la red regional de centros que incluye:

1.1. Centros propios de la Administración regional

Aunque no se destinan los edificios transferidos a los internados o Centros previstos ni en Cuenca ni en Toledo, se prioriza la inversión de una nueva construcción denominada Albaidel (Albacete) que como nuevo referente y junto con otros, transferidos del INAS, como los Hogares Infantiles "Virgen de Gracia", importantes remodelaciones en las instalaciones permitirán también readaptar "Nuestra Señora del Prado" y "San Rafael en Ciudad Real, provincia en la que la red propia es suficiente y no precisa mantener convenio con la diputación.

1.2. Centros propios de las Diputaciones,

en convenio con la Consejería de Bienestar social, permite que los organismos provinciales, sigan siendo los encargados de gestionar la protección a la infancia abandonada en cuanto a guarda en residencia pero ya no pueden hacer las propuesta de adopción. Estudio pormenorizados de Giner de los Rios, Virgen Milagrosa y Casa cuna en Albacete; de la Casa cuna de Cuenca, de la Casa de San José en Guadalajara y de la residencia de la diputación provincial de Toledo permitirían conocer la última etapa de una labor asistencial y formativa, que desaparecerá en cuanto dependiente de las corporaciones provinciales.

1.3.-Centros o pisos gestionados o propiedad de entidades colaboradoras privadas:

Las ordenes religiosas con tradicional dedicación a la infancia abandonada como las Hermanas de San Vicente de Paúl en Albacete y Toledo, los religiosos Hijos de M^a Inmaculada o las bien conocidas Aldeas Infantiles SOS en Cuenca, las señoras de Nuevo Futuro en Guadalajara o los Mensajeros de la Paz del padre Angel, son las principales entidades que irán asumiendo esta primera reconversión en la que se abren pisos a medida que se cierran internados.

2.- La planificación integral de la protección de la infancia y adolescencia (1996-2004):

de los pisos de protección a los centros especializados o la llegada de legislación básica junto con la propia específica.

La doble legislación básica que las Cortes Generales sancionaron en los últimos trámites de sus respectivas legislaturas, permite que este tema "menor" quede definido legalmente en sendas modificaciones de la legislación civil y penal respectivamente. La Ley Orgánicas 1/1996 de protección jurídica del menor y la Ley Orgánica 5/2000 de responsabilidad penal del menor, con su reciente desarrollo reglamentario y con su propia legislación tiene que educar, atender y readaptar.

Los niños y adolescentes, menores de 18 años y con dificultades familiares, desde la orfandad o imposible ejercicio de la parentalidad, pasando por negligencias o inadecuados cuidados hasta llegar a las graves víctimas de maltrato infantil, son tan diversas como menores diferentes se encuentran en ellas, o desde las graves alteraciones y trastornos conductuales hasta la delincuencia juvenil. Un informe de esta segunda etapa fue publicado en el nº 18 de Añil, con el título "Jóvenes en dificultad: tolerar e intervenir" (1999).

2.1. Disminuye la población menor de edad y se mantienen las necesidades protección

En 1996 eran 344.661 los menores de edad. Siete años después, en 2003, a pesar del ligero incremento de la población global de CLM, se ha reducido la población menor de edad en una proporción próxima al 8 % de 29.171 menores de edad.

Tanto la incidencia como la prevalencia de nuevas tuteladas "ex lege" en 2002, CLM sigue siendo inferior a la media nacional, significativamente afectada por las intervenciones en Ceuta y Melilla. CLM está en la franja central de las CCAA con menos índice de necesidades de protección de menores y se sitúa entre Extremadura y Castilla y León.

Nótese finalmente que en prevalencia (o total de casos atendidos) se ha producido un crecimiento muy significativo de las medidas de protección en cuantos totales acumulados de tuteladas "ex lege", que no refleja la estabilizada incidencia.

EVOLUCION DE TUTELAS "EX LEGE" (2003-2004)

AÑO	TUTELAS TOTALES (prevalencia)		A. TUTELA NUEVA (incidencia)	
	2003	2004	2003	2004
Albacete	134	164	36	52
Ciudad Real	218	239	51	66
Cuenca	158	159	70	37
Guadalajara	124	126	42	34
Toledo	220	202	44	31
TOTAL	854	890	243	220

PROPORCIONES: Tasa por 100.000 niños.

prevalencia		incidencia	
2002-2003	2004	2002-2003	2004
186-247,78	258,22	63,8-70,50	63,83

Fuente: Memoria del Servicio de Menores de la JCCM 2004.

Es decir, son muchos más los atendidos cada año, pero son más por no producirse bajas que por las nuevas entradas.

2.2 Aumenta la edad de los menores ingresados y se reorganizan los centros

Los centros de menores, junto con los hogares y pisos tutelados se incardinan geográfica y funcionalmente en el ámbito social normalizado, haciendo uso igualmente de los recursos formales e informales de tipo educativo, sanitario y social y en CLM se han configurado hogares de primera acogida y valoración, de media estancia, de larga estancia, interculturales, terapéuticos, centros destinados a menores en conflicto social y finalmente pisos de autonomía.

AÑO	CENTROS	PLAZAS
1999	53	368
2000	61	445
2001	62	453
2002	74	451
2003	77	515
2004	78	524

Fuente: Memoria del Servicio de Menores de la JCCM 2004

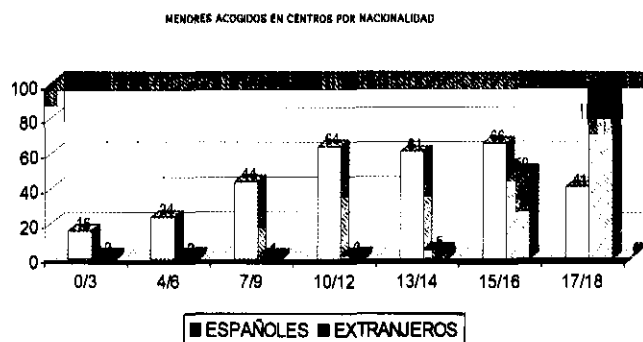
El cuadro anterior incluye pisos de autonomía personal, de cuatro plazas en todos los casos, con un total de 44 plazas. Y también el centro propio Arco Iris, de Albacete, de primera acogida y con una capacidad de 22 plazas aunque no se contabilice el segundo centro de titularidad pública, Albaidel, tam-

bién en Albacete, por tratarse de 32 plazas destinadas a medidas de internamiento.

Es significativo cómo progresivamente durante la última década aumentan los mayores y se reducen los pequeños ingresados en centros. El 53,57 % de los menores tiene más de 14 años y el porcentaje de extranjeros sobre el total es del 33,61 %.

La distribución entre edades es más uniforme en el caso de los niños españoles, mientras el 92 % de los extranjeros tiene una edad entre 15 y 18 años.

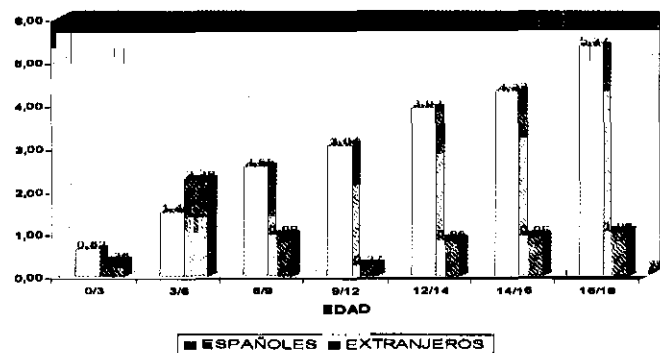
Es de destacar que en el caso de los menores de origen extranjero, en las edades tempranas se trata de intervenciones protectoras de tutela o de adopción de niños entregados por madres jóvenes extranjeras en situación irregular o precaria, mientras que en edades superiores a doce años se trata en todos los casos de menores extranjeros no acompañados.



Los niños más pequeños están más tiempo en centros que los adolescentes mayores y sobre todo extranjeros. Los menores con más edad presentan tiempos de estancia más prolongados. La mayoría de ellos ingresaron en centros hace años, y no han podido ser objeto de propuestas de acogimiento en familia por diversos motivos, en especial su perfil de necesidades, su edad o el mero hecho del desarrollo tan solo incipiente del programa de acogimiento familiar en el momento en que se asumió la tutela.

En el caso de los menores extranjeros, su tiempo de estancia es sensiblemente inferior a la media, y ello porque la edad de su tutela es casi siempre cercana a la mayoría de edad, entre 15 y 17 años, existiendo también un gran número de menores y jóvenes extranjeros que abandonan voluntariamente las actuaciones de tutela y guarda para desplazarse a otras comunidades autónomas, cesando en nuestro sistema de protección.

En general, podemos decir que el incremento sostenido de los últimos años en el número de menores en acogimiento residencial se explica en su mayor parte por el crecimiento de las tutelas ejercidas en relación con menores extranjeros no acompañados (33,67 % del total).



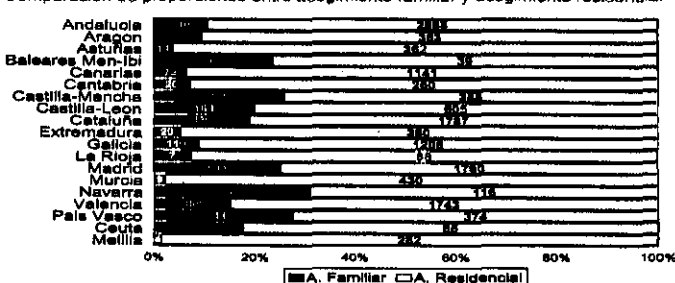
2.3 Los niños en acogimiento familiar son casi tantos como los que están en centros

Los niños que están acogidos en familias respecto a quienes están en centros o dispositivos residenciales suele considerarse como un indicador de aproximación muy relevante para determinar la calidad de la atención a los niños, niñas y adolescentes que han sido separados de sus familias naturales.

El estudio sobre el acogimiento familiar del MTAS realizado por J. Fernández del Valle de la Univ. de Oviedo, refleja como Castilla la Mancha junto con la Comunidad de Madrid ocupan el tercer lugar, precedidas únicamente del País Vasco y de Navarra entre las CCAA con mayor número de acogimientos familiares.

Totales en acogimiento en familia ajena 2002

Comparación de proporciones entre acogimiento familiar y acogimiento residencial



El cuadro siguiente recoge la comparación de ambas medidas a lo largo de ocho años. En la evolución desde 1997 a 2004, se observa la tendencia creciente del acogimiento familiar respecto al residencial, consolidándose la tendencia creciente situándose prácticamente en la mitad de los casos, así, el porcentaje de menores en acogimiento familiar no preadoptivo acumulado en relación al residencial es de 49,25% frente al 50,75%.

ACOGIMIENTOS FAMILIARES NO PREADOP- TIVOS / ACOGIMIENTOS RESIDENCIALES (Acumulado)

AÑO	ACOG. FAMILIAR		ACOG. RESIDENC.		TOTAL Nº
	Nº	%	Nº	%	
1997	125	25,30	369	74,70	469
1998	232	40,49	341	59,51	573
1999	259	42,39	352	57,61	611
2000	265	41,73	370	58,27	635
2001	227	37,75	375	62,25	602
2002	394	48,34	421	51,66	815
2003	435	49,10	451	50,90	886
2004	462	49,25	476	50,75	938

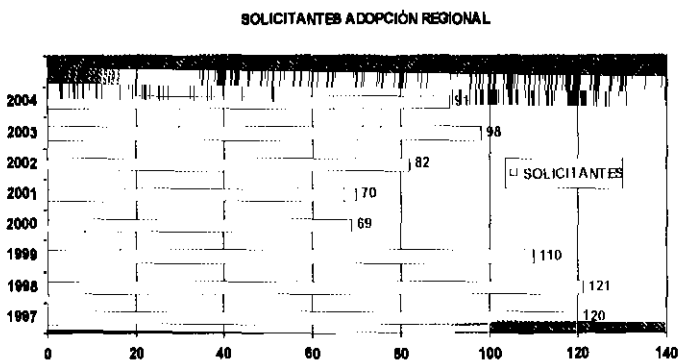
Teniendo en cuenta el aumento de las tutelas en adolescentes y, en especial, el mayor número de menores extranjeros no acompañados sobre los que se asume dicha medida, mantener e incluso aumentar la proporción de acogimiento en familias pone de relieve la consolidación e importancia del programa de acogimiento. A medida que aumenta la edad disminuye la probabilidad a vivir en familias acogedoras y es más fácil ir a centros u hogares residenciales.

El porcentaje de acogimientos de carácter preadoptivo se ha mantenido estable, en un 5%, con respecto a los últimos años. El aumento sostenido de las tutelas en adolescentes y, en

especial, el mayor número de menores extranjeros no acompañados sobre los que se asume dicha medida en acogimiento residencial obliga a mantener e incluso aumentar la proporción de acogimientos en familias.

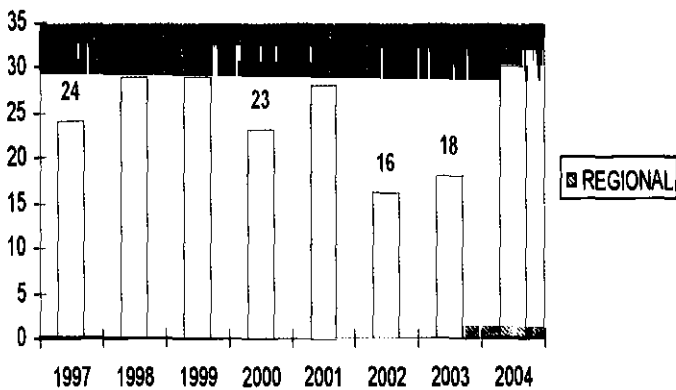
2.4.- Estabilizadas las 'adopciones regionales, crecen las internacionales

De forma lenta se han ido reduciendo más las solicitudes que el número de adopciones regionales.



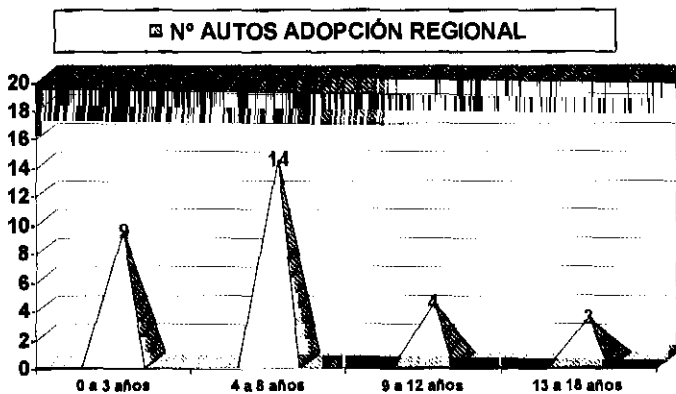
El número de solicitantes que demandan este tipo de adopciones sigue siendo muy reducido como también lo son los autos de adopción.

AUTOS ADOPCIÓN REGIONAL



Curiosamente, en 2004 los juzgados resolvieron casi el doble de autos de adopción que en 2002, cifras siempre muy inferiores a las de adopción internacional.

EDADES ADOPCIÓN REGIONAL



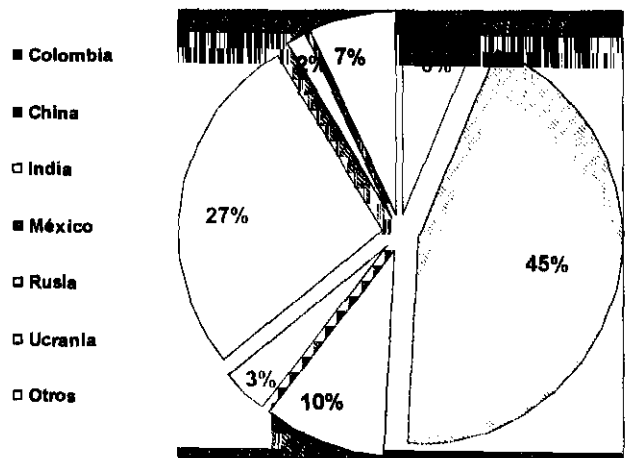
Como observamos en la tabla, prácticamente la mitad de los autos de adopción se produjeron cuando el menor tenía entre 4 y 8 años de edad, nueve de los casos cuando los menores tenían entre 0 y 3 años. Las adopciones de niños de mayor edad corresponden a procesos judiciales en los que el auto se ha demorado muy significativamente, es decir, se refieren a niños acogidos con finalidad adoptiva desde edad más temprana, inferior casi siempre a los tres años.

Crece anualmente las demandas y los niños adoptados en el extranjero.

De las más 350 demandas en curso para adopción internacional menos de un tercio se tramita sin la mediación de Entidad Colaboradora de Adopción Internacional (ECAI) según Decreto 35/97, de 10 de Marzo, regulador del procedimiento de habilitación de Entidades mediadoras en Adopción Internacional, entre las acreditadas están: Niños Sin Fronteras para La India, AIPAMF para Rusia, ASEFA para Rusia, Colombia, Perú y Honduras, ADECOP para Rusia, Bolivia y Colombia, AKUNA y ANDENI para China, RETE NUBES para Albania y FEYDA para Bolivia.

La adopción internacional es un proceso especialmente complejo, requiriendo hasta la llegada de los menores un periodo de tiempo medio muy dispar. En los diez últimos años han llegado a CLM casi 700 niños adoptados

PAÍSES DE PROCEDENCIA DE ADOPCIONES INTERNACIONALES



La procedencia de los menores de China es el mayoritario seguido de Rusia, después La India y Colombia, aparecen nuevos países como Nepal y Etiopía, un total de hasta 18 países diferentes los que actualmente reciben las demandas de CLM.

En cuanto a la situación jurídica de los menores llegados, en su mayor parte llegan a España bajo la figura de Adopción plena ya constituida e inscrita en Registro Civil Consular. Sólo en el caso de La India la situación de los menores es la de tutela otorgada con la finalidad de constituir la adopción en España.

Castilla-La Mancha es la primera Comunidad Autónoma en el contexto del estado español que ha regulado la posibilidad de apoyos económicos directos a las familias que promueven un proceso adoptivo. La finalidad última de estas ayudas es que el impacto económico de la llegada de un nuevo miembro a la unidad familiar no sea obstáculo para promover la adopción.

En el 2004 el número de ayudas a la adopción fue de 171, resultado del incremento del número de adopciones realizadas, especialmente en adopción internacional.

Las estancias temporales de menores extranjeros en Castilla-La Mancha han ido aumentando y requieren la conformidad de diferentes programas de niños extranjeros de nacionalidad bielorrusa, rusa, ucraniana, saharauí, búlgara, camerunesa, marroquí y peruana con familias de nuestra comunidad, constituyendo un total de 1.377 menores acogidos temporalmente en 2004. De ellos, la mayor parte viajan a España durante el verano, para el periodo de vacaciones, y una parte menor, en programas con fines académicos y de tratamiento médico.

2.5 Los menores en conflicto mayoritariamente atendidos en medio abierto

El primer año de vigencia de la nueva ley penal juvenil, es decir 2001 fue analizado a partir de las visitas de la institución del Defensor del Pueblo y con los datos aportados por cada CCAA. Es una descripción de la situación inicial muy favorable por cuanto "se han creado distintos puestos laborales para dar respuesta a las expectativas de la Ley"². El segundo año, 2002 el MTAS en convenio con la Universidad de C-LM realizó el segundo estudio nacional todavía inédito. Anualmente se atienden un total de 595 medidas administrativas, de las cuales la mayor parte, 497 que supone un 84% de las mismas, han sido procedimientos de reparación-conciliación y 98 (16%) seguimientos educativos. A partir de 2003 se observa un ligero descenso de la medida de seguimiento educativo en todas las provincias, lo que se traduce en un aumento de, sobre todo, la medida de libertad vigilada.

Las 850 medidas judiciales corresponden a Medio Abierto con 623 casos (73,29%), a Internamiento en centro con 163 casos (19,18%) y 64 internamientos de fin de semana que suponen el 7,53%.

COMPARATIVA MEDIDAS JUDICIALES EN MEDIO ABIERTO E INTERNAMIENTO

2004	MEDIO ABIERTO	INTERNOS EN CENTROS	INTERNAMTO FIN SEMANA	TOTAL
ALBACE.	158 87,78%	11 6,11%	11 6,11%	180 12,46%
C.REAL	173 59,45%	92 31,62%	26 8,93%	291 20,14%
CUENCA	35 79,55%	7 15,91%	2 4,55%	44 3,04%
GUADAL.	91 71,65%	27 21,26%	9 7,09%	127 8,79%
TOLEDO	166 79,81%	26 12,50%	16 7,69%	208 14,39%
REGIONAL	623 73,29%**	163 19,18%**	64 7,53%**	850 58,82%*

Fuente: Memoria del Servicio de Menores de la JCCM 2004.

* Porcentaje referido al total de las medidas (judiciales y administrativas).

** Porcentajes referidos únicamente a medidas judiciales.

En la provincia de Ciudad Real, el 40,55% de las medidas judiciales se traducen en internamiento en centro o fin de semana, es decir, medidas que suponen privación de libertad y por tanto una mayor supervisión, aunque el periodo de duración de las mismas sea inferior comparado con otras provincias.

Lo contrario sucede con la provincia de Albacete, donde se encuentra el Centro Regional de Menores "Albaidel"; a pesar de ello, el porcentaje de internamientos en centro y fin de semana es el más bajo de la región, con un 12,22%, sien-

do, en contraposición, la provincia en que, en proporción, se ejecutan más medidas de medio abierto.

Del análisis de la siguiente tabla, se desprende que la medida judicial más dictada es la Libertad Vigilada con un total de 381, lo que supone un 26,37% del total de las medidas judiciales y administrativas, seguidas de las Prestaciones en Beneficio de la Comunidad con 167 con un porcentaje del 11,56%. En posteriores años, se debería fomentar este último tipo de medidas mediante las cuales se pretende que el menor comprenda, a través de la realización de actividades en beneficio de la sociedad, que la colectividad o determinadas personas han sufrido de modo injustificado unas consecuencias negativas derivadas de su conducta.

El 31% de las medidas judiciales que se ejecutan se refiere a medidas privativas de libertad (permanencia fin de semana, internamiento fin de semana, internamiento en centro y centro terapéutico), lo que supone casi un tercio de las mismas.

La plantilla de unos 30 profesionales de personal propio y 8 de diferentes entidades que trabajan en medio abierto y existen disponibles unas 70 plazas en los centros de reforma en la Comunidad Autónoma de Castilla la Mancha, tanto propios como convenidos, aunque la ocupación media al final de cada uno de los meses es de 44 plazas ocupadas de promedio, lo que no significa que estén repartidas de forma uniforme. La disponibilidad queda especificada en el siguiente cuadro:

NOMBRE	TIPO	RÉGIMEN	LOCALIDAD
CENTRO REGIONAL DE MENORES		MODULO A CERRADO Capacidad: 10	
ALBAIDEL	REFORMA	MODULO B SEMIABIERTO Capacidad: 14	ALBACETE
		MODULO C CHICAS Capacidad: 4 SEMIABIERTO	
		MODULO D Capacidad: 2	
CENTRO EDUCATIVO LA CAÑADA	REFORMA	Capacidad: 20	CIUDAD REAL
CENTRO PARA MENORES INFRACTORES	REFORMA	CERRADO (Internamiento fin de semana) Capacidad: 4	GUADALAJARA
ABACO			
CENTRO EL CIGARRAL	REFORMA	Internamiento fin de semana Capacidad: 2	TOLEDO
CENTRO TERAPÉUTICO N° 5 DE LA PAZ	TERAPÉUTICO	SEMIABIERTO Capacidad: 13	Villaconejos de Trabaque, CUENCA
CENTRO LA NORIA	REFORMA	Internamiento fin de semana Capacidad: 4	Miguelturra C. REAL

Fuente: Memoria del Servicio de Menores de la JCCM 2004

Además de estos centros de internamiento, existen otros en los que se están cumpliendo medidas de permanencia de fin de semana. Estos centros son "Ábaco" en la provincia de Guadalajara, "El Cigarral" en Toledo y "La Noria" en Ciudad Real. Este último recurso se abrió a finales de año.

2.11.- La protección social más allá de la mayoría de edad

Todos los menores y jóvenes incluidos en el Programa de Autonomía Personal tienen asignado un educador que realiza su seguimiento y acompañamiento en todas las áreas, incluida la personal; esto es, no sólo se trabajan con el menor los aspectos formativos y la búsqueda de empleo, sino que también se valoran y apoyan los aspectos personales que puedan necesitar ser abordados para que el menor o joven logre su plena autonomía personal.

JÓVENES CON AYUDA DE AUTONOMÍA 1998-2004

AÑO	JÓVENES 16-24	IMPORTES	MEDIA /AÑO	MEDIA/ MENSUAL
1998	44	18.592.147	422.549	35.212
1999	71	23.555.301	331.765	27.647
2000	62	29.338.652	473.204	39.434
2001	56	20.480.400	381.253	31.771
2002	63	23.068.244	366.162	30.514
2003	79	126.795,45 €	1.605,01 €	133,75 €
2004	83	159.656,94 €	1.923,57 €	160,29 €

Fuente: Memoria del Servicio de Menores de la JCCM 2004

Un porcentaje superior al 33 % de jóvenes mantendrán su vinculación con sus familias; en estos casos, el papel de la intervención especializada en la reintegración es activo y de apoyo a una familia que presenta, en su mayoría, unos altos niveles de desagregación.

Las iniciativas del Fondo Social Europeo YOUTH START y EQUAL han permitido generar una red multiprofesional para desarrollar el programa a través de cinco equipos provinciales que intervienen de forma exclusiva en este sector de población de menores tutelados por la JCCM y con grandes dificultades para la emancipación tras haber sido objeto de alguna medida en el área de menores.

Desde estas iniciativas se ha experimentado un modelo organizativo que ha supuesto la visibilidad y presencia activa de la Administración con un método de trabajo que compatibiliza el sector público y el privado y que ha tenido sentido en el marco más amplio de la coordinación y el partenariado regional, nacional e internacional. "Aprendiendo a volar" (2004) es el título del estudio sobre los programas para adolescentes tutelados que han alcanzado la mayoría de edad en ocho CCAA. Entre ellos, Castilla la Mancha, junto con Catalunya, está situada a la cabeza en cuanto a formación y supervisión de los educadores.

En torno a estos profesionales se ha generado una red de carácter permanente, con el apoyo al menos de una entidad privada y específica en cada provincia, cuya actuación continúa a pesar de haber finalizado el apoyo de los fondos de la Unión Europea.

En cuanto a los resultados, tenemos un mayor conocimiento de la población de tutelados y extutelados entre 16 y 20 años, siendo las necesidades atendidas de más de trescientos jóvenes a los largo de los últimos seis años.

El programa de autonomía personal supone la continuidad a largo plazo de la intervención estable cara a enfatizar una prevención primaria y secundaria sobre un colectivo específico que cuenta en muchas ocasiones con factores claros de riesgo de exclusión y constituye por ello mismo un programa cargado de factores de protección.

3.- Los servicios a la familia: la mediación y la prevención (2003-2005):

la universalización de los servicios sociales como respuesta a las nuevas demandas.

3.1.- La mediación familiar, a partir de la Ley 4/2005 del servicio especializado de mediación.

La mediación, como en otros campos la conciliación o el arbitraje es otra forma de resolución extrajudicial de los conflictos, con los hijos menores de edad.

La nueva ley, según su exposición de motivos pretende "dispensar a través del acuerdo una protección global y adecuada a los hijos menores que involuntariamente se ven envueltos en la ruptura y afectados de modo más o menos intenso por sus consecuencias". Es la ruptura de la pareja y las situaciones de separación, divorcio, etc. incluido la sustracción internacional de menores (art.5).

La mediación familiar, en el marco del dispositivo de protección de menores se define como un servicio social público especializado y por tanto gratuito. Establece un estatuto jurídico de mediador así como un registro de las personas y entidades mediadoras. Para conseguir la mayor flexibilidad, versatilidad e inmediatez regula un procedimiento sencillo, antiformalista y que siempre será voluntario, excepto cuando la autoridad judicial ponga en sus manos el encargo de atender, controlar órdenes de visitas a menores.

La ley pretende enmarcar la intervención de los equipos que hace cinco años empezaron con dos o tres profesionales formados específicamente en las capitales de cada provincia para atender las demandas de mediación de parejas en proceso de ruptura de los progenitores o de los jueces en los diferentes regímenes de visitas pactados o impuestos así como los puntos de encuentro para atender las demandas.

3.2.- Intervención en la violencia, preventiva y normalizada

La prevención e intervención en violencia familiar se atiende de forma específica desde el año 2000, actualmente a través de seis centros existentes (uno en cada capital de provincia y otro en Talavera) cuyo servicio tiene como finalidad el apoyo y la intervención psicosocial y educativa de aquellas familias en las que se produce violencia, así como la prevención en los núcleos familiares que podrían encontrarse en situación de riesgo.

El programa está destinado al conjunto de la familia (padres, hijos, abuelos) y en su caso, otros familiares que convivan y residan en CLM. Se trata de un programa educativo, preventivo y de atención terapéutica, que cuenta con tres áreas de atención: prevención, intervención con las víctimas e intervención con personas que han ejercido violencia en el ámbito familiar y que opera a dos niveles: individual y grupal. El servicio es gestionado por la asociación ANFORMAD y figura con la denominación Servicio de Apoyo Familiar.

La intervención preventiva se iniciaría cuanto antes, desde la escuela y acabará, en los casos que lo requiera más allá de la mayoría de edad. Una atención particular merece la intervención normalizada, ambulatoria y su relación con el mandato de atención integral tienen los centros residenciales cuando han sido separados, siempre temporalmente aunque en muchos casos no deje de ser un "eufemismo tranquilizador y políticamente correcto", de su núcleo de convivencia al apreciar una graves dificultades de convivencia.

3.3.- Innovación, investigación y formación práctica de profesionales

La pretensión de hacerlo de forma "científica" no oculta que la mayor parte de los profesionales (médicos, maestros, psicólogos, pedagogos, educadores sociales, monitores y técnicos) en general, sean ahora, en el esforzado desarrollo de esta difícil tarea tan desconocidos como lo fueron ayer sus predecesores.

Necesitamos desarrollar sistemas de detección precoz, instrumentos de filtraje, identificación específica, entrevista clínica (Le Blanc MASPAE,2003) y sobre todo de intervención que se anticipe al desarrollo de las graves dificultades y que apoye tanto a los progenitores como a sus sustitutos y consiga facilitar el camino de los educadores, ayudarles ofreciéndoles, por una parte, la información técnica suficiente acerca de los distintos modelos y corrientes psicopedagógicas más importantes y, por otra parte, las pistas que les permitan desarrollar su trabajo cotidiano con menos estrés y mayor eficacia.

Los servicios de salud mental y los servicios sociales en general, así como los responsables de los menores en dificultad en particular, por su propio trabajo, tienen información que les permite saber dónde están los problemas, cuáles son las carencias; pero debemos seguir conociendo cómo abordar de forma satisfactoria y resolutive las situaciones críticas, qué respuestas resultan más eficaces y cuántas veces se puede "volver a empezar".

El trabajo de los agentes de protección es comprometido y apenas admite respuestas convencionales. Cada niño es único y guarda dentro de sí infinidad de situaciones, sentimientos, experiencias, capacidades, emociones, recuerdos y momentos vividos, que no siempre es posible conocer, interpretar o entender a primera vista. Sólo con formación permanente, grandes dosis de paciencia, de capacidad de diálogo, de esperanza y el convencimiento de que todos tenemos capacidades y posibilidades de salir de las situaciones más conflictivas, serán capaces de avanzar en esta ardua, apasionante e importantísima tarea de educar y acompañar en su desarrollo vital a los niños que presentan graves carencias y dificultades de relación o comunicación.

Esta es una labor en la sombra, en un escenario pequeño, con escasa relevancia pública, con clientes que no votan, niños y personas o familias normalmente desconocidas y, excepto al nueva demanda de adopción internacional, poco influyentes desde el punto de vista social.

La relación de Consejeros (*) y Directores³ que a lo largo del periodo han regido la protección al menor exigiría un

análisis pormenorizado de cada etapa que excede los límites de esta aproximación y que sin duda ha supuesto una renovación de servicios con la pretensión de ofrecer una mayor y quizás mejor cobertura o al menos más adaptada a las nuevas necesidades de los menores y/o de sus familias.

En cambio, nuestra sociedad difícilmente ha conseguido que este trabajo, como algunos otros del ámbito sanitario y educativo, disfrute el reconocimiento público que objetivamente merece.

Prestar atención, intervenir, educar, en general, es una tarea difícil y complicada para la que parece, algunas veces, que no dispongamos ni de suficientes medios ni de la requerida preparación. Esta sensación de insuficiencia todavía es mayor cuando tratamos con menores y adolescentes que viven o han vivido situaciones familiares, escolares, ambientales y sociales de ruptura, fracaso, muy deprimidas o bien han cometido acciones depravadas. El trabajo realizado durante estos años, así como el todavía pendiente en el marco de los servicios sociales públicos y especializados es el mejor crédito para seguir avanzando en eficacia e innovación. ■

NOTAS

¹ Cf. Detallado y documentado estudio de todo el s.XX y de su provincia es el realizado por el primer director del centro regional Albaidel, D. Luis Miguel Martínez-Gómez Simon (2002) "Las instituciones de atención social al menor en la ciudad de Albacete. Instituto de Estudios Albacetenses, y a quien corresponde, por sus casi dos décadas, en dicha función una perspectiva y conocimiento que va mucho más allá del recogido en sus brillante crónica de un siglo.

² Informes, estudios y documentos del Defensor del Pueblo. Madrid(2002) Dedicar el cap.II (pág.146-158) a la evaluación de la entrada en vigor de la nueva ley penal juvenil en C-LM

Medidas de Adaptación Social y Personal de Adolescentes Españoles (MASPAE) Rev. Universidad de Salamanca

³Agradozco a Angelina Martínez Martínez, adjunta a la Defensora del Pueblo de Castilla-La Mancha su ayuda para elaborar esta detallada relación cronológica de Consejeros y Directores Generales:

Juan José de la Cámara Martínez(*),

Gabriel Plaza García

Rafael Otero (*)

Alberto Redondo de la Serna

Antonio Pina Martínez(*)

Angel Amador

Fidel Martínez Palomares (*)

Francisco Belmonte(*)

Jose Luis Martínez Guijarro



POESÍA

Territorios magnéticos

María Muñoz

LA TABLA DE LA HIEDRA

- CUADRANTE DE POESÍA -

...de la blanca casilla a la orilla del damero...

Desciende la tristeza
por márgenes repletos de melancolía
hasta
el litoral de las palabras absueltas.

Desciende el ritmo de las olas
y deja en mis ojos
la huida.

No hay verbo débil.

Oscila lo lejano y lo vencido ronda.

El núcleo de lo reflejo,
como otras muchas cosas,
restalla ahí.

Es tiempo de la espuma, del mineral,
de caracolas...

He sido realidad
igual que mi dolor.

Algo diletante
en medio de aquél inagotable
desbordamiento.

Camino del futuro
un intervalo esclarecedor.

Ahora comprendo todo.

Cruza lo que parece un pensamiento
frío.

Cedo mi parte de sentido
al nocturno de las rocas
y el mar de la renuncia
al heliotropo.

Vendrá la aguja de la alegría
para atravesarlo todo.

La tierra y su bucle salado.
El arte de la perturbación.
La insolencia.

Restituido el signo
es avalancha la luz
y la firmeza
pronunciación.

Vaciada sin más,
libre hacia ti,
en la extensión de lo nuevo.

Una marea de alas de absoluto,
una respuesta
o confiarse siempre.

Si creemos..., el tiempo se pliega.

Hay un final
para el gran cielo del nihilismo.

Imanes y hélices:
Sólo el viento nos ama.

Declina su fragancia el sauce y arde;
teñido de solvencia, alzado
desde el sueño.

Tan elocuente allí, tan hábil
pues gravita.

Una abertura, un rasgo del instante,
un giro solar.

Se rinde la vida a la autarquía
y su tono de nieve.

Frente al rayo cegador
obstinada y audaz
muere la causa.

Baja, una elegancia triste.

El cráter de la mañana
afecta al silencio en mis ojos.

Sin embargo
tropiezo con las palabras...

No decir, fijar lo aleatorio;
con esmero callar.

Luz y sombra se desplazan
en un diferir constante.

La estela captura sus logros,
la idea su rastro ágil.

Guarda el vacío
un orden propio y todos los conceptos.

Las acciones que escapan a la ruina
y el mar abierto de las pérdidas.

Felicidad resiste a la forma.

Felicidad resiste la intención.

Pero el nombre,
abdica.

(A la memoria de Susan Sontag)

María Muñoz



En memoria de José Manuel Pérez Pena

Antonio Navarro Escudero

*A su compañera Ana Fe.
A sus hijos Lucía y Juan Daniel*

Es para mí doloroso y no voy a ocultar un sentimiento de cierto pudor al escribir estas líneas sobre quien ha sido un sólido amigo y compañero de viaje durante algo más de 35 años.

Cuando indago en mis recuerdos encuentro ante mí una ventana abierta cuyo viento me es reconocible y familiar. No puedo evitar una sensación de nostalgia y vértigo ante una biografía que me es muy próxima y cercana.

El pasado 30 de diciembre de 2005 falleció en Albacete José Manuel Pérez Pena. Mi amigo y camarada Pena.

Gallego de nacimiento y ciudadano manchego. Desde muy temprana edad, cuando apenas despegamos de la adolescencia, tuvimos la ocurrencia de explorar el vientre de la tierra. Como experiencia iniciática, la espeleología nos permitió comprobar la belleza que bajo nuestros pies esconde una naturaleza discreta pero a su vez fascinante. Es posible que aquello fuera un anticipo, un mito muy particular antes de comenzar nuestra aventura a la gran caverna. Mito al que ninguno de nosotros quisimos nunca renunciar. Como en una línea recta, diáfana, pasamos de explorar las profundidades de la tierra a militar en la izquierda radical española de los años 70. Primero en el PTE (Partido del Trabajo de España), en cuyo periodo militante Pena sufrió un consejo de guerra que le costó un año de prisión militar y la pérdida de un puesto de trabajo, antes de que una Amnistía devolviese la condición ciudadana a mucha gente allá por el año 1977.

Pasamos luego al MC (Movimiento Comunista) donde encaramos los años 80, durante algo más de una década peleamos juntos en quitarle el polvo a una sociedad local –en el sentido más castellano del término– profundamente miedosa y por consiguiente autoritaria.

Peleamos para transformarlo todo y perdimos, a lo sumo hoy hay menos polvo del que había pero el desengaño de nuestro pobre ideario ideológico, al que algunos llamaron extrema izquierda, no era sino una respuesta vital, una manera de rebelión no exenta de visitas a calabozos policiales, encarcelamientos y represión. Pero también una manera de compartir la vida que a nosotros nos parecía transformadora y coherente. En esto último Pena despuntó como un personaje singular, y me atrevo en afirmar, irreplicable desde la transición democrática albaceteña hasta el último de sus días con vida.



Nosotros veníamos de una izquierda rebelde e inconformista, pero al mismo tiempo sentíamos una necesidad política por estar en la sociedad, influir en ella y participar activamente en sus organizaciones y de sus sentimientos. Desde esa premisa, en mi opinión todavía vigente, nuestra militancia consistía planificadamente en incorporarnos en los nuevos y viejos movimientos sociales, en las organizaciones pacifistas, feministas, ecologistas, en el viejo movimiento sindical.

Pena recaló en el movimiento ecologista los últimos quince años de su vida, contribuyendo muy decisivamente en ganar un espacio social crítico, radical y autónomo para el movimiento medio ambiental albaceteño de aquellos años. Ecologistas en Acción es hoy en Albacete, como expresión colectiva, una organización de esas características, y en ello mi amigo tuvo mucho que ver. Una organización reconocida socialmente y respetada en todos los ámbitos políticos locales.

Pena, parafraseando a Walter Benjamin, dejó su puesto “de maquinista en la locomotora revolucionaria de la historia universal para activar los frenos de emergencia”. Sin renunciar a su activismo *provo*, por el que fue conocido en esta capital de provincia en las marchas de jornaleros, los encierros, la famosa grúa de hacienda, etc., derivó su conciencia emancipatoria hacia una nueva realidad política, la lucha ecopacifista.

Con la misma probidad de su militancia anterior, Pena se enfrascó en una crítica lúcida al productivismo, al militarismo y a la “sociedad privativa del bienestar”, representación real de buena parte de anhelos y políticas del mundo rico y que atraviesan además, de manera transversal, buena parte del ideario de la llamada izquierda.

En los últimos años (2000/2005) Pena participó activamente en dar vida al Foro de la Participación de Albacete. Pese al devenir actual de esta experiencia ciudadana y participativa, que algunas organizaciones sociales y personas viven desmoralizadas hoy con frustración, la apuesta por explorar de manera crítica el conflicto permanente entre democracia representativa y participación directa, esta vez en un municipio de 160.000 personas, no deja de resultar apasionante desde muy diversas perspectivas sociológicas.

Cómo promover en los ciudadanos de a pie una concepción distinta a la meramente organizativa e instrumental de

la democracia representativa, incorporando unos valores éticos que Pérez Pena llamaba republicanismo, es decir "una ética laica y liberal y una consideración de la convivencia ciudadana entre derechos y deberes, con espíritu crítico, reflexivo y reivindicativo donde además se incorpore interiorizar individual y colectivamente una actitud cívica, consciente de las exigencias o responsabilidades que este modelo de convivencia conlleva".

Se trata de una vieja aventura, vital e intelectual, donde Pena no ha estado sólo, si bien, tampoco le sobró compañía.

Consciente de esta realidad ejerció de francotirador, sus crónicas radiofónicas no iban a cambiar la realidad, eso es cierto, pero al menos decían la verdad.

Decir la verdad, exponer la realidad, aunque ésta sea cruel o insolente, es una apuesta necesaria que mi amigo practicó buscando, en esa ventana abierta, el galopar viejo, cansado pero firme de Alberti, la amargura de Cesar Vallejo para nuestra vieja España, y el realismo vital expresado con una brevedad silenciosa, "he sido un hombre afortunado: nada en la vida me ha sido fácil". HASTA SIEMPRE AMIGO ■

Fisac en el recuerdo

José Rivero

Aún reciente el número 13 de la revista FORMAS, dedicado monográficamente a Miguel Fisac, nos llega la noticia de su muerte. Una muerte, no por presentida ni barruntada, menos inesperada. Aunque él mismo, en algunas de sus últimas declaraciones, manifestaba estar preparado para ese viaje final que pondría punto y aparte a toda una vida emboscada en la arquitectura y sus vicisitudes. A una vida difícil y ajetreada que ahora se clausura en una mañana de primavera del mes de mayo de 2006.

No es que Fisac y su genio desaparezcan o vayan a desaparecer, sino que la persona física pasará a un segundo plano y quedará el personaje y su obra. Y eso, es parte del empeño de los trabajos en curso y en desarrollo. Un poco tardíos y a destiempo tal vez, pero finalmente necesarios para ubicar a Fisac en su época y en el seno de la Arquitectura Contemporánea, como ya hiciera Fernández Galiano con el número 101 de la revista *A&V* en 2003.

En marcha ya la Fundación Miguel Fisac, a punto la publicación que prepara Ricardo Sánchez Lampreave para reflejar el Premio Nacional de Arquitectura de 2002, reciente la reedición de su discurso de ingreso en el Instituto de Estudios Manchegos 'Arquitectura popular manchega', todo apunta a una clausura o a un balance de cierre y recapitulación.



Es posible. Pero es una posibilidad necesaria y una reclamación implícita, por reubicar los anales de la arquitectura más próxima y, a veces, desconocida.

Con Fisac, desaparece uno de los pocos supervivientes de la generación de arquitectos titulados en la inmediata posguerra, que iniciarían el proceso de deshielo de las formas que esa posguerra había propalado. Los Coderch, Sota, Oiza y, ya Fisac, son parte visible de la historia próxima que vuel-

ven a ser reubicados y redescubiertos en nuevas lecturas y relecturas.

Con Fisac, desaparece uno de los pocos supervivientes de la generación de artistas y creadores manchegos de la década de los veinte, aunque él naciera en la década anterior. Los Crespo, García Pavón, Fernández Molina, García Donaire o Villaseñor, a los que se sumaría en múltiples coincidencias el arquitecto de Daimiel.

Con Fisac, desaparece uno de los pocos supervivientes de un mundo que ha cambiado muy deprisa. El solitario Fisac que 'veía pasar todos los trenes y no tomaba ninguno', ha cogido, finalmente el tren de vapor que traza una estela de humo en el cielo azulado.

Aunque todo final también señale un principio y un reconocimiento. ■



Volverá a leer

**Las Huellas del equilibrista.***Antonio Fernández Molina.*

Menos cuarto ediciones

El microcuento en España no ha adquirido relevancia excepto en momentos precisos, por ejemplo Millás hizo durante un tiempo un ejercicio con los lectores de un periódico. La baja consideración, entre nosotros, hacia la brevedad narrativa, el cuento, el relato y ahora el microcuento, proviene de la falta de conocimiento sobre el género por parte de editores y escritores, que han presentado ante los lectores productos poco elaborados, y han pretendiendo hacer creer que si los lectores no se entusiasman con ello era por razones ajenas a su voluntad. Es la vieja historia del maestro y los alumnos: suspenden todos, luego la culpa total recae sobre el total de los suspendidos.

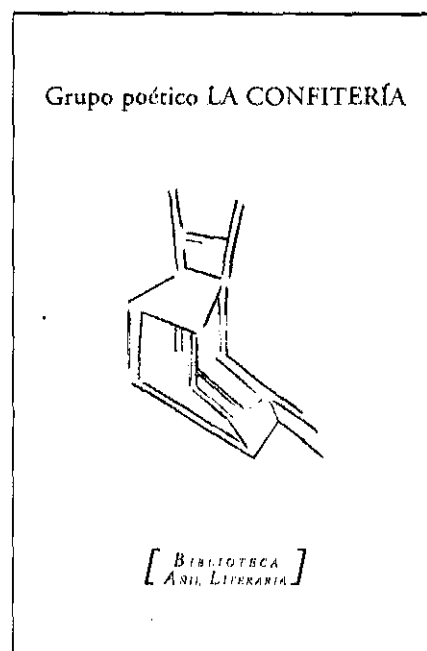
Habrà que apuntar que el microcuento es mezcla, es mestizaje de géneros, explota en elipsis, en búsquedas abiertas, el microcuento en ocasiones lleva consigo insigneas de mitología, de otras narraciones, atrae a su interior, mastica y expulsa asuntos novedosos que modifican el curso de la sociedad, es un organismo complejo por su brevedad y por la turbación que debe producir. Si prueba a leer alguno,

hágalo despacio, con atención, sentirá la necesidad de volver a leerlo, aunque es vuelta al principio el recorrido atento que haga hasta el final, hasta la última letra escrita, es posible que le cause la sensación de que no ha terminado de leer. En su condensación de ideas, en la compenetración de sus partes salta como las chispas lo implícito, para usted amigo lector, es una prueba. Piense en lo necesario para escribir una gran obra, expresar una idea compleja y profunda en un grano de arroz, en una cabeza de alfiler, piense en ello y comprenderá la capacidad por parte del autor para, extremando el cuidado, llevar a término la operación. El microcuento opera en espacios breves y busca las procelosas y oscuras aguas con palabras detonantes que lo aproximan a la poesía, pero no es poesía es microcuento, es esencia narrativa. Las vetas más conocidas que busca entre todo el pedernal y la tierra que remueve y ha de sacar del escrito el autor, son de ironía, de sátira, de crítica, de humor. Es un género serio, requiere una mano especial con el vocabulario, los recursos literarios y las estructuras, no es una reducción, craso error, es una inmersión y una explosión, es una provocación a las sensaciones y la mente del lector con el número de palabras más reducido posible en el trabajo con idea multiplicadora. En esa búsqueda tan arriesgada se han aventurado autores como Kafka, Monterroso, Cortázar, Borges, Arreola, Galeano, ...; ahora bien, entre los escritores españoles, pocos, muy pocos se han adentrado por esas galerías del lenguaje. Considerado entre los grandes de lo más pequeño, Edmundo Valadés, para su antología de relatos de literatura universal "El libro de la imaginación", solo escogió un autor español: Antonio Fernández Molina, que nació en Alcázar de San Juan en 1927 y falleció en Zaragoza en 2005. Autor de ensayos, novelas, guiones cinematográficos, obras de teatro, poesía y, como no microcuentos. A veces ocurre en esta tierra tan árida que nuestros autores son más conocidos por otros que por nosotros, es el caso de Antonio Fernández Molina. Sus microcuentos, atemporales, circulares, kafkianos, ... caerán desde sus labios a su fondo, al fondo que aún no conoce, entonces

empezará usted a intuir la maravilla y el trabajo fino, agudo, que hace el brillo de los microcuentos de Antonio Fernández Molina. "Gallina", "El truco", "La tercera pierna", "Algunas noches llega a casa muy agotado", "La lección", el libro en su conjunto es más que un ejemplo de microcuentos.

Ramón Pedregal Casanova

Poetas y amigos

**Grupo Poético de la Confitería.**

Biblioteca Añil Literaria nº 2; Almud, ediciones de C-LM, Ciudad Real, 2006. 144 págs.

Almud, ediciones de Castilla-La Mancha, que dirige desde Toledo el dinámico Alfonso González Calero, acaba de publicar en su Biblioteca Añil Literaria una antología titulada "El grupo poético de la Confitería". En realidad, se trata de una continuación (o revisión, si se quiere) de un volumen anterior, editado en 1999 por el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, en el que se reunía, con prólogo de Antonio Martínez Sarrión, la obra heterogénea de un

grupo de nueve escritores nacidos en Albacete o vinculados a esa ciudad; el nombre de "poetas de la Confitería" procede de un bar (hoy desaparecido) en el que el mencionado grupo tenía su tertulia, y los componentes del mismo eran Ángel Aguilar, Carlos Blanc, Cruz Campayo (única mujer del grupo), Valentín Carcelén, Javier Lorenzo Candel, León Molina, Nicasio Sanchís, Frutos Soriano y Arturo Tendero.

Todos estos escritores tenían en común, según Antonio Martínez Sarrión, rasgos como un gusto exigentísimo, el cuidado (e incluso el mimo) de su labor, una cultura que abominaba de toda exterioridad gestual, el acendramiento y la ternura, un humor de muy diversos tonos y un poderoso romanticismo sin estridencias. Esta nueva entrega de su obra, que viene precedida de un ajustado prólogo de José Luis Parra, trata de mostrar cuál ha sido la evolución literaria de los poetas antologados, en una revisión de su obra que intenta poner de relieve las novedades que cada uno ha aportado, en los cinco años transcurridos desde la primera, a una aventura estética singular y "posiblemente sin parangón en una ciudad como Albacete", según apunta el prologuista. Un lustro dice Parra no es mucho tiempo; casi, por término medio, el periodo que requiere la concepción y puesta a punto de un libro de poesía. Y añade: "A veces, por los misteriosos designios del azar y de intrínsecos factores personales, fructifica para ciertos autores y resulta indiferente o estéril para otros". Así lo pone de relieve su trabajo cuando pasa revista a la trayectoria y la evolución de estos poetas y trata de señalar qué ha sucedido, para cada uno de ellos, durante el periodo que separa la primera antología de ésta que acaba de ver la luz.

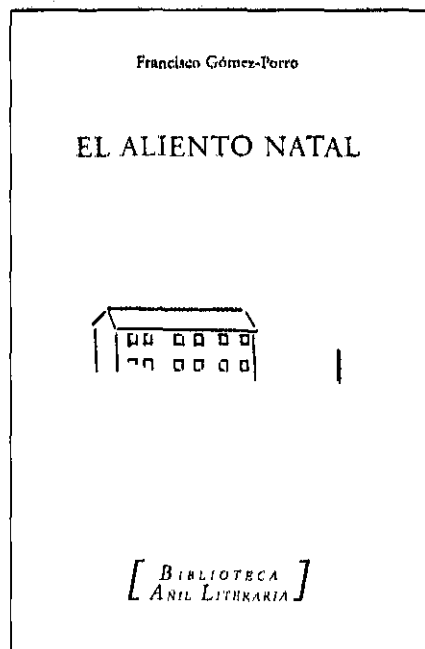
La respuesta es distinta en cada caso, como es obvio. Aunque resulta interesante leer los poemas de todos ellos, según José Luis Parra los más fecundos y los que han podido aportar más novedades han sido Javier Lorenzo Candel, Valentín Carcelén y Arturo Tendero, y así parece atestiguarlo el hecho de que hayan obtenido algún galardón de cierta importancia, como el II Premio Fray Luis de León

de Poesía que concede la Excelentísima Diputación Provincial de Cuenca, y que fue ganado por Javier Lorenzo Candel; otros poetas, en cambio, han desarrollado una obra más parca y con menos sorpresas, como ha ocurrido, por ejemplo con León Molina y Nicasio Sanchís.

"El grupo poético de la Confitería" es un libro interesante que marca por dónde han ido los rumbos poéticos en Albacete durante los últimos años; parece que es intención de la editorial Almud hacer calas similares en todas las provincias de la región (de hecho, me consta que en Cuenca ya se ha dirigido a alguna persona para que realice esta tarea). Se quiere, con ello, perfilar el actual mapa lírico de Castilla-La Mancha, un objetivo que resulta encomiable en sí mismo, sin duda, pero que debería contribuir además a estrechar lazos entre los escritores castellano-manchegos y a aumentar el conocimiento de los poetas de cada provincia en las demás.

Hilario Priego Sánchez-Morate

Sabiduría antigua



El aliento natal.

Francisco Gómez Porro.

Biblioteca Anil Literaria n° 1; Almud, ediciones de C-L.M., Ciudad Real, 2005. 80 págs.

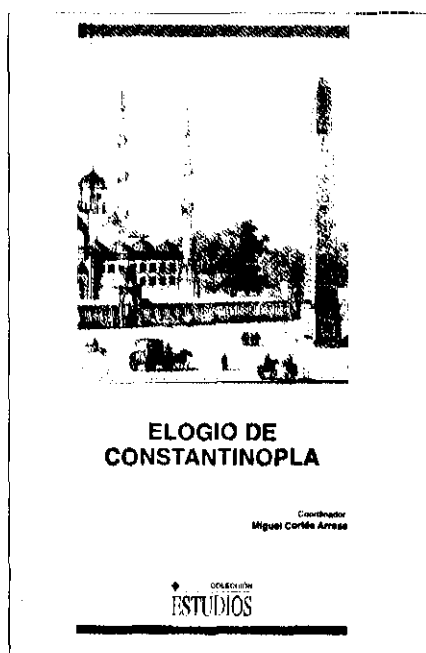
Todo, en la vida y en el arte, viene a ser un juego del siete y medio. Hay que apuntar alto, pero siempre corres el peligro de pasarte. ¿Cuál es el punto justo, central, equilibrado, entre el intento de satisfacer la sed de absoluto y la conciencia de que sólo somos -acaso- un grumo de tierra? Francisco Gómez Porro, en su libro *El aliento natal*, ha sabido lograr el deseado siete y medio. Y lo ha hecho, con el mejor método posible: con naturalidad, como sin esfuerzo: "el arte -afirma el poeta- es tan simple como vivir". El hombre, cuando abre bien los ojos y se convierte en poeta, ha de verlo todo, tanto lo visible como lo invisible. Y lo visible, a veces, es lo más difícil de ver. Gómez Porro sabe verlo con claridad. Ve: "la hormiga que arrastra una miga de pan / seis veces mayor que su cuerpo", el charco que guarda la memoria de todo lo que va reflejando a lo largo del día, el "horizonte que (le) aguarda al final de las viñas", a su "tío Julio, / que se quedó dormido en el amarillo carro del tiempo". A la luz a la que ve todo, adivina lo que parece haber más allá, pero aclara: "Si yo viera sólo lo más profundo en lo más claro / y no viera lo evidente, lo palpable (...) no sería nada, / ni siquiera poeta".

Hay mucha sabiduría en los versos de Gómez Porro. Una sabiduría antigua, aquella que nos demuestra que el tiempo sólo pasa en los niveles más externos, pero que en lo profundo, el hombre sigue siendo el mismo, y unos mismos sus anhelos, ansias, angustias, temores, su sed de amor y sus dificultades para alcanzarlo. El escenario de los poemas de este libro es la tierra donde nació, con sus gentes, las vivas y las muertas que forman una única comunidad, inseparable de la tierra. Por esto, las labores de la tierra son fundamentales en la visión de este poeta. Las labores del campo y las otras labores e incidentes, tan aparentemente menores como significativos, de la vida diaria de un pueblo. El tiempo es circular. Cada día nos trae, aparentemente también, lo mismo, e igual ocurre con las estaciones del año. Y esto, al poeta le agrada. "Me gusta saber -leemos- que en el tejado, / bajo las tejas, hay una lechuza / que aguarda mi llegada cada año". Le satisface

saber que es así, y por esto no parece importarle -es decir, le importa, pero lo acepta- que la muerte sea inseparable de la vida. Signo de esto son los poemas escritos en la entrañable presencia de sus muertos. Pero, sobre todo, le gusta la vida, aunque, como hace notar Antonio Martínez Sarrión en su prólogo, "su asiento y registro en un espacio poético (está) en las antípodas de lo resignado o conformista". En la poesía de Francisco Gómez Porro hay sosiego, compenetración con lo que le rodea y un saber decir, en que la poesía no es distinta, en lo que importa, al hecho de vivir. Ve "las abejas que se concentran sobre la uvas / que colman el remolque" y, arriba", "un avión (que) se desliza silencioso / bajo el cielo azul". Y sabe que "Entre estas dos cosas iluminadas está todo el amor que conocemos". *El aliento natal* es una lección de buen hacer poético, que revela una manera tan sencilla como profunda de ver y de vivir. ¿Qué otra cosa puede ser y qué otro significado puede tener la verdadera poesía?

José Corredor-Matheos

Viajeros bizantinos



El "elogio de Constantinopla" de Diego Galán.

M. Cortés Arrese.

Coord., *Elogio de Constantinopla*, Ed. de la Universidad de Castilla-La Mancha (Cuenca 2004), 169 págs. + 44 ilustr.

Numerosos bizantinistas han encontrado un importante aliado para el desarrollo de sus estudios la conmemoración del 550 aniversario de la toma de Constantinopla por los turcos otomanos el 29 de mayo de 1453.

Este acontecimiento hizo posible organizar interesantes actividades académicas y culturales en nuestro país. Puede mencionarse la exposición acogida por el Museo Arqueológico Nacional de Madrid que llevaba por título *Aspectos de la vida cotidiana en Bizancio*. También el curso de doctorado impartido en abril de 2003 en la Facultad de Filología de la Universidad Complutense por iniciativa de José Manuel Floristán y que contó con la colaboración de la Asociación Cultural Hispano-Helénica.

Elogio de Constantinopla fue el título del Seminario organizado por la UCLM que se celebró el mes de octubre del 2003 en la Facultad de Letras de Ciudad Real. En el mismo intervinieron varios estudiosos cuyas ponencias versaron sobre diferentes aspectos referentes a la fundación, geografía, historia, estética, testimonios y tipologías arquitectónicas de Constantinopla.

Estas intervenciones quedaron materializadas en un magnífico libro que fue bautizado con el nombre del Seminario y que es digno de tener en cuenta para estudios relativos a este campo, por la gran riqueza informativa que aporta. En él Miguel Cortés Arrese, coordinador de este trabajo, profundiza en los "Testimonios de la Constantinopla de Antaño" ofrecidos por literatos como Cervantes con *La Gran Sultana* o Lope de Vega con *La desdicha por la honra*, eruditos y cautivos como Diego Galán que por uno u otro motivo se acercaron a la ahora conocida como Estambul. En este sentido, los cautiverios ocupan un papel protagonista en este estudio, ya formen parte de un relato novelesco ya de uno perteneciente a la vida real narrada en primera persona. Lo que interesa a Miguel Cortés es su valor como fuente documental por el escenario en el que se insertan puesto que ofrecen una relación de los lugares más fascinantes de la ciudad más

grande y refinada de Europa. La descripción de estos lugares, así como los ambientes y el exotismo que se extrae de sus líneas. Nos hace embarcarnos, por su carácter evocador, en un apasionado viaje mental hacia la ciudad de Constantinopla, a lo que contribuyen las imágenes que aparecen insertas en el texto que nos permiten disfrutar más si cabe de ese "viaje".

Diego Galán Escobar, vecino de Toledo y natural de Consuegra, constituye una fuente inagotable de conocimiento para los investigadores que quieran acercarse a la gran capital imperial de los siglos XVI y XVII.

Nuestro cautivo toledano, a los 14 años de edad abandona el núcleo familiar con la intención de conocer mundo. Lo que no esperaba es que el destino le deparase ser apresado por los corsarios argelinos en 1598 y que durante "diez años y quince días" fuera privado de su libertad y obligado a permanecer como esclavo en Constantinopla, hasta que decide huir debido a los azotes a que era sometido en ocasiones. El retorno lo logra gracias a que consigue ir de convento en convento disfrazado de monje ortodoxo, hasta llegar por fin a Consuegra natal, con lo que se cierra su ciclo vital.

Los acontecimientos vividos en primera persona por el autor, su curiosidad innata por conocer nuevas tierras y su afán descriptivo, lo convierten en una tentación irresistible para el conocimiento de la sociedad turca, los edificios y monumentos más notables, los jardines, plazas y un sin fin de elementos ante la cual sucumbe Miguel Cortés. Este último, con gran soltura entrelaza los relatos de unos autores con otros, enriqueciendo así el total del compendio testimonial, introduciendo a su vez leyendas, fragmentos de textos y una considerable selección de ilustraciones.

De esta forma, las descripciones de Diego Galán comparten protagonismo con las de Pedro de Urdemalas y Octavio Sapiencia entre otros para formar un interesante *corpus* documental con el que el coordinador de *Elogio de Constantinopla* consigue plasmar una sociedad multicultural e interreligiosa.

Digno de mencionar es el entusiasmo con el que analiza Santa Sofía, señalando la coincidencia en la superioridad de la misma por parte de todos los autores y viajeros. No es de extrañar, que un apasionado del templo de Santa Sofía, convertido en mezquita, se sirva del relato de Diego Galán, quien en compañía de su amo tuvo el privilegio de acceder en dos ocasiones a su interior, lo que le permitió describir minuciosamente su ornamentación.

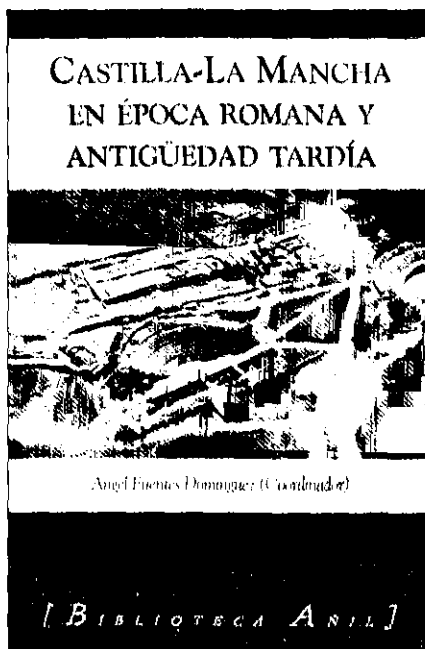
Galán se muestra por un lado como cautivo pero por otro como un viajero curioso que se va sorprendiendo y maravillando con cada nuevo espacio que va descubriendo al transitar por la ciudad. Esa curiosidad hace que incida en multitud de detalles descriptivos, que posibilitan que las investigaciones que se siguen desarrollando en nuestro país sigan en alza.

Las investigaciones que se desarrollan hoy sobre Constantinopla, y que hacen tener en cuenta el testimonio de Diego Galán, deben mucho a las publicaciones de dos de los manuscritos del toledano. Por un lado, la *Edición crítica de Cautiverio y Trabajos de Diego Galán*, realizada por Matías Barchino y por otro, la *Redacción del Cautiverio y Libertad de Diego Galán* realizada por Miguel Ángel de Bunes y Matías Barchino.

“Testimonios de la Constantinopla de antaño” en resumen, constituye una rica y evocadora visión de la ciudad que a tantos viajeros y estudiosos ha encandilando y lo sigue haciendo. A la vez, rinde tributo a Diego Galán a quien tanto sacrificio costó sobrevivir y hacernos llegar su biografía y que Miguel Ángel de Bunes evocó recientemente: “un libro humilde para una persona humilde”.

Sonia Morales Cano

Mil años de historia



Castilla-La Mancha en época romana y antigüedad tardía.

Ángel Fuentes (coordinador).

Almud ediciones de CLM; Biblioteca Añil nº 27; 2006; 336 pags.

Este libro resume mil años de historia (s. III a. C.- s. VII d. C.) y lo hace de una manera amena, para todos los públicos, pero con un rigor y una metodología apabullante. No hay ningún tipo de concesiones, nada se da por sabido y todo se explica, pero con un modelo crítico y atrevido, rompiendo moldes y tópicos, hasta el último: una historiografía, nunca hasta ahora contada.

El coordinador, Ángel Fuentes, que ya venía defendiendo casi en solitario en España desde la Arqueología, solo acompañado por Javier Arce, el concepto de “Antigüedad Tardía”, que hoy ya acepta la comunidad científica internacional. No ha sido fácil conseguirlo en esta enmarañada tela de la historiografía española, pero gracias a su tenacidad, y a su capacidad ilimitada de trabajo (a tiempo parcial también se dedica a la arqueología de la recuperación de la memoria histórica de la Guerra Civil en España) hoy estamos en este terreno al mismo nivel que anglosajones, franceses y

germánicos. Por eso es un honor que alguien de su talla científica internacional haya aceptado dirigir este esfuerzo colectivo regional, cuyo resultado más aparente es esta obra que ahora comentamos.

Comienza con una introducción al medio físico y al paisaje antiguo, pues sólo desde esa perspectiva podremos entender la intervención humana sobre el entorno y sus consecuencias. La ganadería, la agricultura y la minería de bronce y hierro, son por este orden los principales recursos de la Antigüedad hasta la llegada de los romanos. Aspectos negativos como la deforestación, mayor a medida que avanzamos en la historia, hará que a la llegada de los visigodos el panorama boscoso ya habría mermado bastante. Con todo una lectura atenta del Quijote, sin embargo, nos muestra todavía la existencia en el s. XVI de una Mancha ampliamente arbolada todavía.

La parte Primera se dedica a los antecedentes indígenas, la conquista romana, las nuevas divisiones administrativas y a la explotación del territorio a través de una tupida red de calzadas y vías, aspectos todos que han sido bien descritos por el profesor de la UCLM en Ciudad Real, Gregorio Carraseo que concluye que la mayor parte del ámbito territorial de CLM quedaba englobado en la provincia Citerior, convento Cartaginense, permaneciendo este esquema administrativo en lo que a CLM se refiere igual hasta época de Diocleciano, ya en el Bajo Imperio. La Romanización en Castilla la Mancha es una joya ibérica, que nos aporta Rubí Sanz Gamio, desde el Museo Arqueológico Nacional, del que es directora. Si bien este texto se fraguó en Albacete, como resumen de su tesis doctoral, sobre la romanización en el área oriental de nuestra región a Rubí le ha tocado explicarse y explicarnos nada más y nada menos que la situación de las diversas etnias ibéricas, carpetanas, celtiberas, vetonas, oretanas, y olcades antes de la llegada de los romanos y sobre todo una de las etapas más interesantes, pero más difíciles de entender, la etapa republicana ya que la implantación de los modelos romanos y el mismo proceso de con-



LIBROS

quista tuvo muchas variables y su larga duración, de casi 200 años tuvo que ver con la existencia de un sustrato cultural anterior de una gran complejidad.

El estudio de oppida, castros, santuarios y necrópolis ibéricas nos pone en antecedentes del gran nivel alcanzado por las culturas prerromanas de nuestra región; sobre estas etnias primero cartagineses y después romanos tejieron y destejieron una política de alianzas, presiones militares, a veces conquista que provocó los primeros grandes cambios de orientación territorial y urbana de la región, abandonándose así viejas ciudades amuralladas, con traslados de población incluidos en beneficio de otras ciudades más favorables a Roma o que servían mejor sus intereses.

El profesor Fuentes, fija en época altoimperial, desde Augusto hasta los Flavios, esto es los siglos I y II d. C como la primera época de gran esplendor de las ciudades romanas de nuestra región, tanto desde el punto de vista monumental, como del de la promoción de sus élites urbanas. En un esclarecedor capítulo titulado "Escenarios de la plena romanización en CLM" el dr. Fuentes divide en cinco etapas la romanización en la Meseta Sur y pasa revista a los 16 centros urbanos más importantes de la Región

Durante este largo periodo de romanización sitúa el prof. Fuentes un hecho de singular importancia en la historia económica de la Región, el paso de la explotación del territorio prerromano de marcado carácter ganadero con un régimen de propiedad comunitario basado en un sistema de clanes de origen matrilineal a un sistema abierto de propiedad privada en el que la minería, la agricultura, los productos de intercambio se entrecruzan en una red de ciudades que ocupa todo el Mediterráneo.

La vida cotidiana de una de esas familias en la región es lo que nos propone otro de los autores, Enrique Gozalbes Cravioto, profesor de IIª Antigua de la UCLM en Cuenca. Aspectos como la sociedad, el "cursus honorum", el comercio, la emigración y la inmigración, la familia, la mujer, la esclavitud, la religión, el ocio o

incluso la muerte y las costumbres funerarias y sus humildes dedicatorias han sido objeto de una amena selección para dar una idea real de la vida en la ciudad y en el campo en la Región en época romana. A Gonzalez Cravioto también le debemos un apéndice dedicado a las fuentes literarias e históricas de la Antigüedad Clásica, que hacen referencia a la Región y un favor doble, porque aunque ha dado la referencia latina o griega ha tenido la gentileza de traducirlas al castellano para que todo el mundo pueda tener un primer acceso a ese tesoro sin necesidad de dominar el griego y latín en el que están escritas.

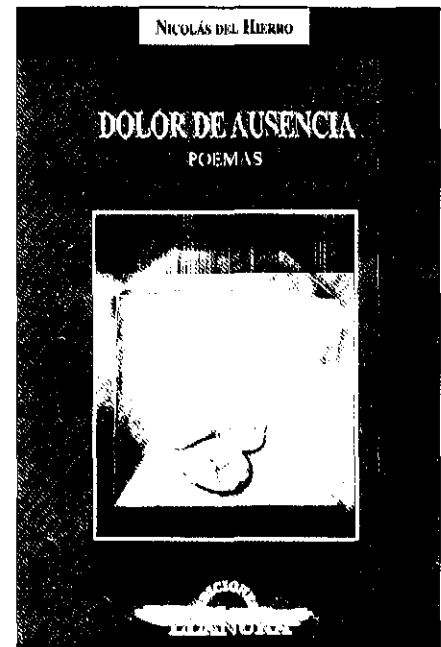
La Tardo-Antigüedad en nuestra región entre los siglos III al V d. C ha sido brillantemente explicada en el libro por el propio A. Fuentes. Hoy, gracias a estudios como los suyos sabemos que la explicación a la crisis y a estos fenómenos con ella relacionados no tiene nada que ver con las invasiones bárbaras, sino con los procesos de cambio interiores que se producen en la sociedad romana y especialmente la sociedad rural de este periodo. Paradójicamente ahora sabemos que las presuntas destrucciones bárbaras de las villae, fueron obras de refacción y que las villae no sólo no se destruyeron sino que se ampliaron y remodelaron, como consecuencia de un gran auge económico, posterior a la crisis.

La etapa visigoda es una de las que se podrían clasificar de bisagra, un tiempo de transición entre dos sociedades con un gran peso específico, como la romana y la islámica. En el libro es analizada por dos autores: la parte central por Blanca Gamo, actual directora del Museo de Albacete, y un apartado específico dedicado a las necrópolis por el profesor de la universidad de Alcalá, Antonel Jepure. Tiene esta etapa una gran deuda con el mundo que hereda, el del Bajo Imperio, de ahí que se denomine Antigüedad Tardía. Durante los siglos VI y VII el proceso de transformación urbana ya iniciado en el siglo III continuará con normalidad, lo cual no quiere decir que se embellezcan algunas ciudades como Toledo al tiempo que otras como

Recópolis se construyen de nueva planta.

Santiago Palomero Plaza

Crónica de un tiempo revivido



Dolor de ausencia.

Nicolás del Hierro.

Ediciones Llanura, 2006.

Diez libros de versos, reunidos ya en un par de antologías, además de dos novelas y un libro de relatos, constituyen la obra literaria de Nicolás del Hierro, a la que viene a unirse este **Dolor de ausencia** del que afirma J. M. Barreda en el prólogo que "uno tiene la impresión al acariciar las páginas de este libro que está palpando el alma de Nicolás, pues en ellas está el niño, el adolescente y el joven que se pasearon por Piedrabuena..." Una opinión certera que viene a compendiar en buena medida el contenido del poemario, sobre todo de la primera parte, que es una inmersión en la memoria más íntima del poeta.

La segunda y tercera partes contienen un conjunto de poemas de carácter más bien circunstancial y constituyen un recorrido epidérmico

por nombres, gentes y lugares de La Mancha, entre ellos su natal Piedrabuena. "Invitación al sueño de la llanura", la segunda parte, recoge una serie de poemas que rinden tributo, a los más emblemáticos personajes de **El Quijote**, y donde también se recrean, tradiciones o estampas genuinamente manchegas, adscribiéndose de este modo Nicolás del Hierro a esa inveterada tradición lírica, de raíz costumbrista, que presenta a La Mancha como un espacio rural configurado a partir de una tópica iconografía de aspa y noria, de empotro y labrantío.

La tercera parte, "Poemas con ausencia", es un personal homenaje a algunos nombres propios de la tierra, en una galería de muertos ilustres entre los que encontramos a poetas como Eladio Cabañero, Francisco Creis y Ángel Crespo o pintores como Rafael Requena, Vicente Martín, Vela Siller o Benjamín Palencia.

Pero es en la primera parte, "El tiempo y los lugares", donde Nicolás del Hierro vuelve a los temas que han caracterizado sus últimos libros, en los que el poeta de Piedrabuena ha convertido la memoria en una patria habitable y la nostalgia del tiempo perdido en una irrenunciable actitud lírica.

El libro tiene, pues, una dimensión evocadora y nostálgica, y esa dimensión hace de él una crónica de una generación que sufrió, de cerca, los ecos de la Guerra y sintió la mordedura del hambre, la *"desazón de los pucheros"*. Y en la elaboración de ese cuadro generacional, Nicolás del Hierro recuerda los perfiles de unos tiempos difíciles y oscuros pero que siempre resultan idealizados al refractarse en el cristal de la memoria. Evoca escenas de gélidos inviernos, o juegos infantiles ya olvidados (el marro, la perindola, la pídola), juegos que eran como una *"terapia"* para olvidar las asechanzas *"del lobo que mordiendo/ estaba el pan de la despensa"*. O recuerda aquella adolescencia de *"pecado y miedo"* tan propia de aquellos años turbios con poco amor y mucha penitencia. Leves pinceladas, en fin, que el poeta arranca a la memoria para reconstruir un espa-

cio personal que adquiere también un valor de crónica de esa generación "erecida a flor de bala" a la que el poeta (nacido en 1934) pertenece.

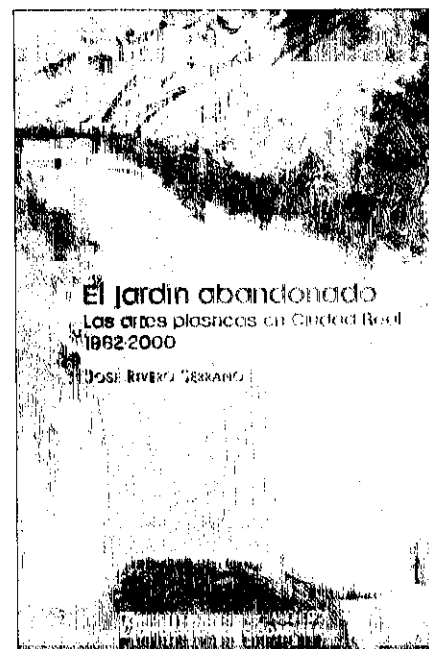
Pero para Nicolás del Hierro recordar no sólo es evocar lo vivido, sino también revivirlo y reinventarlo. La escritura adquiere una función evasiva y catártica, porque el regreso tiene una función reparadora. De ahí que los seres del pasado, junto con la casa, la calle y el pueblo de su infancia, resuciten al ser evocados. Sucede así, por ejemplo, con figuras como la de la madre, en el emotivo poema titulado "Resurrección", donde el poeta revela muchas claves de su mundo afectivo y donde igualmente se ofrecen algunas claves para comprender algunos aspectos de su novela **El oscuro mundo de una nuez**. Otro tanto sucede con el poema "El rito milenar del olivo", donde evoca la muerte del padre, una figura que, al igual que en su novela, adquiere la función de guía e iniciador del hijo.

Con esa misma intención, que no es sino la de trazar un daguerrotipo personal y lírico, Nicolás del Hierro completa su álbum familiar rescatando también de sus tinieblas los rasgos de aquel maestro de escuela que le enseñó a buscarle a la rosa su perfume, o los de aquella hermana, muerta a los nueve años; o los rasgos de ese abuelo, *"hombre de yuntas y blasfemia"*, que le mira *"como quien mira un mundo/ de horizontes perdidos"*.

Y todos esos retratos, que no son sino imágenes yuxtapuestas de su propio retrato interior, los traza sin retórica, con la más cruda desnudez que tienen las palabras cuando brotan de la memoria, con palabra sincera, despojada y sencilla, igual que son las cosas cuando se recuerdan; porque como él mismo escribe, *"todo era así, sencillo. Como son las cosas más humanas de la vida"*.

Pedro A. González Moreno

Miradas encontradas



El Jardín Abandonado.

Las Artes Plásticas en Ciudad Real 1962-2000".

José Rivero Serrano. Diputación de Ciudad Real.

Un libro de gran interés, actualidad y significativamente *raro* en el panorama de la crítica de arte de esta provincia es, sin duda, "El Jardín Abandonado. Las Artes Plásticas en C. Real 1962-2000", publicado por la Biblioteca de Autores Manchegos de la Diputación Provincial de Ciudad Real, en 2003.

En realidad, su autor, el arquitecto, escritor y crítico de arte José Rivero, con este segundo volumen (con anterioridad había sido publicado también en la misma editorial "El Sentido de la Mirada"), cierra un ambicioso proyecto de revisión y puesta al día de lo acontecido desde la Guerra Civil hasta hoy en el panorama de la práctica artística y cultural vinculada con el entorno más local de la provincia de C-Real y sus artistas; una reflexión a lo largo de la cual se nos sitúan en un primer plano los significados y valores planteados a partir de sus producciones, desde un análisis riguroso ceñido a la realidad de los documentos y de lo sucedido; una amplia,

intensa y contenida mirada desde atrás hacia delante que como un bisturí disecciona como ha sido su evolución, influencias y los diferentes derroteros por los que se ha conducido ésta desde la Dictadura franquista hasta prácticamente hoy.

Así consigue articular una mirada globalizadora partiendo de la lectura directa de las propias creaciones artísticas, a través de las cuales podemos visualizar las distintas posiciones protagonizadas por esos artistas y escritores más representativos; adentrarnos en el complejo, contradictorio y apasionante interior de sus contenidos conceptuales e intelectuales, al tiempo que se nos desvelan muchas de las claves ocultas en sus respectivos discursos, gracias a una brillante capacidad interpretativa que profundiza en sus propuestas, resituándolas y abriendo nuevas líneas indagatorias cuando éstas se contemplan en relación directa con los contextos políticos y socioculturales de cada momento, cuando emergen junto con sus valores plásticos esas otras razones y motivaciones ideológicas que sustentan, promueven o defienden con sus propias posiciones.

El contenido general se estructura organizado en función de dos grandes periodos o etapas que abarcarían desde 1936 a 1962 y desde aquí hasta el final del siglo XX; con el afán de mostrar, analizar, discutir o verificar cómo y qué ha ocurrido en nuestro entorno más cercano; sus resistencias, contribuciones y contradicciones; su relación con el contexto nacional; o los correlatos y las respectivas circunstancias políticas y sociales de las que eran deudores o frente a las que reaccionan con mayor o menor acierto.

En "El Sentido de la Mirada", publicado en 1998, se centró en el periodo de 1939 a 1962, a través de una lectura pormenorizada y si se quiere más detallada de los sentidos ocultos implícitos en las obras y evoluciones de nuestros creadores y escritores más destacados -muy especialmente a la luz de las de nuestros pintores más representativos-, planteándonos con ello una redefinición conceptual que no sólo desvela sino

que a la vez desmenuza y cuestiona los valores reconocibles en sus respectivas producciones y derivas artísticas, el alcance y la vigencia de sus particulares visiones; pero sobre todo una aguda reflexión acerca de sus fundamentos teóricos e ideológicos y sus vinculaciones profundas con los acontecimientos socio-políticos en que se inscriben, unos y otros en constante retroalimentación.

En este último, "El Jardín Abandonado", nuevamente explora y bucea en las causas, las ideas soterradas y los contextos en que se enmarcan las múltiples propuestas artísticas que como ramas de un árbol más frondoso y multifacético se vienen desplegando desde los años 60 hasta el final del siglo XX, bien sea en el escenario provincial o por estar protagonizada por autores nacidos en la misma.

Aunque asumiendo, quizás, un mayor riesgo por la dificultad y la cercanía del periodo abarcado, de nuevo lanza una mirada exploradora que deja a su paso una suerte de síntesis global hecha de densos fragmentos engarzados nunca cerrados ni definitivos, referidos a una serie de parámetros y epígrafes bajo los que articula, resume y agrupa la producción y los senderos estilísticos de nuestros mejores artistas o la de aquellos que han consolidado una determinada trayectoria profesional; cuando se ha hecho muy patente ya la crisis de la pintura como gran vehículo plástico vertebrador y hegemónico de lo que se consideraba Arte, ante el poder de las nuevas técnicas audiovisuales que han conseguido imponer nuevos modos de ver, otras prácticas y medios de expresión o lenguajes artísticos. Sorteando sus páginas nos introducimos en ese nuevo escenario cultural provincial, en los cambios irreversibles y veloces que se vienen produciendo social y políticamente y que han ido transformando las propias razones y estrategias de lo que es o no considerado como arte, las nuevas formas de representar, a la sombra de continuas redefiniciones y propuestas surgidas como consecuencia de la extraordinaria y rica complejidad de los tiempos presentes, de cuya

deriva e incertidumbre ya no nos libraremos.

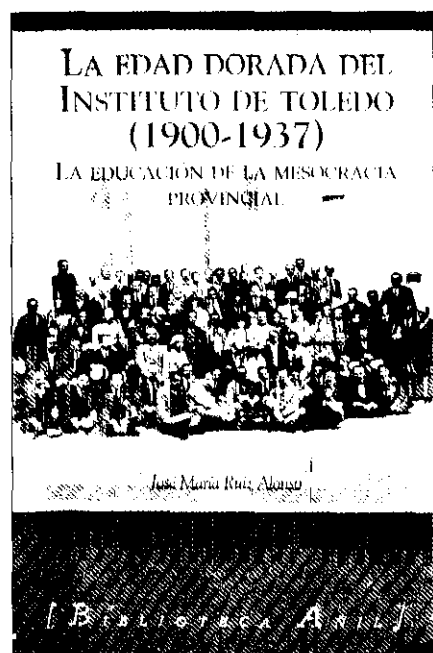
Con un estilo narrativo denso y concentrado, pero depurado y fácil de seguir, su mayor acierto es que nos propone jugosas argumentaciones e interpretaciones -incluso para polemizar o debatir si se quiere--, apoyadas y sustentadas -como en el ensayo anterior- en el cotejo de una muy elaborada información y un seguimiento crítico de los propios acontecimientos, tras los cuales se intuye un más amplio conocimiento del que ha extractado este completo y certero análisis acerca de las diferentes evoluciones, miradas y discursos desplegados por nuestros artistas, reconstruyendo de este modo una visión transversal de la realidad de nuestra escena cultural y artística; detrás del cual ni esconde sus posiciones, ni enroca un discurso ambiguo, neutro o diletante. Antes al contrario, arriesga opiniones concluyentes resumidas bajo epígrafes muy sintéticos que por si solos resumen y remarcan las que él considera pueden ser algunas de las claves conceptuales con que acotar sus propuestas; en contraposición con esa otra crítica más complaciente que tanto se prodiga, anelada en ejercicios de virtuosa desmemoria, de confusas equidistancias, de idealizados panegíricos, tan habitual como huera, cansina y repetitiva, a que estamos acostumbrados.

Ambos libros vistos ahora como un todo, en conjunto, constituyen una clarificadora rememoración de un pasado inmediato que ha sido -que está siendo-, contribuyendo a llenar ciertamente un vacío, tras haber sabido filtrar y desbrozar un territorio todavía poco frecuentado, ciertamente descuidado y falto de definición, a contracorriente de otros ensayos publicados. Por ello antepuse el adjetivo "raro" al principio de esta reseña. Y es que aquí si encontramos nuevas aportaciones, otras indagaciones más comprometidas y otras perspectivas desde donde poder delimitar con contornos más nítidos no solo qué se ve sino qué se piensa, dejando al descubierto los armazones con que unos y otros apuntalan lo real; incluida una mirada sobre nuestros todavía algo

asilvestrados jardines de la crítica y la historiografía contemporáneas, alguna todavía enclaustrada en nostalgias y gustos profundamente antimodernos, o empeñada en seguir viviendo de espaldas descolgada de nuestro tiempo actual, entre olvidos y desidias anacrónicas. Quizás por ello no me ha sorprendido la indiferencia o el silencio con que ha sido acogido en los propios ámbitos culturales locales e incluso por la propia crítica.

Miguel Ángel Blanco de la Rubia

Educación y élite



La edad dorada del Instituto de Toledo (1900-1937).

La educación de la mesocracia provincial.

José María Ruiz Alonso.

Biblioteca Añil, col. "Historia de la Educación". Ed. Almad. Ciudad Real, 2005.

Un libro sobre la Historia del Instituto provincial de Toledo, abre una colección monográfica que la editorial Añil dedica a la Historia de la Educación en nuestra región. Pero no es una historia institucional al uso, como hemos visto recientemente publicar al socaire del 150 aniversario de la creación

los institutos de enseñanza media en nuestro país. José María Ruiz Alonso, el autor, acota un periodo, 1900-1937, y lo define como su "Edad Dorada" para significar la valía del elenco de profesores que conoció en esa época y la proyección pública que tuvo el Centro en el entorno provincial.

En efecto, la elección del momento no es sino una excusa que emplea el autor para abordar varios aspectos temáticos y metodológicos. En primer lugar, el volumen nos permite adentrarnos en la historia de las enseñanzas medias de nuestro país, y en el papel que desempeñaron, conscientemente asumido por los sucesivos gobiernos y regímenes, como estructuradoras de la Nación. En segundo lugar, nos introduce en la historia local analizando el papel de las élites intelectuales en las pequeñas ciudades de nuestra región en un periodo decisivo de nuestra historia reciente. Significativas, en este caso, son las aportaciones de profesores del Centro Teodoro San Román, Constantino Rodríguez o Eduardo Juliá- al ideario conservador de nuestra historia patria. Al tiempo que remarca el protagonismo que los claustros de profesores tenían, durante el periodo que nos ocupa, en la política educativa del ministerio.

Por último, nos presenta un análisis decisivo del papel de los institutos como garantes de los intereses de la mesocracia que controla los resortes económicos y sociales de la provincia de ahí el acertado subtítulo que nos advierte en portada el verdadero papel de los institutos de enseñanza media en nuestra historia contemporánea-. Los precios de matrícula y material, más los costes de estancia de estudiantes foráneos, los Planes de Estudio y el ideario transmitido a través de asignaturas con contenido ideológico fundamentalmente Geografía, Historia, Literatura, Psicología y Lógica, Religión, Ética y Derecho-, completan la exclusividad de la enseñanza, sólo rota con el advenimiento de la República y nuevamente exigida por las autoridades surgidas del levantamiento militar.

En un segundo plano, más descriptivo, se nos presentan reseñas bio-

gráficas de profesores que alcanzaron las más altas cotas de excelencia científica y, en algunos casos, de protagonismo político, en nuestro país. Un amplio elenco docente entre el que se encuentran figuras protagonistas de la historia local, como la saga iniciada por Teodoro San Román: Sabas-José Sancho Adellac, Francisco de Borja San Román; los pintores Matías Moreno y Ángel Andrade; o con proyección más amplia, como ocurre con Luis de Hoyos Sainz, Eloy Luis André, Ciriaco Ismael del Pan, Tomás Malonyay o Julián Besteiro, del que, en una anterior obra colectiva, ya nos había presentado una reseña biográfica el autor.

En definitiva, y como demostró Ruiz Alonso con su monografía publicada en esta misma colección sobre la provincia de Toledo en la Guerra Civil, nos encontramos frente a un libro que además de fácil lectura nos presenta un documentado y elaborado ensayo sobre una parte importante de nuestra historia reciente. La exhaustividad en el manejo de las fuentes y la objetividad en el tratamiento de la información convierten al autor en una referencia necesaria cuando hablamos de rigor en la historiografía actual.

Esperemos que, siguiendo la estela de éste que ahora nos ocupa, los nuevos volúmenes que la editorial nos anuncia para esta nueva colección nos desentrañen las claves que han configurado las mentalidades colectivas de nuestra región, en un campo, el de la enseñanza, que resulta fundamental, como apunta el autor, para explicar las estructuras socio-políticas y las ideologías dominantes.

Francisco García Martín



Territorio y Patrimonio Minero-Industrial en Castilla-La Mancha.

M^{ra} Carmen Cañizares Ruiz,

Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha. 2005. 158 pp.

La obra *Territorio y Patrimonio Minero-Industrial en Castilla-La Mancha* ofrece como elemento diferenciador, el interés por considerar al “propio territorio como patrimonio”. De esta forma, el territorio como legado o como herencia incluye dentro de sí al patrimonio minero-industrial, interpretando el territorio como un producto cultural y como apuesta por la revalorización de lo local.

El concepto *patrimonio minero-industrial* viene a sustituir al de arqueología industrial por tener este último un carácter más instrumental; dicho patrimonio hace referencia clara al objeto de estudio de la obra que estamos analizando, es decir, a “los restos materiales e inmateriales heredados de las actividades industriales” como afirma Cañizares Ruiz, utilizando como activos inmovilizados a una serie de edificios, espacios productivos, infraestructuras hidráulicas, instalaciones mineras o industriales, vías férreas... etc., todas ellas

potencialidades endógenas existentes en el territorio a las que se une la propia cultura minera.

Castilla-La Mancha es el lugar elegido para poder contemplar los principales enclaves datados a partir del siglo XVIII, sin olvidar que la minería ofrece recursos explotables desde hace más de 2.500 años como es el caso de las minas de cinabrio-mercurio de Almadén. Aunque en la región no existe un inventario específico para estos recursos, sí merece destacarse la serie de elementos del patrimonio minero-industrial que han sido declarados Bienes de Interés Cultural (BIC), donde destacan los ubicados en la provincia de Ciudad Real: los molinos de viento de Campo de Criptana, el Real Hospital de San Rafael y el horno Bustamante en Almadén, y el baritel de San Carlos en Almadenejos. En la provincia de Guadalajara, las salinas de Imón en Sigüenza-Imón. Y en las capitales de Toledo y Cuenca, la fábrica de harinas de San José y el pósito, respectivamente. Por lo tanto, un número muy reducido, para un patrimonio más amplio, como a continuación veremos.

La aportación de mayor interés de la obra es la tipología que se ofrece de los recursos patrimoniales, pasando por todos los sectores de la producción minero-industrial de los cuales se han elegido algunos ejemplos significativos:

En *producción de energía* destacan los molinos de viento de Campo de Criptana, de Consuegra y de Mota del Cuervo, aquellos que los viajeros del siglo XVIII se jactaban al comprobar “que de hecho pudieron ver”, es decir, que no eran parte de la ficción de Cervantes; a estos cuerpos cilíndricos con importantes aspas, se unen los molinos hidráulicos, dedicados como los anteriores a la producción de harinas, pudiendo mencionar por su antigüedad, el de Puente Navarro (S. XVI) y el de Zuacorta (s. XVIII). Concluyendo el siglo XIX el territorio vio desarrollarse diversas fábricas de electricidad, siendo la más antigua de ellas la Central Hidroeléctrica de Bolarque en Guadalajara.

En *minería* sobresalen las salinas

de Imón (s. XVII), y las minas de plata de Hiendelaencina, ambas de Guadalajara. Las explotaciones de galena argentífera y plomo del Valle de Alcudia y Sierra-Madrona, las milenarias minas de cinabrio en Almadén, y las minas de carbón y pizarras bituminosas de Puertollano, todas ellas en Ciudad Real. Y por último, las minas de zinc de Riópar (Albacete). Íntimamente relacionadas con ellas, aparecen las dedicadas a la *transformación minero-metalúrgicas* e *industrias mecánicas* destacando los hornos Bustamante para la metalurgia del mercurio en Almadén (s. XVII) y la ferrería “El Martinete” en Los Pozuelos de Calatrava (Ciudad Real); la Real Fábrica de Metales de Riópar (Albacete); la Real Fábrica de Armas de Toledo; y en Guadalajara, la fundición de la plata “La Constante” en Hiendelaencina y la Fábrica de Motores “La Hispano” en la capital.

En *agroindustria* aparecen los pósitos de Campo de Criptana y de Villanueva de los Infantes en Ciudad Real; las fábricas de harinas, y entre ellas la más antigua, la de Fontecha (1916) en Albacete. Las fábricas de aceite o almazaras de Aldea del Rey y Almodóvar del Campo, y la de orujo de Alcázar de san Juan, todas ellas en Ciudad Real. La tradición vinatera se simboliza con las bodegas manchegas, siendo el mejor ejemplo de ellas desde la filoxera francesa: “La Invencible” de Valdepeñas, “Peinado” de Tomelloso, la del “vermut” de Quintanar de la Orden, o la de “Larios” de Manzanares. Las industrias textiles buscan sus orígenes en el comienzo de la edad moderna, aunque los ejemplares más destacados tuvieron su origen con los Borbones, este es el caso de la Real Fábrica de Paños de Brihuega en Guadalajara (1750). En el tratamiento de la piel y el cuero se menciona la fábrica de curtidos Tenerías Reunidas en Ocaña (Toledo) o la originaria fábrica de calzado de la familia Coloma en Almansa. Un símbolo de la industrialización fueron las fábricas de la cerámica y de la construcción, ejemplos citados que merecen ser recordados son la fábrica de cerámica de Puente del Arzobispo

(Toledo), la fábrica de ladrillos de Cañada de Calatrava (Ciudad Real), la fábrica de tinajas de Villarrobledo (Albacete), las fábricas de cementos y de yesos de Yeles (Toledo), y las caleras de Consuegra (Toledo).

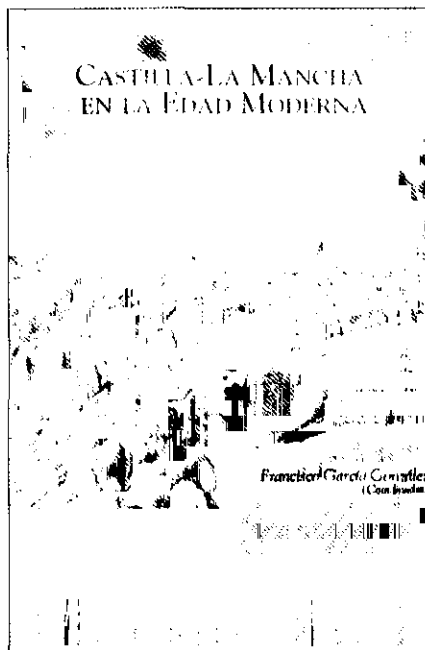
La tipología aplicada en la obra, que estamos comentando, debe servir para confeccionar el necesario inventario del patrimonio minero-industrial de Castilla-La Mancha. La riqueza de este patrimonio se deberá ir consolidando, también, con las ayudas procedentes de las iniciativas comunitarias LEADER o los programas operativos PRODER, ya que entre sus medidas presupuestarias se encuentra la dedicada a la mejora del patrimonio. Las 29 iniciativas y programas que existen en la región al tener un marcado carácter territorial pueden hacer hincapié en la consolidación de la idea que apuntaba Cañizares Ruiz de considerar en su conjunto al *propio territorio como patrimonio*, convirtiéndolo en *aprovechamiento turístico*, de un turismo de interior que hoy más que nunca se encuentra en su mayor auge. Uno de los ejemplos más claros de territorios con una gran riqueza minero-industrial, que nos ofrece la autora del estudio, son las comarcas de Almadén y Puertollano en el suroeste de la provincia de Ciudad Real, donde Minas de Almadén y Arrayanes S.A. ha puesto en marcha el "Parque Minero" de Almadén, actuación que se completará en dicho territorio con el Museo de la Minería de Puertollano.

Territorio y patrimonio minero-industrial en Castilla-La Mancha de M^a del Carmen Cañizares Ruiz abre una línea de investigación que entronca con la nueva geografía cultural, enmarcada en una sociedad postindustrial o servioindustrial que ha contemplado el turismo como un importante motor de desarrollo de zonas sin tradición turística, convirtiendo los territorios en recursos turísticos y la cultura o el patrimonio en un bien de consumo. Cuando Castilla-La Mancha ha presentado el cuarto centenario de la publicación del *Quijote* como un referente para conocer los lugares quijotescos, cervantinos y de interés patrimonial, tanto natural como construido, estos nuevos recur-

sos minero-industriales, que dejaron de desempeñar sus usos tradicionales, vienen a poner en valor los territorios de la Región.

Félix Pillet Capdepon

Una síntesis regional



Castilla-La Mancha en la Edad Moderna.

Francisco García González (coordinador).

Biblioteca Añil n^o 24. Ciudad Real, 2005.

Castilla-La Mancha en la Edad Moderna es un libro que representa el estado actual de las investigaciones regionales sobre la época histórica que comprende el Antiguo Régimen. Francisco García González, coordinador de la obra, ha conseguido reunir bajo un mismo proyecto a importantes especialistas que han forjado sobre Castilla-La Mancha sus tareas de investigación. El espíritu del trabajo, muy lejos del "acumulacionismo regional" de la década de 1980, se ha gestado con la intención de cubrir un hueco en la historia de nuestro territorio. Todo ello sin la pretensión de

hacer de nuestra Región un espacio sumamente particular. Al contrario, se ha hecho hincapié en la diversidad territorial y se ha intentado tener presentes las divisiones institucionales de la propia época estudiada.

Con todo, la obra se divide en tres grandes bloques temáticos. El primero se dedica al análisis de la sociedad y de la economía. Ello se realiza a través de cinco capítulos dedicados al estudio de la población, la familia, mundo rural y mundo urbano, la industria, el comercio y los conflictos sociales. El segundo de los bloques traza el marco institucional en el que se desenvuelve la vida social en el Antiguo Régimen. En éste se encuentra un capítulo dedicado al gobierno y la administración del territorio, y dos de ellos dedicados a la Iglesia, bien desde la perspectiva de su jerarquía e instituciones, o de la importante presencia de las Órdenes Religiosas en nuestro territorio. Por último, hay un capítulo relacionado con la cultura y las mentalidades, apartado en el que se tratan temas tan importantes como la educación o la religiosidad.

Tres han sido las insignias principales del trabajo. En primer lugar: la elección de un análisis estructural y temático frente a una división cronológica. El objetivo que subyace en esta designación es poder ofrecer un trabajo especializado de cada uno de los investigadores. Se comprueba, con ello, una búsqueda de tendencias a largo plazo que puedan brindar a los lectores unos rasgos esenciales y diferenciadores. Sin embargo, no se ha perdido la perspectiva temporal, tan trascendental en un trabajo de cariz histórico. El segundo de los rasgos es el lenguaje empleado. Conscientes del carácter divulgativo, pero también de su interés científico e investigador, los autores eligieron un léxico riguroso, pero que al mismo tiempo fuera asequible al público que demandaba un trabajo de estas características. Giros lingüísticos, innumerables notas al pie de carácter erudito han dejado paso a un lenguaje claro y directo, en el que el análisis de los hechos prima sobre la narración de acontecimientos. Por último, se aprecia una característica común: la síntesis. En la obra se vislumbra, por parte

de los autores, una ardua tarea de sintetizar y dar unidad a la fragmentación en la que se encuentran las investigaciones regionales sobre esta época. Excesivos estudios locales y una intensa especialización han creado un desequilibrio en las investigaciones, tanto a nivel temporal, como a nivel espacial. Este desequilibrio ha provocado una carencia de la que el libro no ha podido escapar. No obstante, los investigadores han querido ofrecer una extensa bibliografía que pueda servir de consulta a los lectores.

Castilla-La Mancha en la Edad Moderna es un espejo donde queda retratada una sociedad en un tiempo determinado. Un reflejo a través del cual se constata una población condicionada por un régimen demográfico riguroso, el poder de la familia, una economía mayoritariamente rural, un mundo urbano basado casi exclusivamente en Toledo, un comercio y una actividad industrial minoritaria pero importante, y unas tensiones sociales cuya base se hallaba en los desequilibrios del sistema. Es una sociedad enmarcada en un contexto institucional en el que las autoridades civiles y eclesiásticas estaban preocupadas por el poder, el control y el disciplinamiento social, y un marco cultural fundado en una mentalidad conservadora para la cual el honor, la honra y la religiosidad eran los principales baluartes.

Pero este libro es también un reflejo de las investigaciones que se han proyectado sobre nuestro territorio, investigaciones con un excesivo localismo. Así pues, este retrato no sólo nos enseña lo que hay realizado, sino que también nos sirve de espejo de lo que queda por hacer. Esta síntesis, esta puesta al día que representa el libro, nos introduce en la necesidad de conocer en profundidad el Antiguo Régimen en nuestro territorio. Sin el ánimo de ser deterministas, pero sin obviar la importancia de la explicación histórica, *Castilla-La Mancha en la Edad Moderna* es un llamamiento a una mayor articulación en las investigaciones sobre nuestro territorio, pero también a la cohesión que debe existir entre todas las regiones para la explicación correcta del Antiguo

Régimen y del cambio histórico en nuestro país.

Cosme Jesús Gómez Carrasco
UCLM

Investigación y coordinación



La guerrilla en Castilla-La Mancha.

Benito Díaz (coordinador).

Almud eds de CLM; Biblioteca Añil nº 23.
Ciudad Real, 2004.

A principios de los ochenta, no se podía hablar con propiedad de historiografía del maquis. Aparte de los relatos de conocidos policías-historiadores y las aportaciones de algún que otro cronista bienintencionado, la peripecia de los hombres del monte permanecía confinada en la memoria de las zonas rurales donde se había desarrollado su lucha: sorda, violenta, desigual. No resultaba fácil, y lo sé por experiencia, iluminar la vida y muerte de los guerrilleros. Los archivos oficiales impedían el acceso a la documentación imprescindible y los supervivientes parecían haberse condenado al silencio. Investigar sobre el maquis, un tema atractivo desde siempre para el público, conlleva una lucha contra

el tiempo, contra el olvido. Pero hace años que las cosas han cambiado. El siglo XXI ha traído un verdadero aluvión de publicaciones; yo diría que excesivas: las modas favorecen siempre la circulación de aportaciones muy desiguales. También están apareciendo últimamente guerrilleros por todas las provincias. Demasiados, tal vez: no pocos resultan unos farsantes del pasado.

Al margen del inevitable Aguado Sánchez y del benemérito Pons Prades, las noticias iniciales sobre el maquis castellano-mancheño me llegaron a través de un libro delicioso de Daniel Sueiro y Roberto I Llamas, *Crónica de los Montes de Toledo*. No obstante, el primer acercamiento riguroso al tema me fue posible gracias a los trabajos de Francisco Alía sobre los huidos (1990) y la guerra civil (1994) en Ciudad Real. El año 2000 tuve el privilegio de leer el original de Benito Díaz sobre la guerrilla toledana, que se convirtió en guía para no perderme en el bosque guerrillero castellano-mancheño; publicado al año siguiente, me pareció un libro espléndido: documentado, organizado y bien escrito. La edición de *La guerrilla en Castilla-La Mancha*, que hoy comentamos, me ha servido para completar el mapa complejo de la insurgencia contra Franco en la Región.

Los libros colectivos que conozco difícilmente superan el problema de la coordinación. Autores diferentes en su concepción de la historia y de la escritura, no siempre casan en textos que resultan por lo general repetitivos y caóticos. *La guerrilla en Castilla-La Mancha* soslaya ese problema de origen y se lee como si el libro hubiera sido elaborado por un sólo autor. La ampliación del marco geográfico a Extremadura y la zona levantina ayuda, de otra parte, a entender la naturaleza de una oposición armada cuyas agrupaciones no siempre encajaban en las divisiones administrativas convencionales. Fotografías deslumbrante la de portada una vez leído el libro, cuadros y tablas completan un texto atractivo y riguroso. En el debe, lamentar la ausencia de mapas que orienten al lector por el territorio castellano-mancheño.

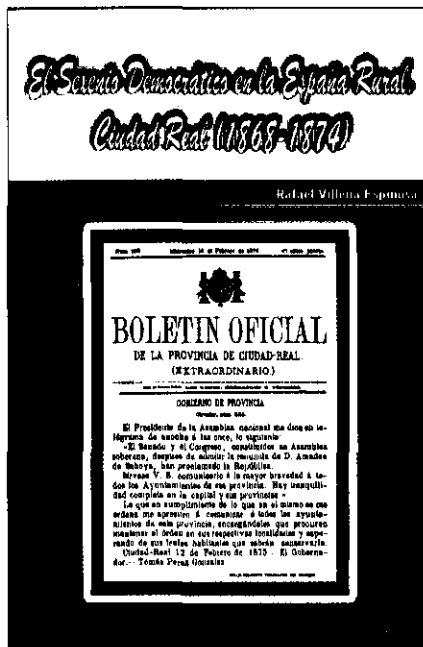
Me parece un acierto comenzar el libro con una introducción y un capítulo inicial de Benito Díaz sobre el marco en que se desarrolló la lucha armada contra Franco. Ampliar ese contexto al panorama internacional, y especialmente al movimiento guerrillero de los exiliados republicanos en Francia, ayuda a entender la génesis de la resistencia como un fenómeno autóctono —los escondidos de la guerra—, pero también como la decisión consciente del partido comunista en un entorno internacional que parecía adverso a las dictaduras vinculadas al nazismo. Los cuatro capítulos siguientes permiten conocer de forma cabal la vida y la obra de los hombres que impugnaron con las armas el franquismo en la comunidad manchega. Un conocimiento que procede de una combinación de relatos orales y documentos de archivos oficiales. Los autores son conscientes de la dificultad de deslindar la verdad de la leyenda en unos y otros, y ello favorece un acabado riguroso de la obra.

La guerrilla en Castilla-La Mancha aparece como un texto de investigación, pero también constituye una lectura amena. La importante documentación que aporta se evidencia se anuda con unos relatos apasionantes, envueltos en una edición espléndida a cargo de Biblioteca Añil. El análisis de los hechos no resulta óbice para una historia narrativa que se despliega a lo largo de todo el libro. Ante nosotros aparecen organizaciones y programas políticos, pero también personas de carne y hueso. Hombres y mujeres que fueron ejemplo de heroísmo cotidiano, y también protagonistas de pequeñas y grandes miserias: el maquis es, sobre todo, la historia de unas existencias vividas en condiciones extremas. Los autores levantan con este libro la cartografía definitiva de los republicanos castellano-manchegos que expusieron sus vidas en la lucha contra el tirano.

Una lucha condenada al fracaso, pero que libros como éste evitarán que también esté condenada al olvido.

Secundino Serrano

La primera revolución



El Sexenio democrático en la España Rural.

Rafael Villena Espinosa.
Ciudad Real 1868-1874.

Con varios años de retraso el Instituto de Estudios Manchegos con la colaboración de la Diputación de Ciudad Real acaban de editar la investigación doctoral del profesor Villena, defendida nada y nada menos que hace más de diez años. Ante todo nos hemos de felicitar por este hecho. Realmente estamos de enhorabuena y a decir verdad ya era hora que el pobre panorama historiográfico existente sobre todo lo ocurrido más atrás de la Restauración en Castilla-La Mancha y en la provincia de Ciudad Real se paliara en alguna medida con esta publicación.

Si se analiza la producción historiográfica sobre el Sexenio se puede comprobar la necesidad no sólo de la publicación de la obra de Rafael Villena sino también la de seguir investigando este mismo periodo en el resto de provincias, dado que únicamente contamos con el trabajo de César Pacheco sobre Talavera de la Reina (de 1992) y breves aportaciones, en forma principalmente de artí-

culos de revistas o comunicaciones de Congresos, de F. Fernández González (el caso de Toledo capital), Cristóbal Robles (sobre el Sexenio y la religión) y Francisco Rodríguez (que analiza Guadalajara), sin olvidar los avances que el propio Villena ha ido realizando de su investigación doctoral (Diputación de Ciudad Real, el caso concreto de Almagro y otros). Como se puede comprobar la importancia de esta edición es vital, puesto que nos abre una vía al conocimiento de la implantación de Estado liberal en una región interior, rural, analfabeta y aparentemente sumisa a través del caso concreto de la provincia de Ciudad Real.

Como muy bien señala en el prólogo un maestro de historiadores como Isidro Sánchez la investigación que ahora se publica está “bien planteada y bien resuelta, con acertados planteamientos metodológicos, con una amplia utilización de fuentes bibliográficas, archivísticas y hemerográficas”. Además podríamos añadir que una de las claves del éxito del estudio es su articulación en torno a tres ejes temáticos: economía, política y sociedad debidamente interrelacionados. Así Villena partiendo de una completa radiografía de La Mancha que va a protagonizar la Revolución en sus aspectos demográficos y económicos, pasa a abordar los temas económicos (la hacienda y la fiscalidad, la crisis de subsistencia como causa de la Revolución, los efectos de las plagas de langosta, etcétera), los políticos (formación de las juntas revolucionarias, corrientes políticas, el papel del republicanismo y del carlismo, los procesos electorales en sus diferentes niveles -nacional, provincial y local- y un exhaustivo proceso de prosopografía para desentrañar la elite política provincial del Sexenio) y los sociales, apartados estos últimos centrados en la conflictividad social en ámbitos rurales y urbanos. De este último apartado me parece muy relevante al análisis que se realiza de la beneficencia como respuesta articulada de la burguesía, como estrategia de control social y medio para evitar el conflicto social.

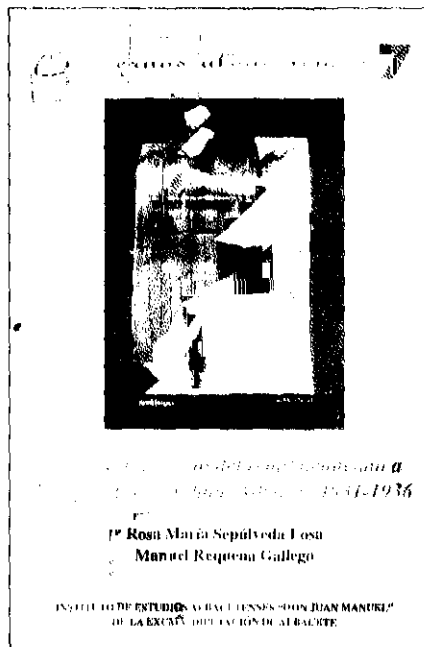
Es evidente que cuando el propio autor se interroga sobre si fue posible

una revolución en La Mancha y una democratización del sistema liberal que comenzó a implantarse a partir de 1808, la contestación, tras la lectura atenta de los múltiples aspectos desarrollados en esta obra no puede ser sino claramente afirmativa. La revolución democrática de 1868 también tuvo lugar en Ciudad Real y en Castilla-La Mancha. Seguramente no fue su punto neurálgico y tuvo sus propias peculiaridades pero no por ello debemos dejar de estudiarlas y conocerlas.

En conclusión un libro absolutamente necesario para el conocimiento histórico de la región y de España y he aquí unos de los grandes méritos de la obra de Villena, la de permitir que lo sucedido en Ciudad Real durante el Sexenio se haya incorporado a la literatura científica de síntesis en los trabajos coordinados por Rafael Serrano García. Desde aquí mi más sincera enhorabuena por esta publicación y creo que por la importancia de la misma se debía realizar un esfuerzo serio y riguroso en su divulgación, dado que el gran problema de estas ediciones suele ser el de una correcta distribución. No nos podemos permitir el lujo de que obras como estas queden abandonadas en los depósitos y archivos polvorientos.

Ángel Ramón del Valle Calzado
(UCLM)

A vueltas con la República



Del afianzamiento del republicanismo a la sublevación militar. Albacete 1931-1936.

Rosa María Sepúlveda Losa y Manuel Requena Gallego.
Instituto de Estudios Albacetenses, 2005.

El Instituto Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel" ha publicado la obra "Del afianzamiento del republicanismo a la sublevación militar. Albacete 1931-1936" de Rosa María Sepúlveda Losa y Manuel Requena Gallego, dentro de la colección "Cuadernos albacetenses". Es un trabajo de síntesis en el que se analizan los diversos aspectos más significativos acaecidos en esta provincia durante este periodo en el que se produjeron tantos y variados cambios. Los autores destacan que esta obra es de marcado carácter divulgativo ya que recoge las aportaciones de múltiples investigaciones aparecidas a partir de los años ochenta, como se indica en la bibliografía, ya que este periodo referido a Albacete es el que más investigaciones ha suscitado. Por ello parece oportuno realizar esta visión divulgativa de este periodo donde se sientan las bases políticas y sociales de su modernización.

Está escrita de una forma amena, mostrando una gran preocupación por

la interpretación de los acontecimientos y por la narración de los hechos. Se aprecia un excelente equilibrio entre los datos aportados y las interpretaciones realizadas. Acompañado el texto por interesantes e ilustrativos cuadros, gráficos y parte gráfica. Es una obra que huye del localismo, estando enmarcado lo que acontece en Albacete en el contexto de España y de Castilla-La Mancha.

A lo largo del trabajo se aprecian varios aspectos. El sorprendente afianzamiento y predominio de la izquierda durante el primer bienio en Albacete, provincia con escasa tradición de izquierdas durante la Restauración. Este extraño cambio se debió, en gran medida, al ingreso masivo, tras el 14 de abril de 1931, de ex-monárquicos y caciques a los partidos republicanos y al amplio ascenso de los socialistas, apoyados por el sindicato Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra. De tal manera que a finales de 1933, azañistas, lerroxistas y socialistas contaban con comités casi en todos los pueblos de la provincia. Un año después la CEIDA se situaría a su nivel.

Las dificultades que tuvo la democracia durante este periodo para implantarse en una provincia de escasa tradición en movilidad política. Durante la República se intentó ir implantando la democracia y se avanzó en ello, pero cinco años era insuficiente para conseguirlo plenamente y, sobre todo, en el mundo rural. En este periodo perduró un comportamiento caciquil practicado por republicanos y por la derecha, hubo múltiples casos de corruptelas electorales, los gobernadores civiles destituyeron muchísimos ayuntamientos de la oposición, etc.

Los resultados electorales reflejan un comportamiento mucho más libre y maduro del electorado que en la Restauración. Aunque hubo influencia caciquil, el peso de esta no fue determinante y mantuvo una cierta relación con el afianzamiento de los partidos en los pueblos. En 1931 se aprecia una decidida inclinación hacia la izquierda, influida por el ambiente republicano y el apoyo a la candidatura del gobierno. Una victoria tan contundente de la izquierda sorprendió a todos, alcanzando la totalidad de los diputados

(siete) y la absoluta derrota de la derecha (ningún diputado). En las siguientes (noviembre de 1933) hubo una inclinación hacia el centro con cuatro republicanos de centro y un candidato agrario frente a dos socialistas y ninguno de Acción Popular. En 1936 hubo un pequeño desvío a la derecha ya que la CEDA logró dos escaños, uno los agrarios y otro un republicano de centro frente a los tres del Frente Popular (un socialista, uno de Unión Republicana y otro de Izquierda Republicana).

Otro tema que se aprecia a los largo de la obra es la desunión entre las fuerzas que trajeron la República (republicanos y socialistas). Estas se mantuvieron agrupadas y acordes los ocho primeros meses, siendo abandonados por la Derecha Liberal Republicana y los republicanos radicales para acercarse a AP/CEDA. Las relaciones entre republicanos y socialistas se fueron deteriorando entre 1932 y 1936 en los diversos ámbitos (ayuntamientos, mundo laboral, etc.). En el mundo rural esta falta de apoyo a una república social es más patente que en las zonas urbanas. Este enfrentamiento se intensificó durante la primavera de 1936, dando lugar a desórdenes y altercados con el fin de justificar la intervención del ejército en julio de 1936 para poner fin a dicha situación. En este contexto de inestabilidad, los militares y la Guardia Civil se adhirieron a la insurrección militar iniciada en Albacete el 19 de julio y que triunfó durante una semana, siendo derrotados en la capital el día 25 de julio y tres días después el Gobierno republicano controlaba toda la provincia.

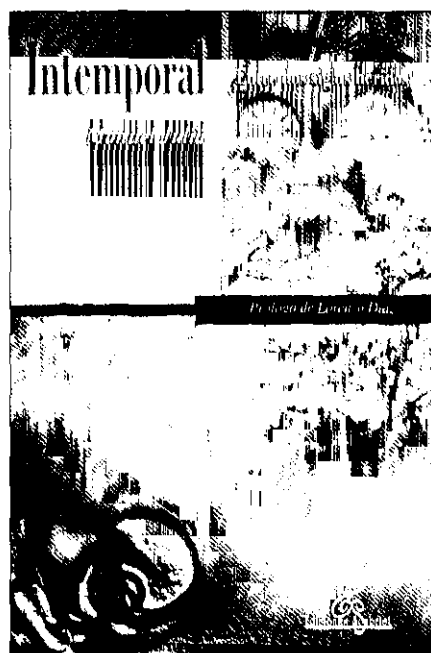
La propuesta reformista del gobierno republicano durante el primer bienio en aspectos como el educativo, religioso, reforma agraria, cuestiones laborales, etc. ocasionó en la provincia de Albacete la resistencia, no sólo de los sectores de derechas sino también de los republicanos, en especial, en lo referente a las reformas laborales y agrarias, propiciando conflictos de escasa importancia, aunque otros se saldaron con heridos y muertos en los municipios de El Bonillo, Bonete o Yeste. Esta actitud negativa de los elementos propietarios y ciertos sectores de la clase media albaetense

frenó el proceso de cambio social y finalmente a partir de febrero de 1936 dio al traste con la política de avance social al apoyar en julio de 1936 de las fuerzas reaccionarias encabezadas por los militares en su pronunciamiento militar. En esencia, podríamos señalar que a pesar de las múltiples expectativas que levantó la República en su misión reformista en el ámbito social los sectores de oposición la ahogaron por lo que se podría indicar que esté fue un experimento inviable por la decidida oposición de amplios sectores militares, políticos y sociales.

En definitiva es una excelente síntesis de historia local muy bien documentada, sugerente y con un acertado aparato de ilustraciones y gráficos.

Añil

Ensayos e ideas



Intemporal. Entre dos siglos heridos.

Manuel Juliá.

Ediciones Soubriet, Tomelloso 2003; 198 pags.

Contra La Mancha y otras manchas.

Antonio García Muñoz

Ediciones de la Diputación de Albacete; Albacete, 2004; 298 pags.

Con cierto retraso traigo a colación estos dos libros, con poca conexión entre ellos, salvo la de que ambos constituyen recopilaciones de artículos aparecidos previamente en prensa. Costumbre habitual en el panorama español, pero más infrecuente entre nosotros, donde no abunda mucho el género, y menos aún en el sector editorial.

El de Manuel Juliá recoge artículos publicados entre 1996 y 2003 en el desaparecido *Diario 16*, así como en la edición andaluza de *El Mundo*, y en menor medida en los ciudadrealeños *La Tribuna* y *Lanza*. Como señala su autor en nota previa "casi todos los artículos son intemporales", esto es, no están sujetos al dictado de la actualidad informativa. Como consecuencia de ello no tratan de asuntos o cuestiones de la agenda política, y por tanto es difícil deducir el diagnóstico que sobre la realidad política o histórica pudiera darnos el autor.

Lo que sí aparecen son ideas, pasajes o sugerencias acerca del tiempo, de costumbres y modos de vida, sobre el mismo hecho de escribir o comunicar, o sobre personajes que por diferentes motivos han interesado en algún momento al autor. Entre los más citados aparecen Voltaire, Heráclito, Proust, Quevedo o Pío Baroja, para que nos demos una idea de la formación clásica (intemporal por tanto) de las lecturas del escritor. Los artículos, bien apoyados por un selecto repertorio de citas, esbozan una sucesión de nostalgias sobre tiempos perdidos, recuerdos de viejas lecturas algunas de las cuales se han diluido con el tiempo y otras que conservan su vigencia; y apuntan una filosofía vital -destilada a través de grandes o pequeñas anécdotas- que invita a la reflexión.

Con todo Manuel Juliá, periodista y escritor antes que experto en la Unión Europea o en nuestros magníficos vinos de la tierra, conoce los registros del oficio -o mejor del artículo género- y remata sus pequeños (por extensión) trabajos con la maestría de un buen artesano.

Por su parte Antonio García Muñoz es un profesor de Lengua y Literatura nacido y ejerciente en Albacete. Y nos ofrece un libro insó-

lito por lo que tiene de auténtico y de "políticamente incorrecto" en un contexto en el que ese registro es francamente escaso por estos lares.

Se declara discípulo de los grandes artifices del género, desde Larra o Umbral hasta su paisano Sánchez de la Rosa, pasando por Vicent o Javier Marías.

Y a diferencia de la recopilación anterior en esta sí hay referencias a acontecimientos concretos y tomas de posturas, muy radicales y muy a contra corriente, en la mayoría de los casos.

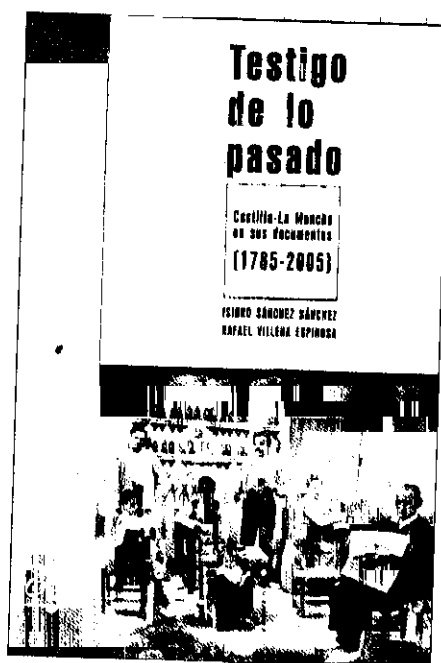
Uno de los asuntos recurrentes es el deterioro (o destrozo, en opinión del autor) de su ciudad, Albacete, y a ello dedica varias entradas de las recogidas en este libro (Teatro Circo, Parque Abelardo Sánchez, etc.

Pero García Muñoz arremete además contra el Día regional y otros símbolos, contra cualquier tipo de literatura más o menos "vinculada a la tierra", contra, la televisión regional, O contra la misma existencia de una "memoria histórica" entre nosotros, de todo lo cual sale una serie de afirmaciones difícilmente defendibles. Aun así, es saludable la crítica, aunque sea destemplada como en este caso, y dada la tendencia a la uniformidad y al asentimiento generalizado, es bueno que alguien discrepe, aunque sea para mal.

Los artículos fueron publicados en su mayor parte en la edición albacetense de *La verdad* entre 1999 y 2004; salvo algunos que parecieron en una publicación digital. Y lo más sorprendente, al margen de las propias opiniones, es que haya sido sufragado con dinero público, en concreto por la Diputación de Albacete- en un gesto de apertura de miras al que tampoco estamos excesivamente acostumbrados.

Alfonso González-Calero

Algo más que Fuentes



TESTIGO DE LO PASADO Castilla-La Mancha en sus documentos 1785-2005.

Isidro Sánchez y Rafael Villena.

Eds. Soubriet; Tomelloso, 2005; 560 pags.

Un libro de fuentes es un objeto poco agradecido; sus autores (recopiladores) siempre quedan en un segundo plano, y el protagonismo lo adquieren los materiales aportados. Pero un libro de fuentes, como éste, es también un libro de autor (autores en este caso) porque son ellos, Isidro y Rafael, quienes con su paciencia, su conocimiento de la historia contemporánea de esta región, su vocación didáctica, han armado este volumen ciertamente de envergadura para ofrecernos un magnífico mosaico sobre el que escribir o interpretar nuestra Historia contemporánea.

Recorriendo sus páginas comprobamos hasta la extenuación que Castilla-La Mancha; si ha tenido y tiene Historia, por más que algunos quieren olvidarlo u obviarlo. La tenemos desde la Edad Moderna, pero con más fuerza aún en estos dos siglos y pico de época contemporánea atravesados aquí por los autotes del libro.

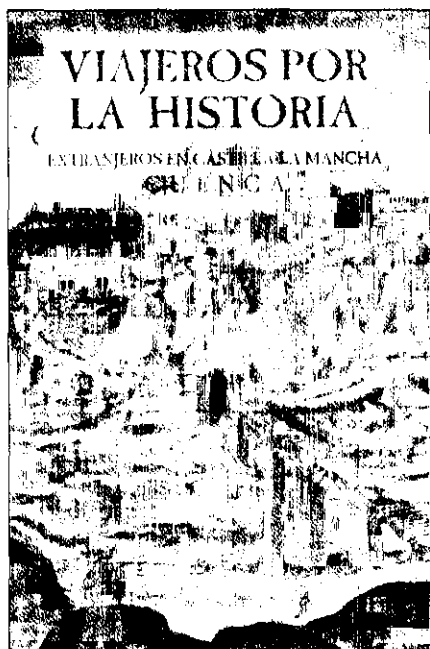
Los avatares de las ideas regionalistas (castellana y manchega, a prin-

cipios del XX; la aparición de ciertas instituciones sociales y políticas; las crónicas de viajeros o de periodistas; el desarrollo de determinadas infraestructuras; las desigualdades sociales (caiques, jornaleros, trabajadores; el papel de las mujeres (no siempre recordado en trabajos como éste) y numerosos aspectos relativos al mundo de lo simbólico, lo cultural, lo espiritual, conforman un conjunto de temas, que a lo largo de estos más de 200 años, nos permiten un conocimiento muy cabal de nuestra historia contemporánea.

Como señala Pérez Garzón en el Prólogo, "si rastreásemos ingrediente para construir el imaginario identitario de CLM, éste no sería otro que el espíritu colectivo de constante aspiración a cambiar las condiciones sociales en que viven (los castellano-manchegos):...la solidaridad como medio para llegar a un a sociedad d e libres e iguales".

Un trabajo improbable de búsqueda de fuentes en periódicos, archivos, textos oficiales y papeles de todo tipo, hasta reconstruir ese inmenso rompecabezas de más de dos siglos de historia en un territorio amplio y desvertebrado, que andando el tiempo llegaría a ser lo que hoy es, una Comunidad Autónoma dentro de la España diversa del siglo XXI.

A.G. C.



Viajeros por la historia. Extranjeros en Castilla-La Mancha. Cuenca.

Ángel y Jesús Villar Garrido.

Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. 2004. 486 páginas.

No de ficciones, sino de viajeros reales, habla el grueso volumen que los hermanos Ángel y Jesús Villar Garrido han preparado para recopilar, por medio de una selección exhaustiva, con aspiración a ser total, los relatos de viajes escritos desde la antigüedad sobre la provincia de Cuenca. *Viajeros por la historia. Extranjeros en Castilla-La Mancha, Cuenca*, viene a completar un primer acercamiento al tema que los autores realizaron hace unos años con el mismo título aquí indicado pero sin que entonces se formulara la alusión directa a la provincia conuense, pues se trataba de una recopilación de textos sobre todas las que integran el territorio castellano-manego.

Nacidos ambos en Leganiel (Ángel en 1947, Jesús en 1953), los hermanos Villar Garrido están profesionalmente vinculados a territorios culturales diferentes entre sí, aunque con evidentes nexos comunes; el primero es ingeniero técnico industrial pero siempre, desde su juventud, ha

mantenido directas vinculaciones con el mundo del arte, incluso con la realización de un cortometraje; el segundo es licenciado en Geografía e Historia y ejerce como profesor de Secundaria, también con una amplia participación en cursos relacionados con el mundo del arte. A estos datos esenciales de sus respectivas biografías podríamos añadir, seguramente, uno más que no se menciona, pero que es fácil adivinar: son grandes lectores y por ello han tenido en sus manos un amplísimo repertorio de volúmenes que les han permitido no sólo llevar a cabo una selección más o menos apresurada, sino un auténtico estudio comprensivo acerca de la forma en que los viajeros escritores (o escritores viajeros, el orden de términos es perfectamente equivalente) se acercaron a conocer la provincia de Cuenca.

Asunto que no es baladí. Por cuestiones territoriales, directamente vinculadas al pésimo entramado de la red de comunicaciones, viajar por gran parte de Cuenca no era cosa fácil. Charles Davillier lo dijo con toda claridad en 1874: *"Debemos confesar que hacer el viaje a Cuenca no es cosa fácil; esta pequeña capital de provincia no está alejada de Madrid más que unas treinta leguas, pero el trayecto exige poco menos de veinte horas. Añadamos a esto que la carretera no es de las mejores, y se comprenderá que muy pocos turistas vayan a visitar Cuenca"*. Impresión similar, aunque por otros motivos, a la que pocos años antes (1855) había anotado en su diario el novelista Pedro Antonio de Alarcón: *"De Madrid a Cuenca. Viaje inverosímil a maldita la cosa, o sin razón ni pretexto alguno, en compañía de tres poetas desocupados. Hermosura especial de Cuenca, donde corrimos peligro de muerte"*, sin que nunca hayamos podido saber qué extraordinaria experiencia, aparte el viaje en sí mismo, que ya era una experiencia notable, pudieron vivir los escritores en aquella ocasión.

La reserva afecta, desde luego, al sector septentrional de la provincia, el que forman las comarcas de La Sierra y La Alcarria, siempre dificultosas en materia de comunicaciones y menos a

La Mancha que, no sólo por su textura geográfica sino también por ser paso natural desde el centro a levante, el sur y el sureste, gozó de mayores facilidades de conocimiento. Circunstancia que los autores del libro que comentamos recogen de manera explícita en el corto pero expresivo artículo de introducción que abre el texto: *"Cuenca tiene, pues, su pequeño rincón en la literatura de viajes a pesar de no gozar de una posición privilegiada en las grandes rutas de los viajeros extranjeros por la geografía peninsular; aunque nunca ha estado entre sus marcadas preferencias y pocos la han tratado con la justicia que se merece, cuando ha sido descubierta por algún viajero, a veces por la indicación de un visitante anterior, amigo o conocido, o por alguna simple guía, nunca ha defraudado"*.

Todo ello queda ampliamente reflejado en el libro de los Villar Garrido, que en el comentario introductorio ya señalado elaboran un expresivo resumen de cómo eran los viajes y qué pretendían los viajeros, cuáles fueron sus impresiones al conocer el paisaje, los pueblos y las gentes de estos lugares, de qué forma pudieron entender (o no) lo que encontraban a su paso; especialmente valiosas son las observaciones que casi todos hacen sobre la dureza de los caminos y la falta de comodidades en las posadas, que se compensan con la buena atención de los hospederos, por lo general amables y bien intencionados.

Con todo, el grueso de volumen lo ocupa la reproducción de los textos en lo que viene a ser, desde luego, el más amplio recopilatorio de artículos o fragmentos de libros referidos a Cuenca, con la notable aportación de que, si bien algunos de ellos son conocidos (más aún, citados de forma recurrente por autores de nuestros días), como los de Richard Ford y Charles Davillier otros resultan exóticos e incluso algunos han sido traducidos por primera vez (o se ha corregido la deficiente traducción original) con lo que ello significa de enriquecimiento. Este recorrido literario, dispar como corresponde a una tan amplia colección de autores de nacio-

nalidades, épocas, culturas y estilos diferentes, arranca en los primeros textos conocidos, de los cronistas árabes Tamin ben Yusuf, Abu Muhammad Ibn al-Qattan, Ibn Abi Zar y, sobre todo, el más famoso, Muhammad al-Idrisi, al que corresponde la primera mención conocida y expresa de la ciudad de Cuenca, seguido de otras crónicas de la época, debidas a Ibn Sahib al-Sala, Ya'qub al-Hamawi y al-Himyari, para pasar luego ya a los cristianos, que en una primera etapa mezclan la fantasía con la realidad, hasta llegar a un periodo de consolidación de este último elemento.

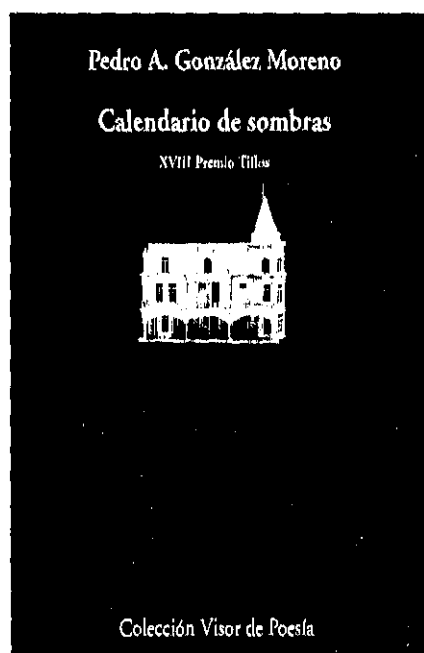
En esa lectura dispar pero no por ello menos apasionante, suscitadora de emociones encontradas al hilo de unas palabras que recuperan para nosotros la visión de un tiempo lejano, pasan por las páginas del libro figuras anónimas junto a otras ilustres, todas ellas envueltas por el manto del espíritu viajero: Lucio Marineo Siculo, Claude de Bronseval, Sigismondo di Cavalli, el caballero Des Essarts, Daniel Defoe (que aporta la narración literaria a las memorias del capitán Carleton), William Bowles, Jean-François de Peyron, Jean-François Bourgoing, Antonio Conca, Alexandre-Louis de Laborde, Maximilien Sebastien Foy, Aymar Olivier de Gonneville, Franz Xaver Rigel, Antoine-Laurent-Apollinaire Fée, Samuel Edward Cook, Richard Ford, Felix Liehnowsky, Guillermo von Rahden, Augusto von Goeben, Heinrich Moritz Willkomm, Émile Auguste Bégin, George John Cayley, Charles Davillier (acompañado del dibujante Gustavo Doré), Paul Augustin Gauzence de Lastours, John Stoughton y la pareja formada por Fanny y William Hunter Workman.

Un cuidadoso índice de lugares y una detallada bibliografía clasificada en sectores completan el volumen, que se detiene voluntariamente al llegar el siglo XX porque los autores consideran que, en esta época, nueva, dinámica, marcada por la velocidad y la inmediatez, la vista se detiene menos en observaciones cuidadosas. Lo que no impide, dicen Ángel y Jesús Villar Garrido, que Cuenca siga ofreciendo una visión muy especial a

los viajeros de ese tan reciente siglo que ha sido en buena parte el nuestro. Visión que, insinúan, puede quedar recogida en un nuevo volumen que, de producirse efectivamente, será el adecuado y justo complemento de éste que ahora tenemos entre las manos, leído con pasión a la vez que fruición, dos circunstancias muy apropiadas para acariciar libros de viajes.

• José Luis Muñoz

La inefabilidad de las ausencias



Calendario de las sombras.

Pedro Antonio González Moreno
Visor ediciones, Madrid, 2005.

Si en sus anteriores libros -Señales de ceniza (1986), Pentagrama para escribir silencios (1987) y El desván sumergido (1999)- el mundo lírico creado por Pedro A. González Moreno se circunscribe en torno a las reflexiones sobre las pérdidas que sufre el hombre en el devenir de su existencia o en el descubrimien-

to de un yo asediado por la certeza (en su reflexión) de no haber vivido sino en un presente que ya no existe, en *Calendario de sombras*, el poeta, el hombre, vuelve a aparecer como el heredero de esas pérdidas por el paso del tiempo no ya sólo de un modo reflexivo, sino también contemplativo y catalizador de un pretérito elegíaco.

Calendario de sombras se estructura en tres partes con un poema inicial ("Portada") y otro que lo cierra ("Contraportada") como se da fin al decurso de un ciclo de la vida, de un periodo donde hubo que regresar, porque la realidad, el entorno se manifiesta como si "todos los meses/ fueran siempre noviembre". Tres partes que suponen un proceso de conocimiento del yo, del poeta que, por un lado, situado en el presente descubre un presente pretérito y, por otro, reconoce la dificultad de recoger a través de la palabra todo aquel mundo y tiempo habitado y no vivido del que sólo quedan sus ruinas, hacia el deseo del encuentro de una autentica realidad ("Si pudieran los ojos/ guardar la claridad" o "Si una lluvia/ cayese en la pupila./ podríamos reconocerlo todo") que el poeta no vislumbra porque aún hoy, en el presente real del poeta, "con un callado gesto de abandono/ también se van hundiendo las cosas".

No es el amor, sin duda, el tema fundamental de la poética de González Moreno, ni siquiera adquiere unas dimensiones que nos haga pensar en una poética amorosa, sin embargo en esta obra nos ofrece unas claves mínimas (y más amplias que en otros libros) que nos revelan el descubrimiento del amor y de la Amada que evocan la desaparición de un mundo idílico y que desembocará también en el deseo ("Fui primero a buscarte a la memoria/ y después a las cosas"), en el intento de salvación a través de la palabra y del recuerdo del amor y de la Amada, a pesar de la imposibilidad de realización de este hecho que el libro manifiesta: "Ser tan sólo una sombra vagando en tus recuerdos" y "y después he bajado/ a buscarte al poema/.../ donde tú ya no estabas".

El poeta, pues, se instala en este interregno de las sombras, aunque se pregunta por la causalidad de este fenómeno ("por qué el cuerpo limita/

sólo con la memoria del dolor”) para descubrir entre los restos aquellas cosas que no se pueden aprehender y aquellas sombras que, sabedor de ellas, todavía permanecen y se perpetúan. Y es la ausencia “mil veces repetida” la que se presenta ante él. O mejor dicho, las ausencias. La ausencia del yo, la del hombre que ya no es el mismo (“para habitar la horma/vacía de esos trajes que quedaron sin dueño”) y la ausencia de la Amada que se nos aparece como recuerdo al que hay que ir dando forma para crear el cuerpo y la carne, se enuncian (poema 11 y poema 16) como líneas paralelas que quizá se unieran en el infinito como “dos soliloquios” que

se “encontraban en un mismo silencio” o dos llamas que se “entrelazan en una sola luz”. Sería éste un punto de fuga que conduce al anhelo del poeta, pero que sin embargo lo ve truncado porque el presente que vive igual que el presente histórico que reconstruye y advierte la necesidad del regreso para descubrir si aún queda algo más que memoria.

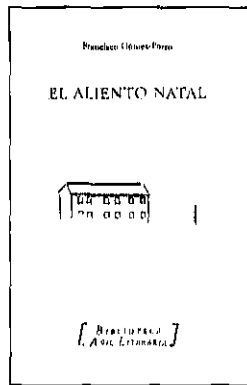
El poeta, en la ausencia descubierta de su propio yo, se da cuenta de la inefabilidad del lenguaje para su expresión (“Cómo escribir la ausencia”) y se interroga y manifiesta su voluntad sobre este hecho intentado dar cuerpo al poema con la intuición que su percepción le proporciona

(“escribiré el olvido”, “escribiré el silencio”), quizá porque en la espera de un tiempo nuevo halle la palabra que revele la auténtica verdad en la que finalmente pudiera “reconocerlo todo”, pero mientras tanto “el poema.../ se quedó ahí, aún no pronunciado”.

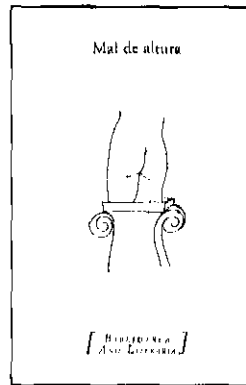
Y a pesar de todo, la vida sigue y el tiempo también y su transcurso descubre que hay que “inventarse /más luz cada mañana” porque advierte la imposibilidad de la aprehensión de lo verdadero y la inefabilidad de las ausencias.

Juan Pedro Carrasco García

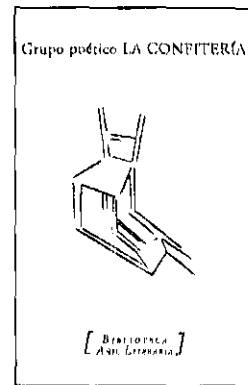
[BIBLIOTECA AÑIL LITERARIA / Biografías]



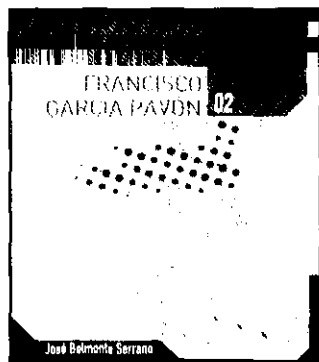
Rústico, 14,5 x 21,5 cm, 80 págs.
ISBN: 84-934140-3-4



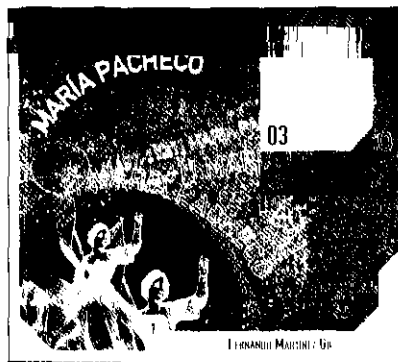
Rústico, 14,5 x 21,5 cm, 48 págs.
ISBN: 84-934858-4-5



Rústico, 14,5 x 21,5 cm, 144 págs.
ISBN: 84-934140-9-3



Rústico, 15,5 x 17 cm, 216 págs.
ISBN: 84-934140-0-X



Rústico, 17 x 15,5 cm, 240 págs.
ISBN: 84-934140-1-8



Rústico, 17 x 15,5 cm, 84 págs.
ISBN: 84-934140-2-6



Rústico, 17 x 15,5 cm, 120 págs.
ISBN: 84-934140-3-0

9.131 gracias

Una por cada día que llevamos en activo gracias a ti.



C/ Tomelloso, 18 - P.I. Larache · 13005 Ciudad Real · Teléfono 926 213 877 · Fax 926 210 934 · info@lozanoag.es

